LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.



ALICANTE 30 DE ENERO DE 1883.

¡EL MEJOR TEMPLO!

LA FABRICA Y EL TEMPLO.

I.

El templo de la fé, gigante eleva
su torre audaz entre lo azul del cielo,
y la fuerte campana al viento lanza
sus penetrantes ecos.
El humo del incienso en espirales
sube y se estiende, mientras vá severo
el creyente á rezar sus oraciones
con fervoroso anhelo.
Ese ronco sonido que se escucha,
del fanatismo es voz, hondo lamento
de agonizante fé, que al extinguirse
no halla un consuelo.
No pienses torre audaz que el triunfo es tuyo
ni vencida caerás por el ateo:
la libertad y la razon unidas
te harán venir al suelo.

II

Chocar de yunques, y rumor de ruedas
se escuchan con placer y gozo inmenso,
pues gime la materia de la industria
en el glorioso templo.
Corónale una enhiesta chimenea,
que incesante columna de humo denso
arroja, y elevándose se pierde
allá en el firmamento.
Los nobles sacerdotes del trabajo,
sin oraciones, sin ardientes rezos
componen, transformando la materia
el himno del progreso.
¡Tú, templo de la industria afanadora
alza la frente, que serás eterno!
Mientras el templo que la fé sostiene
caerá debil al suelo.

Antonio R. Garcia Vao.

Dice muy bien el poeta, los templos de la tradicion tendrán el fin de las vasijas de barro, caerán rotos en mil pedazos, mientras que los templos de la civilizacion universal se reproducirán eternamente; el ingenio del hombre levantará de continuo fábricas gigantes, pero la fé en los mitos religiosos se extinguirá á medida que el espíritu vaya engrandeciendo sus aspiraciones y vaya comprendiendo y admirando la grandiosa naturaleza.

Y no es preciso llegar á ser un talento ni una notabilidad, no; en nosotros mismos tenemos la prueba, ¿qué entidad moral somos en este planeta? veamos.

En el mundo científico el insecto mas microscópico será mas entendido y más grande que nosotros.

¿Qué papel representamos en el mundo de las letras? el mas insignificante, y no se crea que alardeamos de falsa modestia, no; es que tenemos el buen sentido suficiente para conocer que al lado de los grandes escritores, de esos hombres eminentes que emplean en sus valiosos escritos mas pensamientos que palabras, al lado de esos genios

superiores somos más pequeños que el niño recien nacido, y apesar de nuestra pequeñez, con solo irradiar en nuestra mente un débil reflejo de inteligencia, adoramos á Dios en la naturaleza y encontramos mezquinos todos los templos de piedra.

No hace muchos dias, fuimos á dar un paseo por los espaciosos jardines del Hotel del Tibidabo, punto muy agradable, por que desde sus colinas se vé el puerto de Barcelona, y la cordillera de montañas que rodea á la ciudad Condal.

En aquella mañana las montañas parecian jóvenes desposadas, por que estaban envueltas en un velo de bruma.

No hay nada mas bello que un país montañoso, las llanuras serán muy buenas para los pobres caminantes, pero le dan á los paisajes una pesada monotonía, mientras que los ribazos y collados, montes y montecillos ofrecen una variedad encantadora; en un lado, pequeños valles alfombrados de musgo y amapolas, en otro lugar profundas hondonadas donde los árboles crecen aprisa buscando aire y luz.

Mas allá se divisan colinas que sirven de base á pequeños molinos y á humildes santuarios; por lujo de la naturaleza alegres riachuelos difunden la vida con el caudal crecido de sus aguas serpenteando entre menudas piedras, y sin orden ni concierto huertos anchurosos y pequeños caserios con su noria, su estanque, sus gallinas y demás aves de corral, sus pacificos bueyes uncidos al arado: todo el cuadro de la vida se presenta en un terreno sembrado de promontorios, exacta fotografia de las diversas situaciones de la existencia humana.

Nosotros admiramos con profundo entusiasmo el lujo de detalles del magnifico panorama que se contempla desde el Hotel del Tibidabo, asistimos á la salida del Sol, que algo perezoso como doncel cortesano, no quiso dejar su lecho de bruma hasta las doce, y cuando se desprendió de su magnifica bata de gasa y encajes, las montañas se apresuraron á quitarse su blanco velo, y el Sol besó sus árboles con paternal cariño y la naturaleza alborozada sonrió.

Agradabilísimamente impresionados, salimos de aquellos jardines, y al llegar ante la iglesia de la *Buena Nueva*, la jóven amiga que nos acompañaba dijo:—Ven Amalia, quiero visitar este templo que nunca le he visto, entramos por condescendencia, y nunca olvidaremos la penosisima impresion que recibimos.

La iglesia es anchurosa y sombria, sus altas y pequeñas ventanas estaban cubiertas de cortinas oscuras, junto al altar mayor, habia una mesa cubierta con un tapiz negro, rodeada de muchos y grandes candelabros que sostenian gruesas hachas de amarillenta cera, cuya luz tristisima aumentaba las tinieblas de aquel lugar funerario, donde la pesadez de la atmósfera era insoportable, y mientras nuestra amiga rezaba una oracion nosotros deciamos:

¡Es posible que la humanidad sea tan ciega, que venga á buscar á Dios dentro de estas tumbas y ofrezca luces al Padre de la luz! cuando el Sol, lámpara eterna, ilumina los mundos que atraidos por su calor giran incesantemente en torno de su radiante foco....!..

Aqui queman incienso, cuando las plantas aromáticas difunden en los campos su penetrante aroma!

Los hombres levantando casas para en ellas encerrar la imágen de Dios, nos parecen niños formando castillos de naipes.

¿No sienten?... ¿no ven?.... ¿no oyen?....

¿No encuentran en la naturaleza el mejor templo? ¿cómo no elevan su pensamiento á Dios cuando las nubes purpúreas engalanan el horizonte? cómo tienen necesidad de buscar la sombra para adorar al que hizo la luz?

Esto es un contrasentido, una absurda aberracion, un efecto improcedente de su causa, es una adoracion que falsea en su base, y por falta de lógica tiene que desaparecer. El hombre dentro de una iglesia, no responde al pensamiento de Dios, por que dentro del templo se cruza de brazos y reza hoy lo que rezó ayer; todo trabaja en el taller inmenso de la Creacion, y el hombre que se llama religioso, es el zángano de la col-

mena social, es la planta parásita que vive asida á otra inteligencia, á otra actividad; y el desenvolvimiento de la vida no es ese, todos los espiritus tienen vida propia, necesitan trabajar por si mismos, y como los mal llamados religiosos viven sin trabajar, ese estado de inercia es insostenible, tendrán que tomar parte en el trabajo universal, y cuando sean obreros del progreso, se levantarán temprano no para acudir á las iglesias á oir la misa dealba, sinó para entrar en la fábrica cuya campana les dirá:—Venid á tejer la tela que ha de cubrir vuestros cuerpos, venid á labrar la tierra que ha de daros el trigo para que amaseis vuestro pan, venid á cortar los árboles cuya madera os servirá para construir vuestras casas, venid á las canteras cuya piedra labrareis y animareis con el fuego sagrado de vuestra inteligencia, y cuando todos los hombres trabajen, los templos de la fé caerán al suelo, y sobre sus ruinas levantará la civilizacion sus fábricas grandiosas.

Hace pocos dias visitamos el depósito de aguas del Parque de Barcelona, y al cruzar sus naves anchurosas, al contemplar los macizos pilares que sostienen sólidas arcadas, y sobre esta fuertísima techumbre sabiamos que pesaba una gran cantidad de agua, sin que la menor filtracion lo diera á conocer, al ver como la inteligencia humana domina á su antojo los elementos primeros de la vida, sentimos un entusiasmo santo, si santa puede llamarse la emocion que siente el alma cuando admira el atrevido vuelo del espiritu pensador.

Bajo aquellas bóvedas sin altares, sin santos, sin ningun símbolo religioso, sentimos mas amor á Dios que admirando las Catedrales de Sevilla y Toledo; aquellas bóvedas eran para nosotros un altar gigante, y en ellas adoramos la inteligencia humana, fuego sagrado que enciende y aviva el hálito de Dios.

Igual emocion experimentamos cuando cruzamoslas costas de Garraf, granitica cordillera perforada y abovedada para dar paso al mónstruo del siglo XIX, á la locomotora, que con su atronador rugido y su melena de humo se precipita en el túnel devorando en su afan insaciable la serpiente de acero que se arrastra por la tierra marcándole la linea que debe seguir.

Los efectos de la luz á la entrada y salida del túnel son maravillosas, la emocion que se siente al contemplarlos es indescriptible. El hombre se agiganta considerándole como autor de aquella obra, y la grandeza que este adquiere, la ciencia que manifiesta, ¿sobre quién refleja? ¿sobre él mismo? No; se va á buscar la fuente de aquel rio, y se la encuentra en Dios; no hay obra humana que no tenga procedencia divina; nosotros sentimos los latidos de la Divinidad Creadora, siempre que un nuevo invento viene á enriquecer los conocimientos humanos, siempre que los pueblos acortan las distancias, siempre que las humanidades dan un paso en el camino de la perfeccion.

Desconocedores del verdadero sentimiento religioso son los que aseguran que el exacto conocimiento de las ciencias aleja al hombre de su Creador. ¿No veis que es imposible? el hombre mientras mas sabe, mejor conoce lo mucho que le queda que aprender, admira la Creacion en toda su imponente magestad, y admirándola tiene que admirar á esa fuerza inteligente, á esa causa motora, á esa fuente de vida infinita á ese sér superior á todos los cálculos humanos cuyos efectos todas las humanidades han conocido, cuyo origen desconocen los mas sábios y los ignorantes, pero que el hombre adora inconscientemente al autor de todo lo creado, hay muchos que niegan el nombre de Dios, pero le adoran, le rinden ferviente culto en las manifestaciones de la naturaleza.

El geólogo busca en las capas terráqueas el árbol genealógico de este planeta, y dice contemplando el álbum de la tierra ¡toda la vida está aquí!

El astrónomo, mirando en el telescopio los astros de nuestro sistema planetario, calculando y midiendo las distancias que separa á los mundos, dice extendiendo su diestra: ¡Toda la vida está en el espacio!

El aficionado á la historia natural, pregunta á los fósiles antidiluvianos si fueron

los antecesores del hombre; y tambien dice en tono sentencioso señalando los petrificados esqueletos ¡toda la vida está aqui!

Los hidrogeologistas buscan en el agua esparcida en la superficie del globo, el principio constitutivo de la vida; y los hidrometros quieren encontrar en las propiedades de los fluidos todos los secretos de la naturaleza.

Los botánicos rinden culto á las plantas, los mineralogistas á los minerales, y á esos cuerpos sin órganos, formados de partes semejantes, les preguntan si ellos contienen el primer aliento de Dios.

Todos los hombres adoran un ideal, todos creen en algo, hasta el escéptico en su negacion crée, por que crée en la nada, y todos esos dualismos, todas esas adoraciones diseminadas en todas las materias que constituyen este globo, se irán amoldando, tomando nueva forma. Irán desapareciendo los símbolos, y aparecerá en todo su esplendor, algo que aun no se vé, y que sin embargo la razon le toca, y su nombre será pronunciado por las generaciones venideras, porque todos sentirán el calor de su aliento y templos gigantes se levantarán para rendirle culto.

El desierto de Sahara convertido en mar será una basilica grandiosa donde los sacerdotes del Progreso dirán: ¡Gloria á Dios y á la idea!

El túnel submarino que bajo el rio San Lorenzo será una nueva arteria por la cual correrá la sávia de la vida como sucede bajo el Támesis, será otro altar donde los fakires de la civilizacion, adorarán á Dios en los detalles de la inteligencia humana, y dia por dia, segundo por segundo, se irá trasformando la tierra, toda en conjunto será un templo gigante donde todas las razas elevarán su plegaria al Dios grande, al Dios justo, al Dios bueno, no rezando rutinarias oraciones, dándose golpes de pecho, que son completamente improductivos; orarán trabajando.

El uno tejiendo el blanco lino, el otro la amarilla seda, aquel labrando la tierra, esotro dándole forma al hierro, los de allá combinando roses y frotamientos para que el sol de la industria difunda sus rayos y la sombria noche (madre de todos los crimenes) desaparezca de este planeta, los de aqui, canalizando mares y creando puertos, y ante esa actividad generosa, ¿podrá morir en el hombre la idea de la suprema verdad? ¿podrá olvidar su divino origen cuando divina inspiracion le alienta? no.

Los templos de la fé caerán al suelo,
mas no temais, habrá compensacion;
¡los hombres rendirán culto á la idea!
¡reinará la razon!
Esta será la que con voz sonora
á los pueblos dirá:—corred en pos
del alma que á los mundos dió, y dá vida
rendidle culto á Dios!
En el mar, en el llano y en el monte
el progreso alzará su pabellon!
y allá donde él levante sus altares
será el templo mejor!

Amalia Domingo Soler

INFLUENCIA DE LA MUJER

EN LA FAMILIA.

Así como las flores crecen gentiles y lozanas ante el poderoso influjo de la naturaleza así tambien la familia, preciosa flor humana extiende su corola y se agiganta ante la influencia moral y material de la mujer.

Para describir á la mujer tal como nos la presenta la historia, con su ignorancia, su frivolidad y sus mezquinas pasiones, nos bastaría remontarnos á los tiempos de Nemrod é ir siguiendo paso á paso la extraviada conducta de las generaciones hasta llegar á la época actual, y veríamos, con no poco asombro, que, despues de tantos siglos, la mujer de hoy parece la sombra de la mujer de ayer; esto es, que aun la queda mucha ignorancia, aun no és suficientemente pensadora, y que aun es demasiado frívola, porque olvida sus más sagrados deberes, para atender con preferencia á un lujo desmedido que, en más de una ocasion, la degrada y envilece; pero para decir lo que es la mujer en su esencia y con todas sus afecciones, lo grande y lo sublime de su mision y lo trascendental de su buena ó mala influencia sobre la familia, ¡oh! para esto, necesi-

tariamos de esa inspiracion Divina que, irradiando en nuestra inteligencia, nos ayudara á trasmitir al papel los bellos ideales que acariciamos y que el alma aspira como la pura esencia del bien que es la síntesis del progreso que se extiende por todo el Universo y aletea en torno de una explendorosa civilizacion.

Mas no obstante, ávidos de contemplar á la mujer en brazos de la ilustracion, trazaremos, aunque sea á grandes rasgos, su verdadera mision y su importante papel ante la familia, base principal de la sociedad en general.

La mujer mirada superficialmente no es otra cosa que un mueble de lujo que se exhibe á todas horas ante la sociedad, para que el hombre, á manera de niño caprichoso, la consagre el tiempo que tenga por conveniente; pero considerada como es debido, es ángel, providencia, ó joya de inmenso valor.

La mujer orgullosa, es un furioso vendabal que todo lo destruye con su despotismo; la fanática, es una sombra que se interpone á la claridad de las cosas, porque aborrece la luz del progreso; la coqueta, es un ángel caído que, descendiendo del trono de la dignidad, se arrastra por el lodazal de las pasiones; la indolente, es una estátua de mármol mas ó menos bella; la frívola, es una mariposa que se empeña demasiado en acercarse á la lúz de vanas ilusiones, para desaparecer trivialmente en sus llamas, la pretenciosa, es un diamante falso; la ignorante, es una lámpara que agoniza, cuyos resplandores jamás pueden alumbrar grandes distancias.

Desgraciadamente, estas condiciones las poseen la generalidad de las mujeres del presente siglo; y con tales prendas, no pueden crearse otras familias que las que subsisten con semejantes defectos, las cuales forman esa epidemia moral de la sociedad.

Hay ángeles disfrazados de mujeres, y mujeres disfrazadas de ángeles: las primeras, constituyen la felicidad del hogar, por que son la aurora sonriente de la familia; las segundas, son filtros venenosos que dañan cuanto tocan.

En todos los estados, la mujer, puede ser grande desplegando la belleza de su alma y mostrando el inmenso tesoro de amor que posee; pero en su noble mision de madre, puede sublimarse, porque en tan hermosa tarea, aunque algo espinosa, la mujer digna y pensadora, se transforma en un progreso constante, ya que nadie absolutamente como la madre, sabe tolerar, amar, perdonar y sacrificarse. Los hijos, para la madre, son joyas preciosas que nunca se dejará arrebatar por nada ni por nadie, por qué en ella están reunidos varios afectos, como son: el de profesera, porque primeramente los educa; el de enfermera, porque vela con afan sus más ínfimos dolores, el de amiga íntima, porque es su fiel confidente; el de nodriza, porque los amamanta; y últimamente, ese amor maternal puro y desinteresado que no tiene igual en la tierra, producido tan solo por haberlos llevado en su seno y sufrido los sinsabores consiguientes á su estado.

La madre de familia, es el sér mas pródigo que existe, porque es la única que jamás se cansa de conceder; es la esencia del amor por su pureza é intensidad; y es una de las figuras mas hermosas de la moderna civilizacion, cuando á los tiernísimos afectos reune la virtud y la discrecion para guiar á la familia prudentemente, armonizándolo todo con su buen criterio.

De la buena madre, depende el bienestar de la familia, por medio de la educacion moral y material, usos, costumbres é inclinaciones que la inculca: de la buena educacion de las familias, nace la armonia social, de esta, la union y adelanto de los pueblos; y de aqui, el mejoramiento humano. Por lo tanto, la muger discreta y pensadora es la piedra filosofal del progreso. Reducir á la mujer á una reclusion perpétua, es matarla física y moralmente; negarla la instruccion, es esclavizarla; acostumbrarla á un lujo desmedido, es enseñarla el medio mas facil de perderse; inculcarla una economía excesiva sin necesidad de ello, es hacerla codiciosa; tolerarla su indolencia es convertirla en nulidad permanente; y elogiarla sus frivolidades de niña, es transformarla en un bonito juguete para el hombre.

La mujer, para ocupar el lugar que la pertenece y comprender su verdadera mision, necesita otra educacion más sólida que la recibida hasta hoy. Lo primero que deberia enseñar á las jóvenes, es el gobierno de la casa, con órden, economía y limpieza; despues, instruirlas lo mejor posible y acostumbrarlas á un lujo menos costoso, esto es, un traje sencillo y elegante hace resaltar mas la natural belleza y, al mismo tiempo, es una economía prudente cuyos ahorros pueden reportar grandes ventajas, ya sea evitando deudas con las cuales muchas veces no se puede cumplir, ó bien invirtiéndolos en obras de caridad entre infelices menesterosos. De este modo, las jóvenes, crecen sencillas en su trato, modes-

tas ante la sociedad, laboriosas en su hogar, virtuosas y discretas; y por razon natural, la mujer, con estas condiciones, seria buena amiga, hermana cariñosa, esposa amante y una excenlente madre de familia.

La ignorancia que aun invade á nuestro siglo, es uno de los obstáculos principales del atraso de la muger, la cuestion palpitante que mas ha preocupado á los sabios de todas las generaciones, desde las mas remotas hasta la presente, ha sido siempre la mujer, y hemos visto que, á medida que esta ha sacudido el pesado yugo que la envolvia, los pueblos han respirado mas libremente.

La familia, no existia porque los afectos íntimos del alma, dormitaban semimagnetizados por el atraso que postergaba á las humanidades á vivir una existencia salvaje y degradada por las mas bajas pasiones; pero mas tarde, al calor de la cultura, se desarrollaron las fuerzas morales, y ante éstas, se agruparon los séres, se formaron las familias y comenzó á alborear un destello de ternura, flor purísima del amor, que fué á reemplazar el sensual libertinage de los pueblos.

La mujer, entónces, dió el primer paso en áa senda del progreso, abriendo su corazon los dulces afectos de la família; y hásta el resente ha ido desempeñando todos sus argos con mas abnegacion y discrecion que ántes; pero faltándole mucho aun para el complemento, á causa del descuido de su educacion moral é intelectaul, y al decir esto, no exageramos, pues es preciso convencerce, de que una mujer ignorante y frívola (como hoy lo son la generalidad de las mujeres), es una carga pesada para el hombre y una pésima directora para la familia; toda vez que, unas veces por no comprender el valor de la cosa y otras por hallarse absorvida en lo que no debiera, descuida sus principales deberes legando á sus hijos la ignorancia que ella heredó de sus mayores, para hacerla extensiva mas tarde á sus nietos.

Una mujer asi, no podrá ocupar nunca el lugar que la pertenece, y esto solo la misera esclava relegada á un eterno olvido: porque, la ignorancia, es el fantasma aterrador de los pueblos que siempre se interpone á la luz de la civilizacion, para que aquellos no recobren su amada libertad; y ante esta terrible enemiga, la mujer se aturde y, su escasa inteligencia, queda petrificada para todo adelanto. Esta muger, no puede por ningun concepto comprender el valor de su mision ni desempeñarla como es debido y por ley natural, todos sus actos llevarán el sello del desacierto; y hasta el amor, ese bello sentimiento del alma que se muestra por sí solo sin estudio de ninguna especie, cuando dimana del ser ignorante, carece del perfume arrobador que le da la cultura, el cual, alejándose del cieno de la tierra, se eleva á lo infinito para sublimarse ante Dios.

La mujer, aunque nacida para amar y ser amada cual si fuese formada de efluvios amorosos, cuando la envuelve la ignorancia, dá á la familia un amor egoista, material é insulso que mancha cuanto toca, porque la falta el desarrollo del sentimiento moral y la ampliacion de los conocimientos materiales, para de estos dos elementos, escogitar lo esencialmente bello y grande. La mujer ignorante tiene un punto de semejanza con el sér irracional, esto es, vive sin saber por qué, ni para qué, ora haciendo los trabajos mas rudos y pesados, ora matando el tiempo en nécias ocupaciones, ú ora exhibiendo su belleza mas de lo necesario.

¿Puede ser una mujer útil á la familia?

Nó, y mil veces nó; porque su influencia, es un tósigo que asesina lentamente, y la familia educada en estas condiciones, es una familia enfermiza, moralmente hablando, que solo puede dar á la sociedad un puñado de enfermos ineptos para toda clase de trabajos.

Para hallar á la mujer, grande y sublime, desempeñando su noble mision con rectitup y ocupando ante la sociedad el sitio que la corresponde, es necesario que se la eduque de un modo especial, por ejemplo: cuando niña, necesita una educacion altamente moral, pero sumamente lógica, por que los años de la infancia, son los mas preciosos para inculcar las buenas máximas en esas intelijencias vírgenes, que cual hermosas flores, abren sus corolas á todas las virtudes ó á todos los vicios, segun la direccion que se las dá: cuando jóven, se hace precisa la educacion intelectual, para que esta sea el lapidario de la moral que la haga brillar en todo su esplendor, marchando las dos unidas en constante desarrollo, hasta que llega paso á paso á la edad de la reflexion, que es cuando entra de lleno en la inmensa latitud de sus conocimientos para ser la mujer pensadora, la mujer amante, la mujer ángel, ó sea providencia incesante de la familia que todo lo prevé y todo lo vivifica con su influencia moral y con su preclara discrecion.

Las mujeres dotadas de tan bellas condiciones (que aunque en escaso número sin duda las hay,) son las sacerdotisas de la fa-

milia, en cuyo recinto han edificado ellas mismas el egregio santuario del amor; pero de un amor puro y sin mancha donde el vicio retrocede, porque la virtud con sus níveas álas, forma la bóveda magestuosa de ese templo; son las jardineras del hogar, transformado en frondoso oásis por sus continuos desvelos, donde el hombre se espiritualiza, porque halla una Primavera permanente, donde todo le sonrie, porque la mujer discreta, es la esencia de la vida y la flor misteriosa que todo lo perfuma.

¡Oh! la mujer lógicamente educada, es la imágen de la civilizacion que unifica á los pueblos por medio de la familia; pero ignorante y frívola, representa el atraso, la paralizacion de la vida, el vicio en todo su apogeo y la degradacion de la familia; porque, la mujer, en este estado, es una nota discordante de la armonia social, que hiere los tímpanos mas delicados de la sensibilidad moral.

La mujer, engrandece á la familia; por ella, alienta el hombre en su existencia; por ella, la sociedad se moraliza; por ella, brotan flores en la vida humana; y por ella, quizá, existen la poesia y el arte; porque no hay nada que inspire tanto amor á lo bello, como un rostro angelical de mujer. Cuando esta posee la belleza moral, á la cual podríamos llamar siempreviva, porque el tiempo jamás la destruye sino que, por el contrario, á medida que aquel trascurre, ella despide mas fulgores, es una obra artistica, ó mejor dicho, la misma poesia.

¡Es tan triste el destierro en que vivimos; son tantos los abrojos de la vida, que, si en medio de sus múltiples dolores no existiera la mujer como un lenitivo á ellos, la tierra careceria de su principal ornato; porque sin la mujer, no habria encantos, ni sentimientos, ni esa esencia purísima del amor que adormece al alma, que empieza por inocultar al hombre sus primeros afectos, que se extiende á la familia; que llega hasta la sociedad, y que, en álas de la brisa, esparce su perfume por todo el Universo!

La influencia moral de la mujer en la familia, es tan útil y necesaria, como el oxígeno que aspiramos, pero desgraciadamente, vemos con frecuencia que la mayoría de las familias carecen de esa eximia motora del progreso moral y material que constituye la base de su perfeccionamiento.

Querer que la familia dé ópimos frutos sin el trabajo incesante de la madre, es buscar un imposible, es tan inútil, como hallar flores donde se han sembrado abrojos; pues el buen criterio de la mujer, influye tanto en el bienestar de la familia, como el elemento de vida que gradualmente proporciona á nuestros cuerpos el calórico que despiden los rayos solares.

Es tan sublime la mision de esa bella mitad del género humano, que á comprenderla ella misma en toda su extension, no tuviéramos que lamentar los terribles males que asedian á la sociedad, dimanados principalmente de la mujer, que es la institutríz de la familia en particular, y de la cual parte el árbol genealógo de la familia universal.

¿Quién sostiene el octogenario en sus vacilantes pasos?

La hija cariñosa que le presta sus mas solícitos cuidados, para que el anciano vea en ella el ángel de su guarda.

¿Quién enseña al niño á elevar á Dios esa súplica de candor semejante al murmullo de la brisa por lo agitado del lenguaje y la pureza que encierra?

La hermosa figura de la madre, que es la síntesis de Dios en la tierra.

¿Quién disipa con mas presteza las nubes del hogar?

La esposa amante, la hija, la hermana, ó en su lugar, la sincera amiga.

¿A quién llama el hombre en sus aflixiones ó en sus últimos momentos?

Generalmente, á la madre, por que es la providencia de los hijos. Y siempre, la mujer, es la imagen del bien que infiltra la paz en las familias.

Entre las múltiples y diversas opiniones de los sabios de todas épocas que, sobre la mujer, se han propagado, las hay tan descabelladas como ilógicas, y muy pocos son los que han dictado un fallo recto; pues unos la presentan como un reptil disfrazado de inocente Mariposa, otros, llevados de su entusiasmo, la han erigido un templo de exagerado idealismo, para adorar en él la voluptuosidad de sus miseras pasiones; y los mas, despues de merecerse en un sinnúmero de vaciliaciones, han colocado á la mujer en una posicion tan falsa, que ya no cabe otra peor; pues la han dejado en brazos de la vanidad para comerciar en su belleza, negándola la instruccion, por que se llegó á dudar si cobijaba un alma como el hombre. En tan absurdos conceptos, no era posible que la mujer se engrandeciera, si no que, despreciada y degradada por los mismos que hubieran podido cooperar á su rehabilitacion, fué precipitada en el abismo de la ignorancia y relegada de todo cuanto pudiese ilustrarla en sus principales deberes

El orgullo del hombre, en todo tiempo,

ha sido un círculo de hierro que ha oprimido tenazmente á la mujer, sin dejarla medrar ni avanzar un segundo en la árdua empresa de su alta mision; sin comprender que, esa opresion ejercida con tanta saña en un ser débil, le degradaba por completo, al mismo tiempo que labraba su propia desventura; pues al sujetar á su compañera á un código injusto, atrofiaba á aquella inteligencia y, con ella, los mas bellos sentimientos de la mujer que se trasforma en flores odoríferas, cuando la cultura y la moralidad la envuelven con sus esplendores.

El escaso número de sábios que han comprendido el importante papel de la muger ante la familia, han pedido para ella la instruccion como el mejor nutritivo en sus difíciles cargos: las consideraciones á su sexo, como un lenitivo á su dolorosa esclavitud; y la ampliacion á sus conocimientos morales y materiales, como elemento indispensable en la educacion de la familia, cuyo cargo debe ejecutar la madre con admirable discrecion, si quiere presentar á la sociedad una familia exenta de vicios, y en que solo esté sintetizada la *Verdad*, la *Justicia* y la *Armonía Universal*.

(*Continuará*).

LAS DOS GLORIAS.

—

Recorriendo un dia los templos de Madrid el célebre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, acompañado de sus renombrados discípulos penetró en la iglesia de un humilde convento, cuyo nombre no designa la tradicion.

Poco ó nada encontró que admirar el ilustre artista en aquel pobre y desmantelado templo, y ya salia para seguir sus investigaciones cuando percibiendo un cuadro medio oculto en las sombras de una capilla, acercóse á él y lanzó un grito de asombro.

Sus discípulos le rodearon al momento, preguntándole:

—¿Qué habeis pescado maestro?

—¡Mirad! dijo Rubens señalando el cuadro por toda contestacion.

Los jóvenes se quedaron tan maravillados como el autor del *Descendimiento*. Representaba aquel cuadro la muerte de un glorioso. Era éste muy jóven y de una belleza que ni la agonía habia podido eclipsar.

Hallábase tendido sobre los ladrillos de su celda, velados ya los ojos por la muerte, con una mano extendida sobre una calavera y abrazando con la otra á su corazon un crucifijo de madera y cobre. En el fondo del lienzo se percibia otro cuadro, que figuraba estar colgado de la pared de la celda, encima del lecho de donde indudablemente habia salido el religioso para morir con más humildad sobre la dura tierra.

Aquel segundo cuadro representaba una mujer, tambien jóven y hermosa, pero muerta tambien, y tendida en el ataud entre fúnebres blandones y negras y lujosas colgaduras.

Nadie hubiera podido mirar estas dos escenas contenida la una y la otra, sin comprender que se explicaban y completaban recíprocamente. Un amor desgraciado, una mujer muerta, un desengaño de la vida, un olvido eterno del mundo; hé aquí el drama misterioso que brotaba de los dos pavorosos cuadros que encerraba aquella obra.

Por lo demás, el color, el dibujo, la composicion, todo revelaba un genio de primer órden.

—Maestro, ¿de quién puede ser esta magnífica obra? preguntaron á Rubens sus discípulos, que ya habian alcanzado el cuadro.

—En este ángulo ha habido un nombre escrito, respondió el maestro; pero hace muy pocos meses que ha sido borrado. En cuanto á la pintura, no tiene arriba de treinta años ni ménos de veinte.

—Pero el autor...

—El autor, segun el mérito del cuadro, pudiera ser Velazquez, Zurbarán, Ribera ó Murillo. Pero Velazquez no siente de este modo. Tampoco es Zurbarán si atiendo al color y á la manera de ver el asunto. Ménos aún debe atribuirse á Murillo ni á Ribera: aquel es mas tierno y éste es más sombrío y además eso no pertenece ni á la escuela del uno ni á la del otro. En resúmen: yo no conozco al autor de este cuadro y hasta juraria que no he visto jamás obras suyas. Voy mas lejos: creo qué el pintor desconocido que ha legado al mundo esta sublime obra, no perteneció á ninguna escuela, ni ha pintado quizás más cuadros que este, ni hubiera podido pintarle que se le acercara en mérito, sin embargo del génio inmenso que acredita. Esta es una obra de pura inspiracion, un asunto propio, un reflejo del alma, un trasunto de la vida... ¿Quereis saber quién ha pintado ese cuadro? Pues lo ha pintado ese mismo muerto que veis en él!

—¡Eh! maestro...¡Vos os burlais!

—No: yo me entiendo.

—Pero ¿cómo concebis que un difunto haya podido pintar su vida?

—Concibiendo que un vivo pueda pintar su muerte.

—¡Ah! ¿sereis vos?

—Creo que aquella muger que está de cuerpo presente en el fondo del cuadro, era el alma y la vida de este fraile que agoniza contra el suelo; creo cuando ella murió, él se creyó tambien muerto y murió efectivamente para el mundo: creo, en fin, que esta obra, más que el último instante de su héroe ó de su autor, que indudablemente son una misma persona, representa la profesion de un jóven desengañado de la vida.

—De cualquier modo...

—De cualquier modo el asunto tiene fecha y

el olvido todo lo cura. Necesitamos buscar al desconocido artista y saber si llegó á ejecutar más obras.

Y asi diciendo Rubens, dirigióse á un fraile que rezaba en el altar mayor y le dijo con su desenfado habitual:

—Quereis decirle al padre prior que quiero hablarle de parte del rey?

El fraile, que era hombre de alguna edad, se levantó trabajosamente y dijo con voz humilde y quebrantada:

—¿Qué me quereis? Yo soy el prior.

—Perdonad, padre mio, replicó Rubens, que interrumpa vuestras oraciones. Pudierais decirme quién es el autor de este cuadro?

—¿De ese cuadro? repitió el religioso. Yo no me acuerdo.

—¿Cómo? ¿Lo habeis sabido y habeis podido olvidarlo?

—Si, hijo mio: lo he olvidado completamente.

—Pues padre, dijo Rubens con aire de burla y de mal humor: ¡teneis muy mala memoria!

El prior se volvió á arrodillar.

¡Vengo en nombre del rey! gritó Rubens incomodado.

—¿Qué más quereis, hermano mio? murmuró el fraile levantando lentamente la cabeza.

—¡Compraros este cuadro!

—Ese cuadro no se vende.

—Pues bien: necesito saber donde encontraré á su autor.

—Eso es tambien imposible. Su autor no está ya en el mundo.

—Ha muerto! esclamó Rubens con desesperacion.

Decia bien el maestro, murmuró uno de los jóvenes: ese cuadro está pintado por un difunto.

¡Ha muerto! repitió Rubens: ¡y nadie le ha conocido! ¡y se ha olvidado su nombre! ¡Su nombre que debió ser inmortal! ¡su nombre que hubiera eclipsado el mio!—Si; *el mio...* padre, añadió el artista con noble orgullo: yo soy Pedro Pablo Rubens!

A este nombre glorioso, que ningun hombre consagrado á Dios desconocia, ya por ir unido á cien cuadros misticos, verdaderas maravillas del arte, el rostro pálido del prior se enrojeció súbitamente, y levantando sus abatidos ojos los fijó en el semblante del flamenco con tanta veneracion como sorpresa.

—¡Ah! me conociais, esclamó Rubens con infantil satisfaccion. Me alegro en el alma. Asi sereis menos prior y ménos fraile conmigo. Conque... ¡vamos! ¿Me vendeis el cuadro?

—Eso es imposible, respondió el prior.

—Pues bien; ¿sabeis de alguna otra obra de ese génio malogrado? No podreis recordar su nombre? Quereis decirme cuando murió?

—Me habeis comprendido mal, replicó el fraile. Os he dicho que el autor de esa pintura no pertenecia al mundo; pero esto no ha sido deciros que haya muerto.

—¡Oh! ¡vive! ¡vive! esclamaron todos los pintores. ¡Haced que le conozcamos!

—¿Para qué? el infeliz ha renunciado todo lo de la tierra: nada tiene que ver con los hombres....¡nada!

—¡Oh! dijo Rubens con exaltacion. ¡Eso no puede ser padre mio! Cuando Dios enciende en un alma el fuego sagrado del génio, no es para que esa alma se sepulte en la oscuridad, sinó para que cumpla su mision sublime de iluminar el alma de los demás hombres. Nombradme el monasterio en que se oculta el grande artista, y yo iré á buscarle y lo devolveré á la sociedad. ¡Oh! ¡cuanta gloria le espera!

—Pero... ¿y si la rehusa? preguntó el prior.

—Si la rehusa, acudiré al Papa con cuya amistad me honro, y el Papa le convencerá mejor que yo.

—¡El Papa! esclamó el prior.

—Si, padre; el Papa, repitió Rubens.

—Ved por lo que no os diria el nombre de ese pintor aunque lo recordase; ved por lo que no diré en qué convento se ha refugiado.

—Pues bien, padre; el Rey y el Papa os lo harán decir, respondió Rubens exasperado.

—¡Oh, ¡no lo hareis! exclamó el fraile. ¡Harias muy mal señor Rubens!—Llevaos el cuadro si quereis; pero dejad tranquilo al que descansa. Os hablo en nombre de Dios. Si, yo he conocido, yo he amado, yo he consolado, yo he redimido, yo he salvado de entre las olas de la sociedad, náufrago y agonizante, á ese grande hombre, como vos decis á ese infortunado y ciego mortal, como yo lo llamo; olvidado ayer de Dios y de si mismo; hoy cercano á la suprema felicidad. ¡La gloria! ¿Conoceis alguna mayor que la que á él aspira? ¿Con qué derecho quereis resucitar en su alma los fuegos fátuos de las vanidades de la tierra cuando arde en su corazon la pira inextinguible de la caridad?—¿Creeis que ese hombre, antes de dejar el mundo, antes de renunciar á la fortuna, á la fama, al poder, á la juventud, al amor; á todo lo que desvanece á las criaturas, no habrá sostenido una ruda batalla con su corazon? ¿Y quereis volverle á la lucha cuando ya ha triunfado? ¿No adivinais los desengaños, las penas, las amarguras que le llevarian al conocimiento de la verdad de las cosas humanas?

—¡Pero eso es renunciar á la inmortalidad! gritó Rubens.

—Eso es aspirar á ella.

—¿Y con qué derecho os interponeis vos entre ese hombre y el mundo? Dejad que le hable y él decidirá.

—Lo hago con el derecho de un hermano mayor, de un maestro, de un padre; que todo esto soy para él. ¡Lo hago en el nombre de Dios, os vuelvo á decir!—Respetadlo para bien de vuestra alma.

Y, asi diciendo, el religioso cubrió su cabeza con la capucha, y se alejó á lo largo del templo.

—Vámonos, dijo Rubens. Ya sé lo que me toca hacer.

—Maestro, exclamó uno de los discipulos,

que durante toda la anterior conversacion habia estado mirando alternativamente al lienzo y al religioso: ¿no creeis como yo que ese viejo frailuco se parece mucho al jóven que se muere en este cuadro?

—¡Calla! ¡pues es verdad! esclamaron todos. Restad las arrugas y las barbas y sumad los treinta años que manifiesta la pintura, y resultará que el maestro tenia razon cuando decia que ese religioso muerto era á un mismo tiempo retrato y obra de un religioso vivo. Ahora bien. ¡Dios me confunda si ese religioso vivo no es el padre prior!

Entretanto Rubens, sombrio, avergonzado y enternecido profundamente veia alejarse al anciano, el cual le saludó cruzando los brazos sobre el pecho poco antes de desaparecer.

—*El era*... si... balbuceó el artista.—¡Oh! vámonos, añadió volviéndose á sus discípulos. Ese hombre tiene razon Su gloria vale más que la mia. Dejémosle morir en paz.

Y dirigiendo una última mirada al cuadro que tanto le habia sorprendido, salió del convento y se dirigió á Palacio, donde le honraban sus majestades, teniéndole á la mesa.

Tres dias despues volvió en busca del cuadro, con objeto de sacar una copia, y halló que habia desaparecido.

En cambio se encontró con que se celebraba una misa de *requiem*

Acercóse á mirar el rostro del difunto que estaba de cuerpo presente en medio de la Iglesia y vió que era el padre prior.

—¡Gran pintor era! dijo Rubens.—Ahora es cuando más se le parece.

Pedro A. de Alarcon.

EL DIOS DE LOS CATÓLICOS,

Y NUESTRO DIOS.

—

Existia desde la eternidad. Embebido en la contemplacion de sí mismo, gozándose en sí mismo, glorificándose á si mismo, habia permanecido infecundo y en la más absoluta inactividad desde el principio de su sér, esto es, desde el principio sin principio. Ninguna criatura inteligente en ningun mundo, porque no habia mundos; ningun mundo balanceándose en el espacio, porque no habia espacio, ni criaturas, ni mundos, ni espacio, ni Universo, ni de consiguiente, leyes de la Creacion, porque la Creacion no existia. Fuera de Dios, no habia nada. Dios solo, absolutamente solo, sin producir, sin fecundar: una eterna luz irradiando sobre la NADA y volviendo á recoger en sí misma sus estériles irradiaciones; un eterno foco de vida derramándose y replegándose, para volver á derramarse estérilmente y volver á replegarse. En una palabra, una causa eterna, eternamente sin efecto.

Pero, he aquí que de pronto, súbitamente, se arrepiente de haber pasado una eternidad en la inaccion, y como si hubiera pensado «año nuevo, vida nueva,» resuelve hacer algo en que distraerse durante otra eternidad. Tomada esta resolucion, se pone á la obra con actividad tal, que raya en delirio, en frenesí. En un dia hace nada ménos que la luz, y la separa de las tinieblas; en otro dia fabrica el firmamento, para que divida las aguas; en otro junta las aguas de la tierra, y hace que esta produzca yerbas y árboles que lleven en sí mismo su simiente; en el cuarto dia, enciende el sol, la luna y las lumbreras del cielo; en el quinto obliga á las aguas á que produzcan peces que se muevan en ellas y aves que vuelen sobre la tierra; en el sexto, cubre la tierra de reptiles, de bestias, de animales, de un poco de barro hace el hombre, y para que el hombre no esté solo y se fastadie, le saca una costilla, de la cual forma la mujer. No se sabe á punto fijo el dia ni la hora en que construyó el paraiso celestial y el infierno, como ni tampoco el instante matemático de la creacion de los ángeles, sin embargo, San Agustin, que no solia juzgar de ligero, opina que los ángeles fueron creados el primer dia, y de consiguiente tambien el infierno, habida consideracion á Luzbel y sus secuaces se rebelaron el mismo dia de haber sido creados y en el acto fueron arrojados á las calderas hirvientes.

Coloca Dios al hombre y la mujer, hechura de sus manos, obra la mas acabada de su sabiduria, en un amenisimo jardin sometiéndoles la tierra y cuanto ella contiene, escepcion hecha del fruto de un árbol, que los Padres de la Iglesia, por más que se han quemado las cejas en largas y profundas reflexiones, no han podido aún averiguar si fué una higuera, un cerezo ó un manzano. Co-

men de la fruta prohibida la mujer y el hombre á instigacion de una serpiente que habla como una persona; aparéceseles Dios pidiéndoles cuenta de la manzana, de la cereza ó del higo; condena á ellos y á sus hijos, aun no concebidos ni creados, á las enfermedades y á la muerte; y expulsándolos, por golosos, del jardin, pone en la puerta de este un ángel con una espada flamígera en la mano y con la consigna de no permitir la vuelta á los míseros expulsos. ¿Cuánto tiempo hubo de custodiar la puerta el centinela? Los cronistas de la época guardan sobre este punto el mas absoluto silencio, como tambien los santos Padres, los Papas y los Concilios, aunque se puede presumir que el ángel no envainaría su espada ni dejaría la puerta mientras hubo fruta prohibida que guardar.

Habia Dios creado para su gloria los ángeles y los hombres; sin embargo, indudablemente por algun grave error de cálculo, unos y otros le salieron tan torcidos, que, en el mismo dia de su creacion, legiones innumerables de ángeles fraguan horrenda conspiracion para destronarle, y el hombre come la fruta que le ha prohibido tocar. Y no paran aquí las cosas: á la vuelta de algunos siglos, la especie humana se multiplica de manera tan asombrosa, que llena la tierra y se esparce hasta sus últimos confines; pero ¡qué especie humana!... tan corrompida, tan perversa, que, más bien que hija de Dios, parece aborto de la mujer de Satanás. Entre millones y millones de nacidos, ¡sólo un justo halla Dios sobre la tierra! Entónces se arrepiente de su obra, echando de ménos aquella eternidad tranquila, durante la cual no tuvo hombres que se le rebelasen, ni ángeles que le disputáran el cetro. En su arrepentimiento, ya que no le és posible desandar lo andado, ni deshacer lo hecho, envia sobre la tierra un diluvio de agua, que la inunda desde el Oriente al Occidente, desde el Septentrion al Mediodia. Todos los hombres se ahogan, ménos el justo con su familia compuesta de ocho personas, varones y hembras por mitad providencialmente salvadas para la repoblacion del mundo.

El mundo se repuebla: la nueva humanidad, sin embargo, no es de mejor condicion que la humanidad antidiluviana. El diluvio resulta perfectamente ineficaz, y ya Dios no empleará otra vez este inútil recurso. Puesto que no hay medio de hacer entrar en vereda á todos los hombres, Dios elegirá uno, el mejor de todos, Abraham, y sobre la base de este y su mujer, ambos virtuosos, ambos fieles, se formará para sí un pueblo elegido, que le ame, que le adore, que guarde su santa ley, tan numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar, al cual pueblo establecerá sobre todos los de la tierra. ¡Un desengaño mas!..El pueblo ya está formado; es el pueblo hebreo; pueblo brutal, lujurioso, prevaricador, sanguinario, que no pasa dia sin que excite la divina cólera. Para librarle de la servidumbre de Egipto, Dios mata á todos los primogénitos egipcios y sepulta ejércitos enteros en las aguas del mar Rojo; en cambio, el ingrato pueblo, apenas se ve en libertad, se olvida de su Dios, al cual antepone un becerro de oro, fundido con las alhajas robadas á los egipcios. Para ponerle en posesion de la tierra de Cannan, destruye comarcas, arrasa ciudades, cuyos habitantes hace pasar á cuchillo sin consideracion á edad ni sexo; ni por esas; el pueblo elegido, brutal que brutal, idólatra que idólatra. Los hebreos quieren caudillos: les da caudillos: quieren jueces, les da jueces: se cansan de los jueces y piden reyes; les da reyes esto no obstante, si corrompidos é idólatras eran bajo sus caudillos y sus jueces, mas corrompidos é idolatras son bajo el cetro y el yugo de sus monarcas. Caen en la esclavitud y piden á su Dios misericordia: líbralos milagrosamente, siempre milagrosamente, y cuando se ven en libertad, olvidanse de quien rompió sus cadenas, para volver á sus consuetudinarios hábitos y revolcarse en el estercolero de sus lujuriosos é innobles apetitos, hasta que, por último, los abandona definitivamente á su suerte, so la dominacion romana, de la cual ya no saldrá el pueblo elegido, sino para ser el escarnio de las naciones.

En tal estado las cosas, Dios, que quiere á todo trance, y cueste lo que cueste, redi-

mir la especie humana arrancándola del poder de Satanás, resuelve hacerse hombre, nacer de una virgen y morar entre nosotros, con el propósito de aplicar luego sus merecimientos propios á los hombres, como los hombres no sean tan estúpidos que vengan á rechazar aquella divina transferencia. Este ingenioso procedimiento no era nuevo: habíalo ensayado mucho tiempo antes, y por cierto sin éxito, otro Dios, el de los brahmanes, para redimir á los indios. ¿Será más afortunado el Dios de acá, que el Dios de allá? El de acá, uno y trino es á saber, uno que es tres, y tres que es uno, ¿logrará lo que no pudo lograr el de los indios, tan trino en persona y uno en esensia como el otro? Veámoslo.

La segunda de las tres divinas personas, por acuerdo de las tres y sin separarse de las otras dos, porque las tres son uno solo, desciende á la tierra, toma carne en el claustro materno de una virgen casada, y nace en la Judea, en medio del pueblo de quien tantos desengaños recibiera. Su infancia pasa desapercibida como la de cualquier hijo de vecino; come, duerme, rie, llora, juega con los otros niños del barrio; lleva tan oculta su divinidad, que no se le conoce en nada. Asi llega á los treinta años. Entonces es cuando empieza á darse á conocer predicando una moral redentora, resúmen de cuanto bueno habian dicho los filósofos y moralistas antiguos. Agólpanse á su alrededor las muchedumbres, ávidas de oir al apóstol de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humana. Mas ¡ay! que los sacerdotes y los potentados se alarman temerosos de una revolucion social; prenden al propagador de aquellas ideas disolventes, le abofetean, le encarcelan, le azotan y por último le clavan en una cruz, donde espira perdonando á sus verdugos.

Dios nacido! ¡Dios abofeteado! ¡Dios encarcelado! ¡Dios azotado! ¡Dios muerto! Y por quién? Por el pueblo elegido; por aquel pueblo que Dios quiso formarse para gloriarse en sus virtudes. Y aun no es esto todo. Dios se hace hombre para redimir la humanidad: ¿la ha redimido? ¡Quiá!...Desde que Dios se humanizó, el diablo es tan señor del mundo como ántes: esceptuando unas cuantas docenas de almas de papas, de obispos, de frailes y de monjas, unos cuantos centenares de ciegos y unos cuantos miles de chiquillos, el diablo carga con todas las almas y se las lleva á sus lúgubres cavernas. Y Dios, impotente para arrebatárselas, presenciará por toda la eternidad como millones de millones de criaturas, que son sus hijos que salieron derechamente de sus manos, se retuercen en medio de unas llamas que no se extinguirán jamás.

Este es vuestro Dios, católicos: este es el Dios que habeis criado, hijo de vuestras pasiones, de vuestras miserias, de vuestras conveniencias, de vuestros inextinguibles odios. Vosotros lo habeis engendrado; os pertenece. Quedáos con él, enhorabuena: porque el sentimiento, porque la razon, porque la virtud, porque la justicia; porque la razon humana claman de consuno contra ese Dios, lo rechazan y lo niegan. ¡Negarlo!... ¿Por ventura no lo negais tambien vosotros con las obras, aunque lo confesais con la lengua? ¿Podriais tener un momento de tranquilidad, si realmente creyérais en ese Dios veleidoso, iracundo, vengativo, que castiga en los hijos, por miles de generaciones, las faltas de los padres; que predestina las criaturas, las unas para el dolor eterno las otras para los eternos goces? ¿No ha hecho vuestro sacerdocio un mostrador del altar, del templo una lonja de comercio, de Dios el editor responsable de su codicia? ¿Qué virtudes teneis que no las tenga el más empedernido ateo? Vuestro Dios es vuestro, esclusivamente vuestro. No está en el cielo, ni en la tierra, ni en la conciencia humana: nació en vuestro corazon, lo formaron vuestros sentimientos: os pertenece. Es el Dios de las pasiones de una secta.

El Dios de la humanidad, el Dios del Universo, el Dios de la ciencia, nuestro Dios, es la causa eterna de los séres, creando desde la eternidad. La Creacion es coeterna con Él, la Humanidad es coeterna con Él, como efectos necesarios de una causa eterna. Sus leyes son la irradiacion eterna de su

poder, la criatura humana, la irradiacion eterna de su amor. No hizo el Universo de la nada: el Universo fué con Él desde el principio, como su verbo, como la espresion de su sér. Los mundos se forman, ruedan en el espacio y últimamente se disuelven y desaparecen, no por efecto de creaciones y voliciones especiales, momentáneas, sino en virtud de aquellas eternas leyes, siempre en actividad, como Dios mismo, de quien proceden.

No se comprende la eternidad sin el tiempo, ni la inmensidad sin la estension, ni lo infinito sin lo limitado, ni lo absoluto, sin lo relativo. Dios es la eternidad, la inmensidad, lo infinito, lo absoluto; las criaturas, el tiempo, la estension, lo limitado, lo relativo. Dios es lo absoluto en belleza, en bondad, en verdad: las criaturas son iniciaciones de lo bello, de lo bueno, de lo verdadero, ascendiendo eternamente hácia la perfeccion absoluta.

Como hay leyes físicas que rigen los mundos, hay leyes morales que rigen los espíritus, las individuales inteligentes relativas, las hijas de la inteligencia universal. Somos hijos de Dios; Dios es nuestro padre. Nos ha creado perfectibles: Él es nuestro límite: la perfeccion y la felicidad siempre progresivas nuestro camino. Nos aproximaremos eternamente á Él, sin alcanzarle jamás. Si quebrantamos la armonía moral establecida; si nos separamos de la senda que á la bondad, á la verdad y á la belleza conduce, en una palabra, si infringimos la ley, Dios no nos castiga; la ley se cumple: entonces se produce en nuestra alma un desequilibrio, que la obliga á sufrir, hasta que se ha restablecido la armonía. Para reconquistar la armonía; para lavar nuestras manchas y borrar nuestras impurezas, para rehabilitarnos reparando las faltas y enmendando las infracciones de la ley; para ascender en la gerarquía espiritual y conquistar la felicidad por nuestros merecimientos, tenemos toda una eternidad por delante. Si hoy no somos buenos, lo seremos mañana, dentro de un siglo, de diez, de ciento, de mil siglos. Porque Dios es nuestro padre, y nuestro padre no quiere que se pierda uno solo de sus hijos.

Este es nuestro Dios, el Dios del Universo, el Dios de la familia humana universal esparcida en la Creacion: el templo digno de su grandeza no es de barro, ni el altar digno de su culto es obra de hombres; su templo es la inmensidad del espacio, y el altar de su adoracion la recta conciencia, el puro sentimiento de todas las criaturas que aman la verdad, la belleza y la justicia.

J. A. y P.

¡EL DIA DE FIESTA!

—

I.

Nada mas hermoso que un dia de fiesta, y nada mas triste á la vez, por que es cuando se ven mas de cerca los dolores y las alegrías.

Una multitud engalanada y risueña invade las calles de las grandes ciudades, la clase obrera ávida de luz, sedienta de aire, hambrienta de espacio, se desparrama por las afueras de la poblacion, se lanza al campo queriendo atesorar oxígeno para toda la semana, pero nunca faltan entre los ricos y los pobres cierto número de séres tristes y solitarios que para ellos no hay dia de fiesta.

Siempre recordaremos una mujer que conocimos en Madrid, durante algunos meses vivió frente de nuestro cuarto, aun era jóven y muy simpática, vivia completamente sola, durante el dia trabajaba en un taller de modista, y por la noche la veiamos algunas veces asomada á la ventana, especialmente las noches de luna; entablamos conversacion con ella, y supimos que se llamaba Clara, que no tenia á nadie en el mundo, y que la vida la abrumaba de tal manera que no habia puesto fin á sus dias por temor de no tener fuerza suficiente para herirse en el corazon; pero cuando mas sufro, nos decia, es el dia de fiesta, en particular si tengo que ir al taller medio dia.

—¿Por trabajar medio dia se entristece?

—Si señora; si trabajo todo el dia me es indiferente, por que como no salgo á la calle no veo la animacion de la ciudad, que aunque algo se nota por la noche, como estoy cansada de trabajar, lo que deseo es llegar á mi casa y acostarme; pero cuando trabajo por la mañana únicamente, y salgo á las dos ó las tres de la tarde, hora en que todo el que puede sale á respirar y á lucir, no puede V. figurarse qué pena tan grande experimento al verme tan pobre y tan sola, sin tener un sér amigo con quien reunirme, ni un vestido que mudarme, al entrar en mi casa parece que entro en una tumba. ¡Oh! si yo pudiera.... crea V. que borraria del almanaque los dias de fiesta.

¡Pobre Clara! tenia razon; para los séres que sufren la alegria general parece un insulto.

Sin despedirse de nadie aquella desgraciada cambió de casa, y dos meses despues, yendo un domingo por la tarde con nuestra amiga Emilia por la calle de Atocha, nos llamó la atencion el ver cuatro hombres que llevaban una caja muy pobre, seguida de un viejo vestido decentemente, tenia traza de ser portero de casa grande, sin saber por qué nos acordamos de Clara, y nos persuadimos tanto que era ella la que iba dentro de aquella caja, que le preguntamos al único sér que la acompañaba si la muerta se llamaba Clara.

—Sí señora, nos contestó el viejo.

—¿Era jóven?

—Regular; todo la mas que tendria serian treinta años.

—¿Vivia sola?

—Y tan sola; ¡infeliz! de lástima vengo yo á su entierro, que no quiero que se diga que en donde yo estoy sale un muerto sin tener un alma caritativa que le acompañe al campo santo.

—Seremos tres en el duelo, replicamos.

—Sí, sí; añadió Emilia, que es obra de misericordia acompañar á los muertos.

El anciano aceptó con visibles muestras de gozo nuestra compañia, y durante el largo camino que hay hasta el cementerio general fuimos hablando de la poble Clara, y nos dijo el buen viejo:

—¡Pobrecilla! qué horror le tenia á los dias de fiesta!.... quien le habia de decir que en un dia festivo la habian de enterrar, y en un domingo se habia de poner mala!

—En un dia de fiesta cayó enferma; tambien es particular.

—Sí señora; hoy hace quince dias estuvo trabajando toda la mañana, y cuando volvió mi mujer y mi hija la hicieron entrar en la porteria para tomarle parecer sobre un vestido que se estaban haciendo; en esto paró un coche á la puerta, bajando de él un caballero muy bien portado con una señora. Clara al verlos se quedó asombrada, dió un grito espantoso y cayó al suelo delante de ellos; la señora se asustó, diciendo:—¡pobre muchacha! y el Señor se puso mas amarillo que la cera, y sin decir una palabra se fué escaleras arriba.

Cuando Clara volvió en sí, con mucho trabajo me dijo por que apenas podia hablar, que la lleváramos á su cuarto, la subimos, la acostamos, y no se volvió á levantar más, la infeliz me entregó todos sus ahorros, pidiéndome que por Dios no la llevásemos al hospital.

Mi hija, que tiene muy buen corazon, se encargó de cuidarla, y esta mañana á las cinco entregó su alma á Dios.

Cuando llegamos al cementerio abrieron la caja y reconocimos á Clara, parecia que estaba dormida y que se sonreia, diez minutos despues la sacaron del ataud y la enterraron en la fosa comun, el pobre viejo estaba profundamente conmovido, y nos dijo con triste acento: ¡Quiera Dios que mi hija no se quede tan sóla en el mundo!

II

Desde aquel dia, siempre que llegan grandes festividades nos acordamos de Clara, y cuando vemos un cuadro de familia mucho mas.

Ultimamente se avivaron nuestros recuerdos, por que una familia amiga, compuesta del matrimonio y dos hijos, una niña de cuatro años, y un niño que cuenta dos inviernos, nos invitaron á comer en su com-

pañia un domingo, que justamente celebraban el santo de la esposa, y mientras esta concluia de arreglar la comida, nos sentamos en un hermoso terrado, desde el cual se contemplan altas montañas, casitas blancas como la nieve y frondosisimos jardines, nuestro amigo con su hijo en brazos se entretenia en hacerle andar, riéndose alegremente de los esfuerzos que hacia el pequeñuelo para echar el paso, despues cogió un carrito, sentó á su hijo en él, y le paseó en todas direcciones, en tanto que la niña envidiosa de su hermano pedia que la paseasen á ella tambien; y el padre, entre sus dos hijos estaba tan ocupado que no sabia á quien atender.

Rendido al fin de tanto correr y hacer gimnasia, se sentó en un escaloncito de cara al sol, sosteniendo entre sus rodillas al pequeñuelo, la niña se sentó junto á su padre, y entre los tres se estableció un animado diálogo de signos, gritos y palabras, cada uno se expresaba segun podia, pero unos á otros se entendian perfectamente, y formaban un cuadro tan risueño aquellos tres séres, irradiaba en sus semblantes tan dulce satisfaccion, que al contemplarle involuntariamente nos acordamos de la pobre Clara, y murmuramos: ¡Qué diferencia! para nuestro amigo ¡que hermoso es el dia de fiesta! trabaja toda la semana deseando que llegue el domingo para consagrarlo por entero á sus hijos. ¡Con cuánto placer juega con ellos! ¡con cuánta paciencia accede á los caprichos de sus pequeñuelos! como procura hacerles gozar! verdaderamente para nuestro amigo el dia de fiesta es un dia bendito.

Despues de comer vá con su esposa y sus hijos al café del Circulo de donde él es secretario, y los chicuelos están alli como en su casa, ¡qué caritas tan alegres pusieron cuando los sentaron junto á la mesa y les sirvieron el café! con sus ojos, cuantas cosas decian aquellos inocentes! y su padre, qué satisfaccion tan pura revelaba su semblante al ver á sus hijos tan contentos y tan sonrientes, ¡qué hermoso es el dia de fiesta para el padre de familia que sabe cumplir con su deber! celebra en su alma una verdadera fiesta al consagrar á esos goces purisimos que proporciona el amor de la familia.

En nuestro amigo lo hemos visto, y no se crea que este es de un carácter amoroso, no, no es de esos séres sensibles que se conmueven fácilmente, pero sabe querer, y le dá á los afectos de familia su verdadero valor concediéndole al dia de fiesta la gran solemnidad que en sí tiene, dia consagrado al reposo, al goce intimo del espiritu, y de qué manera puede éste ser mas dichoso, que rodeándose de sus séres amados, complaciéndose en verles sonreir como hace nuestro amigo; en la tierra no hay goce superior al que proporciona el amor de la familia, y contemplando esa dicha inapreciable recordábamos á Clara y repetiamos; ¡qué diferencia! ¡cuánto le temia aquella infeliz á los dias de fiesta! y tenia razon, en las horas que todo el mundo reposa es cuando el alma se encuentra mas sola, si la soledad es su patrimonio, entonces es cuando se pone de relieve el abandono y la miseria que le rodea al que vive solo como un anacoreta, entónces es cuando mas se echan de ménos los padres, hermanos y amigos, entonces es cuando la envidia, (perdonable en aquellos momentos) se apodera del corazon del infortunado, y dice como decia Clara:

¡Por que no serán todos los dias iguales? por qué el hombre no trabajará siempre para olvidar sus penas atendiendo á su tarea?

III.

«¡Qué tristes son los dias de fiesta, (nos dice un espiritu) para los que no pueden rodearse de amorosa familia!»

«¡Cuantos séres hay como la pobre joven que acompañaste á su última morada! Yo he sido una de sus compañeras de infortunio, atraida por tus compasivos sentimientos estaba á tu lado el dia de fiesta que refieres en tu articulo, Clara tambien estaba junto á tí, contemplando aquel cuadro de familia que tanta impresion te causaba; ¿recuerdas? tuviste algunos instantes melancolía, y es que nuestro fluido te envolvia por completo.»

«Yo no te he abandonado, habiendo en-

contrado un sér que sabe compadecer, y que tiene condiciones medianimicas, no he querido perder esta buena ocasion de comunicarme contigo, no voy á contarte grandes aventuras, solo te hablaré de mi última existencia que fué triste como un gemido, viví sola como un anacoreta, tu que comprendes lo que es la soledad, te prestarás complaciente á escribir una página de mis *memorias.*»

«Entré en ese mundo bajo tristisimos auspicios, mi pobre madre para darme á luz segun he visto despues, tuvo que cubrirse el rostro con un negro anti-faz para que no la conocieran las personas que la rodeaban, sin recibir un beso de mis padres me depositaron en la inclusa, llevando entre mis ropas una gran suma de oro, y una carta dirigida á un alto funcionario de la iglesia, en la cual se le suplicaba que á mi mayor edad se me hiciera profesar si antes no se me habia reclamado, acompañaba á esta carta media medalla de plata de la virgen del Pilar, que debian guardar en mi rica envoltura.»

«En la inclusa cumplieron fielmente cuanto se les encargó, la superiora, mujer buena y sensible, me quiso mucho, pero en esos establecimientos que llamais benéficos, viven muriendo los infelices cuyo infortunio les arroja del hogar paterno, especialmente los que tienen desarrollada la sensibilidad.»

«Yo fui una verdadera sensitiva, así es que mi sufrimiento fué inmenso; desde bien pequeña, recuerdo perfectamente, que cuando algun dia de fiesta nos sacaban á paseo yo trataba de contener mi llanto y me era imposible, al ver una señora con una niña de la mano, sentia un dolor tan agudo en el corazon que lanzaba lastimeros ayes, los que eran castigados por las hermanas que nos acompañaban con fuertes golpes, y me prohibieron salir.»

«Esto último respondia á mis deseos, para mí llegó á ser un verdadero suplicio salir con mis compañeras, cuando me veia tan mal vestida entre una muchedumbre engalanada, cuando contemplaba los niños que iban con sus padres jugando alegremente, pensaba en los mios y les decia:—¡ingratos! —¿por qué me habeis abandonado? ¿por qué me habeis dado la vida y la muerte á un mismo tiempo? y crecí tan triste, tan meditabunda, que en la casa todos me llamaban *la dolorosa.* Y efectivamente, habia en la iglesia de aquel asilo un grsn lienzo de la virgen de la Soledad, que parecia mi retrato, fui muy bella, y hasta mi hermosura me causaba pena, cuando contemplaba mis rubios cabellos que destrenzados me cubrian con un manto de oro, decia:—¿De qué me sirven estas trenzas tan hermosas? si nunca una flor se ha de enlazar á ellas?

«El capellan de la casa y la superiora, me hablaban contínuamente de las delicias del claustro, pero yo sentia tal horror por la clausura, que me ponia como loca, y gracias que la superiora me quiso mucho y me protegió con todo su valimiento, hasta el punto que no permitió que me separasen de ella, diciendo que en último caso, si yo no queria ser monja mi dote seria cedido á los bienes de la iglesia y yo trabajaria para vivir.»

«Yo acepté el plan con trasportes de alegria, por que preferia la libertad á todo, nunca perdí la esperanza de encontrar á mis padres, y decia; Si me encierro en un convento moriré sin verlos, y una voz secreta me decia: ¡*busca y hallarás*!»

«Cuántas veces yendo de paseo con mis compañeras, si veia una señora pálida y triste, reclinada en su carruaje mirando con indiferencia en torno suyo, mi corazon apresuraba sus latidos y yo decia:—¿Si será esa mi madre que piensa en mi?»

«Mi figura era muy delicada, y mis gustos tambien, aprendí las labores de mi sexo con tal perfeccion que era el orgullo del establecimiento, vinieron varias señoras á buscarme para maestra de sus hijas, pero la superiora rehusó obstinadamente todas las proposiciones, cuando una tarde me llamó muy conmovida, y con gran sorpresa mia, me dijo:—Mañana irás á casa de la condesa de San Juan, en calidad de maestra de labores, saldrás todas las fiestas y vendrás á decirme como te tratan.»

«Lloré tristemente al separarme de la su-

periora, yo no conocia á la condesa, y cuando entré en su casa sentí un frio intenso en todo mi sér, primero vi á mis nuevas discípulas, que eran cuatro niñas altivas y orgullosas, que apenas de dignaron corresponder á mi saludo, á poco entró la condesa, que me saludó friamente, y yo no sé que sentí al verla. Ella misma me condujo á mi cuarto, y al verse sola conmigo me pareció que me hablaba con mas agrado. Yo me sentí mas animada para mirar su triste y pálido semblante, y desde aquel dia sufrí, si cabe, mucho mas que en el Asilo.»

«Las criadas no me querian, por que decian que yo era muy orgullosa siendo una pobre infeliz como ellas, los señores, á pesar de mi distincion, no me concedian las atenciones que yo deseaba, asi es que vivia tan sola que la existencia me era insoportable.

Los dias de fiesta, ¡cuánto sufria! veia salir á la condesa en su coche con sus dos hijas menores, y las mayores iban á caballo acompañadas de su padre y apuestos caballeros, salian los criados escepto los que quedaban de guardia, y yo me quedaba en mi cuarto sola y triste.»

«Si salia para ver á la superiora, al cruzar las calles, que tenia que atravesar toda la ciudad, sufria al ver la dicha de los demás, asi es, que mi pesadilla eran los dias de fiesta, por que los de trabajo, la condesa obligaba á sus hijas á trabajar, dándoles ella el ejemplo, bordando un manto para la Virgen de los Dolores, yo le ayudaba, y entonces mo creia casi feliz, la condesa me hablaba familiarmente, sus hijas no se desdeñaban de dirigirme la palabra, y la mas pequeña solia decirme, ¡qué lástima que no tengas madre! ¡pobrecita! pero mira, ya te querré yo.»

«En aquellos momentos me parecia que estaba en mi centro.»

«Un domingo por la tarde la condesa no quiso salir, salieron sus hijas y su esposo, y á poco entró ella en mi cuarto y me ordenó que la siguiera, la obedecí, entramos en el oratorio, cerré la puerta y volviéndose á mí, me estrechó en sus brazos con verdadero frenesí. Yo correspondí á sus caricias, por que comprendí perfectamente el lazo que nos unia, hay acciones, movimientos y miradas que hablan con mas elocuencia quel ci en discursos.»

«No sé el tiempo que estuvimos abrazadas pero fué un largo rato, yo estaba asida á su cuello y mi cabeza echada en su hombro, me parecia que habia muerto y que me encontraba en el cielo. Ella fué la que al fin con la mayor dulzura me separó de sí haciéndome sentar en un taburete, dejándose ella caer en un sillon, y cubriéndose e rostro con las manos dió rienda suelta á su llanto, yo apoyé mi cabeza en sus rodillas y sus lágrimas caian sobre mi frente bautizándome con el agua del amor, logró tranquilizarse algun tanto y me dijo con amargo acento.»

—Es necesario que abandones esta casa, creí que podria resistir tu presencia, pero no puedo, venderia mi secreto, y de él depende la paz y el honor de una noble familia, mi esposo perderia la razon, mis hijas me despreciarian, no, no; tu no puedes permanecer aquí, si algo vale para ti el ruego de una madre muy desgraciada, entra en un convento, conságrate á Dios, y ruega en el silencio de tu celda por tu pobre madre, ó de lo contrario abandona este pais, tú no puedes vivir en la misma nacion que yo, el sobresalto me mataria, pero créeme, si algo me amas, oculta en un monasterio tu juventud y tu hermosura, eres fruto del pecado, entraste en el mundo llenando de oprobio á los que te dieron el sér, y la sociedad no te ofrecerá mas que falsos halagos para perderte; te falta un nombre y una familia, perdóname, hija mia, y cree que en el pecado he llevado la penitencia; cada vez que he sentido los dolores del alumbramiento he pedido á Dios que acabasen mis dias.»

«¡Ay de aquel que comete una falta!.... ¡ruega por los pecadores, hija mia!

«Hay momentos en la vida que la violencia de las sensaciones nos quita el uso de la palabra, yo escuché á mi madre sin interrumpirla, sentí en todo mi cuerpo dolores horribles, como si tenazas de hierro candente oprimieran mis miembros, me levanté

maquinalmente, quise abrir la puerta, y al abrirla caí sin sentido.»

Cuando volví á la vida de relacion me encontré en la enfermería del Asilo donde pasé mi infancia y mi juventud. Todos los sucesos pasados vinieron en tropel á mi memoria, pregunté por el capellan de la casa y por la superiora, ambos vinieron y les participé mi resolucion de entrar en un convento en cuanto me pusiera buena, la superiora me abrazó llorando, por que sabia la lucha que yo habia sostenido rechazando la clausura; seguí enferma hasta el punto de conocer que iba á dejar la tierra, y me alegré con toda mi alma, ví llegar la muerte como una madre cariñosa, y me entregué á la dicha de morir creyendo en mi reposo eterno. Pedí á mi confesor que hiciera lo posible por avisar á la Condesa, pidiéndole que viniera á verme. Aquella misma tarde que era domingo vino mi madre, y como si mi espíritu estuviera esperando su llegada para dejar un planeta donde tanto habia sufrido, en el instante que la Condesa se inclinó sobre mi lecho exhalé el último suspiro y ella besó la frente de un cadáver.»

«¡Pobre mujer! cuán triste ha sido su vida!»

«Ella y yo tenemos una larga y dolorosa historia, la soledad íntima es nuestro patrimonio hace muchos siglos; ni para ese espíritu ni para mí hay dias de fiesta; ó hemos vivido sin familia como me sucedió últimamente, envidiando hasta el infeliz ciego que llevaba un pequeñito en sus brazos, ó terribles recuerdos han envenenado mi existencia, que no he disfrutado ni un segundo de verdadera tranquilidad.

«Cuando encuentres en tu camino esas pobres jóvenes recogidas en los Asilos benéficos, tú que sabes compadecer, dirígeles una mirada de ternura, que son los pobres desheredados sin hogar ni pátria, que no tienen en su penosa peregrinacion ni un dia de fiesta.—Adios.»

¡Pobre espíritu! no necesitamos de su encargo para mirar con pena á los niños y á las jóvenes recogidas por la beneficencia del Estado. Siempre que las hemos visto hemos murmurado:—¡Cuántas historias tristes hay en el mundo!

El dia que contemplábamos á nuestro amigo acariciando á sus hijos, tambien recordamos á los muchos huérfanos que hay en la tierra, y deciamos mirando á aquellos dos pequeñuelos.

¡Dichosos de vosotros! que sostiene vuestros pasos el amor de una madre y la tierna prevision de un padre.

Para vosotros hay dias de fiesta! el sol de la felicidad brilla en el cielo de vuestra vida!

Sonreid, pequeñitos! sonreid con inmenso júbilo! entrais en el mundo pisando flores! vuestra madre os bendice con sus besos! vuestro padre se deleita enseñándoos á andar...¡ángeles de la tierra! ¡qué Dios prolongue vuestro dia de fiesta!

Amalia Domingo Soler.

UN VIAJE A LA LUNA.

En estos momentos de febril escitacion política, que todo se vuelve hablar de elecciones y candidatos, que si puede haber habido ó nó juegos de prestidigitacion ó manos sucias; que—lo que á mí parece filfa—si volviendo á aquellos antiguos y tradicionales tiempos, se han verificado ó no otros milagros ó sean otras resurrecciones de Lázaros...ó que terribles decapitaciones se hayan ó no verificado, por medio de un plumazo;...apartarme quiero de ese turbulento ó embravecido mar de la mentira; y dejando á otros mortales que se despellejen, dirigiéndose enconados, las más feroces diatribas,...remedando yo al astuto gorrion que al traslucir un cazador que huela á pólvora bien que sea un quidam ó un pastor que lleve al hombro un palo;—tenderé mi vuelo cual *Condor ó Gipaeto*, dirigiéndome hácia el infinito, contemplando así el celeste y magnífico panorama del Orbe estrellado, con cuyas maravillas se ha deleitado mil

veces mi espíritu, toda vez que, allí y sólo allí, perenne veo siempre la inmutable realidad.

Al vuelo pues, y con esos seráficos deleites que me brinda la Naturaleza, y con sus leyendas el atrevido aereonauta y filósofo eminente, Flammarion, al espacio me dirijo, buscando con avidez el cuerpo ó globo etéreo que se me presente, ya que muchas noches he soñado con otros mundos habitados, afanoso tal vez de estar con más holgura en otras moradas célicas, para salir en fin de ese atroz berengenal:

Hácia donde me dirijo..? Hácia la luna.

Lumbrera querida de las noches solitarias' continúa en el cielo de nuestras meditaciones: renueva esas fases que forman nuestros meses,... derrama tu rocío de luz en el aire límpido.

El viajero te eligirá siempre por guia nocturno en los senderos del mar ó en las campiñas desiertas.

Te amará el jóven piloto
Cuando en su buque flotante
Sobre el líquido elemento
La noche tranquila pase.
Te amará el pastor anciano
Cuando viajando hácia el valle,
Al mirar tu frente pálida
Sus fieros mastines ladren.
Siempre rejuvenecida
Serás de los paseantes
Bendecida, Luna llena,
Cuarto creciente ó menguante.

¿Qué mundo, pues, más digno de ser visitado por el hombre que la Luna,... esa Diosa misteriosa y triste que nos acompaña? Solícita nos sigue siempre sin abandonarnos por los espacios, ligada intimamente á nuestros destinos,... separada solamente de nosotros por una distancia de 96,000 leguas' que representa un paso en el Universo.

Nunca podrá el hombre de la Tierra poner allí sus piés; pero ya que nuestro cuerpo clavado en este suelo no puede abandonar su morada, podrá invadir aquel astro nuestro pensamiento, en razon de su albedrío, lanzándose sin obstáculo hácia las remotas mansiones del Infinito. ¿No nos representamos los objetos á la imaginacion como s los viésemos, aquellos de que nos acordamos? Cuando nos fijamos en la forma, en el color, en el aspecto de una cosa, ¿no se graba su imájen en nuestra mente? Pues bien, hagamos con ese pensamiento escrutador y atrevido, un viaje hácia nuestro satélite.

La luz recorre 77,000 leguas por segundo: el pensamiento, pues, mas velóz aún que ese agente poderoso, tardará menos de un segundo en llegar al objeto de nuestras investigaciones. Partámos.....

A dó estás astro meditabundo misterioso y constante compañero? ¡Ah! Ya te contemplo..! Mas qué veo! ¿Tú eres aquella Luna cantada por los poetas, la reina de la noche, la hermosa sultana de este Harem, la inspiradora de amor en las novelas en cuyos ojos se miran los tiernos enamorados..? Qué es lo que veo ahora en tí...? A dó está esa hermosura y atavíos con que yo cr·ía verte engalanada cuando tu argentado disco rielaba en las tranquilas ondas del Mediterráneo..? Nada: solo el silencio y la muerte. Este es tu tétrico paisaje. Ningun ruido, ningun sonido se percibe en tu seno: ni siquiera el suspiro del viento entre los árboles, ni el plañido de las olas al romperse suavemente en la playa; ni el dulce y tiérno canto de las aves despiertan los ecos de este mundo sepultado en eterno sueño. Mas porqué?... ¡Ah!.. En ti no hay atmósfera; en tí no hay nubes, ni agua, ni aire casi, pues no se percibe, meciéndote solamente en ese inmenso océano oscuro salpicado de estrellas luminosas.

Veo tus montañas: son muy altas, algunas mucho más que las nuestras de la Tierra. Mas no distingo ni siquiera nieves en tus polos. Qué estraño misterio te rodea? ¿Cómo ha de haber nieves, si no tienes ni aire, ni agua, ni nubes? Ni aire ni agua! Y esos cráteres, esos circos, miden dimensiones asombrosas. ¡Ah! Ya veo el de Clavius! Qué enorme redondel! Cuántos dias empleariamos para darle la vuelta! Agudas crestas hendidas, cráteres de volcanes me cercan por todas partes. Veo formadas tus montañas de una piedra blanquecina, semejante á la cre-

ta... ¡ah! por eso al enviarnos los rayos del sol resplandeces tanto, y ahora, al mirarte de cerca me deslumbras! ¡Oh! si: ahora comprendo la razon porque tus regiones montañosas, esas altísimas crestas parezcan tan brillantes en tu disco al contemplarte desde allí con poderosos instrumentos ópticos.

Tus llanuras, por el contrario, formadas de ese cieno enjuto y ese color que tienen agrisado, son oscuras, efectando vagamente la forma de lagos, mares ó archipiélagos, y ahora ni una sola gota de agua veo correr en tus extraños paisajes!—¿Qué cuadro de desolacion es este cual me ofrece la topografía de nuestro satélite tan admirado por nosotros..? Cómo explicar tantísimas ruinas? En tí no hay gases, ni una atmósfera bienhechora que te vivifique como á la Tierra. Razon tienen nuestros sábios astrónomos con sus recursos ahora, al contemplarte, diciendo que eres un astro decadente..! ¡Ni un dia apacible y hermoso tienes, como muchos que disfrutamos en la tierra, á pesar hoy de sus miserias! Aquí, al Sol, abrasados quedaríamos los Terrenos; á la sombra de estas rocas, de estas inmensas cordilleras puntiagudas de los Apeninos, solo tinieblas; nada de esfuminacion ni medias tintas que con aquel suave azul forman en nuestro mundo, por el aire, la hermosa perspectiva aérea. Nada de diáfanos colores! Todo árido, seco, duro y fuerte. En una parte, solo luz que deslumbra,...y en la opuesta, la tristeza, la soledad, el abandono, la muerte.

¡Ah! Ni mares, ni lagos, ni torrentes que se desprendan de tus vertientes para atenuar ese sol abrasador que te ilumina,..y, sin embargo, antes tenias para nosotros mar Mediterráneo, Océano de las Tempestades, Lago de las Sueños, Pantano de las Nieblas,...cuyos nombres conservan aún nuestros sábios para designar con ellos tus inmensos desiertos y llanuras.

Triste es el espectáculo que veo ahora permanente siempre dia y noche. De dia, sol abrasador y deslumbrante; de noche, un negro crespon envuelve tu tristeza, *distinguiendo* únicamente desde este singular observatorio astronómico, todos esos miles y miles de cuerpos celestes que te rodean á una distancia inmensa.

Mas ¿qué globo es éste tan próximo, que veo ahora, cuyo disco brillante parece otra Luna girando en este cielo oscuro? ¿Será esto ilusion ó efecto de espejismo? Tambien tiene manchas este disco: no afectan, como tú á nosotros, la figura de un rostro humano; pero veo en este disco un triángulo amarillento sobre un fondo verdoso y en otra region... ¡Dios mio! ¿Cómo puede verificarse semejante maravilla celeste? Este globo, es la tierra! Si, la Tierra!..Reconozco estos lugares que hemos visto y estudiado en los globos terrestres: el Africa, el gran triángulo; el Asia, la Europa...ahí está: España, los grandes mares! Y esa inmensa Luna tan brillante es mi morada y yo aquí que la contemplo..! Más como puede ser esto? Ah! si: recuerdo que aquí estoy, con mi alma, mas no en mi cuerpo.

¡Qué diferencia de paisajes los tuyos, Luna, con los de la Tierra! Y yo huia de ella creyendo ver en ti encantadoras campiñas, amenos valles, deliciosos jardines y verdes praderas! ¡Cuán grande mi desencanto ahora!

Sale el sol aquí: viene el dia de repente sin precederle el resplandor del alba, ni acompañarle en su ocaso los arreboles del crepúsculo. Salir el Sol y ser de súbito un dia brillante, es todo uno. Se iluminan las cimas de las montañas, pero los valles permanecen todavía en la sombra, hasta que los rayos del sol penetran en sus profundidades y en el fondo de los cráteres. Con el ardor de un dia semejante el calor desarrollado por la presencia del Sol, es cada vez más creciente, acumulándose hasta tal punto, que llega á sobrepujar al del agua hirviendo.

¡Así del dia, llega repentinamente la noshe, sin transicion, sin crepúsculo, cuyos arreboles son tan magníficos y sorprendentes en nuestra Tierra...! Noche oscura, helada, con un frio tan intenso y terrible es la tuya, como lo era el calor durante el dia.

Eres por ventura, astro misterioso, un mundo que ha concluido?

¿A dó están tus moradores? ¿Será un ejér-

cíto liliputiense que se escape á mis miradas? ¿Eres Luna, un mundo pasado, presente ó futuro?

Me confundo; no lo sé. Mas segun veo tus huellas de destruccion marcada, todas las probabilidades son de que tu reinado, en el orbe, no es futuro. Y yo te adoraba desde la tierra, y mirándote silencioso y meditabundo, más de una vez decia: quien á tu seno pudiese vivir hermosa Luna, astro misterioso luciente de la noche.

. . . .

«Esos volcanes, esos cráteres, esos lagos, esos mares desecados, esas colinas, esos valles, te hablan claramente de otras edades, —dijo una voz suave como el céfiro:—de otros tiempos en que las llamas surcaban estos campos: en que los volcanes vomitaron sus lavas: en que los cráteres arrojaban al viento sus entrañas: en que el aire, el agua, el fuego, el lodo, el polvo, la tempestad, barrian estas tierras, hoy sepultadas entre estos millares de despojos visibles aún... ¡Sí, esta es la misteriosa Luna que os acompaña á los moradores de la tierra, cuyo astro, lejos de patentizar á tu espíritu la magnificencia que soñaste, te revela tal vez el destino ulterior de vuestro mundo.»

Me he quedado viendo visiones, y hecho luego el balance entre ambos cuerpos celestes, la Luna y nuestra Tierra, hago como el mochuelo: me vuelvo á mi olivo, ya que es mejor vivir en la Tierra, á pesar de sus miserias, que morar en ese astro taciturno, árido, mortífero y decadente, por mas que nos parezca bello, risueño ó apacible desde la tierra, iluminadas sus altas montañas, antes volcanes, por el Sol.

R.

Crevillente 30 Enero 1883.

Sr. Director de La Revelacion.

Distinguido hermano en creencias: Terminadas las *misiones* con que unos padres franciscanos han honrado esta villa desde el 16 del presente Enero hasta esta fecha, se cree en el deber este Centro Espiritista de poner en conocimiento de esa redaccion nuestras impresiones por si las juzga á propósito procure su insercion en la apreciable *Revista* que V. tan dignamente dirije.

Le dan gracias por ello todos los admiradores de la sublime doctrina del *Nazareno*, haciéndose intérprete de los mismos este

Centro Espiritista.

MISIONES EN CREVILLENTE.

—

I.

Deseosos de oir la voz de la elocuencia, allí donde se exhibe, gustosos hemos acudido todas las noches al magnífico templo católico de esta villa, donde dos frailes franciscanos han alternado en sus discursos ante numerosa concurrencia, y sentimos que nuestro habitual trabajo no nos haya permitido asistr á igual número de sermones que han pronunciado en los mismos dias por la mañana. Pero, como es de suponer en buena lógica que estos religiosos habrán predicado en igual sentido tanto de dia como de noche, nos bastan los argumentos escuchados para deducir las consecuencias ó resultado de la mision.

No somos de los que anteponemos al juicio el mayor ó menor apasionamiento por la idea, léjos estamos de juzgar este ó cualquier otro acto, con criterio preconcebido; tampoco hemos de escatimar nuestros plácemes merecidos, aunque al prodigarlos, recaigan en personas que en parte merezcan tambien nuestras censuras. En tal concepto, pues, hemos experimentado gratísima emocion al escuchar al orador en todos aquellos periodos de sus discursos que, con tono y criterio elevadísimo (á pesar de su dificultuosa pronunciacion) presentaba á los fieles el inmenso sacrificio y abnegacion del *Mártir del Gólgota*, su imponderable amor á la humanidad, la moral de las máximas evangélicas, la conveniencia de seguir aquellos divinos preceptos imitando en lo posible la saludable enseñanza del Maestro. Grande fué nuestra satisfaccion al escuchar de labios tan autorizados para aquel público, los preciosos dones de la virtud, el premio á las buenas obras, el amor que mútuamente nos debemos, y la recompensa que por ello alcanzamos. Profunda fué tambien nuestra atencion, produciéndonos inmenso júbilo en todos aquellos momentos en que los religio-

os presentaban la asquerosidad del vicio, el esfuerzo que nos cumple para despojarnos de todos nuestro defectos, y en fin todos aquellos apropiados consejos encaminados á evitar la murmuracion, la envidia, el rencor, los celos y demás bajas pasiones del hombre, que al producir los consiguientes perniciosos efectos á nuestro prójimo, hieren de rechazo al mismo, y le conducen á la perdicion.

En todos estos períodos brillantes que hemos apuntado, admirábamos la elocuencia sagrada, y gozábamos al considerar la benéfica influencia que habia de ejercer sobre aquel auditorio ávido de la verdad. En este sentido damos la mas cumplida enhorabuena á los padres misioneros. ¿Cómo no darles nuestro parabien si nuestra doctrina se identifica enteramente con la espresada? ¿Cómo no felicitarle si comprendemos que esa debe ser la mision de los predicadores? Y ¿cómo no quedar satisfechos de que se instruya al pueblo moralizando sus costumbres, afirmándole la recompensa del bien y presentándole la deformidad del vicio y las consecuencias del mal? Aplaudimos, sí, una y mil veces á estos oradores por lo que en parte nos han aleccionado y por la mejora que sin disputa han de reportar á la sociedad crevillentina.

Pero ¡ay! que en esa cátedra, llamada del Espíritu Santo, la divina paloma no inspira siempre al encargado de trasmitir á los fieles su espresion; aquellos ministros, cuya elevada mision satisfactoriamente cumplieran ciñéndose á las cosas espirituales, descienden con frecuencia á las bajas regiones terrenales, manifestándose abiertamente los defectos del hombre, y la escuela ultramontana, con su odio al progreso é intransigencia que le caracteriza, respira su odio y fulmina su anatema á la civilizacion moderna. Así han correspondido tambien estos padres: aquellos purísimos destellos de nuestro credo, firme encarnacion de la enseñanza evangélica, de humildad y de perdon, los han completado con otra enseñanza diametralmente opuesta, fijando á la teocracia como dueño absoluto de las ciencias, condenando al que no piensa y cree lo que aquella piensa y decide.

¡Cuánto nos hubiéramos alegrado al tener tan solo motivos de elogio para los frailes! Pero no ha sido así y sin pretensiones de ninguna clase, nos vemos obligados á señalar así mismo todos aquellos conceptos emitidos con imprudencia unos y demasiado erróneos otros para que no puedan pasar sin nuestra protesta, llevando la conviccion de que la verdad debe resplandecer en todas las circunstancias y condiciones del espíritu humano y de que este viene obligado á indicar el error allí donde se encuentre para evitar los escollos que puedan presentársele al que, fascinado por la palabra, siga sin prevision la mentira engalanada con el ropaje de la verdad.

Como esperábamos, pues el neo-católico no se corrige ni enmienda, en la primera plática oimos ya maldecir la revolucion, atribuyendo á ésta todos los males de la sociedad; y como el mal no puede prevalecer largo tiempo sostuvo el orador que las revoluciones pasan y el principio del bien, ó catolicismo romano, triunfa siempre de la revolucion. Al efecto recordó la espulsion en España de los frailes y la preeminencia de ellos en la actualidad; y en nuestro concepto para hacer constar de que la iglesia ha de prevalecer sobre todas las evoluciones sociales (si así lo creen) no precisa herir el sentimiento liberal de la nacion, ó en aquel caso, el de la mayoría ó minoría de los oyentes. Si la mision del religioso es de atraccion, mal puede allegarse el ofendido á quien le infiere la ofensa. Si la intencion del padre fué tan solo la de apercibir y halagar al mismo tiempo al elemento ultramontano con el recuerdo de la espulsion y el triunfo aparente del dia precursor de otros mas afortunados, tampoco vemos la oportunidad de la ostentacion porque el alarde inflama y retarda el triunfo.

Siendo nuestro único objeto refutar toda argumentacion contraria á nuestra filosofía, no queremos detenernos en multitud de conceptos emitidos por estos oradores que esencialmente no nos afecten, pero cuya falsedad nos fuera fácil demostrar. Reduciéndonos, pues, á nuestra idea, cúmplenos en primer lugar establecer la preeminencia de la razon cuya autoridad negó en absoluta, pero sin pruebas, el orador; y como nosotros no afirmamos sin demostracion, vamos á suplir la falta de aquel patentizando la soberanía que aceptamos; con lo cual quedará derrumbado hasta los cimientos el formidable castillo en que pretenden todavía levantar su pendon roto ya en mil pedazos por las invencibles armas del progreso.

Examinemos pues, el argumento en que se apoya el neo-catolicismo para rechazar tan legítima autoridad.

«Siendo el hombre limitado en sus facultades, dice, está sujeto al error, de ninguna de sus palabras se puede tener certeza abso-

luta, y ninguna de sus concepciones puede revestir el sello de infalibilidad: luego á la razon le faltan condiciones esenciales para ser autoridad, y no puede admitirse como tal. Solo la palabra de Dios revelada en las Santas Escrituras, é interpretadas por la Iglesia; las decisiones de los padres de la misma, que son dictadas por el Espiritu Santo, que no se engaña; y la tradicion, que es la enseñanza universal, pueden ser autoridad.»

Este es su principal y capitalisimo apoyo; y en verdad que es seductor para el génio que solo aprecia la superficie de las cosas; pero que no engaña al medianamente pensador que penetra hasta el fondo de aquellas. El espresado argumento entraña un sofisma que consiste en dar al hombre la posesion de la verdad si siguen aquellas indicaciones prescindiendo de su facultad receptiva, la razon. Que tal sofisma resulta lo patentizaremos al demostrar que no es posible, al no emplear el hombre su criterio, hallar la certidumbre que pretende; y aun admitiendo, por un momento como autoridad el sagrado libro y circunstancias que nos recomiendan, nos bastará para ello las siguientes interrogaciones:

¿Quién les dice á estos ciegos que en la Biblia está la palabra de Dios? No podrán menos de admitir; que despues de una operacion del entendimiento, solo la razon les puede determinar afirmándolo. ¿Cómo interpretan esa palabra aquellos padres que de ellos se encargan? Seguramente no es por medio de las impresiones de los sentidos, sino por mediacion de su facultad especial de discernir. ¿Y cómo los otros han de creer en los escritos de aquellos padres? Dios no habla ante ellos, y solo se concibe que al admitir sus afirmaciones es porque la razon les ha prestado conformidad. Lo mismo les sucede en las decisiones de los concilios al pretender se declare de dogma cualquier punto, hay sus defensores y opositores, ámbas partes alegando los argumentos mas poderosos para llevar al ánimo de la mayoría el convencimiento de lo mejor. ¿A qué, pues, si no juzgan autoridad la razon procuran con ella atraerse á su bando las demás voluntades; porqué no se cruzan de brazos, enmudecen sus lenguas y esperan la resolucion del Espiritu Santo?... Y ¿saben por qué la tradicion tiene acceso en la conciencia? La tiene, si, porque la razon, haciéndose cargo de las narraciones, casos y circunstancias, se pronuncia más ó ménos en favor del hecho-trasmitido segun ésta presente mayor ó ménor grado de probable realidad.

Luego si no pueden prescindir de la razon para admitir sus creencias; si por ella se afirman en su fé, si su testimonio es el que mide todos los otros testimonios, es evidentisimo que sobre su autoridad descansan todas las demás autoridades.

Hemos visto que la escuela teológica se funda, sin embargo, en un argumento aparentemente firme cuando dice: «si la razon se engaña ¿qué confianza puede merecernos, y como hemos de considerarla juez de nuestros actos, ajustando nuestras acciones y dirigiendo nuestras conciencias? Es absurdo declarar autoridad lo que está sujeto al error.

Este argumento de intencionada palabra y meditado estudio capaz de atraerse la conviccion del hombre que no se pone á meditarlo, encierra tan solo mala fé ó desconocimiento de los actos psicológicos, y bien vale la pena de que los examinemos demostrando á la escuela del personalismo el nuevo laberinto en que se envuelve.

La razon es una facultad sin duda la mas elevada y caracteristica del alma humana, pero esta facultad especial no es la que razona; el *razonamiento* pertenece tan solo al entendimiento y no á la razon, porque si esta discutiera y razonara, el razonamiento seria siempre exacto, lo que no sucede asi. Si al contrario, las operaciones del pensamiento tienen origen en la reflexion, se concilia que esta facultad distinta sea dirigida ya en armonía, ya en oposicion á la misma. Esta es, pues, una facultad intuitiva que no pertenece al hombre.

Para mayor claridad pongamos un ejemplo sencillisimo de ello, un punto cualquiera de los que se disputan el terreno de la ciencia:

El médico alópata, v. gr., trata á sus enfermos por el principio de los contrarios, el cual cree es el que responde en su práctica: el médico homeópata propina los semejantes por creer asi mismo que es el principio verdadero; ¿cómo se concibe que la verdad, que es solo una, tenga dos diversas apreciaciones. No es esto posible, luego la razon no es de nosotros, es receptiva y está por encima del error; porque si ésta nos perteneciera nuestros actos y apreciaciones serian siempre conformes.

Sentado ya que la razon es impersonal, veamos ahora donde se encuentra, y si es la única que tiene autoridad absoluta.

Aunque la razon no nos pertenece, todos los hombres sin embargo la consultan y la invocan en la ciencia y en la vida; igual

aquí como en todas las partes del globo; luego ella es universal. Tambien nos ilumina, nos inspira, nos llama, y nosotros seguimos ó no conciente ó inconcientemente sus consejos, sirviéndonos de maestro interior en nuestras decisiones; luego es siempre y en todo autoridad. Nos dá las leyes, las causas, los principios que luego nosotros trasformamos en ideas, y estamos en la verdad si á ella nos ajustamos; luego es una y la misma en todas las edades y en todos los espíritus.

Asi vemos que es verdad lo que se ajusta á la razon; es bueno, lo que sigue á la razon; es justo lo que la razon dicta; y como la verdad, la belleza, la justicia y todo lo perfecto solo puede venir del Supremo Ordenador de mundos, faltaríamos á la lógica si no dedujéramos que la *razon pura* es la manifestacion de ese Gran Arquitecto, su constante relacion con la humanidad, su ley impresa en el mundo intelectual.

Al seguir tan precisa consecuencia hay que distinguir entre la razon individual la que es universal. La primera no es mas que un órgano dispuesto á recibir en la *Naturaleza* el órden de las realidades, como los sentidos nos trasmiten las impresiones, en el órden físico; y asi como la luz está esparcida por el espacio, y sin pertenecernos, nosotros poseemos un órgano que nos dá la institucion, de la misma manera la razon, este sol de los espíritas, que no es de nosotros, se comunica á todas las inteligencias, y tenemos igualmente un órgano que nos permite apreciarla, aguardando la realidad inteligible tan seguramente por la razon, como la realidad sensible por los sentidos.

Dando ya por suficientemente demostrada la preeminencia de la razon, pues interminables fueran los conceptos que en su apoyo pudiéramos aducir, procuraremos en el siguiente artículo, ajustándonos á tan preciosa conquista, reveindicar la verdad ultrajada por los que solo al sórdido interés de secta pueden negar la luz y quieren que los demás vivan en la oscuridad.

(*Continuará.*)

Ha honrado, con su visita, nuestra redaccion el nuevo periódico alicantino *La Humanidad*, dedicado á defender los fueros de la razon, ultrajados y escarnecidos, por la intransigencia ultramontana, siempre enemiga del adelanto y el progreso de los pueblos, y por la influencia perniciosa que en las masas inconscientes está ejerciendo á mansalva el *Jesuitismo* de nuestros tiempos.

Devolvemos el saludo á tan digna como oportuna publicacion, y al estrechar su mano amistosa, le damos la seguridad de nuestro noble y leal concurso para la realizacion de los fines humanitarios que persigue, deseándole una larga vida para defender y propagar sus bellos ideales, y mucha constancia y firmeza de voluntad para no desmayar en la noble empresa que con tan buenos auspicios ha inaugurado.

Los Espiritistas han puesto una pica en Flandes, ó lo que es más aún: los Espiritistas han fundado en la inmortal Gerona, un periódico Espiritista titulado *La Solucion*, que se publica quincenalmente, tiene ocho páginas y cuesta 1 peseta trimestre fuera de la capital. Su administracion; en la plaza de Bell-lloch, núm. 4.

De como la gente nea ha recibido este nuevo órgano de la luz de la filosofía moderna, en la ciudad levítica por excelencia, no hay que decirlo; como hidrófobos se le ha echado encima la gente de sacristia, ultrajándole como acostumbra hacerlo siempre que se hace pública una idea luminosa que ofusque más y más su ceguera.

Dejemos al nuevo campeon que cumpla su difícil mision en el centro de prueba, donde providencialmente fué á nacer, como testimonio de las conquistas de nuestra creencia y para que sepan nuestros adversarios, que para el Espiritismo no hay fronteras, ni aduanas, ni menos fariseos que le impidan el paso; y que todo lo invade, hasta las sacristías.

La aparicion de *La Solucion* en Gerona, es un verdadero acontecimiento para la historia del Espiritismo, y los guardadores oficiosos del arca santa pueden retirarse, porque el *diablo* anda suelto y se ha propuesto decir verdades amargas.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.



ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1883.

¿QUÉ HEMOS HECHO LOS ESPIRITISTAS?

Hace diez años que nos dedicamos al estudio del espiritismo, hace diez años que LA REVELACION publicó nuestro primer escrito sobre la doctrina espirita ¿qué hemos hecho los espiritistas españoles en la década que ha transcurrido?

Se ha escrito mucho, se han publicado muy buenos libros, figurando entre ellos *Roma y el Evangelio*, *El Catolicismo antes del Cristo*, *Defensa del Espiritismo*, *Armonia Universal*, *Nicodemo*, *La Educacion de los pueblos*. *Un hecho*, *La Mágia y el espiritismo*, *Tinieblas y Luz*. *Estudios sobre el alma*, *El espiritismo es la filosofía*, varias obras medianímicas, en forma de novela como *Marietta*, *Celeste*, *Leila*, *Carlota Didier*, *Lazos invisibles*, *Alfieri el marino*, se han traducido al español las obras de Flamarion *La Pluralidad de existencias del alma* por Pezzani y otras muchas que no enumeramos por no hacer pesada nuestra relacion; se han publicado seis almanaques espiritistas, tres en Madrid, uno en Lérida, dos en Barcelona, se han aumentado los periódicos espiritistas con *El Buen Sentido* en Lérida, *La Luz del Porvenir* en Barcelona, *El Faro* en Sevilla, *La Caridad* en Santa Cruz de Tenerife, *La Solucion* en Gerona, y otros varios que han tenido la vida de las flores, se han sostenido animadas polémicas entre la escuela ultramontana y la espiritista racionalista, se han coleccionado los artículos de controversia formando volúmenes muy útiles para la propaganda como son *Los Diálogos*, *Los apuntes históricos sobre la órden fundada por Loyola*, *El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano*, y otras varias colecciones, que son libros escritos para el pueblo; se han publicado innumerables opúsculos, memorias, hojas sueltas; se ha escrito mucho, muchísimo, y algo muy bueno, indudablemente hemos hecho los espiritistas españoles bastante ruido; en Madrid, en el local que ocupaba la Sociedad espiritista española se han celebrado sesiones de controversia brillantísimas, en las cuales siempre han sido vencidas las escuelas católicas y materialista, pero si hemos de ser francos, nos pasa á los espiritistas lo que dice un refran español, *mucho ruido y pocas nueces*.

Hemos hablado enfáticamente de libertad, de solidaridad, de asociacion, de fraternidad, de progreso, de armonia universal, hemos dicho en todos los tonos que la union constituye la fuerza: y en honor de la verdad no hay hombres que estén mas desunidos que los que se llaman espiritistas, dejando aparte pequeñas agrupaciones, pero la masa general está tan fraccionada, que cada hombre es una fraccion aislada. Y no se crea que nosotros queremos jefaturas ni pontificados, no; pero no dejamos de conocer que los cuerpos sin cabeza no pueden funcionar. En todas las asociaciones ya sean politicas, industriales, religiosas, de instruccion ó recreo, hay su presidente, su junta directiva, hay un principio de autoridad, pero los espiritistas españoles parecemos chiquillos cuando salen de la escuela que todos gritan á la vez, que todos corren sin saber á punto fijo á donde van.

Caen los unos empujados por los otros, el uno llora, el otro se queja, aquel se rie, y el resultado positivo de este desbarajuste ¿cuál és? muy fácil es adivinarle: la completa

anarquía primero, y la profunda indiferencia despues. ¿De tantas sociedades florescientes donde se celebraban tan buenas sesiones, obteniéndose pruebas innegables de la comunicacion ultraterrena ¿qué queda hoy en algunas ciudades? grupos familiares donde los unos, (los menos) hacen estudios útiles, y los otros (los mas) se entretienen haciendo caridad á los espíritus (que es una caridad muy fácil de hacer,) ó preguntando si les caerá la lotería, y en donde encontrarán un tesoro; y el espiritismo merece estudio mas serio, y atencion más profunda.

Muchos espiritistas dicen: Yo sé que los muertos se comunican, sé que viviré mañana, pero como hoy tengo que atender á las exigencias de la vida, mis negocios absorven mi tiempo, y no me queda un segundo libre para acudir á las sesiones ni propagar el espiritismo, lo primero es lo primero.

¡Pobres ilusos! pensais que lo primero es levantar las casas que habitais en la tierra, casas que mañana cuando volvais las encontrareis derruidas, y sobre sus escombros tendreis que edificar vuestras chozas.

Quizá os hareis la ilusion que por saber que los muertos viven, y por que tengais algunos conocimientos científicos ya no tendreis que volver á este planeta: ¡insensatos! el espíritu no puede dejar un mundo hasta que conoce perfectamente todas las leyes que en él funcionan, hasta que ha comprendido y apreciado en todo su valor las múltiples manifestaciones de su vida, y vosotros, los que os creeis más sábios: ¿qué sabeis?... si teneis que decir como decia Sócrates; *solo sé que lo ignoro todo.*

Tendreis que volver cien y cien veces para aprender á sentir, á querer y á perdonar, y siendo asi, por egoismo siquiera, debiais trabajar en bien de vosotros.

El estudio del espiritismo le ha presentado al hombre menos horizontes, le ha hecho comprender mal de su grado que todo se paga; desde una sonrisa burlona, desde un mal pensamiento hasta el crimen mas horrible.

No hay lágrima compasiva, (por que las lágrimas son el vapor condensado del sentimiento del alma) que no tenga su premio, no hay un buen deseo que no sea tenido en cuenta; toda accion que ejecuta el espíritu con perfecto conocimiento de causa le sirve de dato en su eterna historia, ahora bien, si de esto estamos convencidos ¿por que son tan indolentes la mayoria de los espiritistas españoles? que para uno que trabaje en difundir la luz de la verdad, hay cien que se cruzan de brazos, se encojen de hombros, y cuando oyen hablar mal del espiritismo no son capaces de salir á su defensa.

¿En qué hemos empleado los últimos diez años que han transcurrido? en nada verdaderamente útil, por que de nada sirven las palabras, cuando no las corroboran los hechos.

¿Qué caja de socorros mútuos hemos fundado?

¿Qué hospitales civiles hemos creado?

¿Qué casas de salud? ¿qué asilos para huérfanos ó para ancianos? ¿qué colegios? ¿qué Institutos? ¿qué universidades? nada de esto hemos hecho, entre nosotros la enseñanza y la caridad duermen en sueño profundo: por que los espiritistas que tienen buen deseo, y que harian prodigios si pudieran, por lo general son pobres obreros, que apenas ganan para atender á sus primeras necesidades, y todos sus planes son infructuosos por que les falta lo mas esencial, instruccion y dinero, y los que poseen mas de lo necesario para vivir, estos, ó son espiritistas vergonzantes que ocultan su creencia como si fuera un crimen, ó son *impresionables fenomenistas*, que mientras ven danzar las mesas, y moverse las sillas, creen en el espiritismo, y cuando no hay médiums de efectos físicos, se entibia su entusiasmo hasta el punto de serle indiferente las demás manifestaciones de los espíritus: asi, aunque es muy crecido el número de los espiritistas españoles, quedan reducidos á una suma insignificante, y esta sin medios suficientes para realizar las reformas que desea, por que carece, como hemos dicho antes, de conocimientos científicos y de bienes de fortuna; y el espiritista cansado de luchar, el que impulsado por el infortunio tiene sed de progreso, de luz y de verdad, sufre el tormento de Tántalo viendo el agua de la vida y sin poderla llevar á los lábios de sus hermanos.

Si los espiritistas se unieran, ¡cuánto bien nos podriamos hacer los unos á los otros!... ¡cuántas lágrimas podríamos enjugar! mientras que ahora... tenemos que ver el mal sin aplicar el remedio.

No faltará algun espiritista que nos vendrá diciendo que la ropa sucia se lava dentro de casa; pero á este, le diremos de antemano, que nunca atacaremos á persona ni á agrupacion determinada, pero si que estamos dispuestos á decir la verdad, que para curar las heridas hay á veces que cauterizarlas.

Ya hemos dicho antes, que hay algunas sociedades espiritistas que van hácia Dios

por la caridad, (y por el fanatismo tambien,) hay además otros grupos más ó ménos numerosos que van hácia Dios por el estudio y la ciencia, pero esto no es bastante, se necesita mas union, mas buena voluntad, por que ahora los sábios se desdeñan de instruir á los ignorantes, y estos, miran con prevencion á los que no se ocupan de ellos, y esta muralla de hielo es necesario que se deshaga con el calor del amor, con el fuego sagrado de la fraternidad universal.

¿Se podrá negar que los espiritistas españoles no nos hemos ocupado en los últimos diez años mas que de escribir? Utiles son sin duda alguna las publicaciones espiritas, por que preparan el camino para la reforma que nos guarda el porvenir; necesaria es la instruccion por que es el pan del alma, pero tambien es de primera necesidad pensar en las miserias y en las tribulaciones de la vida, tambien hemos de recordar que la mayoria de los espiritistas son pobres, y que al tener una enfermedad se hunden en la indigencia, tienen que acudir á los hospitales católicos, donde les obligan á recibir los sacramentos ó les martirizan sin piedad, y hasta llegan al extremo de despedirlos inhumanamente.

No debemos tampoco echar en olvido las obsesiones y subyugaciones que sufren algunos espiritas inespertos ó demasiado tenaces en su sumision á los espíritus, y estos infelices ignorantes y orgullosos á la vez, necesitan cuidados especiales; y hace falta proporcionarle á su familia lo mas indispensable para atender á su subsistencia, y á las exigencias del enfermo. Estas necesidades apremiantes existen ahora, no son suposiciones nuestras ¡ojalá lo fueran! desgraciadamente lo estamos tocando, puesto que en uno de los periódicos que dirigimos, en *La Luz del Porvenir*, continuamente estamos abriendo suscriciones para familias desgraciadas adictas al espiritismo.

¿No es este un medio vergonzoso? ¿pedir una limosna los que decimos que sin caridad no hay salvacion?

No debiamos haber esperado que los pobres vinieran á decirnos. ¡Pedid una limosna para calmar el hambre que nos devora! ¡tenemos sed, tenemos frio en el cuerpo y en el alma!...

Nosotros debiamos haber pensado en una caja de ahorros, en algo útil, y aunque algunos espiritistas han escrito sobre el particular, su voz se ha perdido en el vacio, únicamente fué escuchada la voz del Director del *Buen Sentido*, que inició una suscricion para una escritora que no tiene mas bienes que la misericordia de Dios, pues hasta carece de la vista suficiente para ganarse su sustento.

Esta cuestion capitalisima debe estudiarse seriamente, debemos pensar en algo mas que en escribir y en buscar fenómenos ¿qué mas fenómeno queremos que ablandar nuestro corazon que es duro como el granito?

¡Espiritistas! recordad que trabajamos para nosotros mismos, que mañana hemos de volver á la tierra, y todas las mejoras y las reformas que ahora planteemos las encontraremos despues convertidas en hermosisima realidad.

¿Cómo vivimos hoy en este mundo? ¡muriendo! lamentando ingratitudes y desengaños, cada cual vive encerrado dentro de si mismo sin tener un pecho amigo á quien confiar sus penas, y seremos tan torpes y tan imbéciles que no trataremos de poner remedio á esta enfermedad que nos consume? ¿dejaremos este planeta dominado por la envidia y la hipocresia?

Cuando nos mudamos á una casa, ¿qué es lo primero que hacemos? la limpiamos esmeradamente, la blanqueamos y la pintamos si nos es posible, pues hagámosnos la cuenta que la tierra es una casa que tenemos que habitarla siglos y siglos, de consiguiente, bien merece que la limpiemos de tanta escoria, y que quitemos de sus paredes las grotescas pinturas de la vanidad y del orgullo, que purifiquemos su atmósfera inficionada por el egoismo, por la envidia y la calumnia; para nadie trabajaremos mas que para nosotros.

¡Espiritistas! despertad de vuestro sueño, es preciso que acabe nuestra infancia, ya hemos alborotado bastante, es necesario que los hechos sancionen nuestras palabras, si nuestro lema es hácia Dios por la caridad y la ciencia, pensemos seriamente en hacer obras de caridad, que muy útil es un buen consejo, utilisimo, pero hay momentos en la vida de los pobres, que les es aun mas beneficioso un pedazo de pan.

Descendamos al terreno de la práctica, olvidemos los mundos de la luz y de los soles múltiples en los cuales soñamos en nuestro delirio, y convenzámonos que si no procuramos engrandecernos y sublimar nuestro sentimiento, de nada nos servirán las *moradas* que guarda nuestro padre, por ¡que no serán para nosotros.

¿Habitan las aves en la tierra, ni los peces fuera del agua? no; vuelan los camellos y los elefantes? no; cada especie vive en el lugar que le corresponde, y el hombre lleno de

vicios y de imperfecciones que hoy mora en la tierra, tendrá que vivir en dicho planeta hasta que por sus virtudes sea digno de habitar otra region.

¡Espiritistas! nosotros no podemos alegar ignorancia, sabemos por experiencia *que lo que no se gana no se obtiene;* trabajemos en el engrandecimiento de la escuela espiritista racionalista, y dias de gloria nos sonreirán en el porvenir.

Amalia Domingo Soler.

CARTA DECIMA.

Señor Presbitero Lic. Ricardo Casanova.

Presente.

Muy Señor mio:

En mi carta anterior tengo demostrado, conforme las escrituras sagradas, que es falsa la eternidad de las penas, y réstame por probar que tambien es absurda segun la filosofía y la bondad y justicia divinas.

Estamos de acuerdo la Iglesia y yo, en que Dios es sabio de toda eternidad, que conoce la suerte de las criaturas una eternidad antes de criarlas y que, por consiguiente: vienen á la vida con un destino *preconcebido* por Dios. Y siendo esto así ¿no parece á usted, Sr. Casanova, que si Dios sabe que una criatura ha de condenarse eternamente, hace mal, muy mal en crearla?

¿Qué opinion formaria V. de un padre que diese una arma á un hijo suyo, sabiendo que éste habia de suicidarse con ella?...Opinaria V. seguramente que era un padre perverso y desnaturalizado, un mónstruo de iniquidad, un ser indigno de llevar al sagrado, magestuoso y tierno título de un padre.

Y si esto diria V. de un hombre lleno de imperfecciones, capaz de olvidar sus sacrosantos deberes estimulado por una pasion cualquiera, ¿qué podria decirse de un Dios infinitamente bueno, que da vida á una frájil criatura sabiendo que habia de ser infeliz para *siempre*, por toda la eternidad?..

Se diria, con muchísima razon que ese Dios no era infinitamente bueno, y sí cruel, infame, alevoso, puesto que creaba un ser que no podia luchar con El y que habia de condenarse forzosamente

«Pero si el espíritu, dice V. libre y voluntariamente se apartaba de Dios, libre y voluntariamente ponia su felicidad en los seres creados en vez de ponerla en la obediencia al Creador, y así renunciaba por su propio querer á la felicidad verdadera ¿podia el Ser supremo obligarlo á aceptar la felicidad»

Este sofisma, como todos los de la teología, no resiste al mas lijero análisis. Y en efecto, Señor Casanova, ¿ignora Dios desde que es Dios el uso que hará el espíritu del libre albedrío que El le otorgue? Si no lo ignora ¿porqué no le obligó al bien, sino que le dejó en libertad para practicar el mal sabiendo que se perderia por toda una eternidad? Y este modo de proceder que el mas detestable criminal se reprocharia en un caso idéntico, ¿puede ser laudable en Dios? ¿Puede el hombre hacer cosa alguna sin la voluntad y permision de su Creador?

Si Dios ama á sus hijos, como es la verdad, no puede consentir que alguno de ellos se pierda; para que lo consintiera seria necesario que no los amara, del mismo modo que un padre no consiente en la infelicidad de sus hijos por muchas ofensas que de estos haya recibido, no obstante que este padre se resiente de imperfecciones y miserias que no pueden suponerse en Dios.

Establecer, pues, que el hombre puede perderse eternamente, cuando antes de que fuese creado sabia Dios que se habia de condenar por el mal uso que haria de su libertad, es calumniar á Dios, porque es imputarle la inicua intencion de crear seres para que fuesen irremisiblemente desgraciados; porque es hacerlo inferior al hombre en bondad y justicia, puesto que este, de acuerdo con la filosofía racionalista, no quiere cegar la cabeza de un criminal, sino que ese criminal repare sus crímenes y los expíe, para hacer de él un ciudadano útil á su familia, á sí mismo y á la Pátria.

Pero no pudiendo usted sostener la eternidad de las penas en armonía con la presciencia divina, se refujia usted en otro sofisma que desnaturaliza y envilece la idea de la suma bondad de Dios. «La infraccion de la ley, dice usted, impuesta por el Creador á la criatura constituye respecto al ser á quien ofende una culpa infinita, que merece pena infinita», ó en otros términos: «Dios es infinito: la ofensa que se le hace es por consiguiente infinita, y debe tener, el ofensor, un castigo infinito».

Está visto, Señor Casanova: la ortodóxia no puede hermanarse con la razon: una y otra son antitéticas, y si la primera ha podido conquistar prosélitos, es porque estos han abjurado de la segunda, esclavizados por una influencia tan maléfica como exclusivista y terrorífica.

Quiero suponer por un momento que ofendamos á Dios, de lo cual me ocuparé despues, y suponiendo que le ofendamos, ¿nuestra ofensa será infinita porque el ofendido sea infinito? Si así fuera, tendriamos necesidad de negar verdades que tienen el carácter de axiomáticas y prescindir de las reglas de la lógica.

Una de esas verdades es, que el efecto es idéntico á la naturaleza de su causa, ó de otro modo, que los efectos son como su causa; *la culpa, efecto, seria pues infinita si el hombre, causa, fuera infinito: el hombre es un ser limitado, luego cuanto venga de él, hasta su aspiracion de conocer á Dios.—¡tal es vuestra pequeñez!—es limitado; sus extravios son por consiguiente limitados y tienen que ser corregidos* LIMITADAMENTE. De otra suerte, caeriamos en el peregrino absurdo de que el hombre, ser limitado, no es limitado sino infinito, desde el momento en que pudiera obrar un acto infinito y recibir un castigo infinito. Esto, francamente, no es solo absurdo, sino pueril, por no decir otra cosa, pues importa nada menos que establecer que lo limitado no es limitado, que lo blanco no es blanco, sino negro.

Y no se diga que porque la recompensa á los buenos debe ser infinita, infinito debe tambien ser el castigo á los malos, porque Dios es infinitamente bueno y nada, nada podria obligarlo á ser infinitamente malo, como lo seria admitiendo el supuesto de que creaba seres cuya condenacion sin término *tenia prevista* una eternidad antes de crearlos.

El castigo, en último resultado, ¿es una venganza ó una correccion? Si es lo primero, Dios es un infame asesino, porque destruye *á mansalva* la felicidad del hombre sabiendo que éste habia de condenarse; y si es lo segundo, si es una correccion, es temporal y excluye por consiguiente la eternidad de las penas.

«¿No dá una idea más grande de la Divinidad, dijo el sábio filósofo Santiago Sierra, creer que el bien es el objeto final de la creacion, que el hombre está destinado á la perfeccion y que aunque al desviarse del buen camino tenga que volver á él por otro más penoso, siempre, tarde ó temprano, llegará á su feliz destino?»

No, dirá la teologia, porque este lenguaje sublime del bien y de la verdad, destruye las aspiraciones de la Iglesia, quien á falta de razon en qué fundar su sistema impío, puede apoyarlo en las siguientes palabras de uno de sus doctores de más renombre:—«Para que la beatitud de los santos sea mayor y estimen mejor la gracia de Dios, les concede que vean perfectamente las penas de los condenados.... Los beatos que están en la gloria *ninguna compasion tienen* de los condenados.... Los santos se *alegran* de los tormentos de los condenados, considerando la justicia divina de que se han librado» ¡Cuánta dureza de sentimientos, cuánto egoismo y cuánta crueldad revelan estas palabras! ¡Y es la Iglesia Romana, Señor Casanova, es ella que se llama representante de Dios sobre la tierra y poseedora de la verdad, quien enseña tan graves imposturas, tan estupendas blasfemias, y la que canoniza como santo á un hombre que abrigó sentimientos é ideas de que solo un salvaje no podria avergonzarse!

San Gerónimo, aludiendo á la creencia de que tras los suplicios y tormentos vendrán el perdon y el reposo dice: «Esto es preciso *ocultarlo* á aquellos para quienes el temor sea útil, á fin de que temiendo al porvenir se obstengan de pecar. *Tal vez* el diablo y los impios que han dicho en su corazon: no hay Dios, sean castigados eternamente; pero los otros pecadores é impios que no hayan dejado de ser cristianos, pienso que sus obras serán probadas y purificadas, y que Dios, conmoviendose, usará con ellos de clemencia» He aquí, pues, una autoridad eclesiástica más que no cree en el infierno *eterno* y que solo lo acepta con reservas para el diablo y el ateo; he aqui una autoridad que aconseja la mentira, además, como si la mentira no estuviera prohibida en el decálago, como si no fuera suficiente enseñar al que marcha por la via del crimen lo que padecerá sino cambia de conducta, y como si fuera preferible, en fin, calumniar á Dios que dejar de atemorizar á las gentes sencillas é ignorantes.

He indicado que no ofendemos á Dios, y nada es mas fácil de probar.

O la ofensa constituye un mal ó no; si constituye un mal, el que la recibe padece y no puede considerarse completamente feliz; de modo que si aceptamos que ofendemos á Dios, que lo sometemos al dominio de nuestras pasiones, tenemos que aceptar tambien, que Dios sufre, que no es feliz. Y ¿es esto admisible, Sr. Casanova? Si fuera admisible, seria Dios mas desdichado que la mas desgraciadas de las criaturas y dejaria de ser Dios, porque sufriria millones de millones de ofensas por segundo y no tendría ni un instante de placer en la eternidad del tiempo, dada la imperfeccion de los seres que pueblan y poblarán este planeta y otros

inferiores, si la ofensa no constituye un mal para Dios, entonces no puede condenar á un sufrimiento sin término al ofensor, como V. no castigaria con la muerte á quien le ofendiera, si la ofensa no constituía un mal para usted. Si establecemos, pues, que se ofende á Dios, Dios no es feliz, es mas desgraciado que nosotros, es inferior á nosotros mismos: y si establecemos que no se le ofende, que no se le hace mal, entonces ¿por qué habia de condenar *eternamente* á seres inofensivos? Esta conducta ¿nó revelaria una perversidad, una crueldad salvaje, señor Casanova?..

Pero dirá usted, tal vez si no ofendemos á Dios sin embargo de nuestros crímenes, destruimos la sancion del órden moral, puesto que, no ofendiéndole no seríamos dignos de castigo, y si tal dijera usted, yo contestaria: de que no ofendamos á Dios no se sigue que nuestros crímenes queden en la impunidad, porque lo mismo que en el órden físico, en el moral toda accion tiene una reaccion idéntica, indispensable, ineludible, como el flujo del mar tiene su reflujo.

Para hacer mas perceptibles estas verdades me serviré de comparaciones espuestas en una de mis cartas anteriores.

Si yo, por ejemplo, tomo mayor alimento del que necesito para mi nutricion, para las funciones regulares de mi organismo, habré infringido una ley natural, y sufriré una indigestion más ó ménos grave, en razon directa de la mayor ó menor gravedad del exceso cometido; y de la misma manera, si yo ejecuto una accion moralmente mala, mi responsabilidad moral estará tambien en razon directa del mal que hubiere hecho y de la intencion que haya tenido en ejecutarla, por que el mal no está en el acto, que es indiferente, si no en la intencion que lo procede, si estando yo cazando mato inadvertidamente á un hombre, no seré asesino, porque no tuve intencion de matarlo, pero si lo mato sabiendo el mal que con esto haria, sufro inmediatamente la consecuencia de mi accion, el remordimiento, que será más ó ménos terrible y atroz, segun haya sido la naturaleza de la intencion que lo produjo.

Ya vé usted, pues, que aunque no ofendamos á Dios ni nos imponga por nuestras faltas ó nuestros crímenes una pena eterna, no quedan estos ni aquellas en la impunidad, por que la infraccion de las leyes naturales determina nuestra responsabilidad consiguiente y proporcionada á la importancia de la infraccion.

Hay males de tal trascendencia, Señor Casanova, que para expiarlos no serán suficientes las penalidades que se sufran durante diez, veinte, cincuenta ó cien años; y entonces, como la reaccion tiene que ser idéntica á la accion, el que se hace esos males tendrá sufrimientos mas dilatados hasta que por virtud de estos se depure de aquellos, sin que el arrepentimiento sincero ni la absolucion sacerdotal obren el prodigio de extinguir la responsabilidad. El arrepentimiento no puede producir otro efecto que el de fortalecer al espíritu para aceptar con resignacion las consecuencias de su culpa y practicar el bien, y la absolucion del sacerdote no puede valer más que la absolucion de cualquier profano en *achaques* de teologia porque la absolucion del uno ó del otro no puede derogar lo que la naturaleza tiene establecido, por que las leyes de la naturaleza son inmutables, porque ni Dios puede variarlas ya que la inmutabilidad de ellas revela la sabiduria infinita del Supremo Ser.

De otra suerte, Sr. Casanova, si el arrepentimiento verdadero ó el arrepentimiento por temor del infierno unido á la absolucion sacerdotal, extinguieran la responsabilidad del pecador, no habria bandido que no se salvara, que no fuera feliz, arrepintiéndose y siendo absuelto, ni hombre honrado que no se condenara por no arrepentirse, en un acto dado, de una mala accion, ni querer recibir dicha absolucion: y entonces ¡adios de la justicia divina! ¡adios del sentimiento moral! Los hombres estarian cometiendo faltas ó crímenes constantemente, arrepintiéndose en seguida y recibiendo el pasaporte del sacerdote para tener francas las *puertas del cielo*.

Despues de esto, dígase si las enseñanzas de la iglesia Romana no son inmorales y corruptoras, y dígase si no son eminentemente morales las del Espiritismo, segun el cual no hay crímen, no hay falta que quede sin castigo, y castigo justamente proporcionado.

Con razon, si razon puede haber, la Iglesia combate con todas sus fuerzas, con todos sus recursos al Espiritismo, como que éste viene á restablecer las enseñanzas del Cristianismo en toda su pureza, á descorrer el velo de la ignorancia, á separar el grano de la zizaña, á derramar entre todos los hombres los efluvios benditos del amor y de la verdad.

El ilustre Pezzani creia que la eternidad de las penas no era mas que un dogma de circunstancias, sostenido para intimidar á

as gentes sencillas y para algo mas que se relaciona intimamente con los intereses financieros de la Iglesia; pero es un dogma que pierde cada dia más y más de su prestijio y que acabará por inspirar solamente una sonrisa de compasion hácia sus propagandistas, cuando el hombre se eleve por el conocimiento de la verdad y del bien, y comprenda que el Creador de tantas y tan expléndidas maravillas, no puede querer sino la felicidad de todas sus criaturas, como resultado del esfuerzo que hagan por alcanzarla, pues no puede ser inferior á un hombre que desea y procura la felicidad de sus hijos por perversos que éstos sean.

No concluiré esta carta sin considerar varias apreciaciones de usted y contestar á sus preguntas.

Dice usted que si Neron, Tiberio y Mesalina *tendrán que ser felices*, Dios se verá *obligado á* admitirlos en el cielo despues de cierto número de encarnaciones y á admitirlos como *estén*, ó ellos se verán *obligados á* arrepentirse, concluyendo usted con rechazar uno y otro supuesto, por parecerle ambos contrarios á la libertad del Creador y á la de esos *detestables* espiritus.

Serán estos felices, señor Casanova, por *detestables* que usted los considere, por mucha pena que en ello tenga la Iglesia, y sin que para que sean felices, Dios ni ellos renuncien á su libertad.

¿La prueba? Héla aqui:

He demostrado, para no insistir en mis razonamientos, que es un hecho el progreso indefinido, y siéndolo, el espiritu no puede perseverar siempre en el mal, llegará pues un momento en que por razon de su propia libertad abandone el mal para ejercer el bien, y cuando merced á este cambio se purifique y adelante moral é intelectualmente, entonces se *salvará*, se *le admitirá en el cielo*, sin que Dios por admitirlo sea inferior á él, ni renuncie á su libertad ni se vea *obligado* á hacer lo que no quisiera, puesto que, bondadoso y justo como es, concede siempre á sus hijos la felicidad que han llegado á merecer. En consecuencia, no hay dificultad alguna en decir, parodiando á usted: ¡O *Santo* Domingo de Guzman, ó Torquemada, ó Gregorio III, ó Alejandro VI, ó Inocencio III, ó infames inquisidores, ¡oh Judas del Cristianismo, no desespereis! Llegará tiempo (en nombre de la bondad divina el Espiritismo os lo promete) en que, debido á vuestros esfuerzos por purificaros y mejoraros, tendreis, no un sitial, sino horizontes magníficos é infinitos de placer y perfectibilidad; en que vuestras víctimas no os recordarán su martirio; en que os darán el ósculo de paz y amor y en que vosotros no presentareis el padron ignominioso de vuestros crímenes, sino la palma gloriosa de vuestros sacrificios y merecimientos!

Asegura usted ser errónea la creencia espirita de que el alma es susceptible de mejorarse una vez separada del cuerpo, por que esta creencia, segun usted destruye la personalidad humana, considerando nuestra raza como un conjunto de espiritus mas bien que de hombres, y quita al cuerpo casi toda su importancia en la formacion de esa personalidad.

¡Cuántos absurdos, señor Casanova, en tan pocas líneas! Si me propusiera combatirlos con toda la estension á que se prestan, escribiria yo un libro; pero no son ellos de trascendencia, y me limitaré á consagrarles pocos renglones.

¿Por qué el alma no es suceptible de mejorarse una vez separada del cuerpo? ¿Acaso no residen en ella el sentimiento, la voluntad y la libertad para mejorarse? ¿Qué, sin la grosera envoltura material, nuestra alma ya no puede poner en ejercicio sus facultades intelectuales y morales? Sin el auxilio del cuerpo material se reduce por ventura á la impotencia, á la inactividad, se metamorfosea en un ser inerte? Si no es capaz de poner en ejercicio sus facultades sensitiva, percitiva y volicionaria, ¿cómo es entonces que puede *gozar* salvándose, ó *sufrir* si se condena?

¿Por qué el mejoramiento del alma destruye la personalidad humana? ¿No la personalidad humana que destruia desde que se efectua el divorcio de la dualidad que la constituyen el alma y el cuerpo? Y entonces ¿por qué decir que un acto posterior, el mejoramiento del espiritu, destruye una personalidad que quedó destruida antes de que tal acto tuviera lugar? Por las mismas dos razones porque la Iglesia ya no *quema* seguramente á los herejes: es la primera, porque *ya no quiere*, y es la segunda, porque *ya no se le permite* que los queme.

Con que por que el alma se mejore ha de considerarse nuestra raza un conjunto de espiritus mas bien que de hombres?....No, Señor Casanova, no: tranquilicese usted, pues no se la considerará un conjunto de espiritus porque una alma que ha desaparecido de nuestro planeta sienta la necesidad de mejorarse, siguiendo la ley ineludible del progreso. Esa alma se mejorará y nuestra raza, como todas las razas, continuará siendo un compuesto de espiritu y de cuerpo.

¿Por qué el mejoramiento del alma ha de quitar al cuerpo toda su importancia en la formacion de esa personalidad llamada hombre? ¿Qué inconveniente existe para que el cuerpo que anima un espíritu no ejerza en este toda su importancia, porque una alma desencarnada progrese? ¡Por Dios, Señor Casanova, que no se torturen tan despiadamente las reglas de la lógica!

Pero la muerte *fija* el espíritu del hombre, dice usted, sin ser posible ulterior mutacion moral. Y ¿en qué funda usted esta afirmacion contradicha por el progreso? En el testimonio de Platon, de Santo Tomás, de Leibnitz y de los espíritus de *marras*, de aquellos espíritus á quienes se refieren las notas A. B. y C. de la tercera carta de usted.

¡Soberbios fundamentos, Señor Presbítero! Si no tiene usted otros, *forzoso* es condenar la razon en nombre de la escolástica, para quien la autoridad de los hombres es argumento concluyente cuando conviene á sus intereses absolutistas.

Si de testimonios se trata y no de razones filosóficas para averiguar quien profesa la verdad y quien el absurdo, nuestro trabajo se limitaria á hacer la nomenclatura de las personas que han creido tal ó cual cosa, y aquel de los contendientes que contara con mayor número, seria el vencedor en la lucha; pero este sistema es por demás inútil, porque no hay otra autoridad que obligue en conciencia sino la razon ilustrada y contra la razon ilustrada han opinado muchos filósofos como Platon, Leibnitz, Aristóteles, etc. y la generalidad de los padres de la Iglesia.

Cree usted que el pecado, aunque sea venial, es un mal absoluto, y que teniendo este carácter el pecador merece pena absoluta, el infierno *eterno*, mas claramente. La gula está conceptuada como pecado venial, segun la Iglesia, y como el efecto inmediato de este exceso desordenado es la indigestion, el guloso deberia estar indigesto *eternamente*, para que la pena correspondiera á lo absoluto de su culpa; pero sucede lo contrario, la indigestion es temporal, mas ó menos prolongada, segun el exceso cometido, y no se porque tratándose de una accion simplemente moral, la responsabilidad no ha de ser tambien transitoria, ya que en uno y otro caso el pecado existe.

Pretendiendo *retorcer* mis argumentos me hace usted las preguntas siguientes: «¿Por qué creó Dios espíritus que habian de acordar su existencia terrena y por ella sufrir *terriblemente*? ¿Por qué creó otros muchos que por diversas causas habrán de sufrir penas morales, materiales, ó materiales y morales á la vez? No habria sido mejor crear tan solo espíritus que usando *constantemente* bien de su libertad absoluta, tuvieran los eternos goces sin necesidad de expiacion alguna?» En seguida agrega usted:—«Deseo mucho ver como contesta el espiritismo á estas preguntas, que son, *mutatis mutandis*, las mismas que él hace al catolicismo.»

La clave de la resolucion de tales preguntas, está espuesta señor Casanova, y consiste en las palabras *mutatis mutandis*. ¿No me comprende usted? Pues voy á esplicarme.

El Espiritismo pregunta á la iglesia por qué creó Dios espíritus que sabia habian de condenarse no obstante el libre albedrío de éstos, pues *prevista* por Dios la condenacion, de nada les serviria el libre albedrío para impedir su desgracia *eterna*, y en este caso Dios seria injusto, cruel dándoles vida, y dejaria por consiguiente de ser Dios; mientras en el otro caso, el de la temporalidad de las penas, libre el espíritu para someterse á ellas ó escusarlas, conquistando así la felicidad para la cual fué creado, sino la alcanza desde luego, por que tenga que expiar sus culpas primero, en nada se resiente la justicia de Dios, la cual consiste en dar á cada uno segun sus obras, ni tampoco su bondad infinita, puesto que la felicidad es el fin de su creacion y el obtener aquella depende del exclusivo esfuerzo del espíritu.

Así, con razones y no con afirmaciones autoritarias y destituidas de fundamento, contesta el Espiritismo á sus adversarios. ¿Seria posible que se colocara usted, Señor Casanova, en el mismo terreno? Dificilillo es en verdad, porque la razon no cintila en el cielo nebuloso de la teologia; pero no hay que desesperar; el Espiritismo hará seguir la luz en la oscuridad de las conciencias, y ó la Iglesia abandona sus guaridas tenebrosas para aceptar un puesto en el banquete de la libertad y de la civilizacion, ó será arrastrada por la corriente poderosa del progreso, sin poder decir en su caida como el rey de Francia en aquella célebre batalla de Pavia; —«Todo se ha perdido, menos el honor.»

Habiendo demostrado suficientemente que la eternidad de las penas es falsa segun las escrituras sagradas y absurda segun la filosofía y la bondad y justicia divinas, tengo la honra de reproducir á usted, Señor Casanova, los sentimientos afectuosos con que soy de usted muy atento y obediente servidor

Q. B. S. M.

MAGIN LLAVEN.

MISIONES EN CREVILLENTE.

II.

En nuestra anterior epístola hemos demostrado, apesar del laconismo que exigen los escritos para una Revista, que la razon pura, y solo ella, es la única autoridad á quien debemos acudir en todo acto de la vida si queremos obrar en justicia y seguir el camino recto de la verdad. Todo individuo que deje de consultar la razon para ajustar todas las relaciones que le ligan á la sociedad, procede sin conciencia de lo que hace y se espone á cada momento á faltar á sus semejantes: todo el que al admitir una creencia religiosa prescinde de ese don tan precioso que Dios le concediera, y sigue á ciegas la opinion de otro, queda fanatizado y es instrumento del error si se le propone, estacionando el progreso de su espíritu.

Nosotros, consecuentes á los principios que hemos aceptado tras madura reflexion, con el deber de hacer la luz allí donde un poder interesado y egoista pretenda apagar los vivísimos destellos de nuestra purísima doctrina, hemos tomado la pluma no para defender aquella emanacion de Dios, la cual está escudada por su procedencia é inviolable bondad, sino para desvanecer la duda que infiltra en la reflexion del hombre esa práctica jesuítica que solo enseña lo que á su preponderancia estima, con menoscabo de los preceptos evangélicos; para oponer á sus diatribas é insultos la mansedumbre y persuacion de Jesús el Nazareno; para refutar, en fin, con sólidos argumentos tantas afirmaciones gratuitas en las que ni siquiera se pretende motivarlas, haciendo gravísimo perjuicio en la vida social.

Siguiendo, pues, nuestros recuerdos de las peregrinas ocurrencias de estos padres misioneros, examinemos el fundamento de su prohibicion á los fieles de los libros no aprobados por la iglesia, señalados entre éstos los de las obras fundamentales del Espiritismo, y hagamos despues los comentarios á que se presta la pobreza de recursos que hoy solo queda á una institucion que por sus vicios, toca ya el fin de su envidiable poderio.

«Vosotros, padres,-dijo el orador-no permitais que vuestros hijos emponzoñen su inteligencia con la lectura de esas filosofías modernas; vosotros esposos, no consintais que vuestras consortes se aperciban de las perniciosas máximas de esos libros prohibidos, y vosotras esposas, con la ternura de vuestro sexo y ese don persuasivo que os acompaña, evitad que vuestros maridos mancillen la pureza de la fé: romped, quemad todos esos libros que solo pueden conduciros á todos á la perdicion. Creedme: esos libros son malos; su lectura, ó consentimiento de ella abre el camino del infierno.»

En qué se fundan los frailes para prohibir los escritos espiritistas? ¿Qué demostraciones nos dan para probar que estos libros son malos? ¿Qué máximas, qué moral enseña esta doctrina, y qué consejos maléficos nos dá que su influencia es bastante para llevarnos á aquellos tormentos espantosos?

Desconocemos las poderosas razones que habrán tenido estos amantísimos pastores para no permitir á su rebaño beba las aguas cuyas virtudes no han podido ellos analizar, y esta ignorancia de nuestra parte nos deja en igual perplegidad que motivara nuestra primera interrogacion.

Vemos asimismo que el argumento capitalísimo del orador para probar el maleficio de nuestra doctrina, fué aquella arrogante conclusion: «Creedme: esos libros son malos;» pero este preciosísimo arranque por mas acceso que tuviera en aquel momento entre la *gente que tiene oidos y no oye*, no pudo satisfacer á los que, como nosotros, necesitan palabras de conviccion, no argumentos *porque sí*, ni risibles declamaciones.

Tampoco podemos concebir como una doctrina, tercera revelacion de Dios, contenga en sí el endemoniado principio que nos predisponga á la condenacion de nuestras almas: esto es imposible, mayormente cuando sus máximas son las de Jesús; su moral, la pureza del Evangelio; su enseñanza, la virtud mas sublime; conduciendo al hombre en todos los instantes de su vida por el camino del bien y amor á sus semejantes, influyendo en sus diversos estados y condiciones á su perfeccionamiento y preparacion á ulteriores progresos del espíritu.

Sentado, pues, de que los frailes no han podido sacarnos de la duda en que permanecemos de que la prohibicion de nuestros libros no obedece á ningun fin laudable, cúmplenos á nosotros conjeturar acerca de tal mandato y demostrar al propio tiempo la escelencia de nuestra filosofía y beneficiosa que ha de ser para la sociedad cuando llegue el dia no lejano en que su luz se difunda por todas partes, y el progreso, siguiendo á Jesús, arroje á latigazos á los mercaderes del templo.

Tal vez interese quemar nuestros escritos porque no admitimos el inmoral espionage de la confesion auricular, arma poderosísima empleada siempre por la teocracia para hacerse dueño de las conciencias y de los pueblos; pero debemos pensar así para evitar los peligros que esa confesion puede traer á la reputacion de la jóven, á la paz de la familia, á la tranquilidad de la pátria; peligros que nos hace temer la lectura de Bailly y La Hogue, Lárraga, El Penitenciario Romano y La Llave de Oro, del Padre Claret.

Tal vez se odie nuestros libros porque rechazan el culto de las imágenes, pura reminiscencia del paganismo; y no admitimos dicho culto porque leemos en *San Juan* cap. IV. 23, 24: «Mas viene la hora y la hora es cuando los verdaderos adoradores adoren al Padre en espíritu y verdad. Porque el Padre tambien busca tales que le adoren. Dios es espíritu; y es meneste que aquellos que le adoran le adoren en espír

y verdad» lo que complementa al *Exodo*: «No harás obra de escultura.... etc. No te inclinarás á ella ni le darás culto.»

Tal vez sea la prohibicion porque despreciamos el uso de las reliquias, la compra de bulas é indulgencias y todo ese tráfico anti cristiano; pero esta indiferencia nace del convencimiento de que todo eso se inventa para explotar el bolsillo de los demasiado crédulos, puesto que la gracia no se compra con dinero, sino con buenas obras.

Quizá se teman nuestros principios por ser contrarios del Syllabus emanado de la córte pontificia; pero de él protestamos porque la arrogancia de Roma hace incompatible la religion con la libertad, y la libertad debe ser el sosten de la religion de Cristo.

Quizá no se admita nuestro credo por que en él se da *al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios*, lo que pugna con el poder temporal que ambiciona el que se llama vicario de Jesucristo; cuando éste dijo: «Mi reino no es de este mundo.»

Quizá sea impía nuestra doctrina porque solo reconoce la infalibilidad en Dios y no en el hombre, aunque este se llame Papa; toda vez que algunos Papas se han anatematizado recíprocamente, prohibido y reformado unos lo que otros tenian establecido; y muchos, muchísimos tienen una historia poco limpia.

Quizá .. pero á qué seguir citando la multitud de presunciones nuestras en que por no estar conforme nuestro credo con el Romano, no quieren estos ministros que sus adeptos lo conozcan? Tarea interminable fuera mentar tantos estremos en que el neo-católico se separe de la verdadera religion cristiana. Terminaremos por tanto, este punto con los siguientes comentarios que sin duda se habrá hecho el discreto lector que ha seguido nuestras pobres reflexiones.

¿Por qué temeis el error si estais en la verdad? Si el espiritismo es obra del demonio ¿puede acaso triunfar de vuestra iglesia que es de Dios? ¿Quereis la salvacion de las almas y por ello negais la lectura de esos libros inspirados por Satanás? Nada temais; dejad esa prueba al cristiano para que el mérito de su salvacion le corresponda. Si quitais el libre albedrío del individuo, no le dejais responsabilidad, y Dios presenta al hombre todos los caminos para que escoja, no sin haberle dotado antes de inteligencia para distinguir lo bueno y lo que no lo es: si el hombre yerra con buena intencion, Dios no castiga cuando la intencion es buena.

Demasiado saben los neo-católicos que no se pierden las almas por no seguir las mistificaciones que ellos han hecho de la enseñanza de Jesús, y demasiado conocen la bondad de la causa que seguimos; pero como no pueden soportar el análisis y la crítica justa y severa, condenan el libre exámen para retardar la civilizacion que ha de ser su muerte. En vano *colocar la lámpara debajo del celemin*; en vano hacer de una religion dulce y benéfica un arma de guerra y esterminio; en vano aterrorizar al pueblo con tormentos imaginarios; la corriente impetuosa de una idea salvadora, lucha y luchará sin fin hasta vencer á la hidra del oscurantismo.

Réstanos probar las excelencias de nuestros principios al frente de los de la secta que se distingue por su intolerancia; y vamos á cumplir con este deber.

Ellos, los católicos romanos, podrán guiar al hombre hasta el quietismo que á nadie perjudique; pero nosotros, con esa ley superior que el espiritismo nos presta, le guiamos á la actividad y le impelimos el ejercicio de su inteligencia, voluntad y accion hacia el progreso y bienestar de la humanidad. ¿De qué sirve el hombre de bien, si ningun bien reporta? Esto no es mas que el disfraz con que se oculta el egoismo de figurar como bueno, y el egiosmo debe desaparecer de entre nosotros.

Ellos privan de la instruccion al pueblo y quieren que el hombre viva en el atraso y embrutecimiento de otras edades; nosotros queremos muchas escuelas, muchas á fin de moralizar las costumbres de los desheredados del bien que el saber proporciona; robando al vicio el tiempo que para el mal consumen en los centros de corrupcion, y haciendo buenos ciudadanos á los que tal vez la ignorancia condugeran al crímen.

Aquellos recomendarán y llevarán á efecto rogativas cuando una calamidad se nos viene encima: dirigirán una plegaria á la vírgen A ó rezarán al Santo B para que nos libre de tal ó cual desgracia; harán promesas y se procuran amuletos en las críticas circunstancias en que la humanidad atraviesa con frecuencia; pero los espiritistas, ante esos cuadros frecuentes de misteriosas relaciones ignoradas, pero que conmueven las fibras mas recónditas de los corazones por terribles y lastimosas escenas que presentan, saben que solo hay que prestar socorro en cuanto valga, con el solo interés del bien por el bien mismo. En tal propósito forman compañías de héroes con el nombre de la *Cruz Roja*, cuyos individuos, alentados por la incansable beneficencia, disputan el mayor número de víctimas á la fatalidad con su pronto auxilio, con su afanoso interés, enardecidos por el fuego de entrañable amor á sus semejantes, recorriendo impávidos sitios de empeñadas refriegas donde el cañon retumba atronador, la metralla diezma millares de combatientes, el sable y la bayoneta se tiñe en sangre humana, dejando en pos de sí un cuadro desgarrador y le hace maldecir la guerra que tales desastres causa, y la ambicion que la fomenta, y el orgullo que siempre le enardece, y la ignorancia que le aplaude, y el fanatismo que justifica tal monstruosidad. Vereislos ante un voraz incendio, cuyas formidables llamas amenazan destruir valiosísimo edificio y perecer quizá, multitud de semejantes nuestros; los observareis ante una grande catástrofe producida por la inundacion de aguas desbordadas que todo lo devasta; en tempestad de los mares, cuyas rujientes y embravecidas olas llevan, cual

ligera paja, poderosa embarcacion, ya remontándola hasta besar las nubes, ya sepultándola en las desconocidas profundidades del océano, en cuyas entrañas desaparece; cuando horrorosa epidemia aflige una comarca, cuyo terrible miasma siembra por doquier la tristeza y el llanto y la inflexible guadaña corta millares de existencias; contemplarais, en fin, al verdadero espiritista, si posible fuera, en el instante mismo en que se hundiera el mundo, y notariais en su semblante la serenidad de su ánimo y la fortaleza de su espíritu.

Todas son para el cristiano espiritista, escenas naturales, como sucesos naturales son dentro de los infinitos efectos de nuestra creacion. Pero este hombre valeroso que los desastres no le imponen, ni su importancia le aterra, ni su peligro le preocupa, es tambien cual si le formara doble y opuesta naturaleza, el mas sensible á la desgracia agena, el mas dispuesto á socorrerla, el mas activo en los medios de salvacion. Y ora se arroja, prudente si, pero denodado, entre aquel elemento abrasador y salva de una muerte cierta al niño ó al anciano que quedara inhabil ó asfixiado en aposento de aquel edificio pasto de las llamas; ora en improvisado flotador recorre anhelante aquellas llanuras inundadas llevando por todas partes eficasisimo auxilio; ya presta en lo posible al náufrago, tablas de salvacion, lanchas salva-vidas; ya recorre los barrios infestados, y consuela y socorre con caritativo empeño; y al suponer el caso, como hemos dicho de desplomarse nuestro planeta, el dispuesto héroe mas atrevido y poderoso que Arquimedes, apoyara su pié en el vacio del espacio, deteniendo su prodigiosa mano aquella formidable mole para evitar la catástrofe en que arrastra á la humanidad. Tal es su amor á ella y la fé en la utilidad del apoyo; esa es la virtud que despierta en el hombre el espiritismo.

En la fé ciega, se puede llegar al misticismo, á la beatitud, al aislamiento; en la fé razonada se llega á la práctica de todas las virtudes, á la utilidad de sus semejantes, al heroismo de la caridad.

(*Continuará*).

A la atencion de un estimado amigo nuestro debemos el poder ofrecer á nuestros constantes lectores, la traduccion de un bellisimo escrito del popular Mr. Flammarion publicado en el número de este mes, en la interesante revista mensual *L' Astronomie*, que no dudamos leerán con sumo placer.

LAS ESTRELLAS; SOLES DEL INFINITO

y el movimiento perpétuo en el Universo.

—

A la silenciosa hora de media noche; cuando la tierra adormecida ha dejado desvanecer los ruidos del mundo, y que la naturaleza entera, muda y recogida; parece detenida en su curso, como si estuviera bajo el encanto de una fascinacion superior, el cielo estrellado nos rodea con sus esplendores y viene á hablar á nuestra alma un lenguaje divino. Aquí la radiante constelacion de Orion sube el espacio; gigante aspirando al dominio de los cielos; allí el deslumbrador Sirio lanza sus rayos que arrojan llamas á través de la transparente atmósfera; mas alto, centellean las temblorosas Pleyadas acurrucadas en su nido de azur; la Vía Láctea se estiende como un celeste rio fluyendo en medio del ejército de estrellas; y allá bajo, en el letárgico Norte, se arrastra el carro del Septentrion, seguido por el Bootes, conduciendo lentamente el movimiento de la esfera. Nuestros padres han contemplado como nosotros estas estrellas y como nosotros tambien han pensado y soñado en el seno de esta profunda contemplacion. Nuestros abuelos nómadas del Asia central, los Caldeos de Babel de cincuenta siglos atrás, los Egipcios de las Pirámides de hace cuarenta centurias, los Argonautas del Becerro de Oro, los Ebreos cantados por Job; los Griegos cantados por Homero, los Romanos cantados por Virgilio, todos esos ojos de la Tierra, apagados y cerrados desde tan largo tiempo se han fijado de generacion en generacion á esos ojos del Cielo; siempre abiertos, siempre animados, siempre vivos. Las generaciones terrestres, las naciones y sus glorias; los tronos y los altares, todo ha desaparecido en el polvo de los efimeros siglos; pero ese chispeante Sirio está siempre allí; esas Pleyadas velan siempre, y solicitan siempre esas estrellas el pensamiento de los mortales.

Nos acarician con sus rayos, nos envuelven con su claridad, conversan con nosotros en voz baja, tocan misteriosamente nuestros ojos interrogadores, penetrantes de dulce flúido y pónense en comunicacion íntima con nuestros pensamientos más secretos; participan de nuestras emociones, pareciendo responder á nuestros deseos, comprender nuestras penas, sostener nuestras esperanzas. Porque son amigas intimas en las horas de soledad, y creemos sentir en ellas discretas confidencias, en cuyo seno se refugia el enjambre de nuestros pensamientos. Si, parecen conocernos, parecen nuestras vecinas, nos imaginamos, ya que no tocarlas, cojerlas á lo menos con la mirada y volar hasta ellas. ¡Ah! ¡cuán léjos está la copa de los lá-

bios, la apariencia de la realidad! ¡Cuán profunda es la noche! ¡Cuán insondable es el cielo! ¡Qué abismos! ¡Qué inmensidad! Cada una de esas estrellas es un sol análogo al que nos alumbra, cada uno de esos soles es millares, cientos de miles, millones de veces más voluminoso que nuestro globo terráneo todo entero. La espantosa distancia que de ellos no separa, es la que los reduce para nosotros al aspecto de pequeños puntos brillantes. Si pudiésemos aproximarnos á una cualquiera de entre ellas, nuestros pobres cuerpos serian carbonizados, vaporizados, antes de conseguir llegar á la deslumbrante hornaza. Si la estrella mas próxima de nosotros (A del Centauro), sufriese una explosion formidable susceptible de sernos transmitida al través del espacio que de ella nos separa, el ruido de tal explosion no emplearía menos de tres millones de años para llegar hasta nosotros, á la velocidad normal de la transmision del sonido en el aire (340 mts. por segundo) ¡Sí; *la más próxima* de esas dulces confidentes mora á tal distancia de nosotros que el sonido deberia andar durante tres millones de años para atravesar el abismo! Una bala de cañon que hubiera venido de Sirio; el astro de Osiris y de las Pirámides, con la velocidad media del sonido en el aire, y que nos llegase hoy dia, habria debido partir de allá hace cerca de quince millones de años. Para venir de la estrella polar necesitaria unos treinta y ocho millones de años!...

Oh! prodigiosa, prestigiosa apoteósis de la Ciencia! ¿Qué es el universo de Moisés, de Homero, de Virgilio, ante los panoramas de la Astronomía moderna! Hesiodo creia dar una idea inmensa de la grandeza del mundo diciendo que un yunque emplearia nueve dias y nueve noches en caer del Cielo á la Tierra, y otro tanto para atravesar el espacio que separa la tierra, del fondo de los infiernos. El cálculo demuestra que esta duracion de caida de nueve veces veinticuatro horas corresponderia á 581.870 kilómetros solamente. Como la luna gravita á la distancia media de 384400 km. se vé que el universo de Hesiodo no alcanzaria siquiera en dimension el diámetro de órbita lunar. Es el capullo de un gusano de seda; es una celdilla donde se ahogaria el pensamiento moderno: es un microcósmos que parece hoy un juguete de niño en la mano del astrónomo.

Recordemos que el Sol impera en medio de la familia de la cual es el padre; que esta familia se compone de ocho planetas principales; que estos planetas circulan á su rededor á las distancias siguientes: Mercurio á 15 millones de leguas;—Vénus, á 26 millones;—la Tierra, á 37 millones;—Marte, á 56;—Jupiter, á 192;—Saturno, á 355;—Urano, á 710;—y Neptuno, á mil ciento diez millones de leguas. Así nuestro solo sistema planetario mide mas de dos millares de millones de leguas de diámetro. Y bien; este vasto sistema no es sino una isla en medio del Océano de los cielos, una isla rodeada por todas partes de un desierto inmenso. Entre esta isla y el sistema estelar más próximo, la distancia es por decirlo así inconmensurable. Desde aquí al sol mas próximo, podrian alinearse, el uno al lado del otro, tres mil setecientos sistemas como el nuestro, midiendo cada uno dos mil doscientos millones de leguas de extension.

Y no nos imaginemos que las demás estrellas están todas á igual distancia y se distribuyan de alguna manera á lo largo de una esfera concéntrica trazada con aquel radio al rededor de nosotros. De ningun modo. Esta estrella, alfa del Centauro, que impera á ocho millones de millones de leguas de aquí, es para nosotros una vecina. Ninguna otra está tan próxima. No conocemos una segunda, en ninguna direcion del espacio, que sea tan vecina. La más cercana despues de ella es la 61ª del Cisne: esta se cierne en direccion distinta, puesto que la primera pertenece al hemisferio celeste austral; y la segunda al hemisferio boreal, y su distancia es de 15 millones de millones de leguas.

Así los soles más próximos del nuestro brillan, el uno á ocho y el otro á quince millones de millones de leguas de aquí en diferentes direcciones, y en este inmenso desierto no hay un solo sol, una sola estrella, un solo mundo conocido. Tal vez el historiador del cosmos eterno viajando en esta noche profunda tropezaría en su paso con las ruinas de algun sol oxidado, las últimas cenizas de algunos planetas difuntos; tal vez los errantes cometas llevan en sus sudarios los espectros olvidados de muchos esplendores desvanecidos; porque desde el origen de las cosas muchos soles se han apagado y muchos fines de mundos han sonado al toque fúnebre de las campanas del Cielo; pero nuestros telescopios no descubren ningun faro sobre este acéano sin orillas, y de aquí al astro del Centauro, de aqui al sol del Cisne, y en todo nuestro alrededor hasta en aquellas inconmensurables profundidades, no conocemos mas que un espacio negro, vacio, desierto y silencioso.

Si; aquellas son las dos ciudades celestes más próximas de la nuestra. Un tren exprés andando sin detenerse á la velocidad de 1 km. por minuto, de 60 km. por hora, ó 360 leguas por dia, rodaría durante 60 millones de años para alcanzar al primero de estos soles, y durante 114 millones de años para alcanzar al segundo!

Todas las demás estrellas que vemos centellear durante la noche profunda, están muchísimo mas lejanas que estas dos «vecinas.»

Los billones, es decir los millones de millones, son la unidad de medida de las distancias celestes espresadas en leguas de 4 kilómetros. Alfa del Centauro y la 61ª del Cisne se ciernen; hemos dicho, la primera á 8 billones de leguas y la segunda á 15. Estas distancias son ciertas, por que los valores obtenidos por estas paralejas son satisfactorias y concordantes. Pero cuanto más las estrellas están lejanas, más débil es su paralaje, y más minuciosas, inciertas y difíciles son las medidas. Estímase que Castor está alejado á 35 billones, Sirio á 39. Vega á 42. Arcluro á 60, la estrella polar á 100, Capela á 170; pero pueden estarlo mas todavia. Las medidas ensayadas sobre Rigel, Porcion, Betelgosa, Aldebaran, Antarés, Fomalhaut y otros muchos centenares de otros menos brillantes, no han dado ningun resultado; por nuestros medios de investigacion sus distancias pueden ser miradas como infinitas.

La mas grande variedad reina en la naturaleza intrínsica de las estrellas, en su valor luminoso y calorífico, en sus dimensiones, en su brillo y su modo de actividad. Las unas son considerablemente mas voluminosas que nuestro propio Sol, otras son mas pequeñas. El resplandeciente Sirio parece ser, segun la medida fotonicfrica de su luz de 1700 á 2000 veces mas grande que nuestro Sol. Tal pequeña estrella, á penas visible á simple vista, como la 70ª de la constelacion de Ofioco, por ejemplo, pesa unas tres veces mas que todo nuestro sistema solar, incluso el Sol. Debemes pues representarnos esos lejanos soles, como siendo de diferentes edades, de fuerzas diferentes, de diversos brillos, de irradiaciones luminosas, caloríficas, eléctricas, magnéticas, extremadamente variadas, y sobre todo como dispersos en todas direcciones, en todos sentidos, á inmensas distancias los unos de los otros. Los astrónomos pensadores admiten, desde Klepero, Newton y Laplace, que la mayor parte de entre ellos deben ser como el nuestro, centros de sistemas planetarios fecundados por su irradiacion. Ya conocemos sistemas, como el de Sirio, por ejemplo, en los cuales se véu uno ó muchos satélites gravitar alrededor de un Sol siguiendo las mismas leyes que rigen los movimientos de la Tierra y de los planetas al rededor de nuestro Sol. ¡Quién podria adivinar las formas estrañas de existencias que se suceden en aquellas lejanas pátrias. alumbradas por soles diferentes del que rige nuestra humanidad sub-lunar! ¡Qué Ariosto, qué Gœthe, qué Swedemborg, qué Dante se atreveria á imaginar las escenas ultra-terrestres, las ideas, los sentimientos, las pasiones, los placeres ó dolores, las riquezas ó miserias, las aspiraciones ó las desesperaciones de los seres que deben, allí como aquí, vivir, pensar, buscar, amar ó aborrecer, blasfemar ó bendecir!

De nuestra pequeña Tierra, toda sumerjida en los rayos del Sol; nuestra vista está de tal modo organizada que, aun durante la noche mas profunda, no vemos mas de seis mil estrellas á simple vista. Si nuestra retina tuviese su sensibilidad acrecida en la proporcion del ojo jigante del telescopio de Lord Rosé, veriamos cuarenta millones de ellas. Es tal vez lo que perciben los indígenas de Neptuno.

Pero, cuando nuestra vista está amplificada por un pequeño instrumento de óptica, unos gemelos de teatro por ejemplo, distinguimos, á mas de las estrellas de los seis primeros grandores visibles á simple vista, las del séptimo órden de brillo, que son en número de trece mil, ellas solas. Un anteojo de larga vista terrestre muestra las de octava magnitud, que son en número de cuarenta mil. Asi aumenta el número de las estrellas á medida que se penetra mas lejos, mas allá de la esfera de accion de la vision natural. Un pequeño anteojo astronómico hace descubrir las estrellas de novena magnitud, cuyo número pasa de cien mil. Y asi consecutivamente. Un anteojo ó un telescopio de mediana potencia descubre las estrellas de la décima magnitud, que son en número de cerca de cuatrocientas mil. Aqui ya es prodigioso el espectáculo; deslumbrador. La progresion continúa. Pueden estimarse en un millon las estrellas de la oncena magnitud y á tres millones la de los astros de la duodécima. Segun las pitómetricas astronómicas hechas para sondear el espacio, el número de las estrellas de la décima tercera magnitud no se eleva á menos de diez millones, el de las estrellas de la décima cuar-

ta no baja de treinta millones. Si sumamos todas estas cifras, encontramos para el total de las estrellas hasta la décima cuarta magnitud inclusive el número ya difícil de concebir de cuarenta y cinco millones.

Pero esas no son todas las estrellas. Ya los poderosos telescopios construidos en estos últimos años han penetrado las profundidades de la inmensidad bastante lejos para descubrir las estrellas de la décima quinta magnitud, y la estadística estelária se eleva actualmente á cien millones; (La Via Láctea encierra ella sola diez y ocho millones)... Las cifras llegan á ser desde entonces tan enormes, que nos aplastan con su peso sin enseñarnos nada.

¡Cien millones de estrellas! son diez y siete mil estrellas para cada una de las que vemos á simple vista. Ya no distinguimos ni constelaciones ni divisiones; un polvo fino brilla allá donde el ojo, dejando á su solo poder, no veia mas que una oscuridad negra sobre la cual resaltaban dos ó tres estrellas. A medida que los maravillosos descubrimientos de la óptica aumentarán nuestra potencia visual, todas las regiones del Cielo se cubrirán de esa fina arena de oro, y vendrá un dia en que la mirada asombrada, elevándose hácia esas profundidades desconocidas, encontrándose detenida por la acumulacion de estrellas que se suceden á lo infinito, no encontrará delante de ella mas que un delicado tejido de luz.

Pero esto todavía no es mas que nuestro universo visible. Allá donde se detiene la potencia telescópica allá donde decae el vuelo de nuestras investigaciones extremas, la naturaleza, inmensa y universal, continúa su obra; el telescópio nos lleva al infinito y *nos deja en él.*

El espacio no tiene límites. Cualquiera frontera que le impongamos con el pensamiento, inmediatamente vuela hasta esa frontera nuestra imaginacion y mirando más allá, encuentra allí todavia espacio, Y aunque no podamos comprender el infinito, cada uno de nosotros siente, no obstante, que le es más fácil concebir el espacio ilimitado que concebirlo limitado, y que es imposible no exista *en todas partes.*

¿Querémos ensayar de sondear esas profundidades? Volémos hacia ellas; huyamos de la Tiera con la velocidad de la luz (75000 leguas de 4 Km. por segundo); arrrojémonos en línea recta hácia un punto cualquiera del cielo. Volamos durante tres años y seis meses antes de alcanzar la distancia del sol más cercano. No nos detengamos Continuémos durante diez años, veinte años, cien años, mil años este mismo viaje, con la misma velocidad de 75000 leguas por cada segundo. Si; durante mil años, sin parada ni descanso, atravesémos, examinando de paso aquellos nuevos *soles* de todas magnitudes, hogares fecundos y poderosos, astros cuya luz relumbra y palpita; aquellas innumerables familias de *planetas*, variadas, multiplicadas, tierras lejanas pobladas de séres dificiles de conocer, de todas formas y especies, aquellos satélites de fases multicolores, y todos aquellos paisajes celestes inesperados; observemos aquellas naciones siderales, saludemos sus trabajos, sus obras, su historia; adivinemos sus sensaciones, sus costumbres, sus ideas; pero no nos detengamos. He aqui otros mil años que se presentan para continuar nuestro viaje en linea recta: aceptémoslos, ocupémoslos, atravésemos todos aquellos montones de soles, aquellos lejanos universos, aquellas nebulosas que polvorean aquella Via-Láctea que se parte en girones, aquellas génesis formidables que se suceden á traves de la inmensidad siempre abierta; no nos sorprendamos si soles que se aproximan ó estrellas lejanas llueven ante nosotros lágrimas de fuego cayendo en abismo eterno, asistimos al quebrantamiento de los globos, á la ruina de las tierras caducadas, al nacimiento de nuevos mundos, sigamos la caida de los sistemas ante las constelaciones que les llaman: pero no nos detengamos! Todavía mil años, diez mil años, cien mil años de este vuelo, sin decaimiento, sin vértigo, siempre en línea recta, siempre con la misma velocidad de 75.000 leguas por cada segundo. Concibamos que vaguemos asi durante un millon de años...¡Estámos en los confines del Universo visible? He aquí inmensidades negras que es menester atravesar...Pero allá abajo nuevas estrellas se encienden en el fondo de los cielos. Tirémonos hacia ellas; alcancémoslas. Nuevos millones de años, nuevas revelaciones, nuevos esplendores estrellados; nuevos universos, nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas humanidades!...¿Y qué! jamás fin? jamás horizonte cerrado? jamás bóveda? jamás cielo que nos detenga? ¿Siempre el espacio, siempre el vacío? ¿En donde estamos pues? ¿Qué camino hemos recorrido?...Ah! que comprenda bien el resultado final de este interminable viaje quien tenga abierto el entendimiento..Hemos llegado...¿donde? Al *vestibulo de lo infinito!*...En realidad no hemos avanzando *de un solo paso*! No estamos más aproximados de un límite que si no nos hu-

biésemos movído; podríamos volver á empezar el mismo curso á partir del punto donde nos hallamos, y añadir á nuestro viaje otro viaje de la misma estension, podríamos añadir los siglos á los siglos en el mismo itinerario, con la misma velocidad, continuar el viaje sin fin ni trégua, podríamos dirijirnos hacia cualquier punto del espacio; á derecha, á izquierda, hácia delante, hácia atrás, á lo alto, á lo bajo, en todos sentidos, y cuando despues de siglos empleados en esta vertiginosa corrida, nos detuviéramos fascinados ó desesperados delante de la inmensidad eternamente abierta, eternamente renovada, todavía reconoceríamos que nuestro vuelo secular no nos ha hecho medir la menor parte del espacio, y que no estamos mas adelantados que en nuestro punto de partida. El centro está en todas partes; la circunferencia en ninguna. En este infinito, las asociaciones de soles y mundos que constituyen nuestro universo visible no forman más que una isla del archipiélago, y en la eternidad de la duracion, la vida de nuestra humanidad tan fiera, con toda su historia religiosa y política, la vida de nuestro planeta todo entero no es mas que el sueño de un instante!...

Y ahora ¿cómo se sostienen en el espacio estos innumerables soles diseminados á distancias tan formidables los unos de los otros? Sostiénense sobre el equilibrio de la gravitacion universal. Cada sol atrae á cada sol, y hasta el infinito sin límites; se sienten todos á través de la inmensidad, reciben sus mútuas influencias, y corren por el vacío eterno llevados por la atraccion de cada uno y de todos. Ningun átomo está en reposo en el inmenso universo. Léjos de estar fijas como lo parecen, estas estrellas están, por lo contrario, animadas de prodigiosas velocidades. Cada una de ellas es llevada por un movimiento rápido. Tal estrella se cambia de lugar en la esfera celeste en la cantidad igual al diámetro aparente de la Luna (31') en 265 años; tal otra en 300 años; tal otra en 400. Y estos diversos movimientos se efectuan en todos sentidos. Lo que nos hace creer en la inmutabilidad de los cielos es la brevedad de nuestra vida; nuestra ímpresion sobre este punto ha sido la misma que la de la pequeña libelilla de estío, naciendo á medio dia para morir á las dos horas; no podria imaginarse que se pondrá el Sol: para ella el dia es eterno. Pero si nuestra memoria personal ó histórica se extendiese en un trascurso de tiempo suficiente, el aspecto de los cielos perderia para nosotros esta inmutabilidad, asistiríamos á la dislocacion gradual de todas las constelaciones; veríamos las siete estrellas de la Osa Mayor separarse lentamente unas de otras, dibujar en el espacio una cruz por de pronto (cincuenta mil años atrás,) despues un carro, dentro cuatrocientos ó quinientos siglos, dispersarse á lo largo de una línea quebrada; veríamos en Orion los tres Reyes separarse para siempre de su provisional asociacion, Procion acercarse á ellos, y la espalda izquierda del gigante oscurecerse delante del Toro que avanza; veríamos los cuatro brazos de la Cruz del Sur caer cada uno de su lado. Estos movimientos vistos desde tan lejos nos parecen efectuarse con lentitud. Pero en realidad, ¡qué formidables proyectiles son todos estos soles lanzados á través del espacio! Nuestras balas de cañon son tortugas al lado de estas formidables velocidades. Nuestro propio Sol nos arrastra á todos, Tierra, Luna, planetas, hácia la constelacion de Hércules; el Sol del Centauro, al contrario, se dirige hácia el Perro Grande Sirio se aleja oblícuamente de nosotros á razon 700.000 leguas cada dia, 268 millones de leguas al año, 26. 800 millones en un siglo,—y sin embargo, desde la fundacion de las Pirámides, desde hace cuarenta siglos que tenemos los ojos fijos en ese astro espléndido, parece no haber disminuido su brillo! La estrella del Cisne llega hácia nosotros en línea recta, con una velocidad de 1.382.000 leguas cada dia, mas de 500 millones de leguas al año, ó 50.000 millones cada siglo! La bala, el obus cargado de metralla, lanzado por la explosion de la pólvora, se escapa de la boca inflamada del mónstruo con la velocidad ya terrorífica de 500 metros por segundo; un sol de la Osa Mayor, situado á cerca 85.000.000 de millones de leguas de aquí, atraviesa en este momento el universo con una rapidez 600 veces mayor, á razon de *trescientos mil metros por segundo*.

Para el espíritu que supiera abstraerse de las condiciones estrechas de espacio y tiempo en las que vivimos aquí bajo, el cielo perderia su silencio, su calma, su aparente inmovilidad. En lugar de estrellas veríamos, como en un sueño, enormes soles, pesados, deslumbrantes, rodeados de tempestades, rodando sobre sí mismos, despidiendo á su alrededor los ensordecedores estrépitos del trueno, electrizando á lo léjos los mundos que ellos conducen á través de la inmensidad, corriendo, subiendo, bajando, cayendo, huyendo, precipitándose en todos sentidos, lloviendo en torbellinos fantásticos y derra-

mando hasta el fondo de los cielos la actividad, el trabajo y la vida. No más muerte. Por todas partes el movimiento; por todas partes la luz, la trasformacion; por todas partes el despliegue de fuerzas gigantescas, en todas partes el desarrollo de una inagotable suma de energía, hasta el infinito estendida.

Y ahora, ¿que es la Tierra, y qué es el hombre? Ante la mirada deslumbrada, estupefacta. del astrónomo terrestre, nacido ayer para morir mañana sobre un glóbulo perdido en el hormigeo de los mundos, los universos estelares vuelan como torbellinos de polvo á través del espacio sin fin, durante la eternidad sin años, sin dias y sin horas. Espectáculo grandioso y terrible, de seguro, por que nosotros pertenecemos á esta creacion; que lo aceptemos ó lo reusemos, formamos parte de este formidable conjunto corremos con nuestro pequeño globo, á razon de 26.500 leguas por hora, ó 643.000 leguas por dia, mientras que la Luna circula con velocidad alrededor nuestro, que Venus, Marte y Júpiter nos acompañan, y que el Sol nos lleva á todos hácia las estrellas de Hércules, y mientras que la misma Via Láctea de la que nuestro Sol no es mas que una partícula, se metamorfosea y trasforma. El hecho mismo de nuestra existencia nos condena al irrevocable destino de estar asociados al perpétuo movimiento de las cosas. Que habitemos la Tierra, un planeta de Sirio ó la nebulosa de Orion, es todo uno. Estamos en el Cielo, en el infinito, en la eternidad, y jamás saldremos de ella. ¡Ah! por cierto; si la Astronomia es sin duda la ciencia que más de cerca nos toca á todos personalmente. Es grave, á veces solemne, amedrentadora. ¡Pero cuán hermosa es! ¡Qué panoramas! ¡Qué esplendores! Arroja con profusion diamantes y brillantes pedrerías ante nosotros; la variedad rivaliza con la opulencia, y buena y compasiva diosa, para no deslumbrar nuestras miradas demasiado débiles, se hace invisible en la tranquila serenidad de los cielos. De hecho para nuestras impresiones, todo está silencioso, todo está tranquilo. El movimiento de la Tierra es más dulce que el de la góndola deslizándose por las lagunas de Venecia; nadie jamás lo ha sentido, ni lo sentirá jamás nadie. Los soles están tan lejos que no hay para nosotros otra cosa que estrellas. Somos tan pequeños. que en nuestro nido terrestre, podemos dormir y soñar sin temor, como el pájaro mosca oculto en una flor. La perla del rocio no atrae el rayo ni las tempestades. Una atmósfera de azul envuelve nuestra morada con un velo protector. El aliento perfumado del céfiro introdúcese tiritando á través del follaje, y hasta cuando los árboles están despojados de su adorno, el paso del viento por las ramas parece ser todavia un soplo que respira. Arpa eólica del bosque sagrado, la naturaleza terrestre; humilde y modesta, está ella tambien penetrada de una divina armonía. A la hora en que se esparce por los cielos la noche misteriosa donde miriadas de chispas encantan las etéreas alturas, nos parece que las estrellas, beldades del Cielo, se adormecen sonriendo en la tibia voluptuosidad de las noches orientales.

C. F.

LA INSTRUCCION PUBLICA

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

I.

M. Egra Cernell, es el fundador de una floreciente Universidad establecida en Ithaca, bella poblacion situada en medio del Estado de New-Yorck. Nació este hombre de quien ha dicho el célebre historiador James Anthony Froude que si fuera inglés le habria hecho el pueblo británico su primer ministro, en la mas completa indigencia. Sin embargo, por si solo supo elevarse á tan alta situacion, que ha podido dejar como fruto de su ímprobo trabajo y su superior talento una fortuna inmensa y un nombre tan célebre como venerado.

Y en efecto, M. Cornell ha realizado una verdadera transformacion en la enseñanza de los Estados-Unidos, y su Universidad es quizás la primera del mundo, por lo que se refiere á la novedad y á la superioridad de los métodos pedagógicos que en ella se emplean.

Sabido es que las Universidades de los Estados-Unidos han salido todas de la Iglesia. No es pues estraño que en ellas las prácticas religiosas sean un elemento esencial, constituyendo una parte fundamentalísima de la misma instruccion superior.

Mr. Cornell que no podia sujetarse á ese escesivo predominio de la enseñanza religiosa, llevó á cabo un atrevido pensamiento que ha dado una fisonomia especial á su institucion. No ha negado á la religion un lugar importante en los estudios superiores: esto se lo habria impedido el espíritu público. La ha dejado un campo completamente libre y en ello precisamente consiste la novedad. Lo que ha hecho es abrir nuevos horizontes á la enseñanza religiosa. No las limita á un culto especial ni á una sola de sus positivas é históricas manifestaciones, no se enseña en su Universidad una teologia determinada, sino la ciencia y la historia de las religiones.

Para formarse una idea de la importancia de esta revolucion, es preciso no olvidar que en las Universidades norte-americanas se consagran horas enteras á los ejercicios piadosos, á los sermones y á la oracion; todo en provecho de una creencia, y de una secta determinada. En la Universidad de Cornell no sucede esto; nada de ejercicios piadosos, nada da pastores, ni de lecciones en provecho de tal ó cual secta ó culto. Los predicadores mas célebres son invitados para dar conferencias en la Universidad.

Se comprende bien cómo con este sistema se ensancha en vez de cohibirse el libre pensamiento. Los estudiantes antes de llegar á la plenitud de su desarrollo intelectual han recibido ya las enseñanzas religiosas más diversas, han escuchado á los más afamados predicadores y apóstoles de todas las creencias, y asi fácil les es formarse una religion, una filosofia libre, personal, que es más bien suya que de sus maestros. Así preparados, se encuentran, una vez en la vida activa, con aptitud de tratar y discutir las cuestiones religiosas tambien como las cuestiones políticas.

Otro rasgo interesante de la enseñanza que se dá en la universidad de Cornell, es sin duda el *aprendizaje* que se hace de la vida política, el desarrollo en el espíritu de la juventud de las condiciones prácticas y de la organizacion esencial del *self goverment*, como son el conocimiento de las leyes parlamentarias, el hábito de hablar en público, el alcance de los deberes de las comisiones, la supremacia de las mayorias, el uso del derecho de sufragio, etc., etc. Es fácil presumir que todo esto no se enseña en los cursos, pero se pone en práctica por los estudiantes en la vida misma de la universidad.

La Universidad de Cornell viene á ser por ello, menos una escuela que una pequeña República, de la que los estudiantes son el pueblo, que vive, se gobierna y se instruye bajo el protectorado del maestro, República en la que aquellos se preparan para la vida real, sin peligro para la seguridad y progreso de las instituciones republicanas de país.

La organizacion de la Universidad en este punto no puede ser más interesante y curiosa. Los estudiantes se dividen en cuatro clases, cada una de las que representa un año de trabajo, un curso. Todas tienen una organizacion especial; un presidente, un vice-presidente, un secretario, etc., etc., que son elegidos por los miembros de cada clase en una reunion pública (*clase meeting*). A veces las cuatro clases son llamadas á discutir alguna cuestion de interés general que afecta á la Universidad entera. En este caso, el presidente de la clase superior (*senior class*), es el que preside la reunion. Es él quien nombra las comisiones especiales para dictaminar. Entónces se organizan varias reuniones para oir los dictámenes de aquellas, que son discutidos, modificados y finalmante aprobados ó rechazados, exactamente lo mismo que en un Congreso ó que en cualquier Asamblea deliberante.

Y no es esto todo. Una de las tareas más importantes de la reunion de las clases, es la eleccion de los redactores del diario ds los estudiantes, porque claro es que la prensa no puede menos de desempeñar un gran papel en la república universitaria. En la de Cornell se publican tres periódicos, todos redactados y dirigidos por los estudiantes, una pequeña hoja diaria, un periódico hebdomedario y una revista mensual. El cargo de director ó redactor es muy considerado y por consiguiente muy codiciado. No se teme para obtenerlo recurrir á las intrigas y maniobras electorales, exactamente como en la vida ordinaria.

En suma, es esta organizacion el preludio de los combates policos á los que están destinados gran núm ro de ellos por su inteligencia, es la imágen anticipada de la vida pública.

Hay en' la famosa universidad de Cornell otra multitud de costumbres é institnciones en las que se marca el mismo carácter de *autonomía*, por decirlo así, que es el rasgo comun de la enseñanza del Norte-América. Una de las más notables de estas costumbres es sin duda la ceremonia de las *class day*.

Las diferentes comisiones de que hemos hablado se preparan con anticipacion para

que esta solemnidad, en la que se celebran certámenes literarios, bailes, banquetes, etcétera sea en todo irreprochable. El público se reune por la mañana en un gran salon; el presidente de la clase pronuncia un discurso; se lee en una composicion en verso ó un *ensayo*, y el secretario dé lectura luego de una memoria mencionando todos los trabajos y acontecimientos universitarios durante los cuatro cursos cuya terminacion se celebra.

Al mediodia las ceromonias tienen lugar al aire libre, en el *college campus*, ó patio de la universidad. En este acto se pronuncian tambien discursos y se planta una mata de hiedra con objeto de consagrar y conservar siempre *fresco* siempre verde el recuerdo de la clase que ha llegado al término de la carrera. Despues viene una alusion humoristica contestada por un orador *ad hoc* en el mismo tono, y por fin se despiden entre adioses y abrazos los alumnos que se dispersan para entrar en la vida real y arrastrar sus vicisitudes...

Al lado de las clases de la institucion universitaria propiamente dicha, hay además muchas sociedades de toda especie, inspiradas, y animadas del mismo espiritu; por ejemplo, la de regatas, que pone en práctica todos los conocimientos náuticos aprendidos en la universidad; el clud de *basse ball*, la de jugadores de ajedrez, la de ciencias morales y politicas, y otras mil que seria prolijo enumerar.

La asociacion, que es uno de los rasgos más salientes del espiritu anglo-sajon, se manifiesta todavia en Cornell de una manera más séria y trascendental, en la forma de verdadera confraternidad. Y asi se practican una porcion de costumbres que vienen á formar como una cadena dorada entre los contemporaneos y las generaciones que les han precedido en los bancos de la universidad. La mas curiosa es la fiesta de *l' Alumni day*. *L' Alumni day* es la fiesta de los antiguos alumnos, estos vuelven á *l' Alma Mater* para renovar sus relaciones con ella y eligir un administrador (*Trustee*.)

A este acto se le dá una importancia escepcional. El año pasado la reunion de los *Alumni* duró casi sin interrupcion desd e las diez de la mañana hasta las nueve de la noche. Esta fiesta independientemente del interés moral que ofrece, pues que tiene por objeto estrechar los lazos de la fraternidad universitaria, es un medio indirecto de instruccion. En sus reuniones toman parte los nuevos estudiantes en compañia de los antiguos. Estos, que tienen ya la esperiencia de la vida práctica, aprovechan la ocasion de dar á aquellos lecciones de parlamentarismo; les inician en el ejercicio de la palabra y les inspiran la nocion del buen gusto, les enseñan el mecanismo de las cuestiones que se tratan en las asambleas deliberantes y son para los nuevos alumnos como maestros que unen á sus luces naturales y conocimientos ya adquiridos la fuerza persuasiva del compañerismo.

El dia de la *Apertura* produce los mismos efectos proporcionando al *pueblo jóven* de la Universidad motivos de fecundo estimulo y provechosisimas enseñanzas. En el dia en que se confieren por la facultad los diplomas á la *semor class*, es decir á la última clase. El auditorio es numeroso en esta solemnidad. Abundan en ella los discursos, pero son cortos y substanciosos, tratando siempre las cuestiones de actualidad mas interesantes. Estos trabajos se encargan á los discipulos mas distinguidos; rodeados de un cuerpo de sabios profesores y en presencia de un auditorio curioso y ávido, se levantan y pronuncian claramente y sin gran emocion el primer discurso público. Es este dia un dia solemne y que deja en la memoria de todos un recuerdo imperecedero, provechoso para el porvenir del orador y aun para la cultura de los mismos espectadores de la fiesta universitaria.

Seria preciso, en efecto, no conocer la juventud y la influencia que ejerce sobre ella el ejemplo tanto del bien como del mal, para dudar de los resultados prácticos de estas solemnidades. Pero para apreciar toda la trascendencia de esta educacion, de la que son la mayor parte de aquellas el digno coronamiento y el influjo que ejercen en el desarrollo de la vida pública, es preciso saber que existen en los Estados-Unidos mas de doscientos cincuenta establecimientos ó instituciones consagrados á la ilustracion superior, y que estos establecimientos lanzan cada año al mundo y á la vida del estudio y del trabajo mas de diez mil estudiantes que se reparten entre todas las carreras, llevando por doquier los principios *self-government*, que han aprendido no solamente á amar sino á *practicar* en la edad en que las impresiones son mas vivas y mas profundas.

¡Como se comprende que una generacion asi educada é instruida acierte á hermanar el noble y viril ejercicio de todas las libertades con el cumplimiento exacto de las leyes! ¡Cuan hermosa, cuán próspera cuán floreciente y feliz no ha de ser una sociedad fun-

dada sobre tales bases, una República que tiene un pedestal en el corazon y en la inteligencia de cada ciudadano!

LA IGLESIA PEQUEÑA.

Tan pequeña se vá haciendo, que pronto no cabrán en ella sino los que trafican á su sombra. Comenzó por titularse cristiana cuando era realmente universal; y concluyó por apellidarse católica, precisamente cuando, despojada de su carácter de universalidad, se trocaba en una secta estrecha, esclusivista, cerrada, ni más ni ménos que cualquiera de las mil y una sectas que andan perturbando el mundo, entenebreciendo las conciencias y oponiendo dificultades á todo lo que de santo y de legítimo tienen las aspiraciones de los pueblos, á la igualdad y la libertad humanas, que son los dos más nobles atributos que el Criador esculpió en el corazon y en la frente de la criatura racional.

Tan pequeña se va haciendo, que ha excomulgado á todas las confesiones cristianas, á todas las escuelas que, como ella, y con más méritos que ella, pretenden ser legatarias de la moral del Evangelio. Con una audacia sin ejemplo en los fastos de ninguna religion positiva, y con una soberbia sólo comparable á la del Luzbel de la fábula cuando quiso ser igual á Dios, ha declarado infalible á su jefe, y á esta infalibilidad lo subordina todo, creencias, dogma, religion. Sobre la mas alta cúpula de la Iglesia se cierne no un ideal, no un principio, no una verdad absoluta cuya inmaculada luz se difunda en todas direcciones y envuelva todos los confines de la tierra: se cierne un hombre, un pigmeo, un miserable reptil, que se arrastra por el suelo como todos los reptiles; que apenas se levanta unn pulgada, como todos los pigmeos, que, como todos los hombres, está sometido á las flaquezas, á los errores y á las pasiones de la naturaleza humana. Se cierne una institucion: pero institucion representada por un hombre; institucion en que hemos visto personificados en adulterio, el incesto, la sodomía, la simonía, el latrocinio, el crimen, en fin, en sus mas abominables y repugnantes aspectos.

Tan pequeña se va haciendo, que ha arrojado de su seno á puntapies, esta es la palabra, á toda la escuela política liberal. Desde la proclamacion del *Syllabus* y despues de lo que han declarado los obispos españoles, el liberalismo y el catolicismo son perfectamente incompatibles. En lo sucesivo, ya no habrá otros hijos legítimos de la iglesia que los partidarios de la inquisicion y del antiguo régimen. Ya no habrá otros católicos en España que los asesinos de Olot y Cuenca y los curas trabucaires. Y como de los doscientos millones de almas que en el mundo el catolicismo se asignaba, los ciento cincuenta millones pertenecen indudablemente al liberalismo, hé aquí que el *Syllabus* reduce de un golpe á cincuenta millones el número de las católicas ovejas. Podrán los partidos y los periódicos liberales no darse por aludidos y continuar haciendo simultáneamente alarde de su amor á la libertad y de su adhesion á la Iglesia, adhesion que despues de todo no puede dejar de ser un acto de servil hipocresía; la Iglesia, por boca de sus autorizados jefes, los ha ignominiosamente expulsado, y no les queda mas recurso que renegar de la libertad, ó rebelarse contra la autoridad eclesiástica infalible. No tendrán aun la valentía que para lo segundo se necesita, ya lo sabemos; aun besarán una y diez veces la mano que les azota el rostro, y el pié que imprime en su cuerpo vengonzosa huella; pero tanto se repetirán los latigazos y las humillaciones, que un resto de dignidad les obligará á deponer su católica máscara y renunciar para siempre á sus equilibrios político-religiosos. Si hubieran empezado por ahí; si hicieran hoy, por conveniencia y por deber, lo que habrán de hacer mas adelante á fuerza de ignominiosos desaires, otra sería muy pronto la suerte de la libertad en España y en el mundo. Porque la influencia ultramontana ya no subsiste sino merced á la hipocresía religiosa de los periódicos y partidos políticos liberales.

Tan pequeña se va haciendo, que, aun dentro del partido llamado por autonomasia católico por su rabiosa enemiga á la civilizacion y á las conquistas del progreso, ha surgido un cisma que acabaria sin duda á linternazos, si los contendientes, en vez de dar salida á sus recíprocos odios por medio de la prensa, no tuviesen á mano sino el antiguo rosario de la aurora para esparcirse y manifestar sus religiosos instintos. Hanse dividido en mestizos y puros; como si dijéramos, en picados de la viruela del siglo, que son los que transigen con ciertas aunque limitadísimas innovaciones, en cuanto estas innovaciones no atenten á la pacífica digestion de los clericales estómagos, y en inmaculados, incorruptos, que no transigen con nada que no sea la plena restauracion de la monarquía de derecho divino, y del Papado sobre todas las monarquías. Y lo bueno es que en ambos bandos militan presbíteros y obispos católicos, de tan belicosos arranques, que las mitras y bonetes mas bien parecen armas arrojadizas, que signos esteriores de ministerios ó dignidades eclesiásticas. Léanse los órganos que los puros y los mestizos tienen en la prensa; y si despues de haber presenciado como se revuelcan en la inmundicia para salpicarse mútuamente, no ha arrojado el lector, por católico que sea, todo el catolicismo que tuviere en sus entrañas, fuerza será convenir en que el catolicismo blinda las entrañas, y los corazones, y los entendimientos, y las conciencias, y el paladar y el olfato de sus adeptos. El que quiera ser católico, que no lea los periódicos católicos; el que quiera ser mansa oveja, que no ponga los ojos en lo que hacen y dicen sus pastores. Cuando los obispos llegan hasta disolver los clubs de la Juventud Católica y cerrar los seminarios; cuando los jefes juzgan necesario licenciar los regimientos, ¿qué es lo que no pasará en el ejército? ¡Ay de la subordinacion! ¡ay de la disciplina! ¡ay de la bandera á cuya sombra los soldados reniegan de los capitanes que han de llevarlos al combate! ¡Ay del rebaño que cree ver al lobo en el pastor!

Tan pequeña se va haciendo, que la Iglesia se ha convertido en lonja ó casa de contratacion. Se paga por nacer, se paga por casarse, se paga per morir, se paga por cualquier servicio espiritual, como se paga al carpintero por una mesa, al sastre por un traje, al tendero por una carnicera de embutido. Id por un responso, por una letanía, por una misa, por un sencillo rezo ó por una oracion á canto llano; pero cuando vayais, consultad antes vuestra bolsa, pues, si está vacía, ni tendreis canto, ni simple rezo, ni misa, ni letanía, ni responso. Haced la prueba; tantead el vado; medid los grados de fuerza de la caridad clerical: si lograis que se dé suelta á un alma del purgatorio sin abonar antes los derechos de pasaje en el montgolfier que ha de subirla al cielo, estamos prontos á confesar que el clero católico es el mas desinteresado de la tierra. Sed en cambio espléndidos con él; haced brillar á sus ojos algunas monedas de oro, cuanto mas numerosas y de mas peso, mejor, y estad seguros de que no habrá alma de pariente, por grandes que hayan sido sus pecados, que no podais redimir en menos que canta un gallo. Precisamente á causa de no haber nosotros aprontado el indispensable metal, el alma de una persona á quien ardientemente amamos, sufre y sufrirá, no sabemos si en el purgatorio ó el infierno, torturas inacabables.

Ya ves ¡oh pueblo! si es ó no pequeña la Iglesia católica, la Iglesia...... universal. Jesucristo llamaba á la posesion de la felicidad eterna al que dá de comer al hambriento, al que dá de beber al sediento, al que viste al desnudo, al que visita y consuela al enfermo ó encarcelado: la Iglesia católica declara herederos del cielo..... á los que pagan.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

LOS JESUITAS EN ALICANTE.

Como si el tiempo, en cada uno de sus instantes infinitamente pequeños, no imprimiera cambios y modificaciones profundas á todo cuanto existe en la obra grandiosa y sublime de la Creacion: como si la mano poderosa del Altísimo, en sus inescrutables designios, no hubiera establecido leyes fijas é inmutables, dentro de las cuales se realizan y se cumplen, en el seno misterioso de la naturaleza, todos los hechos y todos los fenómenos, grandes y pequeños, accesibles ó no á nuestro limitado entendimiento: y como si todo cuanto es y cuanto existir pueda, en los diferentes órdenes de ideas, no encontrara tambien en el tiempo su necesario cumplimiento; y el progreso del mundo y el adelanto de la humanidad con todo cuanto con ella se relaciona pudiera detener un solo instante su marcha progresiva; así el jesuitismo, rémora de todo adelanto, y trabajando inconscientemente en contra de sus propias ideas, ha creido, en el entusiasmo de sus constantes lucubraciones, que le era facil todavía estacionar á la humanidad en el instante presente, apagar por completo la luz de su entendimiento, y envolverla en el asqueroso manto del mas feroz fanatismo. Pero en vano, porque la ley eterna del progreso es una necesidad imperiosa de todos los séres, y dentro de ella y obedeciendo á leyes invariables, el mundo entero se agita, y los átomos se mueven para la formacion de los cuerpos, como se mueven en torbellino los soles y los mundos para constituir la armonía de los espacios siderales, y como se mueve y se agita la humanidad, para cumplir el fin providencial por que ha venido á la tierra.

Y ante este cuadro encantador y sublime, ante la contemplacion de tantas maravillas, nuestra alma se extasía, y sus más nobles aspiraciones y sus más legítimas esperanzas se engrandecen y se dilatan, porque en esa contemplacion y en esos instantes supremos, es cuando más se aproxima á Dios y cuando mejor puede comprenderle. Pero los fanáticos del catolicismo romano, están acostumbrados á ver siempre las cosas de distinta manera.

Y como si fuera tambien posible que lo que fué tuviese otra vez realidad en el mundo, y que los pasados siglos con sus funestos errores, sus grandes injusticias, sus horribles iniquidades, sus ignorancias y sus fanatismos, incomparablemente mas grandes que la ignorancia y el fanatismo de nuestros dias, volviesen de nuevo á la escena del mundo; y que el siglo XIX barriera de la faz de la tierra cuantos adelantos, cuantos progresos, cuantas conquistas ha realizado el entendimiento humano, con el trabajo acumulado de miles de generaciones, así han creido tambien los misioneros jesuitas, que han sermoneado en Alicante, que es posible retroceder á los ominosos tiempos de Torquemada y al restablecimiento completo del *Santo Tribunal de la Inquisicion*.

Insensatos que ni siquiera han fijado su atencion, para deducir las consecuencias que se desprenden de los hechos consumados, en la importancia y trascendencia del gran invento de Guttemberg, que, cual voz silenciosa que cruza velozmente el espacio y se deja oir al poco tiempo en toda la redondez de la tierra, así ha llevado la palabra escrita á las más apartadas regiones del globo, uniendo los pueblos y fraternizando con las diferentes razas humanas. Ni la han fijado, tampoco, en el no menos importante invento de Fulton que ha permitido á la actividad incansable del humano espíritu, surcar los mares y recorrer con velocidad vertiginosa los continentes, aproximando los pueblos y casi suprimiendo las distancias que antes los separaba y dividia. Miopes de entendimiento que no reparan siquiera en el obstáculo insuperable con que la electricidad, en sus múltiples y variadas aplicaciones, se ha opuesto tambien al retroceso de todos los adelantos modernos, haciendo imposible la existencia de la nefanda institucion jesuítica en el mundo.

No es posible, no, deshacer lo andado, ni que la generacion actual pueda retroceder al siglo de las ilusiones ultramontanas; siglo de opresion, de esclavitud y de barbarie para el pueblo honrado y laborioso, pero para ellos de bien estar, de holganza y de goces materiales, jamás suficientemente satisfechas, únicas fruiciones que han podido dar, en todos tiempos, á sus almas corrompidas. ¿A qué habeis venido, ¡oh jesuitas! á esta culta poblacion? Habeis dicho con énfasis y dominados por la presuncion y por la vanidad que os fascina, que *á ilustrar el entendimiento de sus nobles hijos*, sin haber reparado que estais muy por debajo del nivel intelectual de la generalidad. ¿Qué foco de luz poseeis que pueda dar sus claridades á nuestra razon y á nuestra conciencia? Basta. No disponemos ni de tiempo ni de espacio en nuestra revista, que estaba ya compuesta casi en su totalidad, para poder dar á nuestros lectores noticias detalladas de todo cuanto ha ocurrido, en esta culta ciudad, con motivo de las misiones de los frailes jesuitas; pero ofrecemos dedicar una gran parte del próximo número á este especial asunto, con lo cual hemos creido poder complacer á nuestros suscritores.

Y entretanto, nosotros que nos gloriamos de ser mas cristianos y, por ende, mas caritativos que los susodichos padres jesuitas, pediremos á Dios, de todo corazon, que los ilumine y los proteja á un tiempo, pues quizás algun dia, si les es posible romper la venda que les tiene cerrados los ojos del alma, puedan reconocer el error en que viven, el mal que ocasionan con sus imprudentes é insensatas predicaciones, y el bien que no han sabido ó no han querido hacer, en honra suya y en provecho de la humanidad.

A LOS CLERICALES.

¿Porqué clamar tanto y tanto contra la libertad y la razon humana, preciosísimo y noble don de Dios á la humana criatura?

¿Porqué blasfemar tanto contra el progreso indefinido?

¿Porqué vuestro sarcasmo contra todo lo que es moderna cultura?

¿Será que os quejais por vicio, por costumbre?

¿Será que lamentais no poder vivir á costa de la ignorancia?

Esto es lo que más os preocupa, esto es lo que os tiene alborotados; acaso teneis vosotros mismos la culpa: Veámoslo.

Decir que la humanidad está depravada, llena de asquerosos vicios, llena de materialismo, de indiferencia religiosa, de mortal ateismo; convenido. Decir tambien que la obra revolucionaria quiere descristianizar todo el mundo.

Alto ahí, católicos. Que la humanidad tiene sus defectos y que urge curarlos, no cabe duda á nadie; pertenezca á cualquier escuela ó secta; pero que la humanidad quiere vivir sin Dios, esto no es verdad, puesto que de él viene; la humanidad tiene un gran vacío en el corazon, que en vano ha querido llenar el romanismo con diez y ocho siglos de existencia; aquí está todo el mal.

Lo que quiere la humanidad es emanciparse de la enseñanza romana, porque esta no satisface su razon con tanto absurdo, y trabajará hasta su completa emancipacion. No lo dudeis, para que se desvanezca un error basta brobarlo, esto es, hacerlo evidente á los ojos de la razon.

Pues si vosotros habeis instruido y educado la humanidad á vuestro modo y sin estorbo alguno, durante una larga série de años, ¿cómo se explica que sea tan mala y tan corrompida?

Si en vuestras manos habeis tenido hasta hoy el monopolio de la enseñanza moral y científica, ¿como ahora procura esta misma disciplina emanciparse de vuestra tutela?

¡Ah! triste es confesarlo: es porque todo lo habeis enseñado ménos la religion cristiana, porque en vez de enseñar los mandamientos de la ley de Dios, habeis enseñado la de los hombres, porque lo habeis adulterado todo, porque en vez de llenar el mundo de las sublimes máximas del Cristo, lo habeis llenado de escandalosa idolatría, tan contraria al Código moral y eterno, que se llama Evangelio.

Sí, sabedlo y entendedlo bien, vuestras corrompidas y adulteradas doctrinas son causa de esta indiferencia religiosa que vosotros lamentais y deplorais.

Por lo tanto no teneis derecho á quejaros de la obra de vuestras manos, no teneis motivo para dar tan desaforados gritos, y no temais por el porvenir de la humanidad, pues hay una ley divina qué la empuja constantemente hacia adelante, esta ley es el progreso indefinido. Contra esa ley providencial se estrellarán siempre todas las artimañas del ultramontanismo.

Por último: vanos son y serán todos vuestros esfuerzos, vuestros clamores se pierden en el vacío: Solo el pasado os pertenece, el porvenir es del progreso.

Un láico.

(*La Revista Espírita.*)

EL TRABAJO.

El trabajo es el emblema sagrado que encierra la solucion de las obras de Dios. Es el Iris de paz que une todas las inspiraciones para alcanzar el premio prometido. ¡Amor, Trabajo! ¿no es acaso lo mismo? Bendicion derramada sobre la humanidad; influjo divino que hace pensar en lo bueno.

El trabajo es la religion del alma, el arco de felicidad que cubre el corazon del hombre de bien; impulso sacro que gravita en el empíreo, inmenso, potente, radioso para impartir sus rayos sobre la infinidad de séres que se acojen bajo su manto; inagotable fuente del bien para los que se elevan por él; sol radiante que nadie puede resistir, pero que sus benéficos rayos reparten el bien por el placer con que regala á la humanidad. ¡Bendito sea el trabajo!

Salid á recibir el trabajo; no es preciso que él llame á vuestras puertas. Buscadlo con ánsia como la abeja á la flor, viviendo felices, porque el trabajo es un libro abierto, en el cual se aprende á ser feliz. Amad la vida, porque la vida es el movimiento, el adelanto y el progreso. La abeja es feliz, porque ama el trabajo; el pájaro es feliz por que canta y mira al cielo. El canto es un idioma dulce, es un trabajo del alma; imitad á la abeja y al ave trabajando para vivir y amando para ser felices.

La inmensidad trabaja y los átomos siguiendo esta ley, forman en el conjunto la armonía universal, porque todo es una evolucion constante entre lo finito y lo infinito, entre lo grande y lo pequeño; trabajad en el amor porque para esto os fué dada la vida. La luz brilla en el espacio, procurad alcanzarla, y siguiendo las inspiraciones del alma, trabajad para no empezar de nuevo la obra. Buscad la flor para impregnaros de su aroma siendo justos y uniendo vuestros corazones para que sus latidos sean verdaderos y lleguen al trono de Dios.

No desperdicieis vuestro tiempo viviendo

inútilmente. Trabajad y estudiad siempre para vuestros adelantos y el de la humanidad; por que esta es la mision del hombre en cumplimiento de la ley del progreso. Trabajad perdonando siempre y desparramando el bien. Acojed y llamad hermano vuestro al mendigo, al ignorante, al sábio y al malvado; esto es mas que un deber, un trabajo. Que vuestra consigna sea progresar siempre admirando y estudiando á Dios en sus obras, y sufrir para rescataros de la ignorancia y del error. Amar es tambien trabajar para el porvenir de la humanidad, es creer en Dios; no debeis ser por mas tiempo soñadores: la indolencia fatigará muy pronto á vuestro espiritu; al tédio vendrá el idiotismo, y á este sucederá la locura. Oh! libradnos, Señor, de tal castigo!

Trabajo! Santuario de sonrisas y de ideas, reflejo de los cielos, ¡bendito sean los que te comprenden!

Alzad el velo que os oculta la verdad para creer sin soñar, y fotografiando vuestras ideas en la realidad, trabajad con honra para aprender en el gran libro de la vida el objeto y fin de vuestro destino. Iluminad vuestra conciencia cada dia con la luz de la razon, hasta que tenga luz propia. Desechad los vicios y poned un dique á los instintos del mal, para que vuestro trabajo sea real y os evite temblar ante el umbral de la muerte. Alejad la ociosidad rechazándola para siempre de vuestro lado, oponiéndole la virtud y el trabajo, para conseguir de este modo la reforma de vuestros propios defectos. Renunciad con facilidad á cualquier goce material; pues este tambien es un trabajo del que mas tarde os alegrareis, y que coronará vuestras frentes con la aureola de la felicidad.—(*Dictado.*

(*La fé Razonada.*)

PROFESION DE FÉ DE VICTOR HUGO.

—

Fragmento de un poema escrito por el Homero de nuestro siglo y traducido del Año Terrible.

AL OBISPO QUE ME LLAMA ATEO.

—

¿Ateo? Entendámonos minisiro del Señor, una vez por todas. Expiarme, acechar mi alma, estar á la husma, mirar por el ojo de la llave en el fondo de mi espiritu, indagar hasta donde alcanzan mis incertidumbres, cuestionar el infierno, consultar su registro de policia á través de su siniestro respiradero, para ver lo que niego ó lo que creo, no te dés este trabajo, pues seria inútil. Mi fé es sencilla, y lo proclamo en voz alta. Agrádame la franca claridad.

Si se trata de un hombre bondadoso de poblada barba blanca, de una especie de papa ó de emperador sentado sobre un trono que en lenguaje teatral llámase bastidor, rodeado de nubes con un pájaro sobre su cabeza, y á su derecha un arcángel, y á su izquierda un profeta, sosteniendo en brazos á su pálido Hijo desgarrado por los esclavos; uno y trino, escuchando los armoniosos sonidos del arpa. Dios celoso, Dios vengador, que inscribe en un registro á Garasse, que anota el abate Pluche en la Sorbona y aprueba á Nonotte; si se trata de ese Dios que valida á Trublet; Dios que pisotea á cuantos derriba Moisés, consagrando á todos los régios bandidos en sus madrigueras, castigando á los hijos por las faltas de sus padres, deteniendo el sol al anochecer, á riesgo de que se rompa instántaneamente el gran resorte; Dios, mal geógrafo y no mejor astrónomo, inmensa y pequeña calificacion del hombre, encolerizado y haciendo morisquetas al género humano, empuñando un sable, á semejanza del Padre Duchesne; Dios, que de buena gana condena y raras veces pordona, que sobre una injusticia consulta la imágen de la Virgen; Dios que: en su azulado cielo, cree deber imitar nuestros defectos y se complace enmedio de las plagas, asi como los mortales nos complacemos al vernos rodeados por querida jauría; que turba el órden; lanza sobre nosotros á Nemrot Cyrus; hace que nos muerda Cambises, ó nos arroja á los piés de Atila....si, ministro del Señor, si, soy atéo para ese buen Dios.

Pero si trata del Sér absoluto que condensa el ideal en toda su evidencia, por el cual, manifestando la unidad de la ley, puede el universo, asi como el hombre, decir: yo; del sér cuya alma siento en el fondo de la mia, del sér que me habla en voz baja; é incesantemente reclama en favor de lo verdadero y ataca lo falso, entre los instintos cuyo oleaje nos sumerge á medias; si se trata del testigo que unas veces acaricia mi oscuro pensamiento y otras lo punza, segun que en mi; remontándome al bien ó cayendo en el mal, siento engrandecerse el espiritu ó crecer el instinto animal: si se trata del prodigio inmanente que se siente vivir mas de lo que no-

sotros vivimos, y con que se embriaga nuestra alma cada vez que se muestra sublime, yendo donde voló Sócrates, donde Jesús llegó por lo justo, lo verdadero, lo bello, directamente al martirio, cada vez que un gran deber atraéla hácia el antro; cada vez que se encuentra envuelta en gigantesca tempestad, cada vez que tiene la augusta ambicion de ir á través de la infame sombra que abomina, y el otro lado de la noche, en busca de la aurola ¡oh, ministro del Señor! si se trata de ese alguien profundo que las religiones no hacen ni deshacen, que adivinamos bueno y presentimos sabio, que carece de contornos asi como de rostro, pero no de hijos, ya que su paternidad y su amor son mas vastos que la luz estival; si se trata de ese vasto desconocido que no se nombra, ni explica ó comenta ningun Deutoronomio; que los Calmets tampoco puede leer ningun Esdras, que el niño en su cuna y los muertos en su mortaja divisan vagamente desde abajo como una cima. Altisimo no comible en ningun pan ázimo, que no se enfada porque se profesen mútuo amor dos corazones, y que vé la naturaleza donde tu ves el pecado: si se trata de ese Todo vertiginoso de los séres que hablan por la voz de los elementos, sin sacerdotes, sin biblias, ni carnal ni oficial, que tiene el abismo por libro y el cielo por templo. Ley, Vida, alma invisible á fuerza de ser enorme, impalpable hasta el punto que, fuera de la forma de las cosas que disuelve ¡aéreo soplo, se vislumbra en todo sin prestar asidero; si se trata del Supremo Inmutable, solsticio de la razon, del derecho, del bien, de la justicia en equilibrio con el infinito, ahora, anteriormente, hoy, mañana, siempre, dando su duracion á los soles y la paciencia necesaria á los corazones, que claridad fuera de nosotros, en nosotros mismos es conciencia; si de ese Dios se trata, del que ha lucido siempre en la aurora y en el sepulcro, siendo lo que empieza y lo que vuelve á empezar si se trata de principe eterno, sencillo, inmenso, que piensa, puesto que es, que de todo es lugar y que, á falta de otro nombre mas grande llamo Dios, en tal caso todo cambia: en tal caso nuestros espiritus se vuelven, el tuyo hácia la noche, sima y cenegal do moran las risas, las puerilidades, la vision siniestra, y el mio hácia el dia, santa afirmacion, himno, deslumbramiento de mi alma arrobada.. En tal caso, ministro del Señor, yo soy el creyente y tú el atéo.

Victor Hugo.

LOS ESPIRITISTAS RACIONALISTAS

de la villa de Santapola.

Con este titulo, ha publicado el Centro espiritista de dicha localidad, un folleto dedicado á los señores D. Juan Ros Valero, cura propio y don Juan Cantó Escolano, vicario de la Iglesia parroquial de dicha villa, con motivo de haber calificado los referidos señores la doctrina espiritista de una farsa. Con irrefutables argumentos demuestran nuestros hermanos en creencias, que la ciencia y la religion no son incompatibles, cuando prescinden del esclusivismo y la intolerancia, y con gran copia de datos biblicos, hacen patente á los Sres. Cura y vicario el error en que se hallan al juzgar supersticiosa una doctrina que desconocen, anunciada por Jesus, basada en la ley natural, eterna é inmutable que conduce á la fé razonada, fuente de vida que traza á la humanidad la senda de su verdadero destino.

Sigan nuestros hermanos la marcha emprendida, seguros de obtener el triunfo que la ley del progreso les depara.

El tribunal de Marsella acaba de condenar á 16 francos de multa al cura de Chatean Gombert, abate Cayol, por haber incitado á sus feligreses á la desobediencia á las leyes, criticando, desde el púlpito, la nueva ley de enseñanza pública laica.

Si se aplicasen correctivos á quien los mereciera, no veriamos como desde el púlpito se ataca impunemente la libertad y las leyes.

Victor Hugo ha enviado al Comité Veneciano de Beneficencia la cantidad de 500 francos para la suscricion abierta á favor de los inundados de la Alta Italia. Con los 500 francos acompaña esta carta:

«Opongamos á las violencias de la naturaleza la unidad humana. Donde quiera que el poder desconocido estalle y haga el mal, levántese la unidad humana y haga el bien, contra las inundaciones, contra los incendios, contra las catástrofes que son locales, organícense suscriciones que puedan ser universales. Con diez sueldos por persona se pueden realizar millones; el óbolo popular probará su fuerza, y la fraternidad de los pueblos llegará á ser la fraternidad de los hombres.»

Victor Hugo.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 7.



ALICANTE 30 DE JULIO DE 1883.

Si alguna vez, en los pocos instantes que nos permite el descanso nuestra habitual ocupacion, nos hemos parado á reflexionar sobre la ordenada marcha de la creacion; si nos hemos fijado en determinadas causas, y sus efectos, y en el desenvolvimiento de las innumerables séries de acontecimientos que marcan los periodos mas sobresalientes de nuestra civilizacion, segun lss adelantos de las ciencias; cuando hemos observado el perfecto encadenamiento de los sucesos y de las cosas, y que, apesar de su marcadisima diferencia, vemos que todo se ajusta y camina al cumplimiento de un mismo fin, ó sea al perfeccionamiento y bienestar del humano espiritu; cuando el poderoso influjo de la idea dominante ayer, cede su lugar á la idea que hoy avanza, la cual ha de ser reemplazada tambien por el empuje del mañana creador de otra idea mas regeneradora, asi como cambia el vehiculo de mano por la carreta que proporciona mejor trasporte, y de esta, con la série de adelantos hasta la silbante locomotora, que no es aun, ni en mucho, el complemento de la rapidéz y comodidad; al hallarnos en fin, con ánimo sereno, dispuestos á hacer abstraccion de toda idea preconcebida, nos permite la imaginacion hacernos cargo de los hechos y circunstancias, forma y fondo, tendencias y realizaciones, venimos siempre á concluir en lo que es un axioma para todo pensador: que la perfecta armonia del universo presupone unidad y diversidad, tanto en el órden físico como en el moral; y debemos añadir nosotros: que el concebirse la variedad dentro de la unidad, ó el ser ésta por sus componentes, proclama bien alto la ley que preside á la creacion, la tendencia de todo á la Suprema Causa.

En efecto: desde la simple armonia de una sonata cuya variedad de instrumentacion y tonos, sostiene vibraciones múltiples, llevadas á la unidad por los artistas, hasta las innumerables estrellas, mundos ó soles que pueblan el espacio inmenso, y que á pesar de sus inconmensurables distancias sus respectivas fuerzas sostienen el equilibrio de la unidad material universo; desde la armonia del alma cuyas facultades varias se someten á una direccion comun, hasta la aspiracion constante de la humanidad, representada en el hombre que, aguijoneado por sus múltiples necesidades, busca una compañera, creando una familia; ésta, asociándose á otras familias, formando un pueblo; los pueblos entre si, constituyendo las naciones, las cuales buscan siempre el equilibrio con mútuas transacciones al interés comun, acercándose al Sumo Bien, que es la unidad moral, todo, todo demuestra la creciente agregacion á la suma numérica que forma el infinito, cantidad á la que ha de faltar siempre un factor ó término que representará sin fin la tendencia de la humanidad hácia la Suprema Causa.

Sentado este punto incuestionable como

de partida y término en que ha de ajustarse toda consecuencia, hemos llevado nuestra investigacion hasta los menores detalles y accidentes de la vida á fin de seguir en todos nuestros actos y creencias la conducta y conviccion marcada por aquellos principios lógicos y razonables. Este, nuestro constante anhelo, nos ha señalado un lugar en el concierto de apreciacion filosófica social, y nos ha fijado nuestro comercio con Dios: la religion. Y, como esta última envuelve la cuestion mas trascendental para el indivíduo y es la que influye mas poderosamente en su ánimo para determinar aquellas relaciones sociales, nos hemos parado con mayor empeño en este estudio y con él hemos aprendido que existen poderosisimas razones para admitir el credo espiritista que sustentamos y rechazar la enseñanza de ese neo-catolicismo romano que pretende imponerse á toda conciencia que sigue el movimiento progresivo de las ideas modernas.

La filosofía espiritista establece el predominio de la razon sobre todo dogmatismo, porque este solo puede subsistir con el tiempo, y aquella sigue á la eternidad. Lo que está dentro del tiempo, se modifica, por que el tiemoo no es más que la forma de lo que cambia. La eternidad es la forma de lo inmutable, la inmutabilidad es atributo de Dios, y como la razon subsiste fuera del tiempo, y por tanto es eterna, viene del Ser Perfecto que no se contraria ni cambia. Establecer un dogma para que lo siga el creyente, es cimentar la religion sobre una base movediza que el huracan de la pasion destruye; es evidenciar la creencia de hoy con la verdad del mañana, es coartar la concepcion del espíritu que, como facultad, se manifiesta como tendencia; es en fin querer el imposible de limitar esa misma tendencia que marca la perfeccion, la ley, la unidad. ¿Qué estraño que Lutero y demás reformadores desquiciaran aquel edificio de apariencia magestuosa? ¿Cómo no la ciencia habia de fijar la inmovilidad del sol contra la absurda creencia de la inmovilidad de la tierra? ¿No es lógica, asi, esa iglesia al oponerse á todo adelanto científico que puede patentizar el error de sus afirmaciones? ¿No es tambien justa y razonable la firme oposicion de la idea moderna á todos los vicios de la institucion caduca? Seguimos pues, la razon universal que representa la suma de todo saber individual; esto es: toda diversidad de pareceres llevados á la unidad, ley que nos rige; asi es como podemos llegar al conocimiento, á la verdad y á la certeza.

Amamos la idea espiritista por que dá completa libertad al hombre para admitir ó rechazar todo principío, segun su conciencia y su razon le dicte; perfectísima moral, única que puede hacer al indivíduo responsable de sus actos; porque donde no hay libertad, no hay eleccion, no hay responsabilidad. La iglesia de Roma, al hacer articulo de fé todo precepto é imponerlo á sus fieles tal como quiere, indiscutible, invariable, convierte á éstos en instrumentos ciegos del teólogo: el hombre no es mas que un maniqui que se mueve al mecánico resorte dispuesto por el fanatismo; falta la determinacion de sus actos que se realizan en virtud de impulso estraño. La única responsabilidad ante Dios y los hombres, y responsabilidad grande que se le puede exigir, es por la abdicacion que hace del don mas preciado que Dios le concediera; la razon.

El espiritismo quiere la luz, y sus adeptos se complacen de toda controversia formal que lleve por objeto ilustrar ó ilustrarse, buscando siempre toda verdad, venga de donde viniere, porque saben que todo adelanto no será jamás la última palabra. El ultramontanismo *esconde la lámpara debajo del celemin*, y todo neo-católico, rehuye la séria discusion en la que se investigue el fundamento ó virtualidad de sus mandamientos, no permitiendo el exámen la infalibilidad de su procedencia. Lo absoluto de su mandato, prohibiendo toda nueva manifestacion al pensamiento, es un acto atentatorio á la magestad divina: es tan solo el mundano interés en lucha con la noble espansion del espíritu reformador que sigue el recto camino que le señala la razon; es aquel egoismo individual enmascarado que pretende encubrir la fealdad de sus vicios

por temor de perder su inmerecida prebenda, que solo conserva por la ignorancia de los demás, en completo antagonismo con la abnegacion colectivista que solo desea el bien comun y no teme el exámen de sus actos, puesto que por el triunfo de la verdad pelea. El uno es el que busca la trasgresion de la ley, el otro es el que aspira al cumplimiento de la misma; mejor dicho: el pasado terminó su mision, y falto de sávia generadora, no tiende á la unidad; y el presente, lleno de vigoroso ardimiento; poseyendo en sí el gérmen del progreso, camina á la unidad, está dentro de la ley.

El espiritismo conserva la pureza de los Evangelios, y no se separa de la moral predicada por Jesús; interpreta las parábolas del Maestro en el sentido que la razon admite con arreglo al carácter y mision de tan sublime figura, y toma su palabra alegórica, por la representacion apropiada á la época de aquellos objetos materiales, mejor comprendidos entre aquella gente materializada. El neo-catolicismo ostenta la misma moral, pero en su enseñanza y práctica se contradice: así, á la máxima «ama á tu prójimo como á ti mismo», acompaña el anatema y maldice y excomulga al que libremente piensa. Para él mismo, la interpretacion de las Sagradas Escrituras solo pertenece á la Teologia infalible, y como tal está fuera de discusion: de aquí, la multitud de absurdos introducidos con grande provecho del propio interés mundano y en menoscabo de la pureza de la Religion de Cristo: el infierno, con sus penas eternas, es un buen ejemplo de la interesada interpretacion del pasaje evangelista que destruye la moral de la doctrina, haciendo de un Dios infinitamente misericordioso, el verdugo implacable de sus hijos.

¿Para qué seguir anotando las diferencias que existen entre esa escuela oscurantista del intransigente ultramontano, y la enseñanza tolerante, espansiva y racional del espiritismo? Son tantos los puntos en que la oposicion entre ambas se justifica, tan marcada la divergencia de opiniones, y tan opuestos los fines á que caminan, que fuera pesadísimo consignar su relacion, incompleta siempre, é inutil al objeto propuesto; baste decir, que entre ambas doctrinas media un abismo: son las tinieblas oponiéndose á la luz, el error frente de la verdad, el mal en lucha con el bien.

Justificada, pues, para nuestra conciencia, la profesion de fé que tenemos hecha há muchísimos años, y plenamente convencidos de que la verdad triunfa siempre de la impostura, por más que esta se enseñoree algun tiempo con el disfraz que la encubre, vamos á consignar nuestra deduccion final como consecuencia precisa de nuestras convicciones, sin apartarnos de la ineludible ley que preside la armonia universal: la unidad.

La iglesia cristiana de los primeros siglos, fundada por incansables apóstoles, llenos de fé en la sublime doctrina que predican, sostenida por innumerables mártires de la grandiosa idea; robustecida por las crecientes conquistas que el buen ejemplo y la virtud consiguen, llenó indubitablemente el objetivo interés de la divina mision del crucificado. La enseñanza evangélica, estendiéndose rápidamente en aquella sociedad materializada y egoista, estableciendo el reinado de paz y mansedumbre entre aquel pueblo embrutecido, inició una era de civilizacion, precursora del progresivo adelanto y regeneracion social. La iglesia primitiva, pues, representaba la aspiracion comun de la época hacia la unidad, hacia el bien, y tuvo su razon de ser y cumplió su mision, por lo que la humanidad estará siempre agradecida á su benéfica influencia.

Pero la iglesia del neo-catolicismo romano de hoy, que ha bastardeado aquellos preceptos evangélicos de moral imperecedera; iglesia que atiende más á sus mundanales intereses que al reinado espiritual que Jesús recomendara; la orgullosa institucion con sus jerarquias, distinciones y prebendas contrarias á las palabras del inspirado Maestro: «Quien pretenda ser mayor, sea el más pequeño;» esa intransigente del *Syllabus* que no puede conciliarse con la libertad, preciosa facultad inherente é indis-

pensable á la personalidad humana; la que no puede tolerar el libre exámen y emision del pensamiento, huyendo de la luz, como el buho teme los rayos solares que le ciegan; la que dejó de ser madre cariñosa, convirtiéndose en madrastra rencorosa y altiva; esa iglesia llena de vicios y de errores, no puede, no, subsistir en el siglo de la filosofía racional, cuyo adelanto científico evidencia á cada paso los absurdos de esa innovacion utilitaria.

Si esa iglesia del hombre, con sus grandes defectos, subsiste aun en virtud de la mucha ignorancia de los pueblos, es porque en la naturaleza como en la humanidad no se suceden las cosas por bruscas transiciones, sino que progresiva y lentamente se cambian á medida que lo exige la oportunidad de los tiempos. Las instituciones no cambian por revoluciones violentas, pues luego, la reaccion las restablece; aquellas desaparecen más bien y para siempre á la constante propaganda de la idea reformista que lleva por objeto la perfeccion. Por ella está ya minado ese pomposo edificio de diez y nueve siglos, fuerte en un principio por sólida base, débil ya en sus muros y coronamiento por continuas innovaciones de malos arquitectos. Los reparos que sus obras exigen de contínuo no bastan ya á detener su próxima ruina.

La secta ultramontana, pues, lucha y luchará en sus últimos momentos con desesperado esfuerzo. A las misiones perturbadoras de los jesuitas, siguen los anatemas pastorales; la cátedra de la predicacion evangélica es hoy tan solo el lugar donde se pretende desvirtuar la filosofía moderna, y hasta en el mismo seno de esa reaccion se nota la descomposicion precursora de su total caida, faltando ya los menores á la ciega obediencia de sus mayores; léanse sinó los periódicos de su comunion, que marcan sus divisiones y las cartas y documentos de los obispos.

Pero esta lucha sostenida en el presente siglo entre el pasado y el porvenir, no es mas que la transicion indispensable del interés de ayer que se pierde y el establecimiento del ideal de hoy de la humanidad, como las tinieblas de la noche van desapareciendo gradualmente ante los rayos luminosos del dia que se acerca. Y no se deduzca la falta del progreso por que á la luz del dia le sucede tambien el crepúsculo de la tarde en que sale triunfante la noche, no; la noche no es mas que la sombra que se proyecta por la interposicion entre el sol y un punto dado del mismo obstáculo de la esfera terrestre. En la sombra no hay realidad: la luz se produce siempre. Si imaginaciones enfermizas y entendimientos obtusos deducen por analogia de aquel fenómeno natural, el progreso y decadencia sucesiva de los pueblos, es por que no ven mas allá del círculo material que los rodea: la sombra es tan solo por un objeto perecedero; la luz es por si misma y siempre irradia en el espacio. Sobre la luz material de los innumerables soles está la inagotable é inmensamente mas viva de los espíritus, y por encima de ésta, aun se halla la luz purísima de la Suprema Causa: Dios.

¡Oh! tú, Espiritismo, que hermanas la religion con la ciencia; tú, que dignificas al hombre haciéndole justo y razonable, apartándole de los errores del fanatismo; tú que representas todo progreso, y la aspiracion constante hácia la perfeccion, que es la unidad del humano espíritu, ley de la creacion, tuyo es el porvenir, haciendo de la humanidad una sola familia de hermanos, con una sola religion: el amor.

EL DIABLO.

Capitan general era en el cielo, y habria acabado por ser ministro de la Guerra; mas la soberbia y la impaciencia le perdieron.

Se sublevó, no triunfó, y como era consiguiente, fué exonerado y vino á quedar, como si digéramos de paisano, sin derechos, títulos ni condecoraciones.

Item mas; le fueron confiscados los bienes.

Item mas; se le desterró perpétuamente de los dominios celestiales y, en resúmen, se hizo con

él lo que se sigue haciendo con todo general español á medida que uno tras otro se van sublevando, mientras no triunfan.

Pero debemos confesar que el diablo es el general de peor suerte; pues desde su primera y ya remota intentona, no ha encontrado conyuntura propicia para volver á su pátria, ni con gente de armas, ni indultado, y sufre desde entonces la dura ley del mas fuerte.

Ha tratado mil veces de sobornar á hombres y ángeles; ha tenido secretas inteligencias en universidades, cuarteles y conventos, ha derramado por el universo el oro y el vicio; en fin, ha hecho lo que se llama diablura, pero ni por esas.

Cargado de años y falto del necesario prestigio para realizar sus gigantescos intentos, vejeta ahora en una emigracion fastidiosa, establecido en nuestro mezquino planeta, y el mejor dia se nos muere oscura y silenciosamente como Godoy.

¡Si á lo menos en los ultimos dias de su vejez se le consintiese habitar en un rinconcito hácia el mediodía del cielo, en un especie de pacífico Logroño...!

Pero no señor.

El Omnipotente ha sido inexorable con él, y ni siquiera le quiso comprender en la amnistía general concedida con motivo del advenimiento de su hijo.

Verdad és que á ese mismo hijo trató de seducirle para que se levantase contra su padre, cosa que no pudo ver lograda.

Si el Diablo hubiera tenido unos cuantos siglos de paciencia y hubiese entrado en tratos con Fernando séptimo, hacia negocio.

Ello es que viendo perdidas las esperanzas de volver á pelechar en el cielo, se dedicó á mover agitaciones en la tierra.

Cuando el Diluvio Universal se creyó que habia perecido en una ensenada española; pero al cabo de poco tiempo Noé mismo pudo persuadirse de que la noticia era falsa.

Acá á la tierra se vino, como decia, puso casa, se creó una numerosa familia, y se dedicó á todo género de maldades.

¡Que vida se dió el indino! Como lo sabe casi todo y lo que puede casi todo, pueden ustedes figurarse casi todo lo que haria.

El Duque de Osuna tiene morada propia en varias capitales de Europa, más es un pobre diablo comparado con el Diablo que la tiene en todas las partes del mundo y donde no la tiene, levanta un palacio en un decir Jesús, aunque solo sea para pasar una noche.

Fernandez Cuesta sabe muchos idiomas; pero es un niño comparado con el diablo que los habla todos, especialmente el latin y los inventa á cada paso para sus negocios particulares.

Ea, que apesar de la edad y los achaques, conservó grandes recursos por espacio de largo tiempo.

Verdad es que hoy dia ha venido muy á ménos.

Pero no anticipemos los acontecimientos.

Lo oportuno aquí és, recordar que además de ser valiente y hermoso, fué príncipe de extraordinario talento.

Ya desde niño, inventó los siete pecados capitales, que con ser tan antiguos se conservan tan lozanos como si fueran hechos de ayer, lo cual prueba la excelencia del material y la hechura; él inventó las matemáticas, la brújula, la imprenta y ¿en qué me paro? él inventó las artes y las ciencias, excepto la Teología que fué obra de unos amigos suyos puestos en broma.

A él debemos además los derechos individuales y todo aquello que apartando del cielo el pensamiento, le encadena á las mezquinas zarandajas de la tierra, que todo lo mas que al fin y al cabo podrian dar si seria la realizacion de una efímera justicia humana.

El Diablo vino á la tierra de incógnito.

Pero el desgraciado, que lo supiera, que no, llevaba cierto sello inequívoco que á poco le daba á conocer entre los hombres.

En cuanto se llegaba á descubrir que se habia hecho un puente contra las reglas conocidas, todo el mundo adivinaba que era obra del Diablo.

Digo puente, porque hizo muchísimos, de los cuales aun se conservan algunos en buen estado.

Lo mismo le sucedia con catedrales, puertas, etc.

¿Se le antojaba hacer un barranco? Pues en una noche de lluvia tenia el barranco hecho.

¿Se le ocurria introducirse en un país? Pues (como es todo espíritu) se valia de una idea, de un libro, de una moda, y por guardada que estuviese la frontera por ella se colaba impunemente.

Parece que en lo que llamamos edad media tuvo el Diablo su mejor época de robustez y lozanía, porque fué cuando la Iglesia tuvo que bregar más con él.

A nadie dejaba en reposo.

Celebraba cacerías nocturnas, estrepitosas y devastadoras: saltaba de castillo en castillo como un pájaro de rama en rama; por la mañana aconsejaba á los nobles y á los reyes que fuesen crueles con sus vasallos; por la noche inducia á estos que negasen la debida obediencia á sus señores naturales, y á no ser por la Iglesia y especialmente por los institutos religiosos, que, cobrando ciertas cantidades, se encargaban de ir quitando á unos y otros los medios de hacerse daño, ni el mismo Diablo sabe á donde habríamos ido á parar á estas horas.

Tal fué su actividad en aquella época, que, segun el testimonio de los contemporáneos, no se hizo cosa notable que no fuese obra del Diablo.

¡Pero que siendo tan sábio y poderoso fuese tan insustancial y calavera! Lo mismo madrugaba ó trasnochaba para ir á remover las campanas de un monasterio de frailes, como se entraba ora callandito, ora con pompa y estrépito en un convento de vírgenes del Señor.

Algunas le birló el muy sin vergüenza; algunas le birló.

Hízolo sin duda en venganza de su eterna extradicion del Paraiso; pero eso de ir á vengarse en unas chiquillas inexpertas y de flaca naturaleza, en vez de habérselas cara á cara con el que le habia ofendido, no tiene maldita la gracia y con razon se lo habian echado en cara varios canónigos instruidos.

Pero en el pecado vino á encontrar la penitencia, porque no se sabe que haya podido amarle ninguna de las cuitadas que tuvieron con él relaciones amorosas.

Todas le han encontrado insípido y frio: imagine el discreto si les sobra razon para quejarse de él.

Lo mismo á cristianas que á moras engañó millares de veces bajo palabra de casamiento, y las infelices vinieron á confesar despues que habian hallado en su trato *omnímoda carentia delectacionis, insignis frigiditas.*

¡Desventuradas!

VIII.

Si fuéramos á enumerar todas las diabluras hechas en este mundo por el Diablo, el cuento seria interminable; porque desde la molesta cencerrada hasta convertir el pan en carbon y el vino en agua y hasta resucitar muertos, no hay cosa agena de su malicia.

Un dia, es decir, una noche se echó á cuestas al obispo de Jaen y andando se lo llevó á Roma, donde tenia este que hacer una inteligencia muy importante para la cristiandad.

Y lo llevó en una noche, no porque hubiese descubierto un camino más corto, pues nada menos que le hizo atravesar el mediterráneo y pasar los Alpes.

No se ha podido averiguar todavía qué interés podia tener el Diablo en auxiliar á un obispo en el empeño de servir á la iglesia de Dios; pero eso no debe darnos cuidado, viendo como aun se ve todos los dias que se pirra de amor por Dios la gente mas endiablada.

En otra ocasion, disfrazado de fraile, llevó á un hombre desde Oviedo á Valladolid en pocos momentos, y en otros pocos á Madrid y con igual celeridad hizo el viaje de vuelta.

Y aun era eso nada para él.

Ya hemos dicho que su ciencia era extraordinaria, como extraordinarios eran su actividad y sus deseos de causar males y daños.

IX.

Así era universal el justo terror que inspiraba.

Nadie podia salir de casa sin tomar cincuenta mil precauciones, sobre todo, la de persignarse, lo cual muy especialmente fué causa de que se llevara solemnísimos chascos.

El entraba y salia de los cuerpos de príncipes y reyes...

¡Oh qué tiempos para él aquellos en que las potestades de la tierra andaban todo el año endiabladas, y cuánta debe ser su tristeza ahora que apenas halla ingreso en el apergaminado cuerpo de las suegras!

A bien que si él era activo, la iglesia no era manca, y si él era vivo, ella no era lerda.

¡Qué de brillantes campañas sostuvieron los sacerdotes católicos contra el maligno espíritu, y qué descargas de oraciones aniquiladoras lanzaron contra sus tretas!

No habia clérigo que no madrugase con su libro de exorcismos bajo el brazo, dispuesto á entrar en batalla con aquel enemigo del género humano.

Las pobres mujeres, que, segun consta de documentos, fueron con preferencia objeto de sus observaciones, se retorcian furiosas y daban gritos horribles: pero el exorcista, firme que firme, con sus latines y su agua bendita, le hacia huir desesperadamente, y corriendo y avergonzado el Diablo, tenia que refugiarse en otro cuerpo, donde viese un resquicio y pudiese tomar algun descanso.

X.

Hubo hombres bastante indignos para entablar negocios con él, sabiendo quién era; pero la mayor parte de ellos le faltó villanamente á la palabra, dejándole burlado, á lo cual debe atribuirse en cierto modo al abatimiento en que hoy vive.

XI.

De todo esto venia á resultar que los hombres pedian antes con mas fervor que ahora los auxilios del cielo, ó sea de sus representantes en la tierra, y estableció la Iglesia una especie de seguros contra el Diablo, idea que fué muy bien recibida del público en general, que pagaba gustoso no solo los diezmos y primicias, sino todo lo demás que en concepto de póliza, timbre, tanto por ciento de administracion, etc., se le ponia en cuenta, é importaba cantidades notables; de lo cual vino á resultar con el tiempo que la pobre Iglesia se vió en extremo agobiada, pues tenia que cuidar de los miserables intereses terrenales de todo bicho viviente.

XII.

Eso sí: cada conjuro y cada exorcismo que inventaba valia un mundo, para ella, se entiende.

A la mayor persecucion, tuvo que crear el Diablo mayores medios de resistencia, y en los últimos tiempos redobló su actividad propia y creó verdaderos ejércitos de brujos y brujas, duendes y hechiceros. Se hacia ayudar tambien por innumerables diablejos, y de tal suerte anduvo todo, que puede decirse que cada mortal tenia en el cuerpo su diablo correspondiente.

Sabido es que identificado un dia con un poco de chocolate que tomó el rey D. Cárlos II de España, apenas se hubo aposentado en lo interior de S. M., comenzó á darle mala vida y no acabó sino dándole malísima muerte.

XIII.

Muchas y poderosas medidas se tomaron contra el Diablo, como hemos dicho; pero como los españoles eran tan religiosos y temerosos de Dios, y el Diablo no olvidaba la venganza que de Dios y los suyos habia jurado tomar; los mortificaba muy especialmente.

La Iglesia, celosa del bien de nuestras almas, y conociendo que nuestra inteligencia era preferido albergue de la malicia diabólica, mandó tapiar moralmente los entendimientos y fundando el tribunal del Santo Oficio, se comenzó á ver en graves apuros el desterrado del cielo.

Conservó siempre la aficion al bello sexo de tal suerte, que de treinta religiosas que vivian encerradas en el convento de San Plácido de Madrid, llegó á tener trato con 23, y si le dejan un poquito más de tiempo se casa más ó ménos con todas.

No fué menos el daño que causó á las pobres monjas de Ara Cœli, pues posesionado el Diablo de ciertos frailes carmelitas, los impulsó hácia ellas, y resultaron tales desperfectos del encuentro y refriego de los frailes y las monjas, que las hermanas se hicieron madres, y hubo frecuente necesidad de comadron en el convento.

A consecuencia de lo cual se multiplicaron las oraciones, y por inspiracion del Altísimo se descubrió que un gran medio para que no volvieran á suceder desórdenes semejantes era impedir que entrasen frailes jóvenes en los conventos de monjas, supuesto que de los frailes viejos podia apoderarse el demonio más no hacerlos prolíficos.

XIV.

La batalla se empeñó con crudeza entre el cielo y el infierno.

Madrugaba el diablo y ¡zas! embrujamiento en todo su territorio.

Acudia la Iglesia, y ¡cataplun! milagro al canto.

Los cepillos de las ánimas no bastaban á contener las limosnas que la piedad de los fieles derramaba en ellos; el esplendor de los santuarios habia llegado á lo sumo; los creyentes combatian al maligno espíritu con el ayuno y la penitencia, lo cual contribuia á bajar el precio de los alimentos necesarios para los innumerables servidores de Dios, que en los templos, rollizos y lustrosos, constituian ya la mayor parte de la nacion española.

XV.

Al fin se dió el Diablo por vencido, y comenzó á batirse en retirada.

La grey de Dios llegó á conocerle y á no querer tratos ni pactos con él.

Los hombres se habian corrompido un poco y empezaron tambien á hacer todo lo que antes hacia el Diablo.

En vez de pactar implícita ni explícitamente con él para que les hiciera sin puente, se metian á ingenieros y se lo trazaban y construian ellos mismos.

En vez de venderle su alma para hacer volatines, aprendian gimnástica.

En vez de apelar á frases mágicas y al influjo maligno de ciertas constelaciones para hacer oro, beneficiaron tierras, economizaron, se sacudieron de señores, y por medios puramente terrestres obtuvieron lo que hasta entonces solo habian podido alcanzar del enemigo malo.

XVI.

Pero el hombre es ingrato, como dicen los libros santos.

Comenzó á ver que de sí mismo y no del poder sobrenatural del susodicho Diablo, podia prometerse los bienes de la tierra, y en su consecuencia, comenzó á tener en menos el poder tambien susodicho.

No temiendo al Diablo, no esperando nada de él, no sintiéndose expuesto á sus tentaciones, dejó poquito á poco de apelar á los conjuros y exorcismos, y frecuentó menos los cepillos de las ánimas; y comenzando á sospechar que no el diablo, sino la inteligencia y el capital eran los más grandes creadores de prodigios secularizó, desamortizó, suprimió diezmos y primicias, y por fin las comunidades religiosas.

XVII.

¿Qué ha sido y es hoy dia del Diablo?

No se le encuentra ya sino en algun libro con cubiertas de pergamino.

Aquella numerosa prole de demonios, incubos y súbcubos, demoniacos, hechiceros, brujas, trasgos y duendes ha desaparecido.

Antes, cualquier proletario, por pobre que fuera, podia venderse al diablo real y positivamente; hoy el mas encumbrado príncipe de la tierra, lo más que puede hacer es darse al diablo, y aun eso ha de hacerlo metafóricamente.

Los viajes de cien leguas que con su ayuda se hacian en poquísimas horas, hay que hacerlos hoy en vapores de mar ó tierra.

El diablo huelga y bosteza y todas sus glorias quedan reducidas á las que en comedias domingueras, y en bailes de espectáculo le tributan todavia los escasos amigos de las bellas tradiciones.

Su figura y atributos son escarnio de la plebe indocta, que en todas las noches de carnaval se encaja rabo y cuernos, sin respeto á la majestad caida.

En todas las guardaropias de teatros en encuentra alguno que otro diablo de carton y tra-

po que, lleno de polvo y en el mas deplorable deterioro, yace olvidado y sirve quizá de nido á inmundas sabandijas.

Sin embargo de todo, autores respetados afirman que cada uno de mis contemporáneos, tiene el diablo en el cuerpo, y lo deducen de vernos caidos en la posesion del *yo* satánico.

Los que condenan el *yo* suelen darse tratamiento de NOS. Viven á espensas de las artes y oficios que tachan de diabólicos y....

Pero no seamos pesados y vaya al Diablo el Diablo.

A otra cosa.

Roberto Robert.

EL AMOR.

La luz que baja del cielo, que inunda con su purísima vida toda la creacion, es el amor, si, el amor universal, fecundando la flor, el ave, el agua, todas las cosas que se sienten heridas y animadas por el fuego.

La flor tiembla, sacude sus pétalos palpitantes de placer, y arroja sobre la tierra la semilla, tributo de su amor. Los séres orgánicos unen sus moléculas y hierven abrasadas por la electricidad, que es el delirio del amor de la naturaleza.

La luna vá siguiendo á la tierra y la tierra se regocija cuando el sol la besa, y las estrellas vuelan al rededor de Dios como la mariposa entorno de la llama, y los espacios son el inmenso lecho de amores de los mundos. Un astro manda á otro astro en el rayo de la luz, su ósculo de amor. El aire se suspende sobre la tierra, le cuenta sus amores en sus murmullos, le pinta ilusiones en azules horizontes, le em papa con su rocio: y la tierra, absorbiendo su vida y trasformándola en el amor, se puebla de floridos árboles. Los séres ocultos en gota de agua en el grano de su polvo, se reproducen y se aumentan al impulso de su amor. Las mariposas rompen su larva, extienden sus alas, y celebran sus amores con la flor, cuyas aromas les embriagan de placer.

Allá, en el fondo de las cavernas, el leon, el tigre, el magestuoso elefante, se entregan á sus amores, y sus hembras cuidan de sus hijuelos con el celoso espíritu de la maternidad, que se dibuja en la luz de sus ojos.

El agua va corriendo sobre la tierra, retratando al cielo, para producir flores en su amor. El ave cincela su nido en la copa del árbol; arroja centellas de sus lucientes ojos; salta de rama en rama como si fuera juguete de corrientes infinitas de electricidad, extiende sus alas agitadas en incesante movimiento, riza sus plumas que parecen exhalar una gran combustion, empolla sus huevos en un éxtasis misterioso; vuela y vuela en pos de la luz á las alturas; afina su garganta, y enseña en la soledad de los bosques á cantar á sus hijuelos, en un gorjeo infinito que inunda de armonias los aires; y el movimiento que agitó sus alas, y el calor que enciende su sangre, y la electricidad que sacude sus nérvios, y el arpa que lleva escondida en su garganta, y el génio que inspira sus cánticos, y la llama de la vida que arde en su breve y delicado cuerpo, es el amor, si, el eterno amor de la naturaleza.

La alondra, cuando al nacer el sol levanta su vuelo á lo infinito, vá impulsada por el amor; la golondrina, cuando corta con sus negras alas rápidamente los aires, busca sus amores; el ruiseñor, cuando al morir el dia se suspende de las ramas de los árboles, y eleva su cantico melancólico, que vá creciendo en notas dulcisimas como si quisiera herir los cielos, canta, canta con su amor, y la palpitacion de ese amor, conmueve, como si su corazon fuese inmenso, los aires.

¡Oh! El amor sostiene las estrellas en lo infinito, la atmósfera sobre la tierra, la molécula, enciende el gran horno de la vida, el fuego; abreva en su inmensa catarata, que viene de Dios, á todos los séres; dilatada, extiende la luz en la inmensidad; derrama en su inagotable copa, la semilla de todas las cosas, y palpita siempre uno, siempre idéntico, en el seno de la creacion.

Emilio Castelar.

A LOS LIBERALES CATÓLICOS.

Para aquellos que blasonando de liberales se apellidan católicos, sin conocer que es imposible conciliar *la luz con las tinieblas y la verdad con el error*, damos traslado á las frases que con motivo del sexto aniversario de la exaltacion de Leon XIII al trono pontificio, le dirige el *Diario de Sevilla*.

El órgano tradicionalista empieza por prometer al Papa el *combatir sin tregua ni des-*

gua ni descanso á los enemigos declarados y ENCUBIERTOS *de la Santa Sede; á los que habiendo mamado con la leche el virus de esas ideas llamadas liberales, pretenden unir la luz con las tinieblas, la verdad con el error, á Cristo con Belial.*

Si, Santísimo Padre; esa Silla apostólica, tan infalible como Dios mismo, lo ha dicho, nos ha enseñado que esa clase de adversarios de la religion católica son mucho más temibles que los mónstruos de la Comune.

Y termina diciendo.... *prometiéndoos no tener un momento de reposo ni ceder jamás en nuestra empresa hasta que, ó hayamos conseguido devolveros la libertad que os es tan necesaria y aniquilado por completo el catolicismo liberal ó hayamos sucumbido en la demanda.*

¿Lo quieren mas claro los liberales tibios? *Una silla quo es tan infalible como Dios*, lo ha dicho.

O al vado ó á la puente. Las medias tintas ni en la libertad ni en el catolicismo tienen aplicacion.

El que *con la leche ha mamado el virus de las ideas liberales* debe ver en la libertad un enemigo del Catolicismo y vice-versa; en cada católico una rémora para los principios liberales.

Conste que no lo decimos nosotros, sino *esa silla tan infalible como Dios mismo*, en el párrafo 80 del Syllabus.

(La Lucha.)

EL CATOLICISMO PRÁCTICO
Y EL CATOLICISMO TEÓRICO.

(Continuacion.)

Que el objeto de la doctrina de Jesús era que los hombres viviesen unidos entre sí y con Dios, por el amor; la época ulterior en que sería este hecho realizado era el tiempo invocado, por él; y la sociedad de este tiempo, su reino. Es evidente que la redencion del hombre, su vuelta á la gracia, la reaparicion del bien y la armonía en la tierra, y el término de su predicacion divina, no podian ni debian entenderse, sino para el tiempo en que la ley de Jesús, la union de los hombres entre sí y con Dios se realizase en la humanidad. Diciendo á los hombres que la ley de Dios era que se amasen como hermanos; ciertamente no entendia Jesús, que serian rescatados del mal, ni que la redencion estaria consumada, tan solo por que hubiese hablado así, y dado la vida como sello de sus palabras. Esto hubiera sido absurdo, Jesús entendia que la redencion seria realizada, y el hombre reconciliado con Dios, cuando el hombre, (la humanidad y no tal ó cual individuo), como llevo demostrado en mi anterior escrito, practicase la ley de Dios que Jesucristo habia venido á anunciar. No ignoraba, lo repito, que la realizacion no seguiria inmediatamente á su palabra, por que sabia de cierto que se necesitaba tiempo antes que su reino fuese de este mundo, antes que los hombres generalizaran entre sí el amor, antes que por cualesquiera medios hubiesen organizado la unidad de la familia humana y por consiguiente la paz, la armonía y la ventura; Jesús anunciaba al mundo la ley de Dios. Evidentemente la redencion del mundo, no podia resultar sino de que la ley se cumpliese por él, pues de manera alguna podia ser resultado de su sola promulgacion. No podia ser mas que una consecuencia ulterior de la venida de Jesucristo, un efecto de su doctrina, y esto fué así comprendido por algunos padres de los primitivos tiempos.

Vinieron los doctores alimentados con las filosofías del Oriente, y no comprendiendo ni las palabras de Jesús, ni el sentido de su mision, en lugar como he dicho antes, de enseñar que la redencion del género humano sería la consecuencia del cumplimiento de la ley nueva, la consecuencia del reinado de la justicia y del amor, enseñaron que el acto de la venida de Jesús habianla empezado, terminado y cumplido. Jesús sancionó con su vida el gran deseo de caridad, de justicia y de amor, cuya realizacion universal debia ulteriormente obrar la redencion de los hombres. Los discípulos en vez de adherirse, á la palabra, al espíritu, al fin, á la ley, confundiéndolo todo con la personalidad, y no comprendiendo que la redencion resultaria del cumplimiento de la ley por los hombres, y quisieron ellos que resultara del cumplimiento del sacrificio por Jesús

Ciertamente es facil de comprender como y por qué causas se introdugeron estos errores en los discípulos cuando ya no tuvieron á su maestro para conducirlos, pero no es menos verdad que tan capitales errores se produgeron desde el orígen que la doctrina de Cristo fué poco á poco alterada por ellos, y que el misticismo y la sutileza, acabaron por reemplazar la razon simple y el buen sentido que caracterizaba la palabra del fundador.

Las perniciosas influencias que esparcen el

mal sobre la tierra, esos principios falsos y dogmas maléficos promulgados por las teocrácias para sus fines, aceptados por la ignorancia de los pueblos, llevados de edad en edad por el gran rio de la tradicion, y mezclados á todas las concepciones filosóficas y religiosas tan ingeniosamente sostenidas por los mistificadores, los rehusan las claras inteligencias, por que la sana razon nos arrastran al progreso moral y científico, y por el y en su virtud la humanidad viene conquistando la tierra é invadiendo los Cielos.

Por que el hombre, ese gusano de la tierra, esa criatura, cuya debilidad, humillacion y miseria proclama con placer el falso apostol, para sobreponerse y humillarse con su fatal orgullo; esa criatura que el mistificador considera como arrojada á una tierra de maldicion para vivir en ella esclava de sus elementos; esacriatura impotente, héla ya progresiva dominando los elementos terribles, regulando su accion, subyugando sus fuerzas, que dóciles somete á sus necesidades y placeres.

Los abrojos y las espinas, que segun vosotros, los enemigos del progreso humano, debian desgarrar sus pies por siempre en los valles de esta maldita tierra, he aquí que esa misma criatura condenada á sufrir sus asperezas, las arranca, trasformándolas por el ingerto, manda á sus cortezas que se suavicen, y á sus ramas que produzcan sabrosos y sazonados frutos. Por todas partes donde el hombre emplea su inteligente voluntad, esa tierra de su destierro, se cubre de flores y de espigas, se cruza de canales y caminos y se corona con populosas ciudades y palacios suntuosos; y si penetramos en las entrañas de esa tierra para vosotros de maldicion, la hallamos llena de tesoros. En suma, el valle maldito, segun vosotros, ó destierro, es un domicilio donde encuentre el bien el que sabe buscarle.

El hombre tiene el poder de reinar sobre la tierra, sobre las aguas, sobre los aires y los aromas: el suelo subterráneo le paga tributo, sujeta todos los elementos á su servicio y cuando su voz se deja oir en el seno de la creacion, la creacion escucha y obedece. Todo está sometido al hombre en su globo y además ha esplorado en el espacio, los campos del Cielo; ha levantado su carta, reconocido sus leyes y calculado sus movimientos (que en vano pretendeis paralizar,) ha calculado las dimensiones de los astros que lo habitan, y clavado en ellos una mirada bastante poderosa para prometerse conocimientos mucho mas completos é importantes. Comunicaciones ámpliamente verídicas por medio del Espiritismo cuya ciencia insultáis, como condenais todo humano progreso, por que difunde la luz, por que la luz de la verdad, siempre estorba á los hijos de las tinieblas y al hipócrita egoista como malvado mercader de la ignorancia. Véd pues que los adelantos que la humanidad ha conquistado por su marcha progresiva en tres siglos de civilizacion, tan mañosamente entorpecida por el malvado egoista, límitada á un rincon del globo, nada son, evidentemente nada, en comparacion de lo que está llamada á hacer por el Espiritismo como ciencia y como filosofía, que tan prodigiosa y armónicamente nos enlaza á todos los humanos séres entre sí, dándonos á conocer, que solo por nuestro progreso moral y científico nos aproximamos á Dios.

A los enemigos del humano progreso pregunto: Decidme: ¿son estos los signos en que os apoyáis para tan ridículamente decir, que la criatura es el blanco de la maldicion de un Dios cruel, condenada á las humillaciones y dolores, y desterrada á la triste y oscura mansion del sufrimiento y de las lágrimas?

Nuestro dolor y nuestras lágrimas son únicamente producidas por nuestros errores y desaciertos; Dios no se complace en nuestros sufrimientos, que vienen siendo la consecuencia de nuestras faltas.

Tenedlo bien entendido, vosotros los que hacéis cómplices á Dios en nuestro placer y dolor, que nuestra es la causa ó fundamento del mal y del bien; por que nos separamos del bien comun, faltando al amor y la caridad, y nos inclinamos del lado del mal que son las tinieblas en el error.

Tened esto en cuenta, vosotros los que condenais á Dios á querer la humillacion y miseria del hombre, á quien ha autorizado para el gobierno del globo en que habita, inspirándole su progreso moral y material para que goce con arreglo á la elevacion en que le ha colocado su progreso moral. Vosotros los mistificadores, venis cometiendo el torpe error de considerar á Dios despótico y vengativo y así lo dais á conocer al hombre desde su infancia, para que le tema como un déspota cruel, injuriando al verdadero Dios que es todo amor, bondad y justicia. Hoy el hombre ilustrado reconoce en Dios á su padre amoroso, á quien amará eternamente, porque sabe que nada tiene que temer de él; y considera un crimen trasformar al verdadero Dios, el Dios de la misericordia y la justicia en el falso ídolo del Dios hombre ó Dios clérigo siempre poseido de las pasiones humanas.

Demostrando el objeto de la doctrina de Jesús que vino á derribar los ídolos y los falsos dioses, enseñadnos el amor para con nuestros hermanos, como hijos todos del Eterno padre á quien debe adorar como único y Soberano poder, cuya verdad acepta nuestra fé espírita, pasaré reduciendo por hoy mi largo discurso, (sin embargo de lo mucho que pudiera estenderme), á hacer una ligera reseña del valor de la infalibilidad del hombre, inventando fórmulas y decretando dógmas que, mas bien que para encaminar á la humanidad á la adoracion del único Sér Supremo, distraen su atencion con esa multitud de ídolos, á quienes adoran como si fueran el supremo autor de todo lo creado.

Unas cuantas citas de textos Evangélicos tomados de la biblia que de seguro teneis olvidada, cuando os alzais ministros de Dios, y así endiosados os considerais sabios y doctores, ridiculizando y combatiendo lo que no conoceis, el Espiritismo, que es el cristianismo práctico, faltando al símbolo de amor y caridad cristiana, os informarán de mi religion y de mis santos, puesto que ya sabeis cual es el templo del Espiritismo conforme al cristianismo práctico: Otras citas de idéntico orígen os recordará tambien los santos del catolicismo Teórico Romano, apareciendo por último la verdad en las citas históricas de los principes de vuestra iglesia Católica, Apostólica Romana, con la infalibilidad de sus doctores, concilios, famosas decretales y canonizaciones.

Sentaré como base, que la verdad que es la Luz tiene su principio en Dios, y el error que son las tinieblas le tiene en el hombre:

Un solo dia es el tiempo. ¡La Eternidad! La noche es el simulacro del error, del vicio y maldad del hombre. El dia es el simulacro de la virtud, ¡la irradiacion Divina! El sueño es la semejanza de la llamada muerte en la materia; pues que la muerte espiritual no existe: el espíritu es inmortal.

Uno solo es el autor de la Creacion: Dios: única fuente de sabiduría inmensa y de Supremo poder, ¡Templo de bondad y de justicia y al cual rinde Soberano culto el Espiritismo!

El error y la ignorancia de los hombres levantáron ídolos desconociendo al bueno y verdadero Dios: á derribar esos falsos dioses y á levantar de nuevo la verdad en la moral sublime, vino el elevado espíritu de Jesucristo, que enseñándonos, en el amor y la caridad, la virtud práctica como ley divina, nos dió á conocer al Eterno padre, asegurándonos el bien por nuestro moral progreso; por cuanto que la virtud y la ciencia nos encaminan en El hácia la verdadera dicha.

El precursor de tan elevado maestro (Juan el Bautista) dirijióse á la humanidad idólatra gentílica diciéndola «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penseis dentro de vosotros; A Abrahám tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abrahám, aun de estas piedras,» Ahora la segúr está ya puesta á la raiz de los árboles, y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado al fuego. «Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento: mas el que viene trás mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar, él os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego.» Evangelio, segun el Apostol. (Mateo, c. 3.°, v. 8, 9, 10 y 11.)

Ahí teneis una prueba de la verdad del Espiritismo condenado por los hijos de las tinieblas, y por el egoismo y la hipocresía de ciertos hombres, para levantar, en la ignorancia, la idolatría en su ridícula personalidad.

Juan el Bautista, precursor de Jesús, tuvo comunicacion divina: el espíritu de la verdad, le instruyó, le reveló y dió á conocer que todo és una misma cosa, (aunque por distintos medios,) los misterios del porvenir en el enviado de Dios: anuncio que mas tarde se vió cumplido: apareció Jesús como maestro, entre los demás hombres.

«El pueblo asentado en tinieblas, vió gran Luz, y á los sentados en region y sombra de muerte, lúz les esclareció.» Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: arrepentios, que el reino de los Cielos se ha acercado» del mismo apostol (c. 4.° v'. 16 y 17.)

Decidme: ¿Podeis negar esta verdad, así como las demás profecías que os pudiera bíblicamente citar? Condenada la hipocresía y soberbia de los nuevos fariséos por la mala interpretacion que dan á la sublime moral Cristiana, la que como verdades prácticas, como ciencia y como filosofía enseña el Espiritismo, he de dirigirme á los que pretenden falseár la ley divina restablecida nuevamente por el Espíritu de la verdad ó sea el Espíritu consolador anunciado por Jesucristo que hoy véis alzarse en el Espiritismo, para recórdaros lo que Jesús dijo, á los de aquel tiempo: «¡Jerusalen, Jerusalen, que matas á los profetas, y apedréas á los que son enviados á tí; ¡cuantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus po-

llos debajo de las álas y no quisisteis» (Mateo 23 v.° 37.)

El verdadero Dios fué dado á conocer á los hombres, y la humanidad regenerada en el bien de la ley divina, por el amor sublime prácticamente enseñado por Cristo, rindiendo culto al verdadero Dios y postrada ante El repite con Juan apostol «Y vi un Cielo nuevo y una tierra nueva, por que el primer cielo, la primera Tierra se fueron, y el mal ya no és» (Apocalipsis 21.)

En Dios reside toda grandeza y poder; por ello la Creacion le aclama y le obedece. ¡Dios que és el infinito, forma en si ese esplendente Disco que todo lo inunda con sus purísimos resplandores! Todo en él deberá reflejarse. El Espíritu amándole, en él se inspira, en él se refleja y busca sus divinos rayos para confundirse en ellos.

Los que esta verdad niegan desconocen á Dios.

¿No és una ridícula necedad el pretender invadir ese sagrado templo de la fé en sus hermanos, por que solo á Dios es reservado?

¿No es un crimen el creér levantarse al ninivel de Dios?

Decidme: ¿Esos ridículos y escandalosos fallos que de condenacion dáis en las causas que tan apasionadamente abris á vuestros inocentes hermanos sobre el modo de constituir su fé y creencias religiosas ¿no es un sistema reprobado por la razon y la justicia como contrario á la moral y á la verdad Evangélica? ¿Podeis probar la verdad en la condenacion de esos ridículos fallos como el Espiritista os probaría la suya, en la comunicacion y relacion que existe entre los del mundo material y los del mundo moral, ó sea entre los espiritus investidos de la humana fórma y los despojados de ella? De seguro que no os someteréis á estas pruebas por que vuestra falsedad seria de todos conocida. Confesad vuestro error, aceptando la verdad espirita, por cuanto que en vosotros mismos la podéis esperimentar con hechos y demostraciones prácticas, si os dedicáis á esta ciencia esperimental con la pura intencion de buscar la verdad, en lo noble y sublime, para el bien de la humanidad, y no por el egoismo y la malvada intencion de explotarla como se explota la religion por los doctores de la apellidada iglesia Católica Romana.

No olvidémos de que solo por las virtudes prácticas, se escalan esos dilatados espacios llamados Cielos: deber de los hombres es no romper ese amoroso lazo de fraternidad tendido por Jesucristo en la Tierra.

A restablecer la moral cristiana en la ley de amor y de caridad, falseada por la malvada ambicion y egoismo del hombre, es á lo que viene el espiritismo, como ciencia y como filosofía, para levantar en la moral Cristiana la iglesia universal aislando la del error en los falsos idolos.

Nuestro símbolo es el amor y la fraternidad, el progreso indefinido del hombre; ¡hácia Dios por la moral y la Ciencia!

Sabemos, por nuestros espiritus protectores de que Dios premia conforme al grado de bondad adquirido por el espíritu con lo cual vemos probada su recta justicia, que no puede negarse.

Solo Dios por su inmensa sabiduria y Poder constituye en si el Sagrado idolo de la Creacion. Los demás espíritus, más ó ménos elevados, forman relativamente la divina legion sugeta á la soberana órden del Omnipotente Creador. Sabeis ya el órden de mis Santos.

¡Inmensamente grande y recta es la justicia de Dios! grande tambien es la escala por que tenemos que pasar hasta llegar á lo infinito que es Él: razon por que siendo Dios lo inmensamente grande y lo infinito, y nosotros lo limitado, lo impuro y lo imperfecto sin méritos aun en el límite de la inteligencia, lógicamente pensando, no puedan nuestros espiritus, cruzar de un golpe nuestra escala tendida hácia lo infinito desde el planeta en que habitamos, por que nuestros méritos contraidos dentro del límite de su inteligencia (en el planeta) no son, no pueden ser bastantes para asaltar la multitud de grados por los que hay que pasar hasta lo infinito que és Dios. Infinita como El es la escala, y por lo mismo esta gradacion no se asalta sino de grado en grado por nuestra perfeccion moral y cintífica, por que solo en bondad se elevan nuestros espíritus.

¡Nosotros que no guardamos en toda su pureza la ley divina y sufrimos las consecuencias de nuestros desaciertos! ¡vosotros los mistificadores de la ley Santa, que levantais ídolos contra el Supremo Dios! ¡los que falseais la religion esencialmente Cristiana para establecer la del egoismo, y sostituis la verdadera iglesia por la del error, cambiando la sublime doctrina de Jesús, por la que os reporta el malvado interés, decidme: ¿Espíritus tan atrasados por su inclinacion al mal y sin ningun progreso, puede, sin los méritos necesarios, recorrer la escala de lo infinito por solo un deseo de arrepentimiento en el mal, y sin haber practicado el bien en toda su pureza?

No olvidemos que nuestros espíritus vi-

ven en la infancia, y más en el Planeta en que aun no se hace reinar el amor y la justicia, por que no se quiere aprender la sublime ciencia en la moral cristiana, ni guardar la ley divina, que es la que restablece el reinado de Dios, anunciado por Jesucristo. ¿No es pues un solemne absurdo, un error el figurarse, y mayor el de creer, de que un niño, que apenas conoce las letras, pueda elevarse al doctorado en ciencias? ¿Cuál és la que en su plenitud posee el hombre, para poder elevarse sobre la que ilumina á superiores inteligencias en esa multitud de mundos que pueblan el infinito espacio, gradualmente escalonados, en compensacion de méritos? ¿Acaso los moradores de este pequeño globo podemos sériamente decir, que poseemos esos inmensos raudales de la gran fuente de la naturaleza que rige la creacion, cuando aun desconocemos el grado y fuerza fluídica elemental que rige nuestro Planeta? ¿Podemos ni aun afirmar que conocemos el alcance de esa misteriosa fuerza que influye en el átomo y demas componentes vitales necesarios al diverso modo de ser de animales y plantas, y ni aun de la que forma los varios matices y delicados aromas de las flores? ¿Acaso conocemos la fuerza de ese fluido elemental que vigoriza y destruye á la vez un mismo organismo, figurando, al parecer un solo elemento, pues que en un mismo punto, del Globo, lo que para unos es beneficioso para otros es perjudicial? Si con los conocimientos que nos ofrece la naturaleza por su condicion de ser en éste pequeño círculo tropical ¡diminuto átomo del que constituye la inmensa Creacion no alcanzamos, penetrar su grande y misteriosa influencia ¿cómo y por qué nos alzamos orgullosos sin ningun mérito para de un golpe, escalár el sagrado de la ciencia y de la gracia en lo infinito? ¿Comprendemos acaso lo que significa lo infinito? ¿Nos hemos siquiera, contemplativamente, fijado en el infinito espacio al cual llamamos Cielos?

Tal es nuestro atraso en el planeta, aumentado por ese demoralizador sistema de negar toda verdad para implantar la mentira, por que del engaño medra el egoista, y no nos figuramos, ni contemplamos, ni admiramos la grandeza de ese disco Solar, pequeño átomo de la inmensa gracia del omnipotente, para compararle con la purísima refulgente luz que irradia sobre la Creacion; de ese grandioso Disco de la suprema divinidad que todo lo ocupa, con su soberano poder. Y si fijáramos nuestra atencion analizando y contemplando tanta grandeza, nuestra soberbia se humillaría, y no cometeriamos el error de decir que por sólo un pensamiento que imprima el arrepentimiento del pasado, se consigue invadir la escala del infinito y gozar de lleno la grandeza de la gloria.

La gloria de las ciencias se consigue con el trabajo y el estudio. La de eterna ventura en la divina gracia, se consigue por nuestro progreso moral y científico; por que sólo practicando la virtud y viviendo dentro de la ley divina, ínspirados en el Creador, es como nuestros espiritus de grandeza en grandeza, suben y se elevan para gozar de la suprema dicha.

Esta verdad nos justifica, que nuestros espiritus son, cada cual en sí, los obreros de su bien y de su mal; y que su elevacion viene y seguirá siendo relativa al grado de bondad que adquieren en el bien que practican. Las leyes divinas relativas al hombre, están escritas en la naturaleza del hombre, en los atractivos normales de su alma, y en los órganos de su cuerpo; el hombre es árbitro del bien ó del mal; y segun el modo como inclina su voluntad y realiza sus actos, viene á estacionarse ó engrandecerse en méritos. ¿Puede llamarse espíritu moralmente perfecto, el que por su libre albedrio, para la ejecucion de sus actos, de cien aptitudes ó pensamientos realizables durante el dia, solo veinte dedica al bien, treinta al mal, y fluctúa en las restantes, si es que no las consagra, con fatal indiferentismo del bien comun de la humanidad, á su esclusivo interés, por su pasion y egoismo.

¿Puede llamarse en absoluto, dentro del límite de una facultad, doctor en ciencias al que de cien grados, como supuesto límite, solo posée diez, quince ó veinte grados de ella? ¡Oh funesto orgullo del hombre! tu mentido endiosamiento levantado en alas del error, solo por la verdad se verá hundido. Ya sabemos lo que significa la palabra perfeccion, y no ignoramos lo que debe ser nuestro grado de perfeccion moral para ir escalando esos hermosos jardines de la llamada gloria. ¡Dichosos nosotros si conseguimos adquirir á fuerza de voluntad y de trabajo, el grado de ciencia que misteriosamente encierra, dentro de su círculo elemental, el planeta en que habitamos, para salir perfectos en moral y pasar á otros mundos superiores de mas elevada ciencia, y rielando de unos en otros, como los refulgentes astros por el espacio infinito; y como el chico que de cátedra en cátedra se eleva en busca de un ideal, nuestro espíritu por el

grado de perfeccion que adquiere, sube mas y mas inundado de la gracia á las moradas del padre.

La razon nos aconseja el medio práctico de caminar de ascenso en ascenso conquistando, con el trabajo, el mérito necesario para conseguir este fin. La justicia resalta grandemente justificada en su aplicacion, con relacion al mérito. Convencidos de la recta justicias de Dios, es un error prometerse esa absoluta gracia, sin haberla merecido. Las injusticia solo están del lado de nuestras imperfecciones; como entregados que estamos á la pasion y al egoismo; la recta justicia de Dios no nos permite invadir de un salto la grandeza de su gloria, sino es por nuestras virtuales prácticas y nuestro progreso moral y científico, y nuestra aspiracion á Dios, viviendo en Él; que siendo tan inmensamente grande, tan pequeño nos lo hace comprender el catolicismo teórico ó sea ese ministro de Dios, clérigo del catolicismo romano.

Unicamente Dios conoce los que hácia Él se aproximan inspirados de su amor y de su gracia. Solo Él conoce el mérito de sus criaturas, penetrando el misterioso templo de nuestras almas cuya llave se reservó. Nosotros que no vemos lo inmaterial puesto que lo físico lo desconocemos ¿por qué hemos de cometer el error de santificar desaciertos, como lo hacen los que tan á su placer confeccionan sus ídolos y santos?

Explicada mi fé espírita paso á descifrar la del catolicismo teórico.

(Se continuará.)

EFECTOS DE LA IGNORANCIA.

Mucho claman todos los escritores diciendo que la instruccion es tan necesaria como el aire para poder vivir, pero todavia se dice poco y se desatiende más aun la enseñanza moral é intelectual de los pueblos, especialmente en España, donde hay 17 millones de habitantes, y 11 millones de españoles no saben leer.

¿De un pueblo embrutecido, qué se puede esperar?..... episodios como el que vamos á referir, en el cual no hemos inventado nada, referiremos sencillamente el hecho para demostrar una vez mas los funestísimos efectos de la ignorancia.

En el cuadro que vamos á trazar, figura en primer término un matrimonio de la clase obrera, él, á quien llamaremos Pedro, es un hombre rudo, brusco, hosco, brutal, que se levanta maldiciendo y se acuesta blasfemando; su esposa, se llama Dolores, y un dolor continuado es su vida, es una mujer de edad mediana, de rostro agradable, su mirada humilde armoniza con su palabra sencilla, se conoce que la infeliz vive atemorizada, se sonrie con amarga tristeza, y cuenta sus pesares con graciosa ironia.

Vive en la mayor miseria, su marido le entrega cinco pesetas semanales, y con tan exigua cantidad ha de presentarle toda la semana almuerzo y cena, ella tiene de comer al medio dia, y de costear los demás gastos de la casa, como son, aceite ó petróleo para la luz, jabon para lavar la ropa, y otras mil pequeñeces; á la pobre mujer, como es natural, no le alcanza para nada la cortisima asignacion de su marido, se ayuda en lo que puede, pero no disfruta de mucha salud, así es que el hambre la vá acabando poco á poco, ayudando á su destruccion los continuados disgustos que le ocasiona su esposo, que no entra una vez en su casa que no reniegue, que no amenace y escandalice; y para fin de fiesta, Dolores no tiene hijos, pero tiene una hermana, que si bien anda y habla, está completamente inútil para trabajar, pues tiene los brazos semiparalizados, y la mano derecha doblada; en tan triste situacion Antonia no puede ganarse su sustento, y Dolores la tiene en su casa compadecida de su orfandad y de su desgracia. Pedro odia ferozmente á su cuñada, la insulta, la maltrata, y las dos pobres mujeres viven muriendo, las dos se quieren entrañablemente, la una á la otra se consuelan y evitan la separacion, aunque por otra parte Pedro las atormenta de tal manera, repitiendo de continuo que la carga de Antonia le es insoportable, que las infelices no saben que hacer ni que partido tomar, siendo su existencia un martirio sin tregua.

Desgraciadamente son tres séres sin educacion ni instruccion; las dos hermanas son espíritus sencillos é ignorantes, nombran á Dios sin comprender su grandeza y creemos que no practican ninguna religion.

Como el que sufre, contando su mal parece que se alivia, Dolores contó sus penas á una familia conocida, indudablemente tan instruida como ella, y una de aquellas mujeres le dijo:

—Pues mira, sufres porque quieres; yo conozco á unas valencianas que *echan las cartas*,

que hacen milagros; saben *todo* lo que vá á suceder, conocen el génio de todas las personas, y á mas de un matrimonio han puesto en *gracia de Dios*. Yo de tí, me llegaba á ver lo que me decian, porque son *¡adivinas!* como que ven los espíritus, mira tú si sabrán cosas! Como vives no puedes vivir; prueba, mujer, prueba, no tengas miedo, que allí no hacen nada malo, al contrario, que hacen muchísima *caridad*, porque amansan á los espíritus rebeldes, como que los ven, conocen sus intenciones y ponen el remedio, anda, anda, diles que llamen al espíritu de tu marido, y asi sabrás á qué atenerte, porque de seguro que te dirán lo que piensa hacer.

Dolores al oir esta relacion se quedó maravillada, y acto continuo fué á buscar á su hermana y le dió cuenta de su hallazgo diciéndole: —¡Ay Antonia de mi alma! ¡qué felices vamos á ser! porque si conseguimos que Pedro cambie de génio, aunque estemos muy pobres lo principal es tener sosiego dentro de casa, si un dia se ayuna otro dia se come, la cuestion es que cambie su génio, que con tranquilidad soy yo capaz de soportar todas las desgracias del mundo.

Antonia es algo mas lista que su hermana, y no se las prometió tan felices, pero como la ilusion es tan grata, no la rechazó en absoluto, mucho mas, que como quiere tanto á Dolores, para ella, su hermana tiene una inteligencia asombrosa, y cuanto esta dice es artículo de fé, asi es, que llenas de las mas dulces ilusiones, fueron las dos á ver á las valencianas y las enteraron minuciosamente de todos sus apuros y percances.

Las dejaron hablar cuanto quisieron, y una de las modernas SIBILAS le dijo á Dolores:

—Yo te prometo que dentro de un mes vivirás en la gloria, déjate guiar por mí, y me darás las gracias; lo primero que hay que hacer es evocar al espíritu de Pedro mientras duerme, que como soy *espiritista*, tengo la facultad de ver los espíritus y adivinar sus pensamientos, pero para hacer ese milagro necesito que me dés cuatro pesetas, sin esa cantidad nada puedo hacer.

—¡Cuatro pesetas! (exclamó Dolores) ¡pobre de mí! todos los trastos que tengo en casa, no valen 16 reales.

—¿Cómo lo haré?

—Vaya, mujer, has un sacrificio que el vivir tranquila bien vale ese dinero y algo mas, pide á tus vecinas, empeña alguna prenda, que no faltará; vamos, mañana te espero, y no olvides lo que te digo, que dentro de un mes vivirás mas feliz que los ángeles en el cielo.

Ante tan halagüeña perspectiva ¿qué habian de hacer Dolores y Antonia? aguzar el entendimiento para encontrar las cuatro pesetas sin decirle á nadie para que las querian, pues lo primero que les encargaron fué el secreto.

Despues de mil apuros reunieron ocho reales, y viendo que no tenian posibilidad de reunir mayor cantidad, fueron á suplicarle á la SIBILA (y no la de Delfos) que aceptara la mitad de lo estipulado, que tuviera compasion de su infortunio, y paciencia para esperar.

Tanto le suplicaron, que la moderna hechicera accedió á sus ruegos, y les prometió que aquella misma noche comenzaría sus importantes trabajos, que volvieran al dia siguiente, y les diria lo que hubiese visto.

Ni la noche del 21 de Diciembre, que es la mas larga del año, tiene comparacion con la noche interminable que le pareció á Dolores y á su hermana, aquella que trascurrió despues de su diálogo con las valencianas.

Dolores no durmió pensando en la inmensa felicidad que le aguardaba, lamentando no haber sabido antes que existian en este mundo personas que pudieran hacer milagros lo mismo que los santos.

Antonia por su parte contó todas las horas sin poder cerrar los ojos, preguntándose de contínuo: ¿si seria mentira? ¿si seria verdad? ¿si llegarian para ella algunos dias de reposo? Al fin amaneció, y nunca el astro rey fué saludado con más alborozo que le saludaron aquellas infelices, que en cuanto pudieron fueron á saber el vaticinio de su destino, diciéndole la valenciana lo siguiente:

—Solo por que me dais mucha lástima es por lo que he trabajado tanto; no sabeis cuantos esfuerzos hice anoche para hacer venir al espíritu de Pedro, que al fin vino aunque de muy mala gana. Se presentó espantoso, negro como un condenado, ya lo creo que os dará mala vida, por que es un demonio, le pregunté qué intenciones tenia, y me dijo que queria matar á su mujer y á la bruja de su hermana, y al hablar echaba fuego por la boca, ¡parecia un energúmeno! yo he visto muy malos espíritus, pero como este no he visto ninguno. ¡Pobrecillas! de buena os habeis librado, porque yo trabajaré 29 noches seguidas y le haré cambiar de génio; ya vereis, ya vereis, como el lobo se volverá manso corde-

ro, pero para esto necesito que me deis cuatro duros.

Dolores, de un salto se levantó de la silla, porque cuatro duros quizá no los ha tenido nunca en su mano, á Antonia le pareció muy caro el precio de la tranquilidad, y las pobres se fueron á su casa creyendo que el mundo gravitaba sobre sus cabezas.

Las dos hermanas discutieron más que los diputados de oposicion en el Congreso, se midieron todos los inconvenientes, se pesaron todas las ventajas, y como estas seducian, porque entre vivir tranquilos á morir estrangulados hay una notabilísima diferencia, Dolores hizo un esfuerzo supremo, tenia una falda de lana sin estrenar, que se la miraba con más respeto que un creyente la custodia, que nunca se habia atrevido á ponérsela por no tener todo lo correspondiente (como ella decia,) pero, como para comprar la felicidad, cualquier sacrificio se puede hacer, cogió la falda y le dijo á su hermana.

—Mira, yo creo que la tranquilidad bien merece que una persona se desprenda de todo, voy á llevarle mi único tesoro á ver si quiere comenzar á trabajar.

Antonia que hacia mucho tiempo que miraba con buenos ojos la zaya de su hermana, no la hizo muy feliz la determinacion de aquella, pero no se atrevió á replicar, pensando que si Pedro mudaba de génio, merecia semejante beneficio que hicieran penitencia en agradecimiento de la bondad de Dios.

Dolores fué de nuevo á casa de la valenciana, le hizo presente su tristísima situacion, y la estafadora se dejó convencer, y la dijo:—hago por tí lo que no he hecho por nadie, te prometo trabajar 29 noches y confío que tú me irás trayendo todo cuanto puedas, mientras tanto toma este cartuchito de polvos, y en dos veces se los darás á tu marido en el vino, que esto principalmente es lo que le hará mudar de génio; ya verás el efecto que le produce, te quedarás como quien vé visiones.

Dolores volvió á su casa más alegre que unas pascuas, diciéndole á su hermana:—¡Ay! Antonia, todo lo doy por bien empleado, ya tenemos aquí nuestra salvacion, me parece mentira que tiene de llegar la noche. Antonia participó de su alegria, y Dolores que sin duda no está por el sistema homeopático ó sean las pequeñas dósis, sino que prefiere las grandes cantidades, pensó *lógicamente* que mientras mas cantidad diera á su marido de aquellos polvos, mas pronto se realizaria el milagro: decidió ganar tiempo y toda la porcion la echó en la botella del vino.

Aquella noche Pedro gritó mas que de costumbre, y Dolores pensaba:—Para ser la despedida nos quiere dejar memoria. Gracias á Dios que esto tendrá fin.

Pedro bebió todo el vino sin notar lo que contenia, se acostó maldiciendo, se durmió refunfuñando, y se despertó á la una dando gritos espantosos, diciendo que se moria, que se le abrasaban las entrañas, Dolores mientras tanto decia para sí:—Vaya, esta revolucion será para cambiar el genio, pero las horas trascurrieron, Pedro gritó, golpeó las puertas, tiró las sillas, blasfemó de una manera horrible, tuvo verdaderos accesos de locura, y Dolores muda, aterrada, comprendió aunque tarde, que habia sido víctima de un miserable engaño. Al fin cesaron algun tanto los dolores de Pedro, y desesperado se fué á trabajar bamboleándose como si estuviera ébrio.

Si insoportable estaba antes, irresistible está ahora; tiene momentos de verdadera locura, los ojos se le inyectan de sangre queriéndosele salir de sus órbitas, y Dolores y Antonia espantadas de su obra no saben que hacer para huir de su cólera: las infelices nos contaron lo que sufrian, y como saben que somos espiritistas me decia Antonia muy confusa.

—Señora, ¿cómo una persona que es igual á V. porque piensa lo mismo, nos ha podido engañar de esta manera? una *esperetista* que así quiere ella que la llamen la *esperetista* valenciana, ¿cómo haciendo esos milagros de ver á los espíritus, nos ha comprometido de esta manera? que si Pedro se hubiera muerto ó concluyera por volverse loco... ¡Jesús, María y José! no quiero ni pensarlo. Nuestra idea que no podia ser mas buena.... porque era hacerle cambiar de genio, y ahora está mil veces peor que antes; yo le aseguro que nos quedará memoria de los *esperetistas*.

Cuanta pena nos causaba oir á la poble Antonia hablando de los *esperetistas* como ella decia, y más pena aun, porque su escasa inteligencia no permite darle explicaciones; es maliciosa, comprende que las han engañado, que han estafado á su hermana, pero nada mas; cuantas razones se la quisieran aducir no harian mas que confundirla y atormentarla, así es, que tratamos de convencerla de que aquella mujer no era espiritista, sino una embaucadora, una estafadora de las muchas que hay en este mundo,

una mujer que merecia un grillete por usurpar un nombre que por ningun concepto le pertenece; que los verdaderos espiritistas no eran capaces de hacer semejantes felonias; pero Antonia contestaba á nuestros argumentos moviéndo la cabeza y encogiéndose de hombros, señal inequivoca que no habíamos logrado convencerla, replicando:—No sé, señora, no sé, pero crea V. que habla lo mismo que otra buena mujer que yo conozco; que muchas veces me ha buscado limosnas, esa me dice que estoy pagando una deuda, que vé al espíritu de mi madre, y la valenciana me ha dicho lo mismo, ¿quiére V. más? Las dos piensan iguales. Yo no entiendo de nada, pero cuando vé una estas cosas.... vaya, yo creo que todo eso de los espíritus es una mentira, Jesús, Maria y José y qué malos que son los *esperetistas*.

A cuántas consideraciones se presta este verídico relato, ¡cuántos desaciertos cometidos por la ignorancia!

Pedro es el primer ignorante, que dando rienda suelta á su mal caracter se hace insufrible, insoportable, y asesina lentamente á su desgraciada familia.

Dolores y Antonia, victimas de esa odiosa tirania, para la cual no hay castigo en el Código penal, sin criterio propio, sin raciocinio, no pudieron comprender que una mujer sin corazon las engañaba miserablemente, poniéndolas al borde del abismo, porque inconscientemente podian haber causado la muerte ó la locura de Pedro, y la familia embaucadora que á la sombra del espiritismo estafa á unas infelices, las engaña, las saquea verdaderamente: cuánta no será la ignorancia de esos desgraciados médiums que emplean su mediumnidad en tan malas artes.

¡Ay! de los que ven la luz y la convierten en tinieblas!

¡Ay! de los médiums farsantes y explotadores, que para ellos llegará el *crujir de huesos*, y el *rechinar de dientes*!

¡Ay! de los que profanan lo más grande, lo más trascendental que hay en todos los descubrimientos humanos: la comunicacion de los espíritus, esa voz poderosa de ultratumba que ha venido á derribar todos los absurdos religiosos y á despertar la conciencia del hombre.

¡La Revelacion! la revelacion de los espíritus que es la luz de la tierra: ¿á qué queda reducida en poder de los ignorantes? á un puñal de dos filos que á todos lados hiere, perjudica en primer lugar al espíritu que se comunica, puesto que se complace en observar al medium causando la ruina de éste, porque el médium que hace uso de su mediumnidad para el engaño y la estafa, le será pedida estrecha cuenta de sus abominables actos; y el crédulo que acepta cuanto le dicen porque lo han dicho los espíritus sin examinar ni analizar á donde le pueden conducir tales consejos, es víctima de funestisimas consecuencias en mas de una ocasion.

¡Cuán necesaria es la instruccion! cuán útil para todos! ¡cuántos sinsabores evita! en tanto que la ignorancia, madre de todos los crímenes, causa de todos los desaciertos, todo lo empequeñece, todo lo degrada, todo lo destruye.

Cuanto daño nos hizo el relato de la infeliz Dolores; él nos acabó de convencer que el espipiritismo en manos de ignorantes es c omo la dinamita en poder de un niño, por esto no somos amigos de propagar el espiritismo entre cierta clase de gente, que por causas diversas carece de mediana instruccion. Cuando uno de esos séres que andan por que ven andar nos pregunta si es bueno el espiritismo, contestamos á renglon seguido:—Si V. ama á Dios y á su prójimo no necesita estudiar la filosofía espiritista, lo principal es practicar lo que dice el evangelio, ó por mejor decir, lo que aconseja la moral universal, y practicándola no se necesita relacionarse con los espíritus.

El estudio del espiritismo es la vida y la muerte.

Es la luz y la sombra.
Es la felicidad y el dolor.
Es la paz y la guerra.
Es la verdad y el error.
Es la esperanza y la desesperacion.
Es el todo y la nada.

Es el estudio que nos acerca á lo desconocido, la ciencia que nos inicia en los misterios del pasado y en las deducciones del porvenir: y no debe permitirse que la ignorancia haga uso de ella, por que es como si entregáramos un ramo de violetas al que no tiene olfato, ó acercáramos un ciego á un telescopio y le di-jéramos:—MIRA.

Si algo nos inspira ódio en este mundo es la ignorancia, por que es la tea incendiaria que destruye cuanto toca; y si algo nos inspira veneracion es la ciencia, la instruccion en todos sentidos, por que ella es la encargada de regenerar á las humanidades. El dia que en España sea la enseñanza gratuita y obligatoria, no tendrán lugar sucesos tan desagradables como el que hemos referido, el cual podria haber tenido funestísimas consecuencias,

Por mucho que se escriba, nunca se dice bastante para anatematizar á la encarnizada enemiga del progreso, á la hija espúrea de la sombra y el error, á la hidra de mil cabezas, al genio de la fatalidad, que en el lenguaje humano se llama IGNORANCIA.

Amalia Domingo Soler.

Amantes del progreso indefinido en todos los órdenes de ideas, é impulsados por conviccion profunda á secundar, en la medida de nuestros deseos, todo cuanto se relaciona con el adelanto y perfeccionamiento de la humanidad, á cuya noble cuanto generosa tarea hemos consagrado, con entusiasmo y con fé, nuestra existencia entera; tan pronto como hemos vislumbrado, en los horizontes del porvenir, una idea luminosa, trascendental y fecunda, que entraña por su estension y magnitud el mas noble y el mas glorioso desiderandum de la humanidad, la hemos acogido con inmenso júbilo y ofreciéndole nuestro leal, firme y más desinteresado concurso.

No somos nosotros los llamados á encomiar el valor y la importancia de esa idea, que nos preocupa en estos momentos, ella se revela y se recomienda á si misma como verán nuestros lectores en la circular que tenemos el gusto de insertar á continuacion.

Junta de señoras organizadora del Congreso femenino nacional.

Circular.

En armonia con la cultura de cada época y de cada pueblo ha variado el concepto de la mujer, pudiendo como hecho lógico deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando y á medida que, por consecuencia ineludible se han dado pasos mas firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Máquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último término y apareciendo en escena segun las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinacion, ha llegado á ser casi la compañera del hombre, y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aun es el territorio adquirido por conquista á quien se vá concediendo lenta y paulatinamente y con notoria tibieza, derechos que solo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos, que á la igualdad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones y mal puede llamarse asi aquel que solo ejercita lo que buena ó malamente le concede el más fuerte y eso que éste compañero mezquinamente recompensado es la madre, la esposa, la hermana, la hija, es decir, el sér á quien privada y públicamente, por el bien parecer ó sintiéndolo se tributan en nuestros dias las mayores pruebas de ternura y de respeto.

A primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merma cuanto puede la nivelacion de condiciones porque él supone valer más; por otro dispensa á la mujer toda proteccion y ayuda. ¿Por qué esta diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el más liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla y en su exagerado sentimentalismo llega á doblar la rodilla ante los altares que en su honor levanta. Lo primero es un egoismo; lo segundo sería ridícula humillacion si no valiese tanto la otra mitad del linaje humano. En todo caso, en uno y otro estremo hay seguramente exageracion. La mujer no es un auxiliar ni una diosa: es sencillamente el complemento y con frecuencia el corrector y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo, exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre y afirmaríamos que es ilógica y absurda sino tuviese una doble razon de ser; de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generacion en generacion, como se trasmiten otros errores y otras verdades aquí representados por la idea que casi universalmente se acepta y que se espresa con la equivocada frase de *el sexo débil*; de otro la creencia casi generalísima de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros y se ha hecho solo para el trabajo y evolucion de las pasiones y de los sentimientos, deduciéndose de ello que si se la cambia de condicion ó se perderia el tiempo ó se espondría la sociedad actual á una profunda y abrumadora revolucion, cuyo final, si álguien lo prevee, sería volver atrás despues de graves cataclismos.

Pensando así el hombre, hay que convenir en que, en apariencia tiene razon; mas examinando el asunto, es probable que no la tenga y así lo consideramos.

La razon de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razon. Aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sujeta á revision. Ocioso seria ir exponiendo la inagotable série de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer, excepciones que son la protesta continua de la condicion en que

se la tiene, y excepciones que son tanto más dignas de tomarse en cuenta, cuanto que se han desarrollado á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educacion y de progreso que á la mujer negara.

Equivocada es tambien la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia; equivocada por lo que hoy sabemos: equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaria afirmar que en todas las épocas pasadas y en la presente sin excepcion alguna, la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra y seria una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos que contrarian la tésis.

Deseando no incurrir en exageraciones, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente, y valiendo más la inteligencia que la sensibilidad, se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduría, y si lo fuese, nada perderia la sociedad en ello. Caminamos hácia el progreso; la via es difícil y no bastan los operarios para allanarla; hasta por egoismo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelacion que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo, que se traducen al esterior por esa inmensa escala de caprichos que vá desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna, debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros séres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones, y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo á la esposa y aun hasta á la jóven abandonada y sola, que si más supiera no se veria llevada á las puertas de la prostitucion á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo necesario para existir pura é independiente.

En frente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestion bajo otro punto de vista.

¿La mujer es susceptible de una mayor educacion que la que actualmente posee? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto, y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables á poco esfuerzo, con bastante menos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pró de la educacion de la mujer y á este fin dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoismo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo en obsequio de la mas noble, de la mas humanitaria, de la mas justa de las empresas: la regeneracion de la mujer mediante su educacion é instruccion, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacen los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre, pero aun vive en las sombras la mujer y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad, para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios, y de todas las liviandades y para que cuente con la proteccion de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aun gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educacion del hombre, que se viene preparando por herencia, ha ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aun no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre. Pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instruccion y desarrollando con calma las aptitudes que aun viven en estado de gérmen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distingan mas por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un Congreso Femenino Nacional, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate, desigual y desventajoso que por desgracia tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las acechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad

para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre, pues no se puede desconocer, sopena de negar la evidencia que un sexo completa al otro y que las aptitudes están distribuidas de manera, que, apesar de su afinidad y simpatía y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.

Pues bien, nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazon de nuestras compañeras españolas, de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su mas decidida, resuelta y entusiasta cooperacion. Solo al soplo de su vigoroso aliento y abnegacion ejemplar podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizador y de grandes transformaciones, que cambie la faz de la mujer; hoy sombría, triste y abatida por la más sonriente, dulce y alhagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condicion de madre y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, Trilogia simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado y que contemporáneo á él sabremos escribir una página en su historia, arrastrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que á no dudar hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espiritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneracion. Sabido es que unos siembran y otros recogen y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español y la Junta que suscribe, una vez reunido y leida la oportuna memoria de los trabajos que en union de las Juntas de las demas provincias haya verificado hasta su celebracion resignará sus poderes en el mismo, pasándose al nombramiento de Presidenta, Vice-Presidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose esto no obstante á las eminencias extrangeras, especialmente del sexo femenino á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, Academias cientificas, literarias y artisticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas mas competentes por su saber y virtudes, asi nacionales como extrangeras y mas adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

A continuacion se insertan los principales acuerdos hasta hoy adoptados, que han visto la luz pública en los periódicos de esta provincia y que serán objeto de sucesivas circulares.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, sociedades y personas que gusten honrarla adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla ó de uno ú otro modo favorecerlo que se dirijan á su Presidenta y confia en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca Julio de 1883.

La Presidenta, Magdalena Bonet de Rico.—Las vice-Presidentas, Francisca Planas de Alorda.—Maria Cortés y Valls.—La Tesorera, Antonia Meliá de Capó.—Vocales: Dolores Carriera de Tocho.—Juana M.ª Cerdá de Almenara.—Salvadora Reinés de Bosch.—Vicenta Soler de Gutierrez.—Maria Soriano de Alorda.—Catalina Forteza y Fuster.—Antonia Severa de Torrents.—Margarita Frau de Martorell.

P. A. de la J. las Secretarias, Francisca Vidal de Mateu.—Isabel Vidal y Tous.

Principales acuerdos que hasta la fecha ha tomado la Junta de señoras organizadora del Congreso femenino nacional

1.º Publicar una Circular-manifiesto esponiendo el objeto del Congreso.

2.º Oportunamente anunciar la época de su celebracion y fiestas públicas que lo hayan de solemnizar.

3.º Organizar en toda España numerosas asociaciones que respondan á la grandeza de la idea iniciada, prescindiendo por completo de la política, cuidando de que no se susciten prevenciones ó antagonismos que puedan malquistar con creencias religiosas, sociales ó filosóficas.

4.º Justificar que el Congreso debe ser obra de todos y no contestar á provocaciones, haciendo siempre oposicion de los fines nobles, grandes, útiles y generosos á que aspira la mujer.

5.º Asociar á todas las señoras que gusten tomar parte en tan gloriosa empresa, para lo cual podrán dirigirse verbalmente ó por escrito á la Presidenta de la Junta D.ª Magdalena Bonet de Rico: *Cuesta de Araby* 13, ó á las Secretarias Doña Francisca Vidal de Mateu: y señorita D.ª Isabel Vidal y Tous, *Rubí*, 7.

6.º Invitar á las señoras hoy asociadas á reunirse con la mayor frecuencia posible: adquirir un local y practicar deberes para con la beneficencia.

7.º Clasificar y distribuir los trabajos de propaganda y robustecer los principios solidarios que han de presidir toda resolucion é iniciativa, en la seguridad de que la opinion pública

hará justicia á los propósitos de las señoras que directa ó indirectamente cooperen á las gestiones de asociacion.

8.º Ponerse en contacto por medio de atentas comunicaciones con todos los centros científicos, literarios, políticos, religiosos, de industria, comercio, agricultura, artes y oficios, instructivos, económicos, sociedades obreras y demás de esta provincia y con cuantas personas se encuentren en actitud y disposicion de favorecer el pensamiento de la celebracion del Congreso.

9.º Hacer constar en acta y declarar miembros honorarios y de mérito de la asociacion á las personas que han dedicado sus trabajos para que la mujer ocupe en la sociedad actual el rango que le corresponde por las conquistas de la cultura y moralidad de la edad moderna.

10. Consignar tambien el haber oido con satisfaccion la lectura de las comunicaciones y cartas que se han recibido de personas de uno y otro sexo en ofrecimiento de apoyo incondicional al Congreso.

11. Un voto de gracias á todos los que hasta el presente han colaborado á su realizacion.

12. Solicitar el concurso de la prensa de todos matices.

13. Abrir una suscricion en los centros de propaganda que se organicen para subvenir á los gastos que origine el Congreso.

14. Iniciar otra entre este vecindario encabezándola las señoras que componen la Junta, entregando á los donates un documento que acredite su generosidad.

15. Solicitar los Teatros y locales de sociedades para que se den funciones que puedan facilitar recursos pecuniarios.

16. Dirigirse á las empresas de líneas férreas marítimas y fluviales de todo el territorio español pidiéndoles que faciliten algunos billetes de circulacion gratuitos para las personas que viajen en comision de la Junta.

17. Invitar personalmente y previa circular á los literatos y literatas, poetas y poetisas de las Baleares á suscribir sus firmas en un album estampando el pensamiento que crean sintetice las aspiraciones de la mujer.

18. Rogar á todos los escritores y escritoras de España y del Extrangero que proporcionen dos ejemplares de las obras que hayan publicado ó se propongan publicar, siempre que tengan el objetivo de la enseñanza de la mujer.

19. Ofrecer en el primer certámen científico literario que se celebre en España un premio que será adjudicado á la mejor memoria que se presente para demostrar la necesidad de que la mujer ocupe el puesto que moral, intelectual y materialmente le corresponde dentro de la civilizacion moderna.

20. Hacer conocer á estas islas los beneficios que habrá de reportarles la celebracion del Congreso en esta capital y el prestigio y respeto que por ello merecerán en el concepto nacional y extrangero.

LOS TORRENTES DE LUZ

La catarata de la verdad se desató en LA MONTAÑA.

El mundo quedó atónito.

La luz vino á las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

Aquel espíritu que tomó carne y se hizo hombre, era bueno.

El padre vivía con él, y hablaba en él.

La humildad era ensalzada por el Padre de Jesús, y Jesús ensalzó á los humildes.

Los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los limpios de corazon, fueron elegidos como luz del mundo; pero el mundo no los comprendió.

Devuelve bien por mal, deja la ropa al que te ponga pleito; bendice al que te maldiga...

El mundo no comprendió esto.

Y fué necesaria la amplitud de la revelacion para que se cumpliera la profecía, de ser el evangelio predicado á todas las naciones.

Asistimos á este sublime espectáculo.

Hay un libro escrito desde el cielo que esparce llamaradas inmensas de amor.

Es EL EVANGELIO SÉGUN EL ESPIRITISMO.

Es la regeneración moral, la funcion más sublime de las revelaciones celestiales, y por eso estas constituyen el lado providencial de estos hechos.

Yo no soy competente para juzgar este libro.

La luz me deslumbra. Soy un ciego que mira con miedo el sol de la verdad. Soy un enfermo que se conmueve con tanta medicína.

De ese libro sin misterios salen armonías que embelesan.

Son sus verdades un rocío bienhechor y dulce.

Son un céfiro que adormece y encanta.

Son un aroma que embriaga.

Hay allí ocultos resortes que conmueven.

El espíritu es atraido irresistiblemente, á la oración, como si un imán poderoso le empujara hacia Dios.

La razon se ilumina y fortalece.

El corazon se enciende en fuego de gratitud, de entusiasmo, de regocijo interior.

Es libro que nos pasa de muerte á vida.

Es la Continuacion del Sermon del Monte, hablando á la razon y al sentimiento.

Los brillos de la modestia; los resplandores de la caridad; los perfumes da la humildad se ocultan allí.

Ese libro se extenderá por el mundo.

Ese libro cambiará la faz de la tierra.

Es el gérmen de grandes progresos.

Es la primicia de amor salida del autorizado *Espíritu de Verdad*, y trasmitida por discípulos probados durante siglos y reencarnaciones en el ejercicio de la piedad y las virtudes con obstáculos.

Con la doctrina espiritista se explica el Evangelio.

Con el Evangelio se explican los secretos mayores da la ciencia del progreso.

A la luz de ese libro podemos sorprender en nosotros el génesis y desarrollo de las evoluciones.

Es la brújula de la vida.

Es la verdad que apareja el camino para el reinado de Jesús en el mundo.

No hay allí misticismo ni milagro, hay el hecho espontáneo y sencillo del dictado que explica la doctrina cristiana. Nada más.

Pero su sencillez es encantadora.

Los razonamientos se infiltran en el alma como un bálsamo de placer.

Cada página es una epopeya.

Cantando sus grandezas se olvidan todas las penas.

Creyendo sus verdades; el espíritu se transporta sobre el mundo y el tiempo para dar gracias á Dios por tanto bien, y sentir á Dios dentro del pecho, y proclamarle entre los hombres.

Sí, sí, fortifiquemos la fé en Dios, y abramos los corazones á su influencia.

Invoquemos tranquilos al Dios dé la vida universal.

Creamos, esperemos, amemos.

Admiremos los encantos del Poder divino:

En el prado de las brillantes flores:

En la cima teñida por la aurora:

En la estrella que surca el cielo:

En el arroyo y en el monte:

En el ave que trina:

En el susurro del insecto:

En la vida de los microscópios:

En la gota de agua que tiembla en el arbusto:

En los prismas del mineral:

En los conciertos estelares:

En las glorias de las ciencias:

En las conquistas filosóficas:

En las revelaciones del progreso:

En los desarrollos del arte:

En los poemas religiosos:

En las mudanzas del espíritu:

En el valor de regeneraciones y sacrificios:

En toda belleza y todo bien:

En el apoyo al débil:

En el consuelo al afligido:

En la inspiracion al inocente:

En el arrepentimiento del criminal:

En la pasion de lo heróico.....

De las cenizas de una fé muerta nace otra nueva.

La razón serena que busca á Dios, lo encuentra.

La oracion da alas y el amor fuerza.

El drama de la vida, con fé en Dios se trueca en dicha.

Nos rodean las maravillas, el alma que encarna, el pensamiento que habla, la idea que escribe, la fuerza que mueve, el progreso que transforma.

Dios mora en nosotros, y nos reforma.

Los mandamientos de la ley de Dios no son ya diez, son muchos..... infinitos.

Las obras de misericordia no son catorce..... son muchas.

Las bienaventuranzas no son ocho sino innumerables.

Lo infinito nos dá vértigos de admiracion.

¿Cómo representar al Infinito en la tierra?

¡Oh SÉR sin nombre, en quien vivimos y nos movemos!

¿Qué otros destinos sinó los de glorias podemos esperar de Tı?

Todo nos habla de la grandeza de Dios.

En Jesús nos enseñó desprendimiento,

ejemplo de obediencia á la ley, amor al adelanto, dominio de la materia, caridad sin límites, consuelo, fé, esperanza.

¡La Caridad! Esta es la ley.

Esta es la palabra de Dios.

Alienta á la regeneracion.

Promete mejores vidas.

Describe bellos panoramas.

Fabrica un cielo interior que nadie turba.

Multiplica solicitud y regocijo.

Estimula cada vez mas á los suaves deliquios de la piedad.

Engendra valor sin orgullo, y dignidad sin vanidades.

Induce al trabajo útil sin recompensa, y sólo por el bien.

Restablece la justicia donde impera la tiranía.

Defiende al abatido, se impone privaciones, vence dificultades.

Difunde la ciencia, disminuye los males.

Socorre y consuela.

La caridad, espiritualizando al hombre, traerá el reinado de la paz de los pueblos, reformará las naturalezas, y buscará los *equilibrios progresivos de alma y cuerpo, el engranaje adecuado de las funciones, el paralelo desarrollo de toda facultad.*

La caridad es la humildad y el sacrificio sin ostentacion ni exageraciones perturbadoras del que la hace, y del que la recibe.

La verdadera caridad suprimirá la limosna y los pobres, porque esta llaga de pobres debe desaparecer.

La caridad es la antorcha á donde se dirigieron todas las religiones.

La caridad proclama el trabajo, la revelacion, natural, la ciencia, la filosofía, y todas las virtudes.

Es opuesta á todo lo que divide, amiga de todo lo que une.

Nos dice desde el cielo, que somos individuales, progresivos y sintéticos, y que todos los séres vivimos en el espacio.

Nos dice que las vidas son estados transitorios de la eterna existencia, y los mundos escalones de ejercicio, crisoles depurativos, elementos de adelanto.

Nos describe el cambio, la sucesion, el movimiento, la perfectibilidad, y las armonías.

Nos remonta á lo inmutable y eterno.

Nos empuja y nos mueve por todo buen camino.

Movió al Samaritano, llevó á Pablo entre los gentiles, y á Pedro á casa del Centurion.

Hoy hace lo propio que ayer, y mañana hará lo que hoy, unir á los hombres, y decirles que la ley del uno es la ley del otro, y que no hay más que una ley para todos.

La caridad acalora todas las conciencias en el amor de Dios, y les dice que por encima de toda letra y de todos los archivos están el espíritu de Dios, el espíritu del hombre, las exigencias de la ley moral, la verdad misma, la unidad real de la religion eterna del bien.

La caridad es indiscutible.

Es la salvacion.

¡Prohibe que se violenten las conciencias por la fé!

Manuel Navarro Murillo.

(De la *Revista de Barcelona.*)

VARIEDADES.

LA MITAD DEL ALMA.

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Que caminas por la tierra
Pensativa y solitaria,
Sin color en las mejillas
Y sin fuego en las miradas;
Cuando el mundo te presenta
Los más bellos panoramas,
Cuando alegres te sonrien
El amor y la esperanza,
Cuando encuentran luz y flores
De tu vida en la mañana,
¿Por qué lloras? di que tienes,
Di qué tienes en el alma?

La Niña.

Yo me encuentro siempre triste,

Siempre triste y congojada,
Por que no hallo en mi camino
Mi compañero de marcha,
Por que tengo dentro el pecho
Que ocultar la ardiente llama,
Porque para mi nó hay dicha,
Ni hay amor, ni hay esperanza,
Por que busco y no la encuentro
La otra mitad de mi alma!

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada.
Y que buscas y no encuentras,
La otra mitad de tu alma,
Levanta al cielo los ojos
Y pon en él tu esperanza,
Que siempre se hallan sus puertas
Abiertas para el que llama.

La Niña.

¡Ay Poeta! Siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Miro al cielo, pero el cielo
No me escucha ni me ampara,
Él que le dá al avecilla
Su compañera adorada;
El que refresca las flores
Con riego de la mañana;
El que las brisas despierta
Para que agiten las ramas;
El que las olas impulsa
Para que besen las playas;
El de mi nunca se acuerda,
El para mí nada aguarda,
El á mí darme no quiere
La otra mitad de mi alma!

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Que aunque miras hácia el cielo,
Ni te escucha, ni te ampara,
¿Qué te queda ya en el mundo,
Si has perdido la esperanza?

La Niña.

En el mundo siempre triste
Siempre triste y congojada,
Nada tengo en el presente,
Pero me queda.... el mañana!
Tal vez la mitad querida
De mi alma enamorada
Allá en el cielo sin nubes
Con impaciencia me aguarda;
Tal vez como yo, suspira;
Tal vez como yo, desmaya;
Tal vez como yo, pregunta
Por la mitad de su alma.
Y mañana en la otra vida
Cuando yo gozosa vaya
A inundarme en las delicias
De la eterna venturanza,
Entonces no habrá dolores,
Ni habrá suspiros ni lágrimas,
Y no estaré nunca triste,
Nunca triste y congojada.
Porque veré luz y flores,
Porque oiré músicas gratas,
Porque hallaré lo que busco,
Porque vendrá la esperanza,
Porque uniré con la mia
La otra mitad de mi alma!

Mercedes Muñoz.

DE LUTO

A mi distinguido amigo Leopoldo Cano.

I.

Murió Juan y, á porfía,
De luto rigoroso, el mismo dia,
Se vistieron al punto
Los hijos, la mujer y hasta una tia,
Que lo era en quinto grado del difunto.
Solo su madre junto al lecho frio,
Sin cuidarse del traje que llevaba,
Murmuraba «¡hijo mio!»
Y el rígido cadáver abrazaba
Derramando de lágrimas un rio;
En tanto que la viuda,
Alarde haciendo de su pena aguda,
Para ofrecer al muerto más tributo,
«Póngase usted de luto,» le decia,
Pues sin duda creia
Que era el luto de su alma poco luto.

II.

Del tiempo el raudo paso
A los deudos de Juan prestó consuelo,
Y les duró su duelo
Lo que duró su luto...un año acaso,
A excepción de la viuda dolorida
De quien propios y extraños
Afirman que de luto fué vestida,
Como marca el ritual, justos dos años
Solo la madre aun llora
Sin que logre la calma bienhechora
Robarla del dolor la negra palma;
Solo ella al que murió rinde tributo:
Solo ella ¡ella no más! lleva de luto
Vestida siempre el alma.

Cárlos Cano.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1883.

TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Dice Dumas hijo, y es la verdad: «que cuando una sociedad se siente decididamente demasiado oprimida, basta de repente que una voz, una sola, pero enérgica, convencida, sincera, exclame: «¡Me ahogo!» para que millones de voces le contesten: «¡Tambien nos ahogamos nosotros! y para que millones de brazos se pongan á desmoler los muros de la prision donde aquella voz se dejó oir.»

«De lo que uno podria asombrarse cuando recorre la historia de las diferentes revoluciones, es de que hayan tardado tanto en producirse y de que las masas oprimidas y que no tenian que hacer sino contarse y querer para escapar á la opresion de algunos hombres y á veces de uno solo, la hayan soportado tan largo tiempo y tan pacientemente.»

El escritor francés está en lo cierto al decir que basta que una voz diga en momento oportuno «¡me ahogo!» para que un millon de hombres conteste en coro: «¡Tambien nos ahogamos nosotros!» Y en una de esas horas supremas indudablemente se produjeron en América los primeros fenómenos espiritistas; cuando la humanidad tiene sed de infinito y hambre de justicia, cuando las conciencias honradas se ruborizaban al ver los abusos de los mal llamados ministros de Cristo, cuando la razon humana, saltando el valladar de rancias preocupaciones, buscaba ansiosa el por qué del por qué; cuando se conocieron las historias de los Cristos espirantes que sudaban sangre, y de las vírgenes que se aparecian en los bosques, cuando la ciencia descubria los manantiales de aguas salutíferas sin necesidad de que la religion indicase donde estaban las fuentes milagrosas, cuando las líneas férreas, los buques de vapor, y los hilos telegráficos ponian en comunicacion todos los pueblos y se verificaban obras verdaderamente maravillosas, cuando todo parecia renacer bajo el influjo benéfico de una idea nueva y el alma buscaba un *algo* en las regiones de lo desconocido, cuando las religiones habian dicho su última palabra, y los libros mal llamados sagrados llegaron á ser patrimonio del vulgo, enterándose los *profanos* de los misterios que guardaban los santuarios, cuando el desequilibrio social amenazaba un hundimiento que casi podemos llamar universal, y los altares de los dioses cristianos flaquearon en su base por que sus piedras comenzaron á desunirse, cuando hasta los niños miraban con desdén á los santos de piedra, y los hombres sabios proclamaban que las evoluciones de la materia eran el todo que funcionaba en la Creacion, cuando el hielo del escepticismo amenazaba enfriar todo el ardor místico de las creencias religiosas, cuando las muchedumbres abandonaban los templos y no sabian donde dirigirse, encontrándose las almas enfermas sin un lugar de reposo, entonces era cuando se necesitaba de un descubrimiento que le hiciera pensar al hombre, y le indujera á cambiar su método de vida; y como todo llega á su tiempo, como en las leyes eternas que rigen la Creacion no hay suceso que se adelante á su época determinada, ni acontecimiento que se verifique despues del período fijado por el Omnipotente, por esto el Espiritismo, revolucion moral, religiosa, filosófica y científica, llegó en el momento supremo de la gran crisis de las ideas; cuando no podia ser recha-

zada por que todas las clases sociales estaban contagiadas de la *nostalgia del cielo*, y aunque habia algunas fracciones de conciencias adormecidas, como la mayoría se habian despertado, sin que ni los dormidos ni los despiertos supieran adonde iban, por que los que aun conservaban creencias religiosas, como estas eran tan erróneas estaban sumergidos en el caos de la ignorancia, y los que vivian sin creer, se encontraban como los frágiles barquichuelos en medio de las olas enfurecidas.

Sabido es de todos que el fanático religioso bebe el agua de la vida, pero es un agua *estancada* y por lo tanto nociva, y el escéptico, es un pobre hambriento que nunca se ve harto, es un sediento que jamás encuentra agua bastante para calmar su sed, y entre esos dos polos se encontraba la humanidad cuando la niña Catalina Fox descubrió que una causa inteligente daba movimiento á los muebles y producia golpes y otros fenómenos.

¡Que á tiempo llegó el espiritismo! las almas pensadoras estaban aterradas, por que aterra verdaderamente el descubrimiento de las grandes miserias humanas. ¡Quién no siente un triste asombro, al leer la historia del Concilio de Trento que escribió el Cardenal Pallavicini en sentido apologista...qué alma honrada no se subleva al leer el capítulo dedicado á las *absoluciones*.....! leamos si, leamos algunos párrafos, por que solo tocando las llagas, se puede comprender lo que corroe la gangrena religiosa, dice así:

«La absolucion para el hombre que ha *conocido* á una mujer en una iglesia y cometido otras fechorias, 6 gros.

«La absolucion para un clérigo concubinario con la dispensa de la irregularidad, y esto á pesar de las constituciones provinciales y sinodales, etc., 7 gros.»

«Para un laico, 7 gros.»

«La absolucion para el que ha cometido incesto con su madre, con su hermana, con una parienta suya ó allegada, ó bien con su comadre, 5 gros.»

«La absolucion para una mujer que, con auxilio de un brevaje ó de alguna maniobra, ha dado muerte al hijo que llevaba en su seno, 5 gros.»

«*Observacion.*—En caso de ser un presbítero ó un clérigo el que cometió las sobredichas maniobras y matado el feto en el vientre de su madre, se le tratará como si hubiese dado muerte á un laico.»

«La absolucion para un marido que ha golpeado á su mujer y la ha hecho abortar, 6 gros.

«La absolucion para un presbitero que ha bendecido el matrimonio de sus hijos, 6 gros.

«La tasa para el que mata á su mujer es la misma que para el parricida. Si el matador de su mujer quiere obtener dispensa para casarse con otra pagará 8 tornesas 2 ducados y 9 carlines.»

«Y por lo que atañe á los que hubiesen prestado su ayuda al marido para matar á su mujer, la sobredicha tasa se aumentará en 2 tornesas por cabeza.»

«La absolucion para todo extravío de la carne, sea de la naturaleza que fuere, cometido por un clérigo, aun cuando fuese con una religiosa en el claustro ó en otra parte con sus parientes ó allegadas; ó con su hija espiritual (su ahijada); ó con otra cualquiera mujer, ora en fin, sea pedida esta absolucion en nombre del clérigo simplemente ó para él ó para sus concubinas con dispensa de poder tomar las órdenes y obtener beneficios y con la cláusula inhibitoria, cuesta 36 tornesas y 3 ducados.»

«Para toda especie de pecados de lujuria cometidos por un seglar, la absolucion se dá en el tribunal de conciencia mediante 6 tornesas y 2 ducados.»

«La absolucion de un incesto cometido por un seglar se otorga en conciencia por 4 tornesas.»

«Si el incestuoso y la incestuosa están comprendidos en la bula, la absolucion de los dos se hace en conciencia: y de otro modo mediante 18 tornesas, 4 ducados y 9 carlines.

«La absolucion de un seglar por crímen de adulterio dada en el fuero de la conciencia, cuesta 4 tornesas.»

«Y, si hay adulterio é incesto, se pagarán por cabeza, 6 tornesas.»

«El hombre y la mujer adúlteros conjuntamente, pagarán 6 tornesas y 2 ducados.»

¡Cuán lejos está la moral de la iglesia de la moral universal!

Esquilo, Eurípides, Menandro, Terencio y otros muchos, dijeron en todos los tonos algunas de las sentencias, aforismos y apotegmas que copiamos á continuacion, para demostrar que nunca han sido las religiones las depositarias esclusivas de las grandes verdades y de las grandes virtudes, que como dice muy bien Dumas hijo:

«Ese gran ideal de moral que viene de un principio eterno, cuyo nombre cambia segun los paises ó las edades, ese gran ideal de moral forma en tal manera parte de la naturaleza humana, que no es atributo particular de los templos, de las iglesias, de los textos consagrados, de los ministros de tal

ó cual culto, circula á través del mundo apreciable para el primer venido que mira, que busca, que aspira, que quiere, y pasa tan verdadero, tan grande, tan puro por el alma de un poeta y por los lábios de un histrion, como por el espíritu de un padre de la iglesia y por la palabra de un predicador.»

Ciertamente el sabio y el ignorante, el justo y el pecador, tienen que sentir el inefable encanto de esas palabras verdaderamente divinas, que Dios ha pronunciado y que la humanidad ha repetido. ¡Quién no experimenta una sensacion dulcísima al leer el credo de la religion eterna, de la religion universal que comienza así:

«La piedad es la única cosa que los hombres se llevan consigo, y que jamás se pierde ni en la vida ni en la muerte.—¡Desventurado del hijo que no se hace el servidor de sus ancianos padres!—Hay que tener buen corazon, dar su turno al pobre lo mismo que al rico y mostrarse igualmente justo y religioso para con todos.—Es verdadero, justo, aquel que vive para su prójimo y no para sí.—El esclavo vale tanto como el hombre libre, si el esclavo es hombre de bien.—¿Quién es esclavo si no tiene miedo á la muerte?—Dichoso el que vive en la contemplacion de las cosas celestes, sin tomar parte en las miserias ni en las injusticias de este suelo!—Inhumar un muerto no es mas que devolver tierra á la tierra.—Hay un Dios en nosotros.—Si tu alma se halla en buen estado, ya tienes todo lo necesario para vivir feliz.—Hombre verdaderamente honrado es aquel que no se imagina nunca bastante honrado y bastante virtuoso.—Sobre una buena accion hay que poner otra, como se coloca teja sobre teja para que no penetre la lluvia.—Estar descontento de sí mismo es el verdadero signo de la virtud.—Perecer por la virtud no es morir.—Ves á un pobre desnudo, y lo vistes; pero si lo echas en cara, es como si lo desnudases.—Quien nació para el bien es bien nacido, aunque fuese un negro.—Hay que creer en Dios y adorarlo sin discutirle.—Hay un Dios que vé y oye lo que hacemos; á tí te tratará como hayas tratado tú á los otros.—Lo que el pueblo sencillo cree y practica, es á lo que quiero yo atenerme.»

Hé aquí las bases de la fraternidad universal destruidas por los abusos de las religiones, que como dice muy bien si mal no recordamos Torres Solanot:

Tal ha sucedido con el Brahamanismo, con el Budhismo, con el Mazdeismo, con el Mosaismo ó Judaismo, con el Catolicismo y con el Islamismo. Manú, Budha, Zoroastro, Confucio, Moisés, Jesús, Mahoma, los fundadores de las grandes religiones, desconocerian por completo sus respectivas obras, que el sacerdocio de todos los tiempos y paises mistificó y escarneció, atento únicamente á dilatar su poderío terrenal y satisfacer sus concupiscencias, sin considerar que mataban la idea al revestirla de las impurezas de un culto externo y unos fines mundanos reñidos con el espíritu de la doctrina. Por eso de tiempo en tiempo se levanta una gran protesta que forma una nueva religion ó dá base para la creencia religiosa volviendo á la primitiva doctrina.»

«Tal es el sentido del espiritismo dentro del cristianismo.

Es verdad, los muertos han venido á protestar de las injusticias de los vivos en la carne y muertos y putrefactos en el espíritu. Protesta universal es indudablemente el espiritismo, que llegó cuando la fé ciega y el escepticismo tenian empeñada una batalla decisiva, sin que la victoria de uno ó de otro bando fuese productiva para el bien general; antes al contrario; si embrutece la fé ciega, desmoraliza la negacion de una Causa Suprema. Tan perjudicial es el fanático ignorante, como el fanático sábio, que tambien la ciencia tiene su fanatismo y sus absurdas negaciones.

Vivir sin una creencia racional, sin una esperanza en la justicia eterna es vivir sin brújulas, la existencia sin un rumbo fijo es como una nave sin timon ni piloto; y creer en absurdos es paralizar el curso natural de la vida, es estacionar al espíritu, es romper, es truncar las leyes de la naturaleza; que si el hombre es dotado de razon es para hacer uso de ella, que Dios al formar al hombre no le dió miembros á su cuerpo para que permanecieran inactivos, ni sentidos para que no funcionaran.

Si un poeta delirante tuvo la osadia de decir:

«Aquí para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma,»

las comunicaciones de los espíritus han venido á demostrarnos que el alma sin el cuerpo no puede funcionar en la tierra; y el cuerpo sin el alma es masa inerte, que la ciencia podrá mover por medio del galvanismo, pero que nunca le hará pensar.

El estudio razonado del espiritismo nos dá la evidencia, la certidumbre absoluta de la existencia de un Ser Omnipotente, cuyas leyes armónicas son superiores á todas las religiones inventadas por los hombres; los mandamientos generales de la doctrina es-

piritista están tomados de la moral universal, dicen así:

«1.° Debes conocer y amar á Dios, orar á Él y santificarle.»

«2.° Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espíritu, la humanidad sobre todo indivíduo natural espíritu al inhumano.»

«3.° Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante á Dios, y ser individual y social juntamente.»

«4.° Debes vivir y obrar como todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas con todas tus relaciones.»

5.° Debes conocer, respetar, amar tu espíritu y tu cuerpo y ambos en union, manteniendo cada uno y ambos puros, sanos, bellos, viviendo tú en ellos como un ser armónico.»

6.° Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.

7.° Debes ser justo con todos los séres y contigo, en puro libre, entero respeto al derecho.»

«8.° Debes amar á todos los séres y á ti mismo con pura, libre, leal inclinacion.»

«9.° Debemos vivir en Dios, y bajo Dios vivir en la razon, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil y abierto á toda vida, á todo goce legítimo y á todo amor puro.»

10. Debe buscar la verdad con espíritu atento y constante, por motivo de la verdad y forma sistemática.»

«11. Debes conocer y cultivar en tí la belleza, como la semejanza á Dios en los séres, limitados en tí mismo.»

«12. Debes educarte con sentido dócil, para recibir en ti las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.»

¿Qué mas podremos decir para demostrar la beneficiosa influencia que puede ejercer en nosotros el estudio del espiritismo?

Que todo llega á su tiempo, que no hay casualidades ni milagros, que Dios dá á conocer sus verdades eternas cuando las humanidades están en estado de comprenderlas.

Llegó el espiritismo á la tierra en la época propicia á su divulgacion, que como dice muy bien un escritor, «en la segunda mitad del siglo XIX»

«El prestigio del Papa ha decaido.»

«El prestigio de los reyes ha decaido.»

«El prestigio de la nobleza ha decaido.»

En cambio.

«Ha crecido el prestigio del trabajo;»

«Ha crecido el prestigio de la ciencia;»

«Ha crecido el prestigio de la libertad.»

Y el espiritismo, que es luz, ciencia y verdad, necesitaba horizontes dilatadísimos donde extender sus irradiaciones, derramando á torrentes el agua de la esperanza, mejor dicho de la más consoladora realidad; y la razon del hombre absorta ante la vida del infinito reconociera la innegable grandeza del Eterno.

El espiritismo necesita de humanidades pensadoras, los terrenales principian á pensar, y es indudable que dictó su credo la filosofía espirtista cuando podia ser escuchado, y por algunos entendido.

Señalemos con piedra blanca la hora fausta de su aparicion y digamos con intímo convencimiento: ¡qué perfecta es la obra del divino artista! frutos, flores y sucesos memorables, todo, *¡todo llega á su tiempo!*

Amalia Domingo Soler.

LA SOCIEDAD DE JESÚS

(Conclusion).

«Entramos como corderos, mandamos como lobos, seremos echados como perros y volveremos como águilas» Esto decia el tercer General de la Compañia, Francisco de Borja; y por si se hubiese olvidado, el señor Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*, que llamaba «hombres tenebrosos y polilla societaria» á los Jesuitas antes de ser su defensor, lo recordó en un artículo biográfico de Ignacio de Loyola, biografía nada lisonjera para el Santo, á quien presenta como un ente ridículo y quijotesco, de razon poco afirmada, obrando unas veces por hipocresía, y otras á impulsos de un escesivo y estúpido fanatismo. ¡Quién habia de presumir que el señor Mañé llegaria á entonar el «mea culpa» con toda la fuerza de sus pulmones y á convertirse en uno de los adalides de la secta! Pero allá se las haya con sus Jesuitas el que tan cruelmente los flagelara en otra época: es digno de ellos como lo son todos los apóstatas de la causa del progreso.

Entran como corderos; esta es la táctica jesuítica, este el proceder de los hijos de Loyola, al introducirse en un pais que no conocen, ó donde temen que su presencia ha de despertar desconfianzas y recelos. Llegan precedidos de una fama verdaderamente evangélica, son sacerdotes ilustrados que marchan con el siglo, amantes del cultivo de las ciencias, amigos de todas las reformas útiles, tolerantes, mansos como Jesús,

caritativos, ajenos á toda mira política, desinteresados, respetuosos, fieles guardadores de las leyes, sacerdotes, en suma, sin otra ambicion que la del cumplimiento de sus deberes apostólicos, sin otros propósitos que el de labrar la felicidad de las almas y contribuir eficazmente en su esfera á la prosperidad de la nacion. Sus palabras son dulces como el almibar; sus obras, fraternales y sabiamente cristianas. Además vienen pocos, muy pocos, los puramente indispensables para fundar tres ó cuatro casas de mision; á lo sumo, dos docenas de hombres, que se distribuirán, en grupos de cuatro ó cinco, para ausiliar á los párrocos en la predicacion y en el confesonario. Seria extremada desconfianza recelar de sus intenciones, y seria injusto negarles una hospitalidad que no ha de costar nada al pais, por que ellos no piden nada. ¡Podrecitos! se contentan con que se les permita establecerse por su cuenta, sin gravamen de agenos presupuestos; ellos harán de su capa un sayo; que para vestir pobremente y alimentarse con la frugalidad propia de un instituto que hace voto de pobreza, no ha de faltarles lo que no falta al gusano que se arrastra por el suelo ni á la avecilla que flota en la region del aire, la providencial solicitud del Padre de las criaturas.

Ya están dentro: la hospitalidad que tan humildes solicitaran, les ha sido implícita ó explícitamente concedida. Viven en casas de modesta apariencia, apartadas de todo bullicio y de la mirada de las gentes. ¿Cuántos padres hay en cada casa? Nadie lo ha podido averiguar; lo único que se ha traslucido por algun curioso desocupado es que la mayor parte de los huéspedes que las habitan cambian con frecuencia de rostro, lo cual hace presumir que si el nido es siempre el mismo, no sucede otro tanto con los pájaros. En el confesonario son tan insinuantes, tan discretos, y sobre todo tan melifluos, que todas las damas de buen tono y las que presumen serlo, se desviven por tener entre ellos su director espiritual, no quedando para los párrocos y para el clero secular sino las mujeres del pueblo. las que no calzan perfumado guante ni visten seda y terciopelo. A la direccion espiritual siguen las visitas, á las visitas la confianza, á la confianza magníficos presentes y una influencia omnímoda en el hogar, cuya primera y más importante figura es el Padre director. ¿Que se necesita hacer alguna reparacion en la casa-convento, construir algun altar, agrandar el edificio, celebrar con esplendor y pompa algun aniversario, centenario ó milenario? Ahí están las aristocráticas penitentes de los Padres, filon inagotable de oro para todas las necesidades piadosas. ¿Qué menos pueden hacer en obsequio de los seráficos varones que las conducen tan deliciosamente al cielo, que derramar á sus pies el vil y codiciado metal? Y merced á ese avasallador influjo que ejerce entre las damas, el Jesuita, tan moderado al principio en sus aspiraciones y tan discreto y evangélico en el ministerio de la palabra, comienza á dirigir codiciosas miradas á ciertos edificios públicos, aventurando indicaciones más ó ménos espresivas respecto de la necesidad que tiene la Compañía de ocuparlos para ensanchar la esfera de su accion en utilidad de los pueblos; y comienza desde el púlpito á atacar, primero indirectamente y luego en términos categóricos, la enseñanza laica nacional, presentando las escuelas del Estado como focos de inmoralidad y corrupcion, de donde no puede salir sino una juventud viciosa, irreligiosa y atea. Desliza al mismo tiempo en sus conferencias insinuaciones de sabor político, pero hipócritamente disfrazadas de religiosidad y de santo celo por la salvacion de las almas. Es el coleóptero que va fabricando su pelota, mientras se le deja tranquilo en su trabajo; es el astuto cazador que tiende sus redes para coger en ellas a las incautas aves. Aquí la pelota es el dominio universal y los pájaros los pueblos.

Tiene á la mujer, tiene á la madre de su parte, y no tarda en apoderarse del hijo, á cuyo efecto abre la Compañía colegios de educacion y enseñanza dirigidos por los Padres. Alarmadas las femeniles conciencias con el negro cuadro que de la escuela y del instituto laicos se les ha bosquejado en el confesonario y en el templo, han puesto en juego todas sus relaciones hasta lograr que se autorizase ó tolerase el establecimiento de colegios de la Orden, que se llenan de discípulos, hijos de la aristocracia y de familias ricas é influyentes. Porque y conviene hacerlo notar, así como no entra en los cálculos del Jesuita dirigir la conciencia de una mujer del bajo pueblo, tampoco gusta de educar al hijo de una familia pobre. Por esto procura que su enseñanza no se halle al alcance de las familias de posicion humilde. Los pobres no tienen ni influencia ni dinero, dos cosas de que la Sociedad de Jesús necesita en abundancia para la salvacion de los pecadores y mayor gloria de Dios.

El maqueavelismo jesuítico, la doblez y perseverante astucia de los hijos de Loyola

acaban por producir sus naturales frutos: de mansos huéspedes se han convertido en arrogantes dominadores. Ya no son dos docenas de misioneros que predican la moral del Evangélio; son centenares de soldados que se baten audazmente por un ideal político, la teocrácia, encarnacion y resúmen de todas las intransigencias, de todos los fanatismos, de todas las hipocresias, de todos los odios que el espíritu del pasado evoca para oponerse á los desenvolvimientos del progreso. Sus casas son puntos estratégicos de donde salen ordenadas las huestes que han de batir, hasta arrasarlos, los baluartes de la civilización moderna. Á las homilias, á las conferencias morales de los primeros tiempos á la tranquila elocuencia del sacerdote cristiano han sucedido las catilinarias, las peroraciones agresivas, los bélicos arranques de la elocuencia tribunicia que pone en combustion las pasiones y agita los conmovidos ánimos. ¡Oh! no puede negarse que los Jesuitas son los primeros y más hábiles intrigantes. Desplegando sucesiva y gradualmente los recursos de su ingeniosa táctica, han subyugado al sexo débil por la adulacion y el temor, se han apoderado de la juventud por la educacion, han dominado en la familia por la condescendencia ó la ignorancia del hombre, y haciendo de la familia el escabel de su ambicion desordenada, se atreven á exigir de los gobiernos, en cuyo seno han sabido grangearse poderosos valedores, una proteccion resuelta y eficaz, hasta sacrificar en aras de los intereses de la Orden los intereses generales del pais. Los falsos corderos han tirado la piel de su fingida mansedumbre y *mandan como lobos.*

Su audacia y voracidad siempre crecientes serán sin embargo, el fundamento de su ruina, excitando el instinto de conservacion, que en los momentos supremos, señala á las sociedades el abismo en que ciegas se precipitan, y las salva cuando su muerte parece inevitable. Comienza á oirse el sordo rumor que precede á las grandes crisis sociales. Susúrrase que la enseñanza que dan los Padres en sus afamados colegios, sobre ser excesivamente cara, no responde á las necesidades del tiempo, pudiendo deducirse, á juzgar por los resultados, que en dicha enseñanza, aparte de la mira de formar una juventud supersticiosa, devota de la Orden, entra por mucho el negocio, negocio doble, de dinero y de influencia. Que del primitivo espíritu de pobreza de que tanto alarde hiciera la Compañía, no queda mas que la memoria, habiéndole sustituido una insaciable codicia de bienes materiales. Que los jesuitas van absorbiendo en forma de donativos y cuantiosos legados, el jugo, la riqueza de los pueblos. Que su moral práctica no es la mas austera, ni su vida íntima la mas pura. Que sus maquinaciones é intrigas en las esferas de la gobernacion del Estado amenazan cambiar radicalmente las instituciones y resucitar las que desaparecieron bajo el peso de la universal execracion. Y los rumores van tomando cuerpo y el descontento crece. Es la tempestad que amontona sus iras; el occéano que se incha y encrespa sus olas para sepultar en sus abismos, á la vista del puerto, la orgullosa nave. Llegadas las costas á ese punto, ó los gobiernos se resuelven á proceder de una manera enérgica contra los causantes del general desasosiego, ó de lo contrario estalla la indignacion popular, impetuosa como el Simoun que barre las arenosas montañas En uno y otro caso, aquellos que entraron como corderos y mandaron como lobos, *son arrojados como perros,*

La expulsion de los Jesuitas debe considerarse como un acontecimiento inevitable en todos los paises donde logran establecerse. ¿Cómo ha de ser posible vivir perpétuamente en paz con quienes no la otorgan sinó mediante una sumision incondicional á su voluntad y á sus antojos, una absoluta servidumbre de alma y cuerpo, una abdicacion completa de la razon y de los derechos mas nobles de la personalidad humana? En su satánica soberbia, no respetaron jamás tronos ni tiaras cuando los intereses de la monarquia ó del papado estuvieron en oposicion con los intereses de la Orden, leyes, votos, paz, bien público, idea cristiana, todo, todo lo conculcaron y todo lo pospusieron á sus miras de engrandecimiento y á su insaciable apetito de dominio. Por esto el drama del Jesuitismo en las naciones acaba siempre por un decreto de vergonzosa expulsion, ó por la expulsion violenta sin decreto. Que no olviden esta ley histórica los Jesuitas recien venidos á España, expulsados por nuestros vecinos los franceses. Recordémosla tambien nosotros, con la historia en la mano, á fin de que el pueblo español sepa quien son sus nuevos huéspedes.

En el siglo XVI, que fué el de la fundacion de la Sociedad de Jesús, fueron los Jesuitas espulsados de Inglaterra, de Amberes y repetidas veces de Paris. Acusábaseles de perturbadores del órden público, de corruptores de la juventud y enemigos de la familia, del rey y del Estado. Así mismo se les

expulsó del territorio holandés, convictos de haber causado el asesinato del Príncipe Mauricio de Nassau.

En el siglo XVII, el cardenal Borromeo los hace salir del colegio de Breda; promueven en Lóndres un complot para hacer volar el Parlamento, y mueren en la horca el superior, Rdo. P. Granet y sus cómplices; el Senado de Venecia los arroja del territorio por haber violado las leyes del país; y por perturbadores del público sosiego son desterrados de Bohemia, de Moravia, de Polonia, de la isla de Malta y del Japon.

En el siglo XVIII, Benedicto XIV les prohibe esclavizar á los indios del Paraguay, cuyo territorio se ven forzados á abandonar algunos años más tarde, despues de haberlo esquilmado y empobrecido; se los expulsa de Portugal por conspiradores y haber atentado á la vida del monarca, y aun alguno de sus individuos muere á manos del Santo Oficio; son desterrados de Francia, de España, de Parma y Nápoles, acusados de haber provocado la guerra civil y acumulado grandes riquezas abusando de la ignorancia y del fanatismo de los pueblos. Por último, el Papa Clemente XIV expide el breve de abolicion de la Compañía en todas las naciones, declarando que su existencia es incompatible con la paz de los estados y el reposo de la Iglesia.

Estos son los Jesuitas, estos los hombres que han vuelto á nuestro suelo *como águilas*, á pesar de la Real pragmática de Carlos III; no derogada, que los proscribió del territorio español. Estamos constreñidos á presenciar cómo devoran las migajas de las riquezas que dejaron. Apresúrense á devorarlas mientras es tiempo, ya que en ello consiste principalmente su oficio; mas no olviden, repetimos que hay una ley histórica que los condena á la expulsion y no dejará de cumplirse. El dia de su espulsion definitiva. España lo señalará con piedra blanca, como el mas fausto para la santa causa de la libertad y del progreso.

J. A.

SEGUNDA VISION DE SWEDEMBORG.

Bajo este título publica *La Lumière*, de Paris, del 15 de Enero, el siguiente hecho:

«Pasaje de una carta escrita por el filósofo Emmanuel Kant á uno de sus amigos, sobre un hecho de claravidencia de Swedemborg.

«Cuando el Baron de Swedemborg desembarcó en Gottemberg, de vuelta de Inglaterra, un sábado á las cuatro de la tarde, á fines del mes de Setiembre, M. Castel le invitó á trasladarse á su casa de campo, así como á otras quince personas. Hácia las seis de la misma tarde, el Baron de Swedemborg, dejó por un momento á sus compañeros, volviendo al poco rato pálido é inquieto, diciéndoles: En este mismo momento un terrible incendio estalla en Stokolmo sobre el Sündermaln, y el fuego toma proporciones alarmantes. Gottemberg está situado á 300 millas de Stokolmo. La agitacion del Baron fué creciendo, en términos que su inquietud no le permitia permanecer con sus compañeros, saliendo y entrando diferentes veces de la habitacion.

La casa de mi amigo N. está ya totalmente invadida é incendiada, y mi propia casa está en peligro;—decia en uno de los momentos de mayor agitacion.

«Despues de haber salido de nuevo, dijo alegremente á su regreso, á las ocho: Que sea Dios bendito, el fuego ha sido cortado á tres puertas de mi propia casa.

«Esta narracion produjo viva impresion en sus compañeros y en la ciudad.

«A la mañana siguiente, domingo, el Gobernador hizo buscar á Swedemborg, y le interrogó sobre el hecho y sus particularidades, y Swedemborg hizo relacion minuciosa del incendio, cómo habia principiado y el tiempo de su duracion.

«La historia corrió rápidamente por toda la ciudad donde, por haberse interesado en ella su mismo Gobernador, ocasionó más viva impresion, pues gran número de sus habitantes temian por sus amigos ó sus propiedades.

«Un correo que habia sido enviado por los negociantes de Stokolmo durante el incendio, llegó á Gottemberg en la mañana del lúnes, y en las cartas que conducia quedaba plenamente confirmado el hecho.

«El miércoles, un despacho Real daba al Gobernador cuenta minuciosa de las pérdidas que habia habido y de las casas que habian sido incendiadas, no diferenciándose en nada de la descripcion hecha por Swedemborg en su entrevista con el Gobernador, y en los momentos del incendio, cuya extincion habia sido efectivamente á las ocho de la noche próximamente».

Hinchazon materialista, que todo acto inteligente lo explica por vibraciones moleculares del cerebro y soberbias religioso-positivas que en vuestros dogmas creeis haber dicho la última palabra como verdad absoluta, ya iréis cediendo de vuestros vicios de *escuela* con la repeticion de estos y superiores hechos que han de romper vuestros estrechos moldes.

Es verdad que una religion positiva los explica como de intervencion directa y exclusiva del mismo diablo, único sér que con sus ayudantes andan sueltos por todas partes con patente libre (sin garantía, por supuesto, de la razon) para ejercer todo mal, confundiéndose ya las gentes sencillas para definir si el mal es de *existencia*

real, y el bien puro *accidente*, cuando tan enérgico, activo y zurcidor se muestra el primero, é indolente, pasivo y dominado se presenta el segundo.

«Y los escribas que habian venido de Jerusalen decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.»

Como los tiempos se reproducen podia tomarse como del dia esta acusacion con esta sola variante: «Y los escribas que habian venido de Roma, etc.»

(De *El Criterio Espiritista.*)

EL AMIGO DEL HOMBRE.

¿No es bien singular que el perro, ese animal que es esencialmente el compañero y el amigo del hombre, no haya encontrado nadie todavia que se ocupe en escribir sériamente su historia con los incidentes que se presta y el cariño que el asunto se merece?

Cierto es que Elcear Blace publicó hace tiempo una *Historia de los perros de todos los paises del mundo*, pero esta obra, compuesta de anécdotas recogidas aquí y allá, aparece bien incompleta si se reflexiona en la facilidad de observaciones que nos ofrece un animal que constantemente nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, y que vive entre nosotros bajo un pié de intimidad tal que puede y debe considerársele como un indivíduo de la familia.—*Semi homo canis.*

M. Blaze defiende á su cliente con celo y completo éxito. Se reprocha al perro el ser sucio; y Blaze contesta que siempre lo es mucho ménos que muchas personas que conocemos y tratamos. «Se declama mucho contra su voracidad. Quisiera yo veros con hambre, repetia su abogado, y ante un plato exquisito que alguno quisiese arrebataros.» «Al menos convendreis. dicen algunos en que el perro es ladron.» No por cierto, porque el perro no tiene idea de lo tuyo y de lo mio. Educadle bien, y aun cuando tenga hambre, le vereis dormir tranquilo al lado de un pollo asado, sin olfatearle siquiera.

La historia del perro es un prolongado martirologio. Los paganos los trataron como mas tarde debian tratar á los cristianos, y el perro proporcionaba su contingente no escaso á esos montones de carne palpitante que se ofrecian sobre los altares. Los romanos los azotaban todos los años como á un criminal en ciertos dias, y despues los empalaban para castigarlos de haberse quedado dormidos la noche en que los galos á poco se apoderan del Capitolio.

Esta ceremonia, cruelmente absurda, lo era sin embargo, mucho ménos que lo estuvo en vigor en Paris hasta el reinado de Luis XIV. El preboste de los mercaderes y los regidores, revestidos con el traje de ceremonia, quemaban todos los años cierto número de gatos en la plaza de Greve, sin que se haya podido averiguar por qué crimen.

La carne de perro para el consumo del público, es en Paris objeto de un comercio clandestino. Los chinos lo ceban con sustancias vejetales y venden públicamente su carne en las carnicerías.

En la Laponia se matan los perros para utilizar su piel.

El sacrificio del perro en los tiempos primitivos, era un acto de ignorancia; matarlo para comerle, un negocio de mal gusto; destruirlo para impedir la propagacion ilimitada de la especie, una cuestion de necesidad; pero desollarlo por placer, es un rasgo de barbárie de que los pueblos salvajes han legado el deshonor á las naciones civilizadas.

En Inglaterra se organizan muy á menudo combates de perros contra leones, toros y otra clase de fieras: tambien son muy aficionados á la lucha de perro contra perro; en la época de Shakespeare, los teatros se lamentaban muy á menudo de esta concurrencia. Pero de todas estas atrocidades de que el perro ha sido víctima, las más odiosas, sin contradiccion, son aquellas que se cometen en nombre de la ciencia.

Las experiencias pueden ser escusables, hasta cierto punto, en interés de la humanidad; erigir la diseccion de los animales vivos en *sistema regular*, descuartizarlos lentamente, matarlos por centenares, ¿qué descubrimiento podrá justificar semejante abominacion? Qué adelanto verdadero, realmente debido á semejantes medios, puede ser colocado en la balanza con las torturas inferidas á millares de mártires? En todas las grandes ciudades de Francia hay personas cuya industria consiste en recoger perros para estos monstruosos experimentos en las salas de diseccion, y los detalles que con este motivo se refieren á cada paso, estremecen de tal suerte, que llega uno á dudar quien es aquí el bruto, si el hombre ó el perro.

El hombre fué, y es algunas veces, victi-

ma del perro; no lo negaremos. Hector promete á los suyos entregarlos á Ajax como ralea. La reina Jérabel tambien tuvo motivo para quejarse de los perros de su época.

Lord Biron, los vió en Constantinopla devorando al pie de los muros del serrallo los cadáveres de los genízaros, revolucionados y vencidos, y este hecho le inspiraron aquellos célebres versos del *sitio de Corinto*:

«Du crane d' un Tartare ils enlevaient la peau, Comme on pele une figne au moyen du couteau.»

El empleo del perro en la guerra, data de los tiempos mas romotos. En la época de los bárbaros que invadieron la Europa antes de Jesucristo, tomaban siempre parte en las acciones de guerra. Cuando Mário derrotó á los cimbrios, sus legiones tuvieron que sostener un nuevo combate, no ménos sangriento que el primero, contra las mujeres y los perros vencidos. Los celtas daban grande importancia á sus perros de guerra: los armaban con collares erizados de puntas de hierro, y cubrian su pecho con una especie de coraza. En un bronce hallado en Herculanu, se ven perros armados de este modo, rechazando el asalto que cierto número de guerreros dan á una fortaleza.

Pero no es ninguna de las circunstancias de que nos hemos ocupado hasta ahora, donde el perro adquirió la estimacion y la afeccion del hombre; ningun ser la merece tanto, y la prueba la hallamos á cada momento, en los infinitos servicios que presta hasta una abnegacion sublime.

A los perros de la Siberia se los dedica á los trabajos mas penosos: son tratados con brutalidad y aunque el alimento sea escaso, no por eso abandonan la casa de sus amos; para no serles gravosos, ellos se buscan el sustento fuera de ella.

Otros muchos animales aventajan al perro en fuerza y en hermosura, pero en toda la parte del globo habitado, él es el único aliado del hombre, porque es el único dotado por la naturaleza de un carácter que les hace sensible á nuestros halagos, y dócil á nuestra voluntad.

«La conquista del perro, dice Cuvier, fué tal vez el esencial al establecimiento de la sociedad. Sin él habriamos sido indudablemente presa de las fieras que hemos conseguido subyugar.»

Nosotros no podemos apreciar bastante, en nuestro estado actual de civilizacion, los servicios que pueda prestar en otro tiempo.

Unicamente los salvajes pueden apreciarlos. En la Australia, muchas mujeres tienen un placer en amamantar perrillos pequeños.

El perro que, por su destreza y agilidad, proporciona al salvaje la caza con que se alimenta, sabe tambien protegerle con su valor. La naturaleza desarrolla en él las facultades que las circunstancias exigen.

Los perros de las orillas del Nilo beben á carrera para no caer en la boca de los cocodrilos; los de Nueva-Orleans, cuando quieren atravesar el Mississipí, ahullan en la orilla para atraer á los *alligatores*, y cuando ven muchos reunidos en un sitio, parten á la carrera y se arrojan al agua, media legua mas arriba, salvando de este modo el peligro.

Un perro esquimal que fué llevado á Lóndres, se valia de ciertas estratagemas para aumentar su racion de alimento. Cuando le presentaban la comida, en vez de devorarla inmediatamente, la esparcia á su alrededor, despues se tumbaba y fingía dormir, con el objeto de atraer á su alcance los pollos, las gallinas y los ratones, que él añadia regularmente á su racion ordinaria.

¿Y puede haber nada más digno de observacion que un perro de pastor? En pocas horas y en medio de las noches, se le vé reunir, él sólo todo el rebaño, diseminado en varias direcciones y conducirlo al redil, mejor que pudiera hacerlo un hombre.

Sí, el perro impide que se nos robe, tambien sabe recuperar muchas veces lo que hemos perdido. No solamente sirve de lazarillo á los ciegos sino que con una inteligencia y abnegacion especial, recoge las limosnas para su amo, Blaze vió á uno de estos nobles animales recoger un pedazo de pan que habían tirado al pobre desde una ventana, llevárselo al amo y esperar á que este le concediese una parte.

En Terranova existen perros acostumbrados á luchar con una mar furiosa por llevar entre sus dientes una cuerda de un barco en peligro hasta la orilla.

Mucho se ha escrito para probar que el perro puede hasta comprender la conversacion, Gall declara haber hablado muy amenudo y con intencion de objetos que podian interesar á su perro, pero sin mirarle ni pronunciar su nombre, y era fácil ver por la conducta del animal que comprendia de lo que se trataba.

Cuando las palabras son dirigidas directamente al perro, se ve que trata de comprender el sentido, sea por el tono y la accion que las acompaña, sea por algunas frases que le son conocidas.

Fiel á su amo durante su vida, el perro le

llora aun despues de muerto. No hay campo de batalla donde no se encuentren perros gimiendo al lado de ciertos cadáveres; muchas veces es tal el sentimiento que les causa la pérdida de su señor, que se deja morir de hambre bajo la cama que ocupó su amo, ó sobre la tumba del mismo.

El perro sabe cojer el cordon de la campanilla y llamar á la puerta; si no hay campanilla llama con las patas ó ladra para que le abran, sabe hacer las comisiones que se le confían, y se identifica tambien con nuestra vida, que Sauthey cuenta que un perro educado en una familia católica, habiendo sido vendido á un protestante, jamás consintió en comer carne los viernes. Cómo el perro sabia distinguir el viernes del domingo ó de otro dia cualquiera? Misterio es que no puedo resolver la ciencia.

Todo el mundo conoce la entrañable afeccion de la hembra por sus pequeños. Addisson, publicó en el *Spectateur*, un hecho conmovedor.

Un cirujano operador, fanático por la ciencia y como lo son generalmente todos aquellos que á esta carrera se dedican, abrió un dia en canal á una perra viva que estaba criando, y en el momento en que el infeliz animal era víctima de los más atroces sufrimientos, le presentó uno de los hijuelos. Instantáneamente olvidando por un momento sus dolores el pobre animal seguia al pequeño con la vista dejando escapar un gemido que parecia inspirado más bien por la pérdida de su hijuelo que por los dolores físicos que debia experimentar. Aproximáronle á la madre, y ésta haciendo un supremo esfuerzo, le lamió la cabeza y espiró derramando una lágrima!..Una lágrima, sí; el hombre de ciencia no pudo menos de confesar que una lágrima habia rodado por su mano!

Al llegar aquí la barbarie de los experimentos, ahoga nuestra admiracion, y es avergonzándonos, como ofrecemos á la consideracion pública el contraste de la barbarie del hombre, con la heróica abnegacion del perro.

(De *La Nacion Española.*)

El perro ha hecho tambien milagros. Véamoslo:

LOS MILAGROS.

. . . .

Los milagros verdaderos se diferencian de los falsos en sus efectos; pero los hay muy bien imitados. *Mefiez vous des contrefaçons.*

Y ya que de milagros no verdaderos hablo, no debo pasar en silencio un relato curioso que leí en un libro compuesto por un sacerdote, cuyo sacerdote, si bien estuvo preso en la Inquisicion, salió libre de ella por su virtud y por que el rey de España le estimaba mucho.

Comienzo.

En tiempo de Ludovico Pio vivia en Auvernia un caballero que tenia un hijo y un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió á cazar un dia, por que ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rey, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deudas y cazar.

Cumpliendo su cometido en este suelo, salió el caballero á cazar y dejó á su unigénito al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual dá á entender discreta y lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente,) se acostó el perro, que se llamaba, ó más propiamente, era llamado Ganelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciendo el paso por el verde seno» de una yedra, se habia encaramado al balcon y de allí dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiese lanzado á ella.

Mordió ahullando Ganelon, picó silbando la serpiente, acudieron al ahullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.

El cazador caballero oyó los ahullidos del perro y los gritos de las mujeres y quizá movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbárie no pudieron aquellos siglos ahogar todos los sentimientos naturales si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte) volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroismo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente, y en su lápida se grabó en letras tan perras como entonces se estilaba:

GANELON.

Otra pausa.

Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; todo

el mundo se fué fastidiando de oirlo repetir, todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacia, el caballero habia muerto, su hijo tambien y sus nietos igualmente.

No era extraño: habian pasado dos siglos.

¿Por cuánto se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abria el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentia tal apetito, que para mi ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofagia.

Del apetito se pasó á las fiebres, de las fiebres á los dolores reumáticos, en résumen: al cabo de poco tiempo era opinion general en la comarca que aquellas aguas curaban maravillosamente muchas enfermedades, y leyendo el nombre de Ganelon en la losa, la piedad de los fieles dedujo que Ganelon habia sido un varon justo, mártir de la fé católica, y que su santidad comunicaba á las vecinas aguas su prodigiosa virtud curativa.

¡Oh...pausa, pausa!

Nunca (dice un refran) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Ganelon fuese su santo; queria obsequiarle con rezos, y le rezaba: queria hacerle votos y se los hacia; quería pedirle ayuda en las tribulaciones, y se la pedia; queria tributarle ofrendas...

Y ¡alto!

Entónces compareció un sacerdote y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave que yo guardaré y por una friolera seré vuestro capellan.

¡Aprobado!

El pueblo tenia Santo suyo, Santo propio, y disponia de él exclusivamente, y le hacia procesiones y rogativas y misas habladas y cantadas, y el capellan en un latin que parecia francés, y en un francés que no parecia ni pareció idioma alguna, le soltaba á San Ganelon cada ditirambo capaz de desconyuntar al perro mismo.

Pero...¡que inexcrutables son los designios de la Providencia!

Despues de tan largo tiempo, ningun obispo se habia cuidado de averiguar que santo era San Ganelon ni cosa semejante.

Adviértase que esto no fué el milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capillica rentaba.

¡Rentaba!

Excitóse su piedad, avivóse su celo, y quiso averiguar quien era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles...y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato auténtico de cómo Ganelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo de su dueño, y de como éste le habia mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.

¿Qué fué aqui lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinion pública un perro en santo?

¿El haber producido rentas la capilla de Ganelon sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendia á la capilla?

Quizás todo fué prodigio en este suceso.

La débil razon humana es incapaz de penetrar en los arcanos...etc. etc. etc.

Roberto Robert.

LA MONJA.

¿Qué es esto? ¿Qué sonido traen las ondas del viento á nuestros oidos? ¿Por qué las lenguas de metal se agitan presurosas lanzando miles vibraciones? ¿Qué pasa en el templo vecino para tanto alboroto y regocijo? ¿Qué ocurre para que así las beatas y curiosos apresuren sus pasos, y dejando abandonadas sus ocupaciones más precisas se aglomeran y empujan á las puertas de la *casa* de Dios, á fin de ser los primeros en penetrar en ella y ocupar el mejor sitio para presenciar la ceremonia? ¿Por qué de entre aquella masa de carne humana, que se agita y se comprime, se escuchan unas veces los ayes de dolor y otras las imprecaciones y palabras más repugnantes? ¿Qué pasa allí? ¿Qué es lo que ocurre?...

Nada: que una pobre jóven, inocente, llena de candor y falta de experiencia va á tomar el velo de profesa, va á jurar al pié de un altar, entre los ascéticos cantos de las que van á ser sus hermanas, y las columnas del perfumado humo que desprenden los plateados incensarios agitados por los aprendices de cuervos y los ayudas de los quebrantahuesos y bajo la presion de las miradas amenazantes de algunos, eterna fideli-

dad y amor del Hijo de María; su frente se encuentra orlada por las flores que simbolizan la pureza; en sus ojos brilla la mirada de abnegacion y de cariño, y sus mejillas, unas veces pálidas y otras rojas como la amapola, demuestran la emocion que agita su espíritu, y sus labios de coral, entreabiertos, dejan pasar una respiracion anhelosa y entrecortada por la excitacion nerviosa que le produce todo aquel aparato, toda aquella magnificencia, toda aquella fastuosa ceremonia.

¡Qué dicha es la mia! exclama en su interior la pobre niña al escuchar las voces de los sacerdotes que actúan en su sacrificio. ¡Qué placer embarga mi alma en estos momentos! ¡Yo esposa de Jesús! ¡Yo su amor y regalo! ¿A quién le debo tanta dicha? ¿A quién le debo la emocion que agita mi sér sino al *bendito y respetable* jesuita que con sus palabras misticas y *sagradas*, desde mis primeros pasos en la vida viene inclinando mi espíritu por medio de sus *sábios* consejos á recibir este galardon tan grande... ¡Ah! bendito él una y mil veces!

¿Qué mayor amargura que presenciar la muerte de un hijo, de ese sér por el que un padre sacrificaría, si necesario fuese, su existencia?

Mas el velo se corre y el templo desaparece ante su vista; la corona de azahar es quitada de su frente en union del rico traje y las brillantes joyas con que estaba adornada. Sobre su cabeza siente el ruido que produce las tijeras agitadas por una mano maestra, y los sedosos y negros cabellos que adornaban y servian como de marco á aquel rostro tan juvenil y hermoso, empiezan á caer sobre sus hombros cubiertos ya con el tosco y burdo sayal del monasterio.

Las campanas dan principio á sus tristes clamores.

Los *ministros* del Crucificado entonan los cantos funerarios.

¡Todo acabó! El sacrificio se ha consumado y la niña cándida y pura abandonó para siempre los *peligros* del mundo y los halagos de la *corruptora* sociedad de nuestros dias.

Ya no tiene padre, madre, hermanos y parientes; ya no puede reclinar su cabeza sobre el seno de aquella á quien debe la existencia, y que amante y siempre cariñosa enjugó las lágrimas que sus ojos derramaron al primer albor de su existencia.

Ya no puede depositar el ósculo filial en la sudorosa frente de su anciano padre ni peinará los blancos cabellos del autor de sus dias: sus amigas de la niñez, las que en todos tiempos compartieron sus placeres con ella y sus juegos infantiles no la abrazarán sonriendo y besarán sus frescas mejillas; todo ha terminado: la una es la esposa de Jesucristo, las otras pertenecen al mundo *corrompido*, y su amante, su esposo, el Salvador del género humano, *obliga* á que se separe por completo de sus padres y de sus amigas, que arroje de su corazon todas las cariñosas afecciones que fueron su alegría, y sólo piense y viva para él y sus *ministros*.

Ella empieza la senda que le ha de conducir á la eterna *bienaventuranza*: sus padres, deudos y demás marchan por el camino cuyo fin es el averno y las penas eternas. La memoria de la primera será honrada y su nombre colocado en el gran libro de los *mártires*; los segundos si no se convierten y siguen los consejos de los *santos* pastores encargados de apacentar el rebaño católico, sus cuerpos arderán por todos los siglos y padecerán amarguras sin cuento.

Un muro alto y grueso le separa de la sociedad donde habitan sus deudos y amigos; espesa reja impide para siempre que pueda recibir las caricias de aquellos que le aman y lloran su separacion eterna y de todas sus más caras afecciones no le queda más que el triste recuerdo, y la compañera que vigilante espía sus mas pequeñas acciones escucha y comenta á su manera las más insignificantes conversaciones para despues presurosa correr á contarlas á la mofletuda y tabacosa superiora, en cumplimiento de la órden que de ella tiene recibida.

Empero han transcurrido algunos meses; la profesa de ayer no es la monja de hoy. La niña candorosa, inocente y tímida se ha transformado en la mujer de pasiones comprimidas, ocultas bajo la máscara de la hipocresía: la que antes no habia manchado sus labios la mentira, ahora no conoce la verdad y sus palabras son falsas y traidoras y la que en otros dias elevaba su frente límpida y pura sin ninguna arruga, hoy la inclina al suelo como agobiada por el infortunio y la desgracia; las conversaciones de sus compañeras, las observaciones que hace en su sér, y en una palabra, todo aquello que le rodea, todo aquello que le envuelve, que el lector conoce y que á nosotros no nos es dado explicar, es la causa de este cambio y de este trastorno.

Ya no corre alegre y bulliciosa por el frondoso jardin del convento como en los primeros dias de su entrada en la *santa casa*; ya no se extasia

en la contemplacion de la madre del Nazareno ante la que se postraba á recitar sus preces, y sus megillas no ostentan los colores de la rosa, ni sus labios están rojos como la flor del granado; de su pecho se escapan lánguidos y continuados suspiros, y cuando sus ojos rodeados de un círculo azulado se fijan al través de la espesa celosía en los fieles que acuden al templo, sus megillas se colorean por un instante, la respiracion se hace más anhelosa y el corazon se agita dentro de su pecho, pudiendo apenas sus paredes contener el ímpetu de sus movimientos.

La realidad ha venido á sustituir las ilusiones, y aquella dicha de ser la esposa de Jesús, en lugar de alagarle, le atormenta.

Hoy, cuando no tiene remedio, y que enferma y abatida ambiciona la muerte para salir del cautiverio, comprende que la verdadera senda que purifica á las almas y las conduce al trono de Dios, no está en un convento, no en la vida monástica en donde solo impera la hipocresía y la mentira en todas sus manifestaciones, no en arrastrar una existencia histérica, raquítica y miserable, sinó en vivir en el mundo, en la continua lucha de la sociedad perteneciendo al hogar doméstico y formando una familia, por que en esto está el verdadero martirio y los acerbos dolores; en esto prueba Dios á la raza humana, y en estas penalidades se purgan las ofensas. La virtud que lucha y no es vencida, es la verdadera virtud; no la que se rodea de murallas impenetrables y barreras gigantescas.

¿Qué mayor martirio que el ser madre de familia, tener que trabajar y ganar el pan que sus hijos han de llevar á sus lábios á fuerza del rudo trabajo, y quedarse imposibilitada y sin recursos para atender á la subsistencia de aquellos pedazos de su alma que lloran de hambre y le piden alimento y no tiene que darles?

Hoy comprende, cuando no tiene remedio, que el jesuita que por sus rastreros consejos le arrancó de los brazos de sus padres, fué un hipócrita malvado.

Hoy ve que el confesor á cuyos piés se arrodilló inocente fué un reptil venenoso, un sér execrable que con sus imprudentes preguntas y torpes consideraciones rompió el velo de su pureza, haciendo brotar en su cerebro pensamientos que hasta entonces no habia sentido germinar en su mente.

Y al verse sin padre, sin madre, hermanos y familia; al contemplarse sola como el hongo, sin afecciones de ningun género, sin cariño de ninguna especie y sin ninguna ilusion que aliente su alma; al observar el antro de pesada atmósfera donde la han colocado, llega un momento que, dudando de la existencia del Supremo Sér, en la desesperacion á que ha sido llevada por las maquinaciones de un jesuita y de un mal cura, exclama:

¡Malditos hombres, que asi tergiversais la religion del Crucificado, el cielo por mis labios os lanza su anatema!

¡Pueblos que tolerais el yugo de esos inícuos séres, mi espíritu os maldice por vuestra tolerancia y apatia!

INDUSTRIA

Procedimiento para evitar las esplosiones de las calderas de vapor.

Al presentar esta comunicacion del capitan Tréve á la Academia de Ciencias, M. Dumas se ha espresado así:

»El capitan Tréve se ha ocupado en estos últimos tiempos en estudiar las causas de las esplosiones de las calderas de vapor. La causa se encuentra en el agua mantenida en el estado de ebullicion naciente durante muchas horas, y en cuyo seno se determina en seguida la formacion rápida del vapor. La reciente catástrofe de Marnaval da una gran importancia de actualidad al trabajo del capitan Tréve. Esas esplosiones sobrevienen despues de un largo reposo ó cesacion de trabajo. La última esplosion á que hemos aludido tuvo lugar á las ocho de la mañana, despues de haber descansado la caldera toda la noche, aunque el fuego estaba cubierto. Al volver á calentar la caldera, el agua privada de aire determinó el accidente. M. Tréve dice que antes de volver á calentar las calderas se deben hacer inyecciones de aire para renovar el gas espulsado por la ebullicion. Las observaciones que dirige á la Academia tienen gran importancia, para la marina en particular. Los barcos reciben con frecuencia la órden de calentar las calderas, y la órden de partir no llega hasta tres ó cuatro dias despues. Las calderas pueden estallar precisamente en el momento que el agua va á entrar en ebullicion. La comunicacion del capitan Tréve merece llamar la atencion, no solo de los industriales, sinó tambien de los marinos, cuya existencia, así como la conservacion

de los barcos, están sometidas á una causa física que en adelante se podrá evitar.»

Segun tengo entendido, dice la comunicacion del capitan Trève, han ocurrido seis mortíferas esplosiones de calderas, tanto en Francia como en Bélgica, desde el 18 de Setiembre último, fecha en la que tuve el honor de presentar á la Academia de Ciencias un procedimiento para evitar las esplosiones de las calderas.

No sé si han tenido lugar otras esplosiones en América y en el resto de Europa durante el período de seis meses.

Sea de esto lo que quiera, solicitado por algunos grandes industriales de París y del departamento del Loire, me he entregado de nuevo á un estudio profundo de la cuestion, y vengo á someter sus resultados prácticos á la alta apreciacion de la Academia.

Se viene observando que esos terribles accidentes se producen mas particularmente por las mañanas.

Nosotros creemos haber recogido exactamente la causa de los labios mismos de los numerosos maquinistas y fogoneros á quienes hemos interrogado.

Ejemplo: tenemos una máquina de vapor que durante el día, marcha á seis atmósferas.

Los obreros salen de la fábrica á las siete. El fogonero, á eso de las seis, deja caer sus fuegos, y despues de haber hecho su carga, deja finalmente su máquina con cuatro atmósferas al manómetro. Al volver al dia siguiente á las cinco y media, encuentra generalmente el manómetro á 1,5 ó 2 atmósferas con un buen nivel de agua. ¿Qué hace? Aprovechar el calor conservado, que representa gasto de combustible. Como fogonero económico, utiliza y prepara sus fuegos para la vuelta de los obreros á las siete, sin pensar en los peligros que encierra aquella agua que ha hervido toda la noche. No alimenta nunca sus calderas, puesto que *están á buen nivel*, es decir, prepara inconscientemente las condiciones mas favorables para una esplosion.

En efecto, el agua caliente que encuentra por la mañana se ha despojado necesariamente, por la ebullicion anterior del aire que contenia en disolucion, á razon de 30 gramos próximamente por litro.

Casi enteramente privada de aire, y sometida á la accion del calor, le almacena sin poder restituirle realmente en forma de vapor. Es una agua peligrosa.

En otros términos, esa agua recalentada da lugar á esas superficies de evaporacion que tambien han estudiado y descrito Donny y Gerner, provocando una repentina y terrible esplosion, que con frecuencia se atribuye todavia á causas desconocidas.

M. Gerner ha reproducido delante de nosotros sus tan concluyentes esperimentos sobre esos interesantes fenómenos de la ebullicion, y tenemos la conviccion absoluta de que, fuera de esas groseras faltas de no haber agua ó de un enmohecimiento, es preciso recurrir al agua recalentada para esplicar la mayor parte de las numerosas esplosiones de estos últimos años.

El remedio es sencillo, y la esplicacion poco costosa.

El fogonero, antes de avivar sus fuegos por la mañana, deberá dar aire al agua de las calderas.

Pero es esencial que esa operacion se haga en las condiciones prácticas, y sobre todo económicas, que resultan de la teoría de Donny y Gerner, es decir, que para ser eficaz es menester que la inyeccion del aire tenga por efecto crear en la parte inferior del líquido superficies de evaporacion, que serán otros tantos centros de cebos de ebullicion. Solo con esta condicion podrá regularizarse la marcha de la ebullicion.

En efecto, se realizará introduciendo en las calderas un tubo en forma de T (tubo de hierro de 0m, 04 de diámetro), cuya rama horizontal, colocada á 0m 20 encima del fondo de la caldera, estará provista en su parte inferior de un cierto número de cápsulas, que se convertirán en reservorios de aire para formar las mencionadas superficies de evaporacion.

Colocadas por espacios de 0m, 01 próximamente, esas cápsulas deberán tener 0m, 01 de altura, 0m 01 de abertura. Segun ilustrados profesores, no puede menos de ganar la ebullicion con la multiplicidad de esos centros.

¿Qué debe hacer el fogonero cuando llega por la mañana á sus calderas?

Dará á la bomba é inyectar aire.

Cuando el manómetro de la bomba le indique una presion en las cápsulas, superior á la de vapor restante, es que ha sacado del tubo en forma de T el agua que contenia, y que sus cápsulas están llenas de aire. En ese momento está alejado todo peligro. Puede atizar sus fuegos, y cuando el agua alcanza 100°, entran en funcion las cápsulas, la ebullicion se pronuncia normalmente en la abertura de cada una de ellas, y finalmente, se hacen *materialmente imposibles* las esplosiones.

Una bomba de aire, movida por un solo hombre, será muy suficiente para practicar

la inyeccion bajo presiones aun de 4 á 5 atmósferas. Con 0m, 30 de longitud y 0m, 05 de diámetro, inyectará tres decílitros de aire á cada movimiento del émbolo, á la presion ordinaria, y por consiguiente, 6 centímetros cúbicos de aire á cinco atmósferas.

Un contador permitirá asegurarse de si se ha realizado la inyeccion.

En resúmen, tenemos la conviccion, teórica y prácticamente establecida, de que en adelante se pueden evitar las esplosiones de las calderas, por vía de calentamiento, adoptando las medidas siguientes, muy poco complicadas:

1.ª Un tubo en forma de T, segun le hemos descrito mas arriba, establecido una vez para siempre:

2.ª Una bomba de aire con manómetro y contador.

El establecimiento de ese tubo en las calderas de vapor no ofrece ninguna dificultad. Es una instalacion que requiere muy poco tiempo.

Para las calderas tubulares bastaria consagrar uno de los tubos inferiores al objeto en cuestion, trasformándole en tubo de cápsulas.

Tal es la solucion económica que parece imponerse hoy, al menos en tierra, en todas las fábricas del mundo entero, con la autoridad de una sana teoría, universalmente aceptada.

La llamamos económica, porque no implica ninguna pérdida de calor y porque utiliza fuerzas que representan tiempo y dinero.

El maquinista encuentra todas las mañanas agua caliente y presion. Se guarda bien de perder esta y de enfriar aquella por una alimentacion abundante de agua fria, bajo el pretesto de que llevará con ella ese aire que se ha disuelto durante las horas de reposo. Llena de aire las cápsulas de sus tubos y atiza luego su fuego, libre de todo cuidado.

Ahora viene la cuestion de saber si se puede aplicar este procedimiento á los barcos de vapor, aunque sea sencillo y poco costoso. Nosotros creemos que no, y hé aquí la razon.

Es un hecho completamente probado, así lo creemos al menos, que el agua de las calderas se convierte ó puede convertirse en peligrosa si se la deja «dormir» durante un tiempo mas ó menos prolongado. ¿Se puede impedir ese sueño por una alimentacion frecuente?

No puede ser dudosa la respuesta.

Los barcos de vapor disponen de un personal de máquinas que vigila dia y noche escrupulosamente los aparatos de evaporacion. A veces se ven precisados á hacer alto durante algunas horas, pero dispuestos á partir á la primera señal.

¿Qué es lo que hay que hacer? Se necesitará una alimentacion periódica, no ya subordinada únicamente á la observacion habitual del nivel de agua en los límites que llevamos indicado, sino arreglada en adelante segun un método que de las garantías que buscamos.

Con este objeto volvemos á recomendar, con el timbre y la carga de las válvulas, la imposicion de ese precioso instrumento de comprobacion, tantas veces y tan en vano recomendado.

Se sabe, en efecto, que á tal temperatura del líquido, acusada por el termómetro, debe corresponder tal presion de vapor, indicada por el manómetro.

Esos cuadros de concordancia deberán establecerse en grandes carácteres en todos los compartimientos de las máquinas, lo mismo en tierra que á bordo.

Será preciso, pues, alimentar á bordo teniendo en cuenta á la vez el nivel del agua y de los referidos cuadros.

Y si sucede, en un momento dado, en el curso de la navegacion, que no existe concordancia, esto es, que la temperatura del agua escede en algunos grados lo que debería corresponder á la presion de vapor indicado por el manómetro, quiere decir que el agua está manifiestamente en vía de recalentarse y que *vá á nacer el peligro.*

¿Cómo conjurarle?

No hay mas que un medio. Es preciso apagar inmediatamente los fuegos.

Conclusiones.—Creemos, finalmente, deber recomendar:

1.° En tierra como á bordo el empleo del termomanómetro y una alimentacion metódica, basada en este instrumento de comprobacion:

2.° En tierra, como ya lo hemos dicho, el tubo de cápsulas y la bomba de aire con manómetro y contador.

La última estadística de las minas eleva á 50,000 el número de calderas motoras existentes en Francia.

¿Cuantas pueden haber en el mundo entero?

Un número tan considerable de máquinas de vapor da interés al proyecto que acabo de esponer.

Trève.

LITERATURA ULTRAMONTANA.

Escribimos bajo la desagradable impresion que nos ha causado la lectura de uno de esos periódicos que se titulan político-religiosos, que tienen por lema en su bandera «Dios, Pátria y Rey», y que en el vocabulario liberal son conocidos por órganos de los carcundas.

«El Rigoleto», ese es el título del periódico que nos proponemos comentar. En su número correspondiente al dia 28 de febrero último habla de los sucesos recientemente ocurridos en Alicante con motivo de los sermones predicados alli por los Jesuitas que tan triste papel han hecho; y como la mision de «El Rigoleto» es defender incondicionalmente á sus compañeros de propaganda, á falta de razones convincentes, se enfurece, frunce el ceño, y, enseñando los dientes, se desata contra los honrados habitantes y la prensa de Alicante, bautizándolos en los nombres de basurero público, animal cerril, cloaca, inmundicias, letrina intelectual y otras lindezas por el estilo.

¡Oh famoso eco de la tumba de Metelo, que repetias ocho veces el primer verso de la Eneida de Virgilio! ¡apodérate de esa bazofia literaria y llévala en tus alas á todos los ámbitos de la tierra para asombro de sábios y admiracion de necios!

¡Lástima grande que ese «delirium tremens» no se haya difundido, como la luz, por todo el universo, y haya quedado encerrado en el domicilio de un centenar de canónigos y curas españoles, para su regocijo y el de la familia! ¡Egoistas!

Pero ¿á qué estrañar semejante lenguaje en un periódico neo de «pur sang», tratándose de sus enemigos, cuando su colega, «El Papelito», que profesa las mismas ideas, en sus católicos desahogos ha llamado «cerdos cuya inmundicia os llega al cuello» á los redactores de «El Cabecilla» y La Fé», compañeros y hermanos en creencias y, como él, héroes famosos y acérrimos defensores de un desdichado pretendiente? ¡Cuánto desvario! ¡Que loca aberracion! Saben por el Evangelio y la tradicion que Jesucristo aconsejó á los hombres que escupiesen y arrojasen puñados de lodo y basura sobre el rostro de sus enemigos, cuando no pudieran acometerlos á tiros y estocadas, y como verdaderos cristianos son fieles observadores de esta doctrina.

Copiemos:

«La necesidad de enviar Padres Jesuitas—dice «El Rigoleto»—á llevar pacíficas misiones religiosas á comarcas infestadas de progresistas caribes en pelo, tal y como en las selvas de la libertad liberal los produce...» —Hagamos aquí alto y apresurémonos á dar las gracias al autor de tanto requiebro por la refinada cortesía que emplea con los que rendimos culto á la santa libertad, por el mismo con que nos trata y las muchas consideraciones de que nos hace objeto, y exclamemos con el Maestro: ¡Perdonadlos Señor, que están dementes ó chiflados!

Continúa el periódico neo copiando párrafos de la prensa de Madrid, alusivos á lo de Alicante, en cuyos párrafos constan las palabras «inmundos, cobardes,» proferidas por el Jesuita predicador dirigiéndose al público reunido en el templo; y sin negar el hecho, la emprende con los periódicos de la corte, á quienes apostrofa en su estilo peculiar, llamándoles «concierto de lobos y alimañas,, progreso animal, revolucion en estado de bestia»....—Hagamos otra vez alto y meditemos.

En la naturaleza existen algunos agentes desconocidos por sí, pero conocidos por los efectos ó fenómenos á que dan origen en los cuerpos. Lo mismo sucede en la familia humana. Aparecen en ella séres de procedencia misteriosa, de quienes hay derecho á dudar si son humanos, por sus obras; y á juzgar por los escritos del libelo que nos ocupa, sus redactores deben ser unos cuantos cabecillas ojalateros con sotana, declarados de reemplazo por don Cárlos, que se ganan la vida escribiendo en periódicos nefandos, mientras vienen mejores dias en que poder volver á la montaña, donde empuñando el crucifijo Remington, puedan hacer salvas con bala contra los liberales, que es su más bello ideal, su sueño dorado.

Prosigamos:

Hemos ensuciado estas columnas con la basura de las logias, (¿qué mas basura que la suya propia?) para demostrar al pueblo español católico, al pueblo que reza, sufre y levanta las cargas del Estado, la necesidad de barrer tantas inmundicias.»

Por el final del párrafo que antecede, casi casi se adquiere el convencimiento de que, al propio tiempo que la Redaccion del periódico ultramontano ha remitido el número á sus suscritores, les ha enviado tambien por tren directo y á gran velocidad dos docenas de trabucos á cada uno para repartir entre sus devotos el dia de la consigna.

Pero concluyamos:

«Ha sido preciso que la «Mano Negra» en Jerez, y la erupcion masónica en Alicante, nos adviertan que estamos rodeados de asesinos, de foragidos, de salvajes, de ateos sedientos de sangre y de carnaza, para comprender que la úlcera liberal exige pronto y urgente cauterio.»

Nada; que es necesaria una degollina: las hienas tienen hambre.

Damos la voz de alerta á las autoridades para que vigilen, persigan y aprehendan todo contrabando de rewolvers, cruces, pistolas, rosarios, fusiles, medallas, puñales, corazones bordados y otros devotos símbolos con destino á la GUERRA SANTA.

Respecto á la palabra «carnaza», hemos de convenir en que es aquí muy significativa. La carnaza es lo menos aprovechable del cuerpo animal, y por ahí se deduce que la carnaza jesuítica es en el cuerpo social lo más inútil y superfluo.

Más á todo esto el colega carlista no se toma la molestia de defender á los Jesuitas de la agre-

sion de que han sido objeto. Ni hay para qué. Todos sabemos, de tiempo inmemorial, que en la cátedra del Espíritu Santo no es el Jesuita quien habla, sino el Espíritu Santo por boca del Jesuita: por eso nuestros mayores, á las cuotidianas indiscreciones, intemperancias y ofensas emanadas de aquella cátedra, se mostraban sumisos, resignados, ó á lo más indiferentes. Pero ¡oh tiempos! aquellos vigorosos sentimientos religiosos se van estinguiendo, las ideas están completamente trastornadas. Hoy un quidam cualquiera, porque posee un título de abogado, de ingeniero, de médico ú otra bagatela por el estilo, poseido de la autonomía individual, del yo satánico, cuando oye un insulto, aunque este venga de la tercera persona de la Santísima Trinidad, se levanta, yergue la frente y le dice al mismo Espíritu-Santo que se reporte, si no quiere tener un disgusto, ó le pide una satisfaccion tan fresco como si tratara con el criado de su casa. ¡Desvergonzado!

En vista de tanto trastorno, de tanto estrago como Lucifer ha causado en el cerebro de los hombres en este siglo de perversion y de las luces, nos atrevemos á aconsejar á los discípulos de Loyola, eleven sus preces al Padre Eterno para que, de acuerdo con el hijo, destituya á su hermano menor en divinidad, en justo castigo de los disgusto que está ocasionando á los aficionados á su cátedra, y para evitar al mismo tiempo, en lo sucesivo, los desperfectos ó descalabros que indudablemente les ha de causar, si no se le impone el correctivo; porque sabemos, por sus reincidencias de siempre, que es incorregible, rebelde y contumaz.

Ibámos á dejar la pluma, pero no podemos pasar en silencio una noticia que agradecerán nuestros lectores.

Cuenta «El Globo» de un pueblo donde recientemente ha tenido lugar una santa mision, que un discípulo de Loyola, desde el púlpito, ha dicho á sus oyentes, que «mas vale matar á un semejante nuestro, á un niño pequeño, que ofender á Dios de palabra.»

Esto equivale á aconsejar el crimen, pero el crimen mas horrendo que el hombre puede cometer, hundiendo el puñal homicida en el corazon de un hermano, que, como él, es obra del mismo Dios. ¡Qué enseñanzas! ¡Qué moral!

Buscad sobre la tierra al hombre mas cruel y y de corazon mas pervertido; amenazadle con la muerte de su hijo, que perecerá bajo la fiera mano de un asesino, si él no se deja insultar y ofender, y al ver que á costa de tan poco puede salvar la vida del hijo de sus entrañas, estrechará á este con paternal delirio entre sus brazos, y bajando la cabeza esclamará: ¡Caigan sobre mí las mayores ofensas é insultos durante los dias de mi vida, y dejadme á mi hijo! Pero el Dios de los ultramontanos es un mónstruo incomparable; es como el Saturno de los paganos, desnaturalizado, voraz hasta la crueldad, vengativo hasta el ensañamiento.

Nosotros, desde las columnas de nuestro humilde periódico, le diremos al jesuita autor del sacrílego disparate: afortunadamente el Dios de la Humanidad no es el ídolo feroz de la secta ultramontana. Dios es Padre y no verdugo.

L. Miró.

(De *El Buen Sentido.*)

¡TODO ES JUSTO!

Un amigo nuestro que vive actualmente en Mérida de Yucatan, nos envió un pequeño artículo necrológico que nos impresionó tristemente, hasta el punto que preguntamos al espíritu que generalmente nos guía en nuestros trabajos si podía decirnos algo sobre aquel sér tan profundamente desgraciado, cuya existencia había sido tan horrible; y nuestro amigo invisible, viendo que nuestra pregunta no llevaba otro móvil que el estudio y el deseo de dar una leccion útil, nos dió algunos pormenores que transcribiremos á continuacion del citado escrito que dice así:

«ARCADIO GÓNGORA.»

«La naturaleza suele usar burlas espantosas con la humanidad.»

«Yá en el fondo del hogar, yá á la faz pública, el génio del mal suele hacer sangrientos escarnios del hombre, del rey de la creacion, de ese á quien el Supremo Hacedor formó á su hechura y semejanza; segun la frase bíblica. Suele precipitarlo desde el trono en que le colocó natura, hasta los últimos y sucios escalones de la degradacion.»

«Se ha visto á individuos de la especie humana, en todas las gradas de la escala social, proceder como jamás se han conducido los mas estúpidos animales.»

«Pongan Vds. la mano sobre el polluelo de cualquiera ave, sobre la cria de cualquier cuadrúpedo, sobre el cachorro de la béstia mas feroz, y verán cómo se abalanza sobre Vds. y se desespera si se encuentra impotente para vengar ó defender á sus hijos. Y si estos enferman ó se extravian, con qué cariño ó angustia les cuidan y curan, ó les buscan!»

«Pues bien; hánse visto padres y lo que es más monstruoso todavía, madres que permanecen indiferentes y frias ante la agonia ó el cadáver de un hijo, ó que los abandonan y olvidan hasta el extremo de vivir como si nunca lo hubieran concebido y alimentado en su seno.... Se ha visto morir á gentes en tales condiciones que....»

«Afortunadamente, no es eso lo regular en la existencia de las sociedades.... Tan sombrías reflexiones me las sujiere el re-

ciente desenlace de un drama, que no por ser humilde el protagonista, ni por haberse desarrollado la accion en la oscuridad de la pobreza, deja de conmover á todo espíritu pensador y humanitario.»

«El 13 del presente mes, ha dejado de sufrir para siempre un hombre que en la villa fué conocido con el nombre de Arcadio Góngora.»

«Parece que hace unos 32 años perdió completamente la razon, víctima de cierta predisposicion orgánica de raza, determinada por no sé que descalabro amoroso.»

«Erase entónces un arrogante mancebo de 18 á 20 años, lleno de vida y de salud.»

«Desgraciadamente, su locura inofensiva y apacible al principio, se hizo á poco tiempo hostil y peligrosa, hasta el caso de tenérsele que encadenar á un poste, como á una fiera, para su propia tranquilidad y la de su familia.»

«Allí se le llevaba su mísero alimento, de allí no se movia jamás, y allí.... vivia como vive una bestia, y en ocasiones, en peor condicion que ésta.»

«Hace cosa de diez años que yo le conocí. Aun no se ha borrado ni creo se borre de mi pensamiento, la impresion que entonces produjo en mi su presencia.»

«Estaba sentado con el codo derecho apoyado en la rodilla, y la mejilla en la palma de la mano, en una pequeña amaca que era todo el mueblaje de la ruinosa, desaseada y desabrigada choza de guano que habitaba, choza triste y aislada de las demás, como la de un pária ó la de un apestado. Con un pié estrechamente aprisionado entre un anillo al extremo de una cadena de hierro fijada en un poste, los cabellos, las patillas y las barbas incultas y crecidas, cayendo sobre sus hombros, pecho y espaldas y formando marco á unas facciones que debieran ser buenas, pero que entonces estaban desfiguradas; sus negros y azorados ojos casi saltando de sus órbitas y su calzon y camisa sucios y rotos, enseñando en diversos lugares su velluda piel, parecia un salvaje ó un anacoreta perdido en las profundas soledades de la selva. Hablaba sin cesar, ora alzando, ora bajando la voz, pero en un lenguaje inteligente y rápido.»

«Al pararme en el dintel de la puerta, levantó los ojos, los fijó en mí con una expresion que me hizo retroceder y los giró en derredor como buscando algun objeto.»

«De repente se inclinó, echó mano á una piedra y la arrojó violentamente sobre mi: pero ví el movimiento y me oculté tras de la puerta que recibió el terrible golpe, que á alcanzarme sin duda me hubiera hecho daño.»

«Le observé un momento con sincera piedad y me retiré con el corazon oprimido.»

«Desde aquel dia hasta su muerte, no volví á verle sinó dos ó tres veces.»

«Nadie podia acercársele sin peligro, y su pobre familia compuesta solamente de señoras, sufria crueles penalidades para atender á su subsistencia.»

«Las ocasiones que transitaba yo á inmediaciones de su pequeña choza, escuchaba con emocion su cavernosa y sonora voz cuyo eco, en las altas y silenciosas horas de la noche, vibraba hasta larga distancia y se cernia sobre la dormida villa y se elevaba al cielo, como una dolorosa protesta contra la sociedad que le abandonaba, ó como una misteriosa plegaria impregnada de una tristeza infinita. Entonces me preguntaba: por qué la Justicia divina no volvia la razon á aquel desdichado, ó no hacia cesar para siempre su espantosa desgracia, quitándole la vida, harto pesada para él, por mas que no tuviese conciencia de su estado...»

«Deciase que casi nunca dormia: el aniquilamiento de sus fuerzas le obligaba no más á callar y á rendirse á breves instantes de reposo.»

«En diversas ocasiones, personas caritativas pretendieron enviarlo al Hospital general de Mérida en donde, si no se le curaba, siquiera estaría aseado y mejor atendido, pero su familia siempre se opuso y rogó se le dejase, creyendo que por peor que ella pudiese tratarle, siempre estaria mejor que en manos extrañas.

«Funesto temor! Fatal equivocacion que acaso perjudicó al infeliz demente! Por último, hace algun tiempo fué atacado de una enfermedad del vientre que le fué consumiendo lentamente, que agravó su situacion hasta ser anticipadamente devorado por los gusanos parte de su cuerpo; y el 13 del presente mes la Providencia se apiadó de él, y puso punto final á sus padecimientos terrenales.»

«Tenia entónces 52 años aproximadamente, y estuvo demente 32....»

«Cuéntase que ántes de morir, la fugitiva razon, como esos relámpagos que rasgan fatídicos la profunda oscuridad de una noche tormentosa, centelleó sobre su espíritu al irse éste á desprender de su miserable cárcel: «Ea, hermanos,» dicen que exclamaba lastimosamente en lengua maya, «llegó entónces la hora de mi muerte....»

«Cuando la muerte se presenta bajo esa

forma ú otra análoga, creo que en vez de deplorarla, débese dar un voto de gracias. En esos casos, la muerte léjos de ser un mal, debe ser un positivo beneficio.»

«Paz al espíritu de Arcadio Góngora! Repose en la mansion de los mártires.

F. Férez Alcalá.

(Yucatan) Tizimin. Diciembre 19 de 1882.

Como comprenderán nuestros lectores, este tristísimo relato dá márgen á serias y dolorosas reflexiones, por que si no hay efecto sin causa, la causa de tan deplorable efecto debe ser horrible, espantosa, y desgraciadamente no nos engañábamos en nuestros cálculos, por que nuestro amigo invisible nos dijo en su comunicacion lo siguiente:

«Grandes remordimientos pesan sobre la vieja Europa, que ha conquistado á sangre y fuego los paises que llamais el nuevo mundo y otros hermosos continentes; y no pequeña parte tiene España en esas horribles luchas, ó mejor dicho, en esas matanzas fratricidas en que sucumbieron tantos y tantos caudillos vencidos por el número de los contrarios, pero no por el valor y la nobleza de los conquistadores, que llamándose civilizados fueron más indómitos y más rebeldes que los salvajes más desnaturalizados y más feroces que las mismas fieras.»

«¡Cuántos crímenes se han cometido en esas para vostoros lejanas tierras! en sus bosques vírgenes, cuántas víctimas se han sacrificado en aras de las más torpes, desenfrenadas é inmundas pasiones! causa horror leer la historia de los terrenales, manchados estais con todos los vicios hundidos en la concupiscencia y en la iniquidad.

Grandes expiaciones estais sufriendo, pero creedme, si fuerais á pagar ojo por ojo, y diente por diente, se sucederian los siglos como se suceden vuestros dias y casi llegariais á creer en la eternidad de las penas al ver la continuacion de vuestros incesantes martirios á pesar de la misericordia divina; como las leyes de Dios son inmutables y tienen que cumplirse, teneis necesariamente que sufrir todos los dolores, todas las agonías que habeis hecho padecer á otros gozándoos en su tormento; la única ventaja de que disfrutais al expiar, es que á ningun sér de la Creacion le falta alguien que le quiera, miente el que dice que está solo, todos estais acompañados de un alma que se interesa por vosotros más ó ménos relativamente segun la enormidad de vuestro delito, y á falta de racionales teneis una raza irracional muy amiga del hombre, teneis al perro, símbolo de la fidelidad, que con una leve caricia os sirve de guia, de compañero, toma parte en vuestras penas y en vuestras alegrías; esto en la parte visible, que fuera del alcance de vuestra vista material están vuestros espíritus protectores dándoos aliento y resignacion en las horas de cruenta agonía. ¡Ah! si estuvierais solos como decis, ¿qué seria de vosotros, infelices? si, caeriais anonadados, abrumados, aterrados ante el dolor y la soledad!

«Si cuando vuestro cuerpo se entrega al descanso, vuestro espíritu no encontrara una mano amiga que le detuviera, y no oyera una voz cariñosa que le preguntara: ¿dónde vas, pobre desterrado? creeis que tendria fuerza para reanimar su organismo y comenzar el trabajo de un nuevo dia? no; el alma necesita amor como vuestras flores el rocío, como las aves de sus alas, sin ese alimento esencialmente divino no puede vivir, y cuando sus culpas le obligan carecer de familia, de hogar, de séres afines á él, y tiene que permanecer en una doble prision separado de sus semejantes, entónces su razon se oscurece. El hombre es un sér sociable por excelencia, se siente traido á formar familia, como que es miembro de la familia universal, recuerda su orígen, y sin los lazos del amor, de la amistad, del parentesco, de la simpatía, no puede vivir, y como no puede vivir por eso no le falta quien le quiera visible ó invisiblemente, por eso el desgraciado dice muchas veces:—Quisiera siempre estar durmiendo, por que durmiendo soy más feliz, entónces no me acuerdo de mis desventuras; y no es que no se acuerda, al contrario, las vé con más claridad, lo que tiene es que las vé acompañado de espíritus amigos que le alientan y le fortifican y le ayudan á llevar el peso de su cruz.»

«Todos los que os creeis desheredados en la tierra teneis vuestros tutores en el espacio que cuidan de vuestra herencia y que os guardan vuestros tesoros para cuando seais dignos de poseerlos.»

«Hay algunos espíritus tan depravados, que hacen tan mal uso de su libre albedrío, que á estos necesariamente les dura más tiempo la orfandad, por que rechazan con sus desmanes todo el amor y la tierna solicitud de las almas que quieren su bien, y á éste número pertenece el espíritu que tanto os á impresionado el sufrimiento de su última existencia; horrible, pero merecido, por que en la creacion, recordadlo siempre, *¡todo es justo!*

«Ese espíritu en una de sus anteriores en-

carnaciones, fué uno de los aventureros españoles que fueron á la tierra mejicana á imponer sus tiránicas leyes, reduciendo á la servidumbre á sus guerreras tribus, abusando miserablemente de la inocencia de sus mujeres, enriqueciéndose de un modo fabuloso con la usurpacion y el pillaje, cometiendo todo género de atropellos, imponiendo su voluntad soberana sobre pueblos enteros, convirtiéndose en un tirano tan cruel que su crueldad rayaba en lo inverosimil, parecia imposible que aquel hombre hubiera recibido la vida del hálito de Dios, por que si pudieran admitirse dos potestades la una del bien y la otra del mal, se diria que ese desgraciado era el hijo predilecto del príncipe de las tinieblas, tanta era su perversidad. Brutal y lascivo hasta la exageracion, las doncellas mas hermosas y los mancebos más arrogantes, tenian que ceder á sus impúdicos deseos, su excitacion contínua era el martirio de sus desgraciados siervos. Valiente y temerario acometia las mas arriesgadas empresas, y solo le faltaba uncir á su carro triunfal á la hermosísima Azora, virgen mejicana, bella como las huríes del paraiso de Mahoma, casta y pura como las vírgenes del cielo cristiano. Azora era el encanto de su padre y de sus hermanos, su numerosa familia miraba en ella á la elegida del padre de la luz, y todos la respetaban como á un sér privilegiado, por que en sus grandes ojos irradiaba un resplandor celestial, y de su boca salian palabras proféticas que escuchaban con santo recogimiento jóvenes y ancianos.»

«Una tarde reunió á los suyos y les dijo con triste acento:—Grandes é inevitables desgracias ván á caer sobre nosotros, las aves de rapiña extienden sus negras alas y cubren de plomizas brumas nuestro límpido cielo. Temblad compañeros, no por nosotros que seremos las víctimas, sino por los verdugos implacables que desoirán nuestras dolientes quejas; saldremos purificados por el martirio, más ¡ay! de los martirizadores!»

Azora no se engañaba, aquella noche llegaron al valle un centenar de aventureros capitaneados por Gonzalo, que iba en busca de Azora, cuya peregrina hermosura le habian ponderado, y deseaba que fuese una de sus desgraciadas concubinas; la hermosa jóven para evitar derramamiento de sangre suplicó á Gonzalo que no levantara sus tiendas, que ella le seguiria, pero que respetaran la vida de su padre y de sus hermanos; y como Azora tenia un ascendiente tan extraordinario sobre todos los séres de la tierra, Gonzalo tambien sintió su mágica influencia, y por vez primera obedeció el mandato de una mujer.»

Azora habia tomado sus precauciones, y habia reunido á todos los suyos en gran consejo, y mientras deliberaban sobre lo que habian de hacer, la jóven fué al encuentro del enemigo diciendo á sus deudos que iba á ponerse en oracion para atraer sobre su cabeza los resplandores de la eterna luz, que no turbaran su meditacion, y como estaban acostumbrados á sus éxtasis que duraban algunos dias, nada sospecharon, y ella mientras tanto se entregó como victima expiatoria á su verdugo, imponiendo á la vez condiciones que fueron respetadas.»

«Gonzalo sintió por Azora todo cuanto aquel sér depravado podia sentir, y al querer manchar su frente con sus lábios impuros, la jóven le detenia con un ademan imperioso, y él quedaba como petrificado causándole inmenso asombro su timidez.»

«La familia de Azora al tener noticia de lo sucedido, juraron morir ó vengar la deshonra de la casta vírgen, consagrada al padre de la luz, ellos ignoraban la mágica influencia que habia ejercido la jóven sobre su raptor, para ellos estaba profanada la mujer consagrada á los misterios divinos y su furor no tenía límites.»

«Se pusieron en marcha yendo á buscar á la fiera á su guarida. Gonzalo al verlos sintió renacer todos sus malos instintos adormecidos momentáneamente por la mágica influencia de Azora; se rompió el encanto, y auxiliado por sus inícuos secuaces aprisionó á los sitiadores, les amordazó cruelmente y Azora perdió la razon cuando la llevaron á ver á su padre qué era un ídolo para ella, y le vió cargado de cadenas, cubierto de insectos voraces que habian arrojado sobre su cuerpo para que lo fueran devorando lentamente, y ante aquel mártir del amor paternal, consumó Gonzalo la accion más infame, la que más podia herir á aquel desgraciado, profanando el cuerpo de la pobre loca que cedió á sus impuros deseos cuando se apagó la luz de su clarísima inteligencia; y durante muchos dias el padre de Azora sufrió el horrible martirio de ver á su hija en poder de Gonzalo, que se complacia en atormentar á aquel infeliz haciéndole presenciar actos que no se pueden describir.»

«Al fin murió Azora, y Gonzalo siguió insultando á sus desgraciados prisioneros, arrojando en sus mazmorras la inmundicia de sus caballos, escupiéndoles al rostro, come-

tiendo con aquellos defensores de su honra toda clase de atropellos.

«Murió el padre de Azora despues de crueles sufrimientos, sus hijos tambien perecieron, de aquella tribu de valientes no quedó ni uno, todos sucumbieron en poder de Gonzalo, que siguió cometiendo infamias tras infamias, hasta que uno de sus esclavos le asesinó mientras aquel dormia en su lecho rendido por la embriaguez.»

«Su vida fué un tejido de espantosos crímenes, y como se complacia en el mal, como no le faltaba inteligencia para conocer que su proceder era inicuo, como encontró en su camino hombres de corazon que se propusieron educarle, y él los despreció, su expiacion tiene que igualar á la gravedad de su culpa, y ya ha encarnado diferentes veces siendo el infortunio su patrimonio, ¡ha hecho tanto mal!... sin que por esto le falte en todas sus existencias álguien que le quiera, y Azora, espíritu de luz, le alienta en sus penosísimas jornadas. Ella fué á la tierra la última vez con el noble propósito de comenzar la regeneracion de Gonzalo, pero su extremada sensibilidad no pudo resistir el choque violento que recibió al ver á su padre en tan lamentable estado, la prueba fué superior á sus fuerzas, que como solo Dios es infalible, no siempre los espíritus saben mediar la profundidad del abismo donde han de caer.

«Es muy distinto ver las miserias de la tierra á gran distancia á vivir en medio de ellas, y son muchos los espíritus que sucumben en medio de sus rudas pruebas y de sus expiaciones.»

«Nunca nos cansaremos de deciros, que por criminal que veais al hombre no le corrijais por la violencia, que harta desgracia tiene con la enormidad de sus delitos.»

«¿Dónde hay mayor infortunio que en la criminalidad? ¿qué infierno puede compararse con la interminable série de penosísimas encarnaciones que tiene que sufrir el espíritu rebelde inclinado al mal? En unas la locura, en otras la espantosa deformidad, en aquellas la miseria con todos sus horrores, y sus vergonzosas humillaciones, y otros sufrimientos que nos es imposible enumerar, por que para sumar todos los dolores que puede sentir el espíritu no hay números bastantes en vuestras tablas aritméticas para formar el total; la imaginacion se pierde cuando quiere sujetar á una cantidad fija el infinito de la vida que nos envuelve en absoluto.»

«Despues de esas encarnaciones horribles, vienen esas existencias lánguidas, tristes, solitarias, en las cuales la vida es una continua contrariedad, el espíritu ya se inclina al bien, pero su amor no encuentra recompensa, almas al parecer ingratas miran con indiferencia los primeros pasos de aquel pobre enfermo, que quiere amar y no encuentra en quien depositar su cariño, y hasta las flores se marchitan con su aliento, antes que ofrecerle su fragancia; esas existencias son dolorosísimas: expiacion que sufren actualmente la mayoría de los terrenales, espíritus de larga historia, sembrada de horrores y de crueldades. En ese periodo es cuando necesita el hombre conocer algo de su vida, por que ya tiene conocimiento suficiente para comprender las ventajas del bien y los perjuicios del mal; y como todo llega á su tiempo, por eso hemos llegado nosotros á despertar vuestra atencion, por eso las mesas danzaron, y los demás muebles cambiaron de lugar, y resonaron en distintos puntos de la tierra las voces de los espíritus, por que era necesario que comprendierais que no estabais solos en el mundo.»

«Muchos suicidios hemos evitado, y á muchas almas enfermas le hemos devuelto la salud.»

«A un gran número de sabios orgullosos le hemos demostrado que la ciencia humana es un grano de arena en comparacion del infinito de la ciencia universal, y una revolucion inmensa llevaremos á cabo, porque ha llegado la hora del progreso para las generaciones de ese planeta.»

«Comenzais á conocer la verdad que ahora rechazais por que la luz os deslumbra, pero al fin os habituareis á ella, ensanchareis el círculo de vuestra familia terrenal, y mirareis en los espíritus miembros de vuestra familia universal.»

«Sereis mas compasivos con los criminales cuando sepais que tambien lo habeis sido vosotros, y que quizá mañana volvereis á caer, que el espíritu apegado al mal, le cuesta mucho decidirse al bien, es como el pequeñuelo que dá un paso y retrocede cinco, y anda repetidas veces un mismo camino; pues de igual modo haceis vosotros y hemos hecho todos los espíritus de la Creacion, con la sola diferencia, que unos tienen más decision que otros, y más valor para sufrir la pena que se han impuesto.»

«Vosotros, los que buscais en nuestra comunicacion saludable consejo y útil enseñanza, aprovechad las instrucciones de ultratumba siempre que estas os marquen el sendero de la virtud y no halaguen vues-

tros vicios, ni patrocinen vuestras debilidades, desconfiad siempre de todo espíritu que os prometa mundos de gloria en cuanto abandoneis la tierra. Estudiad vuestra historia, miraos sin pasion, y os vereis pequeños, pequeñísimos, microscópicos, llenos de innumerables defectos, celosos, vengativos, envidiosos, avaros, muy amigos de vosotros mismos, pero no de vuestro prójimo; y con una túnica tan manchada, no espereis sentaros en la mesa de nuestro padre, que se necesita cubrirse con vestiduras luminosas para penetrar en las moradas donde la vida está exenta de penalidades sin que por esto los espíritus dejen de entregarse al cultivo de las ciencias, y al nobilísimo trabajo de la investigacion, porque siempre tendrán las almas algo mas que aprender.»

«Nosotros venimos á demostraros, que el alma nunca muere, y que el hombre es el que á sí mismo se premia ó se castiga; que las leyes de Dios, que son las que rigen la naturaleza, son inmutables. Venimos á aconsejaros, á fortaleceros, á enseñaros á conocer la armonía universal, á contaros la historia de vuestros desaciertos de ayer, causa de vuestros infortunios de hoy; esta es la mision de los espíritus cerca de vosotros, impulsaros al trabajo, al cultivo de vuestra razon, que es la que os ha de conducir al perfecto conocimiento de Dios. Cuando comprendais que en la creacion *todo es justo*, entonces será cuando adorareis á Dios en espíritu y en verdad, entónces alabareis su nombre con el hosanna prometido por las religiones, que aun no se ha cantado en la tierra por la raza humana; las aves son las únicas que le entonan cuando saludan al astro del dia en su espléndida aparicion.»

«Recordad siempre que no hay gemido sin historia, ni buena accion sin recompensa, trabajad en vuestro progreso, y cuando encontreis uno de esos desgraciados como el espíritu que ha dado orígen á nuestra comunicacion, compadecedle, porque trás de aquel sufrimiento tan horrible, le esperan por razon natural muchas existencias dolorosísimas, en las cuales la soledad será su patrimonio, y aunque, como os he dicho antes, el espíritu nunca está solo, al alma enferma le sucede lo que al hombre cuando sale de una enfermedad gravísima, que en la convalecencia está tan delicado, tan impertinente, tan caprichoso, tan exigente que toda su familia tiene que mimarle, que acariciarle, y que prestarle los mas tiernos cuidados; y esto mismo exigen los espíritus cuando salen del caos de los desaciertos y comienzan su rehabilitacion; entonces quieren el amor de la familia, la simpatía de los amigos, la consideracion social, y como no han ganado lo que desean, como no lo merecen no lo tienen; y aunque no les falte un sér que les quiera y les compadezca, pero eso no es bastante para ellos, quieren más, y corren anhelantes trás un fantasma al que los hombres llaman felicidad, y como el *judío errante* de la leyenda cruzan ese mundo sin encontrar una tienda hospitalaria donde reposar.»

«La mayoría de los séres encarnados en la tierra, sois enfermos convalecientes, y solo en los espíritus encontraréis los médicos del alma, que calmarán vuestra sed devoradora.»

«Estáis cansados y fatigados, tenéis hambre, tenéis frio, reposad un momento, vuestros amigos de ultratumba quieren hacer menos penosa vuestra jornada, demostrándoos con hechos innegables que en la vida infinita *¡todo es justo!*»

¿Qué diremos despues de lo que nos ha dicho el espíritu? que estamos completamente de acuerdo con sus razonadas consideraciones; por experiencia harto dolorosa tenemos que concederle la razon, y repetir con él que la tierra es un hospital donde generaciones enfermas están pasando la convalecencia, y solo los espíritus de buena intencion son los que pueden conseguir con sus sanos consejos nuestro alivio y regeneracion.

Lo que es nosotros, hemos debido al estudio del espiritismo los goces mas puros de nuestra vida, hemos adquirido una profunda resignacion y un íntimo convencimiento que nadie tiene mas que lo que se merece; esta incertidumbre es la verdadera, la única felicidad que puede tener el espíritu en medio de su expiacion.

Nosotros estudiando la naturaleza, leyendo en ese libro que nunca tendrá fin, admirando la exactitud matemática que tienen sus leyes, trabajamos cuanto nos es posible en nuestro progreso, y cuando la soledad nos abruma, cuando el desaliento nos domina, miramos al cielo, vemos en él los resplandores de la eterna vida, y decimos en la creacion *¡todo es justo!*

Amalia Domingo Soler.

EL CATOLICISMO PRÁCTICO

Y EL CATOLICISMO TEÓRICO.

—

El Espiritismo por su verdad rechaza la mezcla de los dógmas funestos y absurdos que tienden á desfigurar la moral sublime en las virtudes prácticas de Jesucristo.

El Espiritismo negado por los que se apellidan ministros de Dios, és y seguirá siendo á la vez que una ciencia de observacion, una doctrina filosófica.

Como ciencia práctica consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.

«Podemos definirle así: El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus y de las relaciones con el mundo corporal» (Allan-Kardéc).

A los que niegan su verdad porque les estorba la luz que difunde para seguir el desacreditado sistema de las mistificaciones y vivir á costa de la buena fé y de la ignorancia, sólo esta y la malicia les arrastra por el camino del errór aconteciéndoles lo que dice David. Que la espada de ellos entrará en su mismo corazon, y su arco será quebrado, (Salmo 37, v. 15) La humanidad marcha hácia su progreso moral y científico, que és el adelanto hácia Dios, y únicamente el detestable orgullo y las malas pasiones pretenden detenerla en su carrera.

El deber obliga á decir la verdad á los que endiosados en el error de una mentida infalibilidad se erigen en doctores de todas las religiones, sin tener en cuenta que aun desconocen la que profesan, pues que faltando al amor y caridad cristiana despiadadamente denóstan á todo el que amante de la Lúz del progreso, no rinde culto al falso y desacreditado dógma de sus mistificaciones.

Dirijo mi voz cariñosa á los que preciándose de Sábios doctores, levantan la suya en los sitios que profanan y desde donde se permiten, dirigir groseros apóstrofes, apasionados dicterios y venales insultos no solo á los hombres sinó á la ciencia que desconocen, abusando del silencio, de los que, razonada y prudentemente, pudieran redargüirles, y que no lo hacen por el respeto que les merece toda clase de templos, sean de la religion que fueren, exclusivamente consagrados á la contemplacion Evangélica, y en donde debe brillar la moral sublime, con su elevado símbolo, del amor y caridad cristiana.

Es altamente escandaloso que en vez de enseñar esta moral sublime se fulminen en ellos repetidas acusaciones y anatemas ridículos, aun contra los hermanos de una mismas creencias, iracunda y torpemente, ultrajando la religion esencialmente cristiana ¡esos apellidados ministros de Dios! desde los templos del Catolicismo teórico-romano, y á quienes contestamos por medio de la prensa, como lo hacemos, noble y cariñosamente, usando del derecho en armonía con la razon y la justicia; por cuanto que el deber y el derecho, son dignamente respetados en los pueblos cultos.

Admitido el reto, que tan injuriosamente se nos lanza á los espiritistas, acudimos al estadío de la prensa. ¡Noble palanca del humano progreso! ¡fiel depositaria del deber y del derecho del hombre! cuando por infames pasiones se pretende degradar al hombre para convertir su noble espíritu en trompeta de miserable egoismo.

En ese anfiteatro de la razon y de la justicia, en uso del deber y del derecho, discutiré los errores de las falsas creencias, y de la discusion razonada brillará la verdad, faro luminoso que guia á la humanidad por la senda de su progreso moral, al suspirado horizonte de la suprema dicha.

No seré injusto con los que, abusando del silencio por el respeto que nos merecen los templos, levantan en ellos su voz, para insultar la ciencia, negando la verdad del Espiritismo: pues que al contestar al reto iracundamente lanzado, con la templanza que imprime la verdad, les demostraré con hechos prácticos é históricos cuales fueron los santos, por quienes preguntan; y los de el Catolicismo teórico-romano; advirtiéndoles que no es buena lógica la de preguntar y contestarse á sí mismos como lo hacen en sus templos por sólo el sistema de negar la verdad para sembrar la duda, y en la confusion establecer el falso dógma de las mistificaciones.

A los que ofenden la ciencia del Espiritismo sin conocerla les digo que el sistema de las negativas es hoy mas que ayer, pero ahora y siempre, un sistema falso, reprobado por la razon, despreciable por lo altamente ridículo; cuando ni se discute ni se aprueba, lo que se condena, con sólidos fundamentos. En prueba de esta verdad, os pregunto: ¿Qué pensariais de un hombre que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura? ¿De un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el crítico debe conocer, no su-

perficialmente, sino á fondo ol asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo se ha de aducir otro, pero para ello es preciso saber calcular. La crítica no debe limitarse á decir que una cosa es buena ó mala, es preciso que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlo si los ignora? ¿Podria ese hombre apreciar las escelencias ó defectos de una máquina sin conocer la mecánica? No: pues el juicio que tan apasionadamente tiene formado el Espiritismo que no conoce, no tiene mas valor que el que emitiria sobre la indicada máquina; por ser cogido á cada instante en flagante delito de ingnorancia, porque los que habrán estudiado el Espiritismo verán enseguida que ese apasionado censor está fuera de la cuestion; de donde deducirán ó que no es un hombre sério, ó que no procede de buena fé. En uno y otro coso se expondrá á recibir un mentis poco agradable á su amor propio. Uso de las mismas frases de una ilustre escritora, (Amalia Domingo y Soler) dirigidas á otro doctor Romano, por su catolicismo teórico, en su cientifica obra ó libro titulado: «El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano,» en contestacion á las del señor Manterola.

Demostrada esta verdad, obligado por el reto lanzado á los espiritistas en unas de las iglesias de esta ciudad, (en San Juan de Dios) por uno de esos figurados Doctores. para que el Espiritismo presente sus santos, no sin dejar de afirmar á la vez, como lo hizo, con esa febril confianza que les presta el silencio de esos sitios, (en que las mas de las veces son escuchados de una parte ignorante en mujeres ancianas, de buen fondo, y de otras obsecadas por el fnnatismo religioso...) «De que el Espiritismo es una religion condenada, diabólica, impia, y como falsa contraria en un todo á la religion cristiana; que no puede presentar una iglesia de santos como los presenta su católica-romana iglesia.»

Sentaré como principio que al aceptar el *Reto* empiezo por recordarle en la romana iglesia que cita, y de la cual se alza para dejarse ver y oir desde el púlpito, como presumido doctor de la religion cristiana, que se halla muy trascordado, si es que no ignora el origen y fundamento de la religion mosáica, y de la enseñada por Jesucristo á los hombres como simbolo de amor y caridad para apoyarse como lo hace, en el falso dogma de las mistificaciones y decretales, que es el que viene formando sus santos en la tradicion heródica y pagana, cuyos hechos prácticos como verídicos, así como de sus falsos doctores, les probaré, en la historia, sus grandes errores y el escandaloso cisma de esa ridícula infalibilidad con que se invisie el dios clérigo, y con lo cual le dejaré evidentemente demostrado que el Espiritismo como ciencia y como filosofía no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la Inquisicion; que viene á sembrar las semillas del adelanto; viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo: «Amaos los unos á los otros,» viene á recordarnos el consejo de Solon «conócete á tí mismo,» viene á afirmar lo que dice Sócrates, «que conocer no es otra cosa que acordarse;» y que esperemos lo que esperaba aquel sábio: «la aparicion de ese dia que no tiene víspera ni mañana;» viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú que decia: «El porvenir no es nunca la repeticion del pasado.»

La Inquisicion de ayer decia en absoluto; fuera de la iglesia no hay salvacion posible; y el espiritismo de hoy exclama: ¡Humanidad! ¡Libre eres para creer! la razon derribó los dioses, y hoy la razon es diosa! Hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Esta es la síntesis del espiritismo.

Voy á recordar en la historia, el principio de los falsos dógmas, el de las mistificaciones, por el que los llamados príncipes de la iglesia, apostólica romana, esos figurados dioses del Olímpo, llenos de egoismo y ambicion levantaron un falso ídolo y le sustituyeron, por sus famosas decretales, al verdadero cristianismo, restableciendo el dógma pagano de la idolatría; porque bajo ese principio herético de las decretales que es el de las mistificaciones, al alzarse infalibles erijen en principio las canonizaciones de sus ídolos y santos.

Limitándome por hoy á compendiar ligeramente el objeto de la doctrina de Jesús, que se ve disfigurado en la filosofía herética de los figurados doctores que vinieron de Oriente, Diré:

(*Se continuará*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1883.

LA ÚLTIMA MISION JESUITA.

Díjose, con algun fundamento de razon, que los neos de Alicante, jesuitas de traje corto, los más, habian solicitado del señor Obispo de la diócesis, que enviase, sin ningun reparo, pues, eran éllos bastante influyentes para responderle del buen éxito, una mision de jesuitas, con el objeto de levantar el espíritu religioso de los católicos de la capital; echo evidente, por cuanto el *Semanario Católico*, por falta de suscriciones se encontraba en las ansias de la muerte y era preciso evitarla.

Y cuándo! cuando esta revista se quejaba amargamente del abandono de sus amigos, haciendo pública su declaracion, había aparecido ya, en el estadio de la prensa, *La Humanidad*. ¡Un periódico mason!

No titubeó el Sr. Guisasola; é inmediatamente vinieron á esta ciudad tan libre y culta, los seis misioneros, á convertir de nuevo á la fé á los retraidos y reacios, con sus excelentes exhortaciones y hábil modo de atraer. ¡Gozo grande fuera verles entrar, como humildes ovejas, en el redil que abandonaran quizá por las atracciones del siglo!

El primer saludo, recibiéronlo del bien escrito y discreto colega, *La Humanidad;* que, al sostener los fines humanitarios, no deja de trabajar, tambien, sin descanso, por cooperar al planteamiento de cuanto aspiran todos los hombres libres, tanto en la esfera de la razon, como en la del sentimiento, y dispuesta, pues, á luchar contra los enemigos del progreso, insertó en el núm. 3, correspondiente al 30 de Enero, un artículo titulado: *Expulsion de los Jesuitas*; dando una breve noticia de este acontecimiento; cómo se dispuso y se logró llevar á buen éxito; cuánto se había determinado en la comunicacion firmada por el Conde de Aranda, á fin de que se cumplimentase la Pragmática sancion, en que Cárlos III mandaba extrañar de todos sus dominios de España é Indias é Filipinas y demás adyacentes, á los regulares de la *Compañía*, así sacerdotes como coadjutores ó legos que hubieren hecho la primera profesion.

Las observaciones juiciosas que acompañaban á estos hechos históricos, concluian con esta exclamacion:

«¡El insulto más grande que puede hacerse á un hombre, es *llamarle Jesuita*!»

Como hay costumbre religiosa en Alicante de traer en procesion la Santa Faz, cuando sufre alguna calamidad, ya sea por la sequía que agosta sus tierras, ya por las epidemias que en varias épocas han afligido á la poblacion; se extrañaba con razon, el dia 8 de Febrero *El Graduador*, de que, por órden del Obispo, se determinara traer la Reliquia para que permaneciese en la ciudad todo el tiempo que necesitara la mision. ¡Qué de extrañar es, que se preguntara por muchísimas personas, cuál era la calamidad que nos afligía, para tomar determinacion tan inesperada como esta?

Y raro es, el que no dedujo la razon y la causa del mal que sobrevenía sobre nuestra querida Alicante! Los jesuitas entraban solemnemente en élla, acompañados de la Reliquia.

Quedó, pues, entendido; y explicado luégo, con harto disgusto de la generalidad de sus habitantes.

—

La Libertad, en el mismo día de la entrada de la Santísima Faz y los misioneros, abre la página primera, con un artículo *Los Jesuitas*, del cuál tomamos el siguiente párrafo:

«Las misiones en los tiempos en que vivimos, nos parecia á nosotros que, por regla general, deberian limitarse á convertir infieles y á estender la civilizacion donde no hubiera penetrado la luz del Evangelio. ¿Por qué, sin embargo, la compañía de Jesus parece haber echado sobre sus hombros la pesada carga de ejercer el augusto ministerio de propagar el evangelio, no ya en las naciones que profesan la fé de Cristo, sino en los pueblos eminentemente católicos y especialmente en la católica España? Por qué el clero secular se mantiene impasible ante esa asociacion religiosa de propaganda? Es que las misiones de los padres jesuitas se consideran necesarias porque representan la doctrina del crucificado, contrapuesta á la de una parte del clero secular que profesa la heregía de «creed en mis palabras sin tener en cuenta mis obras?»

«En este caso á los padres jesuitas corresponden convertir á los sacerdotes que viven encenegados en la ignorancia y en el vicio.»

Extendiéndose en largas consideraciones muy debidas de tener en cuenta para hacer juicio de las misiones que se hacen, y de las que debieran hacerse.

—

La Humanidad reseña, el día 10, en su núm. 4, y bajo el epígrafe, *Los Jesuitas en Alicante*, algunos episodios de su venida, consignando entre éllos, que, trasladada la Santa Faz, subió á la tribuna un ignacista con la idea de preparar al auditorio, exponiendo el objeto de su visita á esta ciudad eminentemente liberal y tan contraria de las superticiones. Y con aticismo anota:

«¿Qué ha dicho?»

«Que viene á poner paz.» Lo ha repetido veinte veces en latin y en castellano, para persuadirnos, sin duda, de que, en este pacífico rincon de España, vivimos en guerra perpetua. Y no solamente vienen á poner paz —que esto sería para ellos, tarea sencilla; —su mision es más elevada y más digna de loa. Se proponen ilustrarnos, ser nuestra guía y nuestro consuelo.»

Despues de consignar tambien las múltiples y excelentes condiciones que tiene esta capital, tanto en su comercio activo, sus establecimientos de enseñanza, por los quince ó dieciseis periódicos que publica, y donde hay un respetable número de literatos y de hombres encanecidos en la ciencia, «una poblacion que en todos sus actos de la vida ha revelado el grado de su cultura y las virtudes que le adornan, necesita que vengan los jesuitas á *ilustrarla*!» Y exclama «¡Qué modestia!» Llamándole, ademas, la atencion, que no hayan advertido los sacerdotes de la capital, esa necesidad «tan imperiosa y tan urgente de *poner en paz* entre los alicantinos, y cómo no se han anticipado á los propósitos de los ignacistas; en fin, ¿por qué han permitido que reine la guerra y la ignorancia?»

«El ignacista que nos ocupa, dijo, poco más ó menos, estas palabras: «somos mensajeros de paz, no buscamos riquezas, ni venimos á perturbar. Si, en cambio de nuestra mision, hay quien nos calumnia lo sufriremos resignados, si nos echais de Alicante, nos marcharemos, que dispuestos estamos á todo sacrificio, hasta perder la última gota de nuestra sangre. No aspiramos á vuestra gratitud y á vuestro reconocimiento, ni siquiera vuestra amistad queremos.»

«Y todo ésto fué dicho con vehemencia impropia de la mision que se han impuesto los *padres*, impropio del recinto donde se encontraban, impropio para despertar la confianza á que aspiran.»

«Alicante, como ya hemos dicho, porque lo tiene acreditado en mil ocasiones, por lo mismo que es liberal, por lo mismo que es demócrata, respeta todas las creencias y todos las doctrinas, porque tiene el convencimiento absoluto de que no cabe imposicion de ninguna especie, sobre la libertad de pensar, sobre la libertad de creer, sobre la libertad de escribir, sobre la libertad de espresar las ideas por medio de palabras. El hombre ha nacido libre como el aire, que respiramos, y la libertad es tan necesaria al individuo, que el mismo aire que nos dá la vida.»

Hé aquí el final.

«Alicante, que no es fanático; Alicante, que no es superticioso, esta ciudad que no es intolerante como fueron intolerantes, supersticiosos y fanáticos los que persiguieron á *Galileo*, se contentarán con oirles. Aplaudirá sus consejos si son buenos, y censurará sus palabras, si se apartan de la verdad, de las revelaciones de la ciencia, y de lo que la sana razon nos enseña.»

«La advertencia de que no aspiran á la amistad del pueblo de Alicante, revela el propósito de no hacerse acreedores á ella.»

«Lo esperábamos,»

«Al fin Jesuitas.» *Daoiz.*

CONFERENCIA DEL DIA 9.

—

«El jesuita que dirijía su voz al público congregado en la espaciosa nave de la Colegiata, eligió un tema simpático á todos los que adoramos al G.·. A.·. D.·. U.·.

—«¿Qué debe el hombre á Dios, qué debe á sus semejantes, qué se debe á si mismo?»

«Cuando el orador pronunciaba éstas palabras, abrimos el pecho á consoladora esperanza y llegó hasta hacérsenos agradable su acento, no tan apasionado como el de su colega de la noche anterior, pero mas persuasivo, y aunque en estilo llano, abundó en preceptos de sana moral que esmaltaba de vez en cuando con toques de efecto, entre las gentes sencillas. Si hubiera podido sustraerse en aquellos momentos, de los intereses egoistas de secta, que se imponen á los ignacistas hasta el punto de invocar para sus fines, las leyes eternas de la moral, á las que todos debemos respetuoso acatamiento, nada tendriamos que oponer al discurso del que motiva éstas líneas, por que la respuesta á los tres puntos que abraza el tema escogido, constituyen uno de los requisitos indispensables que pueden, ó nó, abrir al profano, las puertas de nuestros augustos templos.»

«El hombre, debe á Dios, admiracion.»

«El hombre, debe á sus semejantes, consideracion, respeto, fidelidad.»

«El hombre, se debe á si mismo, el honor y la conservacion de la propia dignidad.»

—

«Apenas apagado el eco de las palabras que habia pronunciado el orador anteriormente mencionado, apareció en la Cátedra del Espíritu Santo, *el jesuita de los pulmones*, como ha dado el vulgo en distinguir al P. Marqués, que la noche anterior hizo su presentacion y la de sus compañeros de propaganda.»

«El bueno del *padre*, posée una garganta privilegiada y unas entrañas á prueba de gritos. Nos habíamos formado la idea de que esta noche apareceria visiblemente fatigado y enronquecido, porque el dia anterior había puesto á prueba su laringe y nuestros oidos; pero ¡cá! el mallorquin es infatigable....»

«Con los mismos ademanes, con igual inquietud, con idéntica entonacion y con los mismos sudores, empezó dedicando desdeñosas frases á las más preciadas conquistas de la civilizacion moderna.»

«Aquí, solo se piensa en el telégrafo, en el vapor y en los ferro-carriles, decia, con desesperado acento, para venir á parar en la conclusion de que pertenecemos en cuerpo y alma á Dios; y que, siendo propiedad de Dios, debemos dedicar por entero todos los sentidos, á Dios, sin pensar, querer, ni hablar, mas que, en, por, con, y sobre Dios. De lo cual se deduce, que el *padre* Marqués, y con él todos sus colegas, cometen un abuso imperdonable con los deberes que nos ligan al Omnipotente, y se engolfan en exageraciones notoriamente perjudicales al fin para que fué creado el hombre. A Dios, lo mismo se le venera contemplando su grandeza en las obras maravillosas que brotaron de su mano, que dirigiéndole una plegaria desde humilde choza, ó de rodillas en el mas soberbio de los templos conocidos; lo mismo se le admira estudiando la maravillosa creacion del sistema planetario, que desviando el rayo que brota de las nubes; ya penetrando el vapor por las entrañas de la tierra, ó comunicando nuestros pensamientos en el breve espacio de algunos minutos, á las regiones más apartadas del mundo que habitamos; lo mismo se respeta á Dios y se ejercitan sus máximas sublimes cumpliendo los sanos principios de la moral universal, que rechazando ridículas patrañas é intolerables imposturas.»

«No, no es preciso divorciarse de la eterna ley del progreso que nos conduce al ansiado perfeccionamiento, no es preciso despreciar á la ciencia que marcha magestuosamente de una á otra sorprendente innovacion para bien de la humanidad, no es preciso pasar las horas muertas al pié de una altar rezando devotamente, para cumplir bien los deberes sacratísimos que contraemos al nacer, nó; no es ésto lo que Dios exije. Esta clase de deberes inventados solamente por la ignorancia, los rechaza la razon, los rechaza la dignidad, los rechaza la conciencia, los rechaza el mismo Supremo Hacedor, que hizo al hombre libre, que le impuso la obligacion de trabajar y de ser útil á sus semejantes, que le colocó en el camino de la verdad para que lo recorriese en busca de su perfeccionamiento moral é intelectual.»

Daoiz,

—

En *El Prágmático* del mismo sábado 10, dedica Donizetti un largo saludo, del que tomamos el párrafo primero.»

«¡*Alicantinos, meditad!*—La compañía de Jesús ya no quiere predicar el Evangelio allí donde se desconoce. El jesuita fija sus plantas en ciudades cultas, eminentemente católicas, y sube á la cátedra del Espíritu

Santo para demostrar que su asociacion es muy grande y está por encima de todo el clero secular de España.—El jesuita viene á confesar al sacerdote porque lo juzga falso... ¿Quién ha consentido que las puertas de Alicante se abran para que por ellas penetre la compañía jesuítica?...¿A qué consentir que miembros de una asociacion perversa por hechos así conocida, venga hoy á detener la marcha progresiva de nuestros intereses morales y materiales?»

—

SIGUEN LOS COMENTARIOS Á LOS SERMONES DE LOS JESUITAS.

Con este epígrafe dá cuenta el dia 11, *El Graduador* á sus abonados de la novedad del dia. Copiamos:

«*Et in terra pax hominibus*» Ya aparece en la cátedra sagrada un jesuita.. Atencion, y deleitémonos con sus palabras.»

«Muy ilustre señor, hermanos carísimos, la voz de este discípulo de Loyola es algo lastimosa y menos terrorista que la del de ayer «los deberes del hombre sobre la tier- »ra, ha de ser el punto que absorba mi aten- »cion, debemos: deberes del hombre para »con Dios; para consigo mismo; para con sus »semejantes.—»

«Y hechos esos deberes, proseguia el re- »verendo, están encarnados en la conciencia »del hombre y constituyen la ley natural, »la ley que la razon nos dicta.»

«¿*Tu quoque* jesuita? ¿Tú pidiéndole *á la razon* sus leyes; tú queriendo que la razon guie al hombre cuando la razon es tu mayor enemiga?..¡Blasfemo, blasfemo, blasfemo!!»

«Y la ley natural, no es un yugo insoportable, como pretenden los impíos no es una ley opresora, difícil de cumplir, no es una ley tiránica.—»

«Pero señor ¿quién le ha dicho á este jesuita que los impíos—como él los califica—pretenden que la ley natural es un yugo insoportable?» Precisamente son los que mas le rinden tributo y los que invocan sus excelencias; porque si la ley natural es la que dicta la razon y la conciencia» ¿ha de parecer tiránica á los que tienen por una égida en el mundo, la razon que los ilumina, y la conciencia que los dirige..¡Ay jesuita, en qué terreno tan resbaladizo te has metido!..»

«Y á todo esto, creerán ustedes, á juzgar por el ligero estracto del exordio, que hemos apuntado, que el hermano de la compañía de Jesús se dedicó á amplificar su tésis, demostrando sus afirmaciones y pronunciando una elocuente oracion?..Pues se equivocan de medio á medio. El reverendo padre se entretuvo, breves instantes, recordándonos los mandamientos de la Ley de Dios—por si los habiamos olvidado, y á esto le llaman *ilustrar nuestro entendimiento*—y... y se bajó tan orondo del púlpito como exclamando: ¿Señores, he dicho algo... Pero detrás de él, asaltó la tribuna el jesuita de los pulmones, el mallorquin, á juzgar por el acento, el mismo que ayer hayer hizo su *debut*—como diria *Raoul* el de *Los Mosqueteros Grises*—y nos digimos al verle subir al púlpito: ¡agua vá! porque este es de los del chubasco.»

«Y no nos equivocamos.»

«Bien es verdad que él mismo *cerró la manga de riego* con oportunidad, y sé contentó con apostrofar, solamente en el exordio. y lleno de bélico furor, el ferro-carril, la electricidad, las máquinas, los adelantos modernos, esas invenciones de Satanás, que son las únicas palabras de perdicion que el hombre de este siglo tiene en los lábios y se deslizó, cómo sobre áscuas, por entre las *diabólicas aspiraciones* de nuestra época, llegando á lo que él calificaba de verdad importantísima, tésis de su discurso: sea á saber: el fin del hombre en la tierra.»

«¡Y qué cosas nos dijo el reverendo padre!»

«Como se limitó á exclamar que «el hombre no tiene mas fin en el mundo, que servir á Dios y adorarle,» y no nos explicó de qué modo se sirve á Dios más perfectamente; vago de oficio hubo, y mística beata, con ribetes de bruja, de esas que abandonan su casa y sus quehaceres, distinguimos á nuestro alrededor que entonaron un *Te Deum*, y se regocijaron al oir ensalzar las escelencias del *no hacer nada*.... ¡Pues floja es la ganga, vivir sobre el país y pescar despues un cacho de gloria!»

«Bien saben los jesuitas lo que se hacen...»

«Si dispusiéramos del tiempo necesario, sería ocupacion agradabilísima, para nosotros, ir comentando todo el segundo sermon del reverendo mallorquin. Por que ¡cómo nos complaceria irle arrojando al paso la série de absurdos que nos regaló en la noche del Viernes! »

«A fuer de *hombre científico*, como han dado en llamarle, quiso meterse en el terreno de las ciencias y...¡bien sabia el jesuita, que el público de faldas que tenia, lo escuchaba como si hablara en griego!»

«Porque sinó ¿cómo se hubiera atrevido á largarle tan furibundos cachetes á la ciencia Metafísica (al hablar del *ente*, contradiciendo las mismas palabras de Santo Tomás); y á la Medicina, afirmando que las partes

del cuerpo humano ni son conocidas ni pueden clasificarse; y á la Ciencia jurídica, dándonos una definacion de propiedad y exponiendo los modos de adquirirla de una manera tan vulgar, que el pica-pleitos más humilde se hubiera avergonzado; y al sentido comun, en una palabra, en nombre del cual pedimos al reverendo mallorquin, se limite á predicar los misterios y festividades de la iglesia católica regalando el oido de las devotas, y déjese de invocar el auxilio de la lógica y de la razon y de la ciencia, que repudian el jesuitismo, como enemigo de la luz y del progreso, por toda una eternidad de eternidades.»

«Amén.»

—

En el doce, dá, *El Pragmático,* en sus *Ecos del dia*, contra los jesuitas, de cuyo trabajo recortamos estos dos párrafos.

«La prensa local, en su mayoría, sigue lamentándose del hecho de haber sentado en esta sus reales, unos cuantos PP. Jesuitas, que como en otras partes han trazado ya su círculo de hierro, en el que encierran, aprisionan hasta la opresion, al infeliz, al curioso en fin que cae en la red porque desconoce el arte de encantamiento y de mágia que tan hábilmente maneja todo jesuita.»

«El jesuita monopoliza el poder aunque para ello se secuestre la libertad, se desorganicen los partidos y se ponga en peligro á la pátria. Y no hemos de responder nosotros á todo eso? No hemos de tener el sagrado derecho de la defensa? Hemos de guardar silencio y consentir en todo? Hemos de tolerar ese silencio humillante y cobarde que el jesuita ha impuesto á altas dignidades de la iglesia queridas y respetadas de muchos? No, y mil voces no .Los primeros en respetar toda creencia religiosa, no podemos consentir se obligue á que esta sea una y amoldada á planes estudiados para la consecucion de determinados fines. Las páginas todas de la historia del jesuitismo, acusan hechos fatales, perturbadores del órden, de las instituciones del poder. La ambicion desmedida de la compañía de Jesús, ha puesto en peligro mil veces el equilibrio de los intereses sociales. Y sabeis porque el triunfo que la misma se prometia no ha llegado al colmo de su desmedida ambicion? Porque la ilustracion, sentándose en sólida base ha establecido el reposo público, anunciando á los pueblos próximo y seguro engrandecimiento, porque el órden ha conquistado la suspirada paz á fuerza de constancia, de voluntad y de patriotismo, consiguiendo poner pronto remedio al estado de cosas inconcebibles y vergonzoso.»

—

En el número del dia 13, *La Union democrática*, tambien le dedica en «*Las misiones jesuíticas*, firmadas por *Zorrilla*, un largo artículo del que damos estos dos trozos á conocer á nuestros lectores:

«Muchos son los matrimonios que desde la llegada de los misioneros jesuitas viven en perenne discordia á causa de que las mujeres descuidan sus quehaceres para acudir al templo, no á nutrir su alma con la sana doctrina, sino á oir palabras mal sonantes, gritos de rabia y execracion contra la moderna civilizacion y los adelantos del siglo XIX; contra el periodismo, que el reverendo padre misionero que predicaba anteayer en Santa Maria calificaba de impío; contra los teatros y diversiones, contra las riquezas, contra la moral evangélica, tan léjos de los jesuitas como léjos está la luz de las tinieblas.»

«Si tuvimos la suficiente abnegacion para oir las estúpidas patrañas que desde el púlpito propagaba el reverendo jesuita no la tenemos ni podemos tenerla para dejar pasar sin correctivos sus afirmaciones. El maldijo á la prensa periódica porque dijo que propaga el error; él renegó de los adelantos del siglo, y empleó la palabra *mienten* aplicada á los que no comulgamos en sus patrañas hasta un punto insoportable; él contó cuentos de aparecidas y de reinas seducidas, demonios *rebentados*; él habló de lo que no entiende, ni sabe, ni puede saber un jesuita; de la santidad del hogar doméstico.»

«El domingo dijiste cosas estupendas desde el púlpito, misionero jesuita; sin nosotros, periodistas impíos, como tú nos llamas ¿quién lo hubiera sabido? Algunos fanáticos, algunas beatas cuando más. Gracias á nosotros, lo saben todos cuantos leen estas líneas, que no serán pocos, y protestarán de semejante afirmacion. Esta es la obra de estos libertistas, para quien guardan los misioneros tan poco aprecio. Hoy ocurre un escándalo, una falta cometida por una sotana. La justicia ha condenado á un hombre, la prensa condena al crimen, y le hace odiar, y delatar por toda la nacion.»

«Decias bien, venerable jesuita, cuando afirmabais que vuestro sermon preñado de insulsas patrañas y de sandias especies no nos convenceria de vuestro amor á la religion del crucificado.»

═

Un colaborador de La Revelacion, dotado de una memoria envidiable, ha tenido la paciencia de retener algunas frases de los sermones, y de relatarnos varios trozos y hechos notables con que matizan sus *pláticas sagradas*, como califican esta conferencia los discípulos de Ignacio de Loyola.

EN SAN NICOLÁS.

—

«Que Dios tuvo que reunirse en Consistorio con la Santísima Trinidad para crear al hombre!»

Basta con lo enunciado.

—

«Que á la poderosa influencia del santo sacrificio de la misa, se debe el que, Dios detenga su ira y no nos envie nuevos diluvios, ni el fuego de Sodoma y Gomorra, á pesar de tenerle tan grandemente ofendido!»

¡Cómo tratan á la divinidad estos intérpretes falsos el Cristianismo; con qué descaro se atreven á decir que, el Dios cristiano, no conoce la misericordia, y lo revisten con cuantos vicios deshonraron á los más crueles tiranos. Aplacada la ira de Dios! Amenazar con el castigo de Dios! Qué audacia! Quiénes así hablan de Dios, revelan en sus palabras, que lo hacen á semejanza suya, que es su fiel retrato, espejo de sus vicios, de sus satisfacciones, de sus implacables rencores.

El miedo, no el amor á Dios; la ignorancia, no la sabiduría; el vicio, no la moral; la desesperacion, no la esperanza; eso sólo pueden inspirar las definiciones de el Dios de los jesuitas tal como lo presentan, y de cuantos sacerdotes así lo crean y lo propaguen.

—

SERMON DEL DIA 12.

Comenzó el predicador diciendo: «Que en estos tiempos de perdicion en que hasta los más ignorantes se atrevían, á negar las verdades más inconcusas, tales como la existencia del cielo y del infierno, la inmortalidad del alma, etc. y aún había sabios que negaban la existencia de Dios; pero que se felicitaba de que, en medio de esta confusion de ideas, hubiera siquiera una gran verdad por todos igualmente reconocida: y ¿sabeis? decia, hermanos mios en Jesucristo, cuál es esta verdad sacrosanta? pues, esta verdad, es la muerte; la muerte, si, que lo mismo arrebata la vida al grande, que al pequeño, al rico, que al pobre, al sabio, que al ignorante.

«La muerte, que no debe asustar á nadie, que no me asusta á mi, miéntras no tenga la conciencia manchada, porque élla me servirá, como puente de oro, para pasar á la gloria eterna; si, por el contrario, estuviese en pecado mortal, entónces sí que había de temer á la muerte, pues tal es la gravedad de este pecado, que, no con uno, sino con dos infiernos, deberia castigarse; uno, por la fé, y otro, por la razon.»

El orador se extendió en consideraciones acerca de este punto, pintándolo con los más horribles colores, y cuyos detalles omitimos por no aburrir á nuestros lectores; habiendo citado dos hechos con el fin de exhortar al auditorio á la confesion, creemos conveniente reproducirlos, para que se noten las contradicciones que resaltan, desde luego, y el concepto que tienen formado del estado actual de la sociedad, estos sectarios del absolutismo.

Decía así: «encontrábase en el lecho del dolor, atormentado por los remordimientos de una vida licenciosa, un miserable pecador; ni su esposa, ni nadie de la familia le querían indicar los medios que la Iglesia católica tiene para salvarle del eminente peligro en que se hallaba, por no darle el disgusto de hacerle saber, que su existencia se extinguiría muy pronto; pero una piadosa persona que se encontraba presente, no pudiendo consentir que, aquel desgraciado, se condenase por falta de confesion, consiguió que el enfermo pidiera el auxilio de un sacerdote; y, llegado éste, le dijo el infeliz agonizante:—Perdóneme padre, perdóneme por Dios! Yo, que no escuchaba los consejos de la iglesia; yo, que pisoteé los Mandamientos; yo, que me reia de las Bulas; yo, que me burlaba de las Indulgencias, y, ahora, estos crueles remordimientos que me atormentan, me dicen claramente que estoy en pecado mortal. Perdon, padre mio, perdon!—El confesor le escucha atentamente, le anima, le consuela; mas, tales son sus pecados, que teme darle la absolucion. Sin embargo, compadecido el sacerdote, sintiendo que aquella alma se perdiera, le dió su bendicion, y le absolvió: pero Dios le condenó. (1) Se dispuso darle el viático y la campanita iba sonando por las

(1) Pero, en qué quedamos, exclamarán los católicos! ¿Tiene ó no la Iglesia, potestad para perdonar los pecados? Qué atrocidad! dirán las beatas, al escuchar este cuento.

calles como el clarin de la justicia divina. Sube el *Señor* aquellas escaleras, por donde tantas veces habia subido el pecado; cruza por aquellas habitaciones en donde se veian las más escándalosas y repugnantes pinturas; novelas inmorales, periódicos impíos, folletos de perdicion; y el *Señor* calla, y el *Señor*, dice para sí: ya llegará la hora, en que el *manso Cordero* se convierta en RUGIENTE LEON. Se acerca el sacerdote junto al lecho del enfermo, toma la hostia, en donde está real y verdaderamente, todo un Dios de cielo y tierra, y dándole la comunion, ¿sabeis lo que hizo aquel malvado! Escupirla al rostro de aquel sacerdote!»

He aquí, el segundo hecho, que el predicador citaba como muy auténtico.

«Encontrándose en peligro de muerte, un vecino de Avila, con muchos títulos y riquezas, pero que tambien poseia una gran cantidad de pecados; fué á visitarlo San Francisco de Borja, con el piadoso fin de salvar su alma. Llega el santo á la casa del enfermo, le habla cariñosamente del interes que le mueve su persona, y cuán sensible le fuera que acabara su vida sin arrepentirse de todos sus pecados; y aquel pecador, que siempre se habia expresado perfectamente; no sabiendo qué contestar, se volvió de cara á la pared y no dijo una palabra.»

«Retiróse desconsolado San Francisco y, encerrándose en su aposento, coge unas enormes disciplinas, azota su desnudo cuerpo, hace saltar la sangre en abundancia y, puesto en oracion, se le aparece el *Señor* y le dice: «Francisco, no te aflijas, vuelve á la casa del enfermo que yo iré en tu compañía; exhórtale de nuevo, y te aseguro que él se arrepentirá.» Dirigese el santo por segunda vez á casa del paciente; redobla sus esfuerzos para convencerle del desastroso fin que le aguarda si no escucha sus saludables consejos, y se arrepiente y confiesa sus pecados; mas, convencido de que todos sus razonamientos eran inútiles, regresa á su habitacion sumamente acongojado. Vuelve á tomar de nuevo las disciplinas, descarga sin temor repetidos golpes sobre su mortificado cuerpo, y por espacio de cinco horas estuvo rogando por el infeliz que se moria sin confesion. Compadecido el Señor de su dolor se le aparece otra vez, y le dice:—«Toma Francisco un crucifijo, insiste en tu santo propósito cerca de ese desgraciado mortal, que yo te respondo que se salvará!»

«Animado con las palabras del Señor, vuelve á la casa del moribundo y presentándole á Jesus crucificado, le dice:—«Contempla, contempla, ¡oh! mortal! el estado lastimoso en que le pusieron los pecados de los hombres; mira, cómo te abre sus divinos brazos para llevarte á la gloria eterna, si, contrito, confiesas todas tus faltas; mírale propicio á perdonarte; no desóigas sus saludables consejos en estos supremos instantes en que va á decidirse de la suerte de tu alma por toda una eternidad.»

«Y aquel pecador, desoyendo las palabras, los consejos del santo varon, despreciando, tambien, la presencia de la imágen del crucificado, escucha indiferente al primero, y mira con desden, á nuestro amantísimo Redentor; y entónces Jesus, viendo la obstinacion de aquel réprobo, *irritado* por el desprecio con que rechazaba los consuelos que se le ofrecian, desclava una mano de la cruz, empieza á manar sangre de la herida, diciéndole:—«puesto que fué inútil la sangre que derramé para tu salvacion, sirva para tu condenacion!» Y se la arrojó al rostro del desdichado!»

Esta noticia *milagrosa*, si que debió causar grandísimo efecto en todos los oyentes, porque el caso no era para ménos.

Un crucifico que habla, que se *irrita*, desclava su mano, y vierte su sangre sobre el rostro de un condenado, forzosamente ha de sorprender á un auditorio dispuesto á creerle todo, y á dispensar la contradiccion en que el predicador colocó é ese Dios tan infalible, que no puede engañarse ni engañarnos; y sin embargo, en el caso que se presentaba, se engañó á sí propio, y engañó á San Francisco, asegurándole, por dos veces, que se salvaría al pecador del cuento.

—

El Graduador en sus *comentarios* del 13 de Febrero.

Las Iglesias de San Nicolás, Santa Maria y San Francisco, han sido palenque de las *fazañas* de tan perínclitos varones; las anchurosas naves de esos templos, han recogido sns palabras, y en ellas resuenan para asombro y vergüenza de los propagadores de la verdadera fé cristiana, que han oido, con noble indignacion, los exabruptos de esos mal llamados hijos de Cristo, que no dudan en profanar la cátedra sagrada, y en invocar el sacratísimo nombre de Dios para perseguir sus ocultos fines mundanos.»

«Y ¡qué buena cosecha de aberraciones y absurdos hemos recogido durante estos dos dias últimos en dichas iglesias! Mientras en una de ellas oíamos la más terrorífica descripcion del *pecado mortal*, con acompañamiento de *dragones, llamas de fuego, y serpientes monstruosas*; en otra escuchábamos la no menos terrorífica relacion del *¡memento*

homo! con las gráficas pinturas de los gusanos, podredumbre, miseria y polvo....todo polvo.... (sin faltar á las consiguientes lágrimas, gritos y desmayos, de algunas pobres mujeres, que nos consta de un modo positivo, hubieron de recurrir más tarde á la ciencia médica). En esta iglesia se presentaba á Dios fulminando el rayo de su diestra mano, y en aquella se nos ofrecia el sacrificio de la misa como el gran exorcismo para *detener le venganza* (¡oh jesuita!) del Dios misericordioso.... Ni cabe mayor desprecio del sentido comun y escarnio de la razon y de la moral cristiana, ni puede hallarse mayor profanacion entre gentes que visten el hábito talar...¡Jesuitas al fin!»

«Terminaremos con un ruego á la autoridad eclesiástica, y á la primera autoridad civil de la provincia: de seguir los *reverendos* padres jesuitas por el camino que han emprendido, puede originarse algun grave conflicto en la poblacion, que somos los primeros en querer evitar. En la noche del Domingo último, el vociferador que escaló el púlpito en la Iglesia de Santa María, dirigió mezquinos insultos á la digna prensa periódica, valiéndose de la impunidad del hábito que viste, y de la religiosidad del lugar en donde se hallaba. Sus palabras, han sido generalmente reprobadas, y despreciadas por nosotros; pero pudiera acontecer que no siempre asistiera la misma firmeza de ánimo á los que ahora han tolerado tamañas ofensas, y entonces...»

«Las dignas autoridades á quienes invocamos sabrán comprender todo el valor de unos puntos suspensivos, y adoptar las disposiciones más convenientes.»

—

EN SAN NICOLAS.—SERMON DEL DIA 13

Conferencia acerca de la eficacia de la oracion.

Afirmó: «Qué un solo Padre nuestro dicho con el corazon, valía más que todos los rezos continuados y oraciones de los *devocionarios*, que eran obra de los hombres, y, que para orar, no era menester acudir al templo, ni salir de sus casas, ni dejar sus ocupaciones, ni saber siquiera leer ni aún pronunciar una palabra, pues bastaba un suspiro, bastaba elevar á Dios el pensamiento; que no debe despreciarse á nadie por pecador que sea, que, á veces, el que más frecuenta las iglesia y hace pública ostentacion de su religiosidad, suele estar condenado, y salvarse el que parecía más pecador, con sólo un acto de verdadero amor á Dios, como el fariseo y el publicano.»

No habia de causar sorpresa al público paciente que oia afirmar lo contrario al misionero mismo, que pocos dias ántes anatematizaba á los que decian: «Yo adoro á Dios á mi manera, con el corazon desde el retiro de mi casa»—«No, y mil veces no,» exclamaba este predicador—«¿Cuándo se ha visto; que un criado le diga á su señor, yo os serviré de éste ó de otro modo, segun tenga yo por conveniente? ¿Os parece eso natural? No será el amo el que le diga al criado: de tal, manera me has de cepillar la ropa, á tal hora me dispondrás la comida, etc. pues, del mismo modo Dios, que es nuestro dueño absoluto, nos marca el sitio y la manera como le hemos de adorar.»

¿A qué deberán atenerse los católicos, reverendo padre?

¿No tiene V. más elocuencia ni otra logica para convencerles.?

LA MISION DEL DIA 13.—EL INFIERNO

—

Expuso: «Que la existencia del infierno la afirmaban las Sagradas Escrituras, los Santos Padres de la Iglesia y el Concilio Tridentino, y que sólo la negaban unos cuantos libertinos cuya vida licenciosa les hace dudar y regenerar de todo, porque de ser así quedarían impunes sus delitos, Pero, cómo es posible, que todos buenos y malos, tengan el mismo premio? Cómo, es posible, repito, que los mártires del Cristianismo, se hallen juntamente con sus verdugos, las castas vírgenes con los impios y herejes; no, no es posible que deje de haber un lugar predestinado para castigar á los malos con ese fuego terrible, hecho expresamente, *ad hoc*, para este objeto, por las divinas manos del mismo Dios. Tan intenso es este fuego, tan atormentador, que, el fuego de la tierra no es nada comparado con el del infierno. Que el diluvio, las llamas de los incendios, las erupciones del volcan y todos los tormentos que se han aplicado á la tierra por medio del fuego, no son más que una gotita de la MALDICION de Dios.»

«Y sabeis por qué este fuego es tan devorador? porque está y estará eternamente alimentado por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, de cuyas cinco llagas brotan cinco torrentes que ván á convertirse en gigantescas llamas devoradoras, y sabeis por qué es tan atormentador, porque este fuego es de una condicion que tiene *conocimiento* para castigar á los condenados. Así, por ejemplo, al que pecó con los ojos se le estará devorando horriblemente, y, lo mismo hará con los

demas miembros del cuerpo con los cuáles hubieren pecado; y, si terrible es la pena de sentido, todavía es más terrible la pena de daño. Cuando el alma de un condenado se separa del cuerpo, sube á buscar á Dios, como la bala disparada de un cañon; y el Señor le dice:»

«¿Qué buscas aquí: no observaste mis preceptos, te burlaste de la Iglesia y no te acordaste de mí, si no para blasfemarme; pues, á padecer para siempre en el fuego eterno; y la sepulta en los profundos abismos; vuelve á subir de la misma manera, y la precipita de nuevo; y estará sufriendo esta tremenda lucha de subir y bajar por los siglos de los siglos...»

Véase, pues, la mala intencion de la Compañía. El misionero, cual si fuere un libre pensador y un cristiano en su verdadera acepcion, desecha por su propio interes, el fárrago de oraciones que, para el culto de todos los santos, necesitan los católicos; reconociendo, como bueno aquello mismo que defienden, por única oracion cristiana, los llamados herejes, porque no está compuesta por los fanáticos religiosos, sino por Cristo, que, sintezando toda la ley, hizo el resúmen de su religion. Cómo puede compaginarse luégo la predicacion del compañero de Jesus, discípulo de Ignacio y hermano del que acaba de hablar, con la defensa del infierno horrible, que niega al Padre, y reniega del Hijo, humilde, bondadoso, caritativo, y que mostró con su ejemplo, lo que jamas podrán hacer los atrevidos fariseos, que llevan osadamente el nombre de compañeros del mártir sublime que murió en el Calvario! Hacer creer en el infierno, es propagar el materialismo, porque no puede comprenderse nunca, la razon severa lo rechaza, que pueda ser Dios vengativo, cruel y tirano, más, mucho más todavía que las fieras que nos muestra la historia, horrorizando á todos los pueblos cultos que no pueden concebir tan implacables séres. Los Nerones y Calígulas, son niños de teta comparados con el Creador del Infierno, que refiere el bondadoso jesuita, para inspirar una moral llena de temores, pero no de esperanzas en la Misericordia, en la Sabiduría, en la Virtud del Creador del Universo.

El uno, se presenta un buen sacerdote mejor que todos los que recomiendan el favor de los santos y las oraciones, para hacer simpáticas á los individuos de la órden; y el otro, coloca ante sus oyentes lo difícil de la salvacion, el terrible castigo de los que no lo crean, para que así busquen en éllos la redencion de las penas.

¡Quémala, qué poco sana es su doctrina!

—

LA PROCESION DEL DIA 13.

—

Así se titula el artículo que en el dia 14, le dedicó «La Libertad» á esta manifestacion provocada por los neos, para ir enseñando la misionada bienhechora y la distinguida compañía de niños, que iban contando los himnos tan bien escritos que les proporcionaron aquellos tan instruidos y sabiondos padres: el trabajo de nuestro colega, gustó mucho.

«Con un brillante cortejo de clérigos y seglares, la mayor parte de estos, niños llevados por sus proferores, y en medio de un público bastante numeroso tuvo efecto la procesion anunciada, por las calles de esta capital.»

«El aspecto general que la funcion religiosa ofrecía, nos trajo á la memoria aquellas escenas de pasados tiempos que parecia imposible su reproduccion; y el movimiento que en las calles más céntricas se notaba, hacia pensar que habíamos retrocedido lo ménos dos siglos: por todas partes no se notaban más que reflejos de acontecimiento que se estaba llevando á cabo. Estandartes, cánticos religiosos, y un conjunto tal, en fin, que nos sentimos trasportados á otras épocas y hasta parecía que respirábamos una atmósfera saturada de miticismo: solo faltaban algunas hermandades y alguna comunidad religiosa, para que la ilusion fuera completa.»

«Los estranjeros que hayan presenciado estos dias, y particularmente ayer mañana, el espectáculo que ofrece la culta Alicante, han de llevar á su pais la triste idea de que somos todavía un pueblo que se encuentra exactamente á la altura en que vivian los españoles en el siglo XVI. No se crea por eso que nosotros somos contrarios á la predicacion del Evangelio y de los grandes deberes de la moral cristiana dentro del templo. Pero lo que no podemos aprobar, con lo que no podemos jamás transigir, es con el hecho que vemos ejecutarse de posponer las mujeres los deberes de la familia, á los que se les obliga á cumplir, bajo la amenaza de las penas del infierno, conque en nombre de Jesucristo se les conmina.»

«Pero lo que no podemos aprobar, con lo que no podemos transigir es, con que se obligue á los maestros á abandonar sus escuelas para llevar en ordenada fila á niños

de cinco y seis años á ganar el jubileo, cual si fuesen pecadores recalcitrantes con la cabal conciencia del pecado mortal, en que deberán seguramente encontrarse para ciertas gentes.»

«La autoridad de los padres, queda anulada por el derecho que se atribuyen los que no conocen ó aparentan desconocer la ternura paternal y el estado de espíritu de cada uno de esos niños, á quienes arrastran sin conocer el mal que hacen con certeza, ó si le conocen sufren la perturbacion del principio en que el mal se engendra y el fin de una conveniencia efímera á que ellos se encaminan.»

—

Y sigue *La Union Democrática*, ocupándose de *la manifestacion jesuítica de ayer.*

«Ayer mañana presenció Alicante, el liberal pueblo de Alicante una manifestacion jesuítica que llenó de asombro y vergüenza á los buenos liberales.»

«Los padres misioneros de la compañía de Jesús de que tanto se ha ocupado la prensa local estos dias, organizaron una procesion por las calles de la capital á la cual asistieron todos los maestros de primeras letras, de ambos sexos—quisiéramos ser rectificados—con sus discípulos, ostendando unas medallas en el cuello, y llevando otros estandartes en lo que habia inscritos lemas de diversa índole. Sobre mil niños de ambos sexos iban en la manifestacion organizada, dirigida y llevada á cabo por los discípulos de Ignacio de Loyola. ¿Saben los maestros lo que han hecho? ¿han meditado el paso que acaban de dar? ¿es esa la mision del maestro?»

. . . .

«Ya lo hemos dicho: no son ociosos los jesuitas: sermones á granel por mañana y tarde, y á mayor abundamiento la manifestacion de ayer, obra suya. ¿Pero Dios debe agradarse de sus trabajos? ¿Unos trabajos enteramente infructuosos, se deben contar por algo? Seguramente que no. Léjos de ser los padres reverendos, ingenios de primer órden, talentos penetrantes y sublimes, varones justos, piadosos y caritativos, son por el contrario, vulgaridades, hombres indoctos en ciencias y que á cada momento en sus sermones, caen en lastimosos delirios y errores, que mueven á compasion á los hombres de juicio.» . . . . . .

«Pero no nos cansamos en vano; los jesuitas seguirán su camino de perdicion, y las conciencias serán perturbadas con sus funestas predicaciones.»

...«Miéntras se nos pinte á la divinidad como un ser vengativo y maléfico, y mientras se consientan por las autoridades actos como el que nos ocupa, no puede haber sociedades virtuosas ni felices.»

Zorrilla.

—

De exprofeso, hemos dejado para este sitio la insercion del artículo de *El Constitucional*, *La procesion de ayer*, en que tambien se compendia la justa indignacion que sintiéron el dia trece los corazones liberales y dignos, los hombres generosos de Alicante, que gustan siempre que presida la seriedad todos sus actos! Hé aquí la prueba de nuestro aserto.

«¡Qué carrera de vaqueta pasaron ayer los Jesuitas! ¡cuánto apóstrofe, cuánta indignacion produjo en este pueblo eminentemente liberal una procesion ridícula, haciendo servir de instrumento de ella, á todos los niños de las escuelas públicas á quienes se les hizo cantar y alborotar como si estuviesen en la aldea mas inculta!»

«Jamás se vió cosa igual en Alicante, ni aun en los tiempos en que imperaba el absolutismo y la inquisision. De todo esto no no tiene la culpa mas que nuestro clero; las mortificaciones que viene sufriendo desde que los Jesuitas están en Alicante, las tiene muy merecidas. No ha sabido protestar de esta invasion, no ha sabido oponerse á estos escándalos. ¿Es sério y digno y decoroso traer una imágen en medio de una infernal gritería? ¿Dice algo al sentimiento y al espíritu de religiosidad á un pueblo la manifestacion de ayer, presidida por media docena de ignorantes que llevaban la batuta de un canto torpe, insustancial y frívolo? ¿Es que los jesuitas pretenden desacreditar á Alicante llevando y trayendo á sus hijos mas tiernos por el sendero mas trillado del ridículo?»

«¡A cuantas niñas vimos encendidas de rubor esquivando la mirada de todo el mundo, y protestando en silencio de la violencia de su situacion! Sus padres no la enseñaron á gritar como chicos de plazuela. A ninguna vírgen se le canta así. Cuando se canta á la vírgen á compás de dulcísima melodía, se llora.»

«Si los Jesuitas enseñan á los cafres á reverenciar á Dios de este modo, Alicante es un pueblo culto y civilizado, y en nombre de su dignidad altamente ofendida, protestamos de esas manifestaciones irreverentes é indignas de una poblacion que se asienta sobre el mediterráneo y que está intelectualmente considerada como una de las ciudades

que marchan á la cabeza de la civilizacion y del progreso.»

«Mucho tenemos que increpar al Sr. Guisasola que tan mal nos juzga. ¿Qué se ha figurado ese señor! ¿Cree que vá á convertir con esas misiones á un pueblo salvaje? Este pueblo es altamente espiritual, que no necesita de él ni de los Jesuitas para consagrarse en espíritu y en verdad á su Dios. Por la estadística criminal y por la naturaleza de los delitos que en él se cometen, podrá sondar y penetrar en el tabernáculo de su conciencia. Juzgue por nuestros delitos de nuestras morigeradas costumbres, y evítenos el bochorno de tener en nuestros templos á gentes que están profanando lo mas santo que para el alma existe, el nombre de Dios, de quien se valen para aterrorizar las conciencias y hablar de todo ménos de los Santos evangelios y de la mansedumbre y de la caridad cristiana.»

«Y vosotros alicantinos, los hijos de la luz y los ardientes defensores del humano progreso, ved lo que haceis: las redes que os han tendido son funestas; vuestras esposas y vuestros hijos, esas almas delicadas y sensibles que el cielo reserva para mejores fines que los del oscurantismo y la superstición corren inminente peligro de estraviar su entendimiento con las funestas predicaciones de los jesuitas.»

—

De *El Graduador* del día 14.

«Consejos jesuíticos.

A las niñas con motivo de la mentira.»

«Si vuestra madre estuviese en el lecho del dolor y su salud dependiese de una mentira vuestra, ¿la pronunciaríais?»

¡Si, si! contestan rápidamente las niñas, obedeciendo á un sentimiento purísimo de amor filial.

¡Nó, nó! replica el jesuita. «No se debe mentir por nada, ni por nadie.»

El comentario, que lo escriban los padres.»

—

«El ignacista que recrea los oidos de las ovejas inmediatas á *Santa María*, ha dicho que los que asisten á cafés, teatros y bailes, son los que colocan la corona de espinas á Jesucristo!!

De un solo golpe, y por la voluntad absoluta del *padre*, hemos retrocedido 1850 años.

Y sin embargo, el domingo habia más concurrencia que de ordinario, en los bailes, en los teatros y en los cafés.»

Las exageraciones y malos modos de tratar, jamas podrán conseguir que siga el camino de la virtud ningun vicioso; porque la primera y mayor condicion para educar bien, se funda en el buen ejemplo que el maestro dá de su buena educacion en sus actos, empleando un lenguaje culto, serio y cariñoso á la vez, para atraer á la escuela de moral y de religion, á aquéllos que hubieren descarriado sin juicio, y que necesitaban oir la voz de la elocuencia cristiana, el amor y la caridad del Evangelio.

Las notas de *El Graduador* muestran la influencia y los bienes que se han obtenido con la propaganda de los *oradores* famosos, que nos ha enviado, expresamente, para que nos ilustraran, el obispo de la diócesis. ¡Qué mala mano ha tenido el Sr. Guisasola, y cuanto habrá de deplorar su mala suerte, en la eleccion de los padres Loyolistas!

DIA 14. EN SAN NICOLAS, LA CONFESION

—

Dijo: «que la confesion, la penitencia sacramental era una institucion divina, y esperaba que le probasen lo contrario; citándole el siglo, por quién y cómo fué inventada.»

Ante todo, hay que tener en cuenta que esta exposicion casuítica, retando con tanto valor, se hace en donde no se ha de encontrar contrariedad alguna; porque está prohibida la defensa de otra opinion que la del preopinante, y que ademas, no fué á tratar el P. Misionero, de la confesion evangelista; se proponía, pues tratar de la confesion auricular, la que usa la iglesia contra toda razon, ley y verdad que pueda fundarse en la Biblia.

No es divina, si no humana creacion, la *confesion auricular*.

Dice un expositor de las fechas en que se han inventado ó creado los dogmas y usos de la Iglesia romana, que, allá en el siglo VIII. 758, aparece la confesion auricular entre los religiosos de Oriente, y que en el siglo XIII. 1215, se debió al Concilio de Letran el reconocimiento como ley en la Iglesia, de la confesion auricular.»

La Iglesia Romana enseña: «Que los ministros del Evangelio perdonan los pecados, no como embajadores de Jesu-Cristo ni heraldos de su gracia, SINO JUECES: y *por forma de jurisdiccion, y que es preciso* CONFESAR *nuestros pecados al* OIDO de un *sacerdote* (Concilio de Trento, Sess. 14 Bellarmino; de penitent. lib. 3. cap. 2.)»

Ese es pues, el origen de la confesion católica, obra de mala fé, instrumento inventado para subyugar el espíritu del hombre,

dominar el sentimiento de la ignorante mujer, y gobernar de modo anticristiano á toda la tierra.

Contra la audacia de los prevaricadores véase lo que dice Pablo, á los Corintios, en su 2.ª epístola, cap. V. 18-20 «Y todo esto viene de Dios, el cuál nos reconcilió á sí por Jesu-Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliacion. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion. Así que somos embajadores en nombre de Cristo como si Dios os rogase por medio nuestro.»

«Confesad vuestros pecados los unos á los otros y rogad los unos por los otros, para que seais sanos: que la oracion eficaz del justo puede mucho. De Santiago 15: 16. Y segun se hizo en presencia de Juan Bautista: ¡«Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados» Mateo 3: 6; y otra vez delante de San Pablo: «Muchos de los que habian creido, venian confesando y denunciando sus hechos.» Hechos 19: 18.

En las Santas Escrituras, se vé por su lenguaje claro y sin interpretacion jesuítica que hay deber de confesar con Dios, nó con el sacerdote, y á más que la confesion *auricular* es desconocida en el antiguo y nuevo testamento.

«Rogué al Señor mi Dios y confesé y dije: Te ruego Señor Dios, el grande y terrible, que mantienes tu alianza y misericordia á los que te aman y observan tus mandamientos; hemos pecado y cometido iniquidad, vivido impiamente y hemos apostatado y nos hemos desviado de tus mandamientos y de tus juicios, etc. Daniel 9: 4, 19.

«¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» Marcos 2: 7.

Dios dice á Isaías» Yo soy el que borro tus rebeliones por amor á mi y no me acordaré de tus pecados.» 11: v. 10.

«Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia. Dije: confesaré al al Señor contra mi injusticia: y tú perdonaste la inquidad de mi pecado.» Salomon 32: 5.

Directamente á Dios. «Ten piedad de mí ¡oh Dios! conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado; porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. A tí, á tí sólo he pecado.» Salmo 52: 1 á 4.

Negada la confesion al sacerdote por las mismas citas que acabamos de transcribir, en cuyos actos se revela palpablemente, que no es necesario, que no debe haber el mediador, por que Dios es el que conoce los corazones, y á quién se dirige el que se encuentra atribulado, y claro es, que no hay ya que tratar de la *penitencia sacramental*, cuando no se puede aceptar al *Juez* que las impone!

Por lo tanto, si no se necesita al sacerdoto para conocer á Dios ni para confesarse, puesto que la confesion es un acto individual directo, que vá acompañando siempre del sincero arrepentimiento, sin el cuál aquélla no se comprende y no es útil, ¿quién de juicio claro podrá entregar su conciencia, su libertad de accion á merced de un sacerdote? Hacerle conocedor de todos los secretos y debilidades de la familia, intimando con élla, dejando que escudriñen y guarden la honra de nuestras mujeres, y que hiera su pudor un SOLTERO *confidente de la mujer casada*, de la doncella, y, hasta de la púber!

«Hipócritas bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito. Este pueblo con los lábios me honran, mas su corazon léjos está de mí. Y en vano me honran enseñando como doctrina, mandamientos de hombres.»

Para que el hombre se arrepienta y eleve su espíritu, no necesita más sacerdote que él mismo; en su propia conciencia encontrará el consuelo, el camino abierto á su redencion; y á toda hora, que quiera tener un poco de voluntad, hará milagros en que no creia, encontrará esperanza en la adversidad, y valor y resignacion cristiana, en todos los infortunios de su vida.

DIA 15.

Afirmó:» que Dios habia condenado á los ángeles malos tan sólo por un pecado, sin haberles dado siquiera tiempo para arrepentirse, y que nosotros debiamos dar muchísimas gracias á Dios, por habernos concedido la confesion para poder borrar nuestros pecados; pero que era necesario acudir á élla desde luego, porque Dios tiene ya designado á cada uno, el número de pecados que le piensa perdonar; y un pecado sólo, que cometa de más de los que tenga fijados, se condenará sin remision.»

—

¿Quién sino un fanático, podrá admitir como justo á un Dios, que castiga con el fuego eterno á unos seres por haber cometido una sola falta, negándoles hasta los me-

dios de repararla, miéntras á otros se los concede para purificarse de mayor número de éllas? Pero hay más, hablando de la contradicion perfecta, dijo:

EN EL DIA 16.

—

«Que si un pecador, que se dispusiera á confesarse, fuese acometido de un accidente repentino que le ocasionara la muerte, sin haber conseguido confesarse, cómo hubiere hecho ya un acto de verdadera contricion, le serían perdonados todos sus pecados, aún que fueren enormes y mayores en número que las olas del mar.»

Aún cuando nosotros admitiesemos esta manera tan cómoda de limpiar los pecados, no comprendemos cómo pueden unirse afirmaciones opuestas y de tanta importancia para los católicos; limitando un dia el número de los pecados que podian perdonarse en contradiccion manifiesta con el Catecismo del P. Ripalda, y exponiendo como éste al siguiente dia, que el número podia ser infinito!

Ocupándose luégo de la tentacion, dijo: «que debiera huirse de toda ocasion de pecado, evitando asi lo que ocurrió á uno que se moria.—Exhortábanle dos religiosos para que hiciese un acto de verdadera contricion y observando uno de éllos, que, el enfermo no hacia otra cosa que dirigir la vista á un cuadro que habia en el aposento; le dijo al otro religioso.—«Voy á descolgar aquel cuadro, pues acaso sea una imágen de su devocion y con élla, quizá consigamos salvarle.»

«Acercáronle el cuadro al paciente, y, abrazándose á él suspiró.—»

—«Se ha salvado!» exclamaron los religiosos.—«Se ha salvado! Pero, un criado que entraba en aquel momento en la habitacion, les gritó: «Qué han hecho ustedes?—Mi amo se ha condenado.»—¿Cómo; dijeron los religiosos?»—Pues no es una imágen de su devocion, lo que hay en este cuadro?—«¿Qué ha de ser la imágen de ningun santo! si es el retrato de su *concubina*, de la mujer miserable que ha sido la causa de su perdicion y de la enfermedad que le ha ocasionado la muerte?»

«Ya veis hermanos, en Jesucristo, cómo es necesario que arrojeis de vuestras casas todas las pinturas, libros y cuantos objetos puedan induciros á pecar.»

¿Estarian ciegos ó faltos de juicio aquellos bonachones religiosos, que tan fácilmente confundieron el retrato de una mujer libertina, con la imágen de una mística Santa?

¡Válganos Dios, y cuánta malicia encierra esta candidez!

—

El Graduador correspondiente al dia 15, dedicó á los R. R. Padres jesuitas un.

RAMILLETE.

—

Con esta dedicatoria en las cintas, y varios recortes de los claveles, magnolia, pensamiento, violeta, sacados de *El Pragmático El Constitucional La Libertad* y un periódico de Gandia.

En el curso de este trabajo se dá cuenta de algunas de las otras flores.

«Os lo prometimos, y religiosamente lo queremos cumplir. Por que lo que es á religiosos, no habeis de ganarnos, carísimos hermanos de Jesucristo (como vosotros nos llamais.)»

«No queremos que os alejeis de nuestro lado sin llevaros una muestra de cariño, ya que tantas os llevais de nuestro desprecio.»

«Os ofrecemos, pues, un magnífico *Ramillete*. formado con las más peregrinas flores que os ha dedicado la prensa periódica de Alicante, esa prensa que ha sufrido con dignidad y nobleza vuestros groseros insultos; esa prensa que ha sabido daros una provechosa leccion de caridad y mansedumbre, relegando al olvido vuestras injuriosas palabras.»

«Aceptad nuestra ofrenda, *ilustradísimos* jesuitas, y aspirad con deleite su aromático perfume.»

«El *Ramillete* que os enviamos, lo guardareis con verdadero cariño porque es de los que no se marchitan, de los que guardan eternamente sus calores y su fragancia.»

«Aceptadlo, pues, y oid, ó, por mejor decir, oled, reverendos ignacistas.»

«*La Humanidad*, les envia esta

VIOLETA:»

«Discurriendo estos dias en un círculo de amigo sobre las causas que habían producido la traslacion á esta capital de la reliquia de la Santa Faz, cuando afortunadamente no nos amenaza ninguna calamidad, dijo uno de ellos.

—¿Quieren Vds. mayor calamidad que la venida de los jesuitas? Por esto, la autoridad eclesiástica ha dispuesto traer el sagrado lienzo, en solemne procesion. Verán ustedes como así serán menos sensibles los estragos.

Nos dejó casi convencidos.»

La Union Democrática les envia estas purpúreas

ROSAS:

«El jesuitismo que es la cabeza y el corazon de la teocracia, se desliza por las antecámaras de los principes, por los salones de los ministros, de los embajadores y de los poderosos: unas veces escita el desprecio del rico contra el pobre, otras el pobre contra el rico, al que no puede ganar con la palabra lo corrompe con el oro; al que no puede corromper, le calumnia; donde hay union siembra la discordia; con estas armas consigue que un ministro le haga hoy una concesion, que mañana otro le haga otra: que el uno enfrene y comprima el pensamiento y la palabra, que otro cierre el santuario de las leyes; con estas armas hoy invade los colegios mañana las universidades, hoy derriba un ministerio, mañana cambia una dinastía.»

Por último en un ilustrado colega de Gandía, hallamos este

PENSAMIENTO.

«El Palacio del Duque de Osuna, en esta poblacion lo han adquirido los RR. Padres Jesuitas.»

. . . .

El *Ramillete* es completo las hojas las pondrán los discipulos de Ignacio de Loyola con nuestros artículos de estos últimos dias.

¡Buen obsequio!

—

No extrañemos que faltase en el *Ramillete* la flor que debió ofrecer un periódico conservador, su silencio se esplicaba; pero, cómo se durmió *El Consecuente*, para no dar ocasion á poder ofrecer siquiera un pequeño boton de modesta flor, aún no abierto?

Qué falta de abono liberal tendrá el jardin!

El Constitucional del mismo día tambien como los demas colegas, hace el juicio de las bellezas morales, esas adelfas del jardin jesuita, que nos regalan los ilustrados Padres!

«Como si la prensa local estuviese movida por un mismo resorte: viene estos dias, protestando enérgicamente de las predicaciones de los jesuitas los cuales en San Nicolás, en Santa María, y en San Francisco no cesan de llamar la atencion de este público ilustrado por el cúmulo de disparates y desatinos que prefieren.

«Las chismografías, los cuentos y las papapurruchas, más absurdas forman el arsenal de que se valen los discípulos de San Ignacio de Loyola para predicar desde el púlpito. En todas partes no se oye más que hablar de ellos, mentar sus estravagancias, reir sus disparates, apostrofar sus doctrinas, condenar sus principios de filosofía y moral; en una palabra los Jesuitas que nos ha enviado el Sr. Guisasola, son dignos de los los pueblos del Riff donde impunemente puede ofenderse el sentimiento, el sentido comun y la lógica.»

«Es de admirar tambien el desparpajo con que estas gentes tratan cuestiones íntimas, de suyo delicadas. En San Francisco se habló en una de las misiones de la libertad con que los novios entraban en casa de las novias, del sueño de las madres. De los pecados ostensibles y de los que se ocultan. Castas y pudorosas doncellas que nada saben por el secreto en que viven, tuvieron ocasion en el templo del Señor de saber lo que en el templo del hogar y de la familia jamás habian oido. Así convierten estas gentes, rasgando la inocencia el velo, haciendo subir al rostro el encendido rubor. La tendencia de sus predicaciones es la confesion; sin la confesion nadie puede salvarse. Sondean el espíritu humano y Satanás que como dijo uno de ellos hablaba por su boca se aduerme con la lascivia de lo que el miedo y el terror revela.»

«Hipócritas! ¿cómo manifestais tanto amor á la humanidad si no sois padres? ¿qué dolor habeis sufrido ni que muerte llorado en vuestra peregrinacion por el mundo? ¿quién mas interesado del honor y de la honra del hijo que el padre que le vela, le cuida y forma su hermoso corazon? ¿quién más interesado en salvar su alma, enseñándole á amar á Dios y á reverenciarle en vez de amedrantarle con los horrores del infierno y llenar su vida de terror y de sombras como vosotros lo haceis?»

«Largo de aquí: cuando tengais hijos tendreis sentimientos, y sabreis guiar á la humanidad por el sendero de la salvacion y de la gloria.»

—

La revista *Las Germanías* del dia 15, dá cuenta, en los dos sueltos que insertamos, del resúmen de la gran obra que el jesuitismo lleva á efecto en Alicante, algo de las bellezas, con que matizan sus ilustradas y evangélicas conferencias, y, con pena lo decimos, y la noble cooperacion de algunos maestros de escuela, que no reparan en

llevar formados á los pobres niños, formados *militarmente* á oir en las iglesias la palabra de Dios, en boca de los jesuitas, con toda la presentacion de chistes, cuentos y obcenidades.

«Siguen los reverendos padres jesuitas lanzando impunemento sobre sus pacientes ovejas, desde la tribuna sagrada, el raudal inagotable de sus tremendos disparates.»

«Nunca habiamos oido una cosa peor: los célebres misionistas que tienen el privilegio de llamar la opinion pública con sus ridiculeces, dan quince y raya á aquel buen cura de Calahorra, que voceaba como un energúmeno contra los que se refocilaban con la hermosura de Eva, á quienes hacia tragar todo el tringulis de las Sagradas Escrituras.»

«Poco han hecho los herederos de Ignacio de Loyola en esta capital. Sus sermones han sido tan pobres, tan incultos que han hecho avergonzar muchas veces á fervientes cristianos.»

«Alguna que otra vulgaridad; alguna que otra blasfemia, alguno que otro insulto arrojado á la Omnipotencia divina y nada mas. Decididamente á los jesuitas vá quedándoles simplemente la mala intencion.»

«En la iglesia de Santa Maria virtió anteanoche uno de estos jesuitas todo el torrente de su elocuencia. La cosa no podia presentar un aspecto mas repugnante: el templo no podia profanarse mas estúpidamente. Despues de contar el padre una porcion de cuentos algun tanto *colorados* que harian avergonzar á un granadero, contó otro chusco lance de un gitano dado á las cosas agenas, con aquel chiste y aquella gracia especial que lo distinguen. Inútil es decir que la risa se mantuvo constantemente en los lábios del público; inútil es decir que aquella prolongada risa femenil, casi mereció los honores de carcajada.»

«El gracioso reverendo para justificar la eficacia de sus cuentos, citó los nombres de algunos padres de la Iglesia. Si estos preclaros varones hubiesen oido al misionero seguramente que, lleno de indignacion, se hubiesen querellado contra él por los delitos de injuria y calumnia ante los tribunales de justicia.»

«Entre las cosas que en estos pasados dias nos han llamado la atencion por lo ridiculas y por lo pasadas de moda, hemos visto una que nos entristece y nos hace comprender los ardides de que se valen los célebres *discípulos de Loyola*; y á lo que nos referimos, es á esos grupos de tiernos niños que formados militarmente, dejan las escuelas y colegios para asistir á las iglesias á oir cosas que por fortuna aun no comprenden.

«Los maestros y directores, sin que nadie los obligue, se encargan de llevar á cabo los planes de los jesuitas, amontonando las criaturas de ámbos sexos, y los padres toleran tal sacrificio, muchos de ellos por que si no dejan ir á sus hijos á la mision, al dia siguiente son castigados cruelmente. Parte del magisterio español siempre se ha distinguido por sus tendencias poco liberales y continúa lo mismo.»

¡Y pensar que algunos profesores de instruccion podrian abrir paso á la humanidad por el camino del progreso y están sirviendo de rémora, no dejando caminar esta generacion con la celeridad que debiera!

¡Qué dolor!

—

La Union Democrática de la misma fecha, se extiende en un artículo *Las Misiones jesuíticas*, del cual tomamos estos párrafos:

«No han terminado todavía las misiones jesuíticas. Los templos de San Nicolas, Santa María y San Francisco de esta capital, vénse atestados de gentes estos dias para escuchar la palabra de los misioneros.»

«En medio de un mar de palabras vacias en su mayor parte de sentido, se oye de vez en cuando la afirmacion del orador que van en busca de Dios.» «Está bien; es un buen deseo que aplaudimos.»

«Quién busca á Dios con verdad lo halla. Mas para buscarlo, se debe hacer inficcion y sin hipocresia. La simplicidad del corazon recto, es quien lo halla ¡Ay de los que tienen su corazon, lleno de doblez y fingimiento!»

«Dios se aparta de ellos.»

«Los misioneros jesuitas han perdido la paciencia y se han entregado á trasportes de cólera contra la prensa liberal, porque ha dicho la verdad de esas misiones el objetivo á que se dirigió las manifestaciones por las calles y plazas de la ciudad.»

En un suelto, díce tambien, acerca del mismo asunto.

«En el segundo fondo de ayer de *La Libertad* se asegura que se ha obligado á los maestros á abandonar sus escuelas para llevar á sus discipulos á ganar el jubileo.»

«En un suelto del mismo diario se dice que los Sres. Mandado y Senante concejales del Ayuntamiento, pasaron á las escuelas para manifestar á los maestros que quedaban en libertad de llevar ó no, á oir los sermones á los alumnos.»

¡«Quién ha ejercido, pues, coaccion sobre

los citados profesores de instruccion pública?»

«Tambien estos señores recorrieron con la misma cantinela las escuelas públicas y privadas para recomendarlas que concurrieran á la procesion con el fin de hacer número.»

El Graduador del dia 16:

MÁS SOBRE LOS JESUITAS.

—

«A medida que los jesuitas avanzan en sus osadas predicaciones desde la *Cátedra del Espíritu Santo*, aumenta la indignacion de las personas sensatas y disminuye visiblemente el número de los concurrentes á las Iglesias, persuadidos de la verdad que encierran las amargas censuras que toda la prensa de Alicante les dirige.»

«La falta de espacio nos impidió ocuparnos ayer en una perorata del ignacista que tiene á su cargo *ilustrar* (como ellos dicen) á los fieles devotos do San Francisco, en cuyas palabras,—nada conformes con los principios de la moral—se ocupa nuestro apreciable colega, el diario sagastino, haciendo muy atinadas reflexiones.»

«El jesuita á que aludimos, inspirado sin duda, por la *Llave de oro* ó queriendo aventajar acaso al autor de aquel libro universalmente criticado por su forma y por sus tendencias, habló de las madres que tienen hijas casaderas, en términos tan inconvenientes, tan contrarios á la prudencia y al respeto que todo hombre bien nacido debe á la muger, tan enemigos á la mision que el buen sacerdote está llamado á cumplir en el mundo, y tan divorciados del sagrado recinto en que el orador y oyentes se encontraban, que debemos protestar con energía contra esos perturbadores de conciencias y enemigos de la religion de Cristo, llamando muy especialmente la atencion de las autoridades para que prohiban la continuacion de esas misiones.»

«Y no nos fundamos exclusivamente en el hecho que dejamos ligeramente indicado. Sirve de fundamento, tambien. á nuestro ruego, las amenazas, los insultos que desde el púlpito han dirigido á todos los periodistas de Alicante, las predicaciones que se han permitido en contra de las empresas periodísticas para que el público deje de leer los diarios, que llaman impíos, y en contra de las empresas teatrales, diciendo que son enemigos de Dios, todos los que asistan á las funciones; las máximas perniciosas de que siendo el hombre propiedad de Dios, solamente debe pensar, sentir, querer y obrar, por y para Dios;»

. . . .

«A pesar de las escitaciones prudentes del Sr. Gobernador civil de la provincia, el vociferador jesuita que ha tomado como por asalto, el púlpito de Santa María, volvió en la noche del miércoles, á insultar groseramente á la prensa periódica, dirigiéndole frases tan poco cultas como provocativas, valiéndose de la impunidad que le presta el templo que el hace teatro de sus bravatas.»

«Rogamos á quien corresponda, ya que las indicaciones del Sr. Gobernador han sido desatendidas, que procure hacer comprender su mision á ese ex-reverendo ignacista, pues de seguir así, no será estraño que provoque un conflicto, que á toda costa queremos evitar.»

«Y es la última vez que acerca de tal asunto, insistimos.»

«Habla uno de los jesuitas:»

¿Creeis que, cuando un pecador empedernido llama en su última hora al sacerdote y le pide su absolucion, y este, *por consolarlo* se la dá, y le dice: «yo te absuelvo,» creeis, repito, que Dios absuelve al penitente moribundo?... No lo creais, Dios dice: «yo te condeno, por una eternidad de eternidades......»

«Ya lo han oido los pecadores, ya lo saben los que piden á última hora la extrema-uncion, creyendo hallar misericordia en quien es fuente de bondad......»

«¡Trabajo perdido! El *ego te absolvo* no es mas que *un consolador*...

¡Oh Jesuitas!

—

El periódico literario *Ruiz de Alarcon* consagra este suelto á la cuestion del dia.

«La prensa de Alicante se ocupa en estos dias de la venida de una ya célebre compañía de misioneros que tan sólo han venido por librar á sus moradores del *camino del infierno*.

Parece increible que el pueblo de Alicante se preste á las maquinaciones de esos reverendos, que cual terribles plagas siembran con sus peroraciones, la anarquía y el espanto permitiendo, tengan lugar procesiones que en siglos oscuros tan sole se han efectuado.»

—

El Constitucional del viernes 16 anuncia la llegada del obispo en aquel mismo dia.

«Hoy llegará á esta capital don Victoriano Guisasola, obispo de esta diocesis cuyo, viaje no tiene otro objeto que enterarse por si mismo de lo mal que predican los jesui-

tas en los templos de San Nicolas, Santa María y San Francisco.—Es fácil que el señor Guisasola dirija una elocuente exhortacion á los alicantinos, que endulce el amargo sabor que las predicaciones de los jesuitas ha dejado en sus almas.»

«Hay quien asegura que el señor Guisasola, como de la comunion, lo hace todavia peor que ellos. No damos crédito á la noticia, por el hondo desconsuelo que produciria en nuestro ánimo al creer que tenemos un obispo, hechura del inquisitorial Torquemada.—En esta tierra se modifican las creencias por efecto del Sol y del clima, y el Sr. Guisasola, si es Jesuita no tendrá mas remedio que liberalizarse y seguir la corriente impetuosa del siglo que arastra á los neos como la astilla llevada al Occéano por el arroyo que en él afluye.»

—

De *La Libertad* de este mismo dia, no podemos ménos de citar estos párrafos de su articulo *Creo en Jesucristo*, y de insertar su primer suelto.

«La ira conque se predica el poder del demonio, sin tener en cuenta la misericordia de Dios para los que no mueren en pecado mortal, es el cuarto pecado, pecado capital que parte de los siete comprendidos en la doctrina cristiana.»

«Segun las amenazas de los Jesuitas: segun el sistema de penalidad que espera á todos los hombres y á todas las criaturas, el fin del paso transitorio que hace el hombre por esta pobre y miserable tierra, es la eterna condenacion en el mundo de la verdad, como destino definitivo que aguarda á todas las almas, lo mismo de los que van á oir sus sermones, que de aquellos que no pueden ó no quieren oirlos. Si esto predican los que obligados están á imitar como sacerdotes, la templanza en el timbre de la voz, la mansedumbre en el rostro, la dulzura en la palabra, la humildad en los ojos, la compostura en el cuerpo, el movimiento acompasado en los brazos y la esperanza de la salvacion del espíritu para atraer á la iglesia católica á los que nunca sintieron el calor de la fé de Cristo, y á volver al seno de la santa Iglesia á los que de ella se hubieren separado, ¿á qué estímulo vá á obedecer la humanidad sin distincion, si toda entera está condenada á sufrir las penas eternas del infierno? ¿Se van á salvar solo los Jesuitas y los que les han ofrecido su hospitalidad, por mas que se encuentren incursos en algunos, en la mayor parte ó en todos los pecados capitales?»

—

«Lamentamos de todas veras que en algunos establecimientos de enseñanza se vitupere la conducta mas ó menos acertada que está observando estos dias la prensa de esta capital. La obligacion del que tiene á su cargo la educacion de la niñez, no debe, si ha de guardar el depósito que la ley le tiene confiado, hacer otra cosa mas que enseñar sin mezclar conversaciones estrañas en la esplicacion de las asignaturas que la están encomendadas. El Estado no paga los haberes á los maestros para que enseñen á los niños lo que no deben aprender. Si quieren enseñar cosas diferentes, háganlo fuera de los establecimientos de instruccion pública, y por cierto que si donde nadie les puede contestar, se atreven á decir que mucho ganarian los periodistas yendo á las escuelas á aprender moral cristiana y gramática que no saben, bueno seria que los que tantos alardes hacen de sabiondos, abrieran algun establecimiento en el cual llamaran á algunos ó á muchos de sus compañeros de dentro y de fuera de las escuelas de instruccion pública, para enseñarles la moral práctica que no conocen, y la gramática que tal vez nunca vieron, ni siquiera por los forros.»

—

Hé aquí la descripcion que hicieron «El Graduador, y El Constitucional» del dia 17 de los escándalos producidos en Santa María, San Francisco, y San Nicolas, en las noches del Juéves y Viérnes 15 y 16, á causa de las intemperancias de los jesuitas predicadores.

SIGUE EL ESCÁNDALO

—

«El «hablador» que profana el púlpito de la iglesia de «Santa María», diciendo diariamente una série de majaderias que han sido objeto de enérgicos comentarios por parte de la prensa liberal de Alicante, se propasó anteanoche de tal manera, que llegó hasta decir punto más, punto menos, estas palabras: «Vosotras las que asistis á los bailes de Piñata, quitaos la corona de azucenas, por que sois unas».. El respeto que nos merece el público, la consideracion que debemos á la mujer, y la propia dignidad, nos impiden escribir el atrevido insulto que di-

rigió al sexo femenino. Sin embargo, las señoras que se encontraban en el templo del Dios de bondad, de caridad y de mansedumbre—inicuamente profanado,—siguieron oyendo á ese hombre que parece haber perdido el juicio.»

«A cuán tristes consideraciones se presta semejante docilidad.»

«¡Con cuánta pena nos vemos obligados á consignar que á tal punto llega la ignorancia y el fanatismo de ciertas gentes!»

«A los hombres nos llamó ¡cobardes! pero la prudencia le hizo permanecer en el sitio que le permitia provocar impunemente al público. Oyentes hubo, que harto sin duda del calificativo cobarde, por segunda ó tercera vez, le advirtió que semejante palabra no era propia del lugar en que se encontraban, y que si algun cobarde habia allí, era el jesuita, pero, apenás oyó tales palabras, desapareció al momento. Las humildes siervas reunidas al pié de la «Cátedra del Espíritu Santo» que debieron protestar abandonando silenciosas el templo donde semejantes palabras se permitia al «hablador» á que nos referimos, se olvidaron de si mismas y de la verdadera religion de Cristo, dando voces en contra del individuo ofendido, como lo fueron todos en general, y el sermon, —que el jesuita calificó de «drama en tres actos,»—terminó en el acto primero. Parece que un niño cayó sobre la puerta de entrada ó dió inocentemente un golpe sobre ella, y como al mismo tiempo el jesuita hablaba en forma terrorífica del infierno, de sus llamas y de sus tormentos, causó tal impresion en el sexo débil, que en un momento quedó la nave desierta.»

«Se han repetido las provocaciones á la digna prensa de Alicante, por parte de los Jesuitas. Anoche le tocó esta triste mision, al que se presentó á predicar en la Iglesia de San Francisco, el cual nos calificó á todos de inmundos y asquerosos. Hasta las personas más adictas á esos hombres temibles, hubieron de censurar que así se profane el templo de Dios, y muchos de los oyentes manifestaron su inmenso disgusto á un dignísimo representante de la autoridad civil, que—si no estamos mal informados, pues escribimos estas líneas á hora avanzada en que no es posible la comprobacion—dispuso que el jesuita saliese del templo debidamente custodiado, para evitar una esplosion de la dignidad herida.»

«En San Nicolás, ha ocurrido otro escándalo; pero de índole diversa. No sabemos si á impulso del viento, por efecto de la casualidad ó de alguno que quiere ceñir la corona de mártires á los ignacistas, se cerró violentamente una puerta, causando el golpe, tal pánico entre las mujeres, que salieron atropellándose, abandonado sillas y abrigos, y causando natural alarma en las familias.»

«Todo esto se hubiera podido evitar, si los misioneros no hubieran traspasado los límites de la prudencia y no hubieran llevado temor y alarma á todos los corazones; si los jesuitas se hubiesen concretado á seguir con exactitud las sublimes máximas del Redentor.»

«Alicante es un pueblo culto, un pueblo sensato, de bellos sentimientos, incapaz de hacer mal á nadie; pero la paciencia tiene tambien sus límites. Nosotros no nos cansaremos de recomendar la calma y el órden; pero seguiremos diciendo: Señor Gobernador: la tranquilidad pública reclama que esos hombres abandonen inmediatamente una capital gravemente ofendida en la prensa, su representante, desde un sitio que deberian considerar sagrado, y por los demás motivos que hemos indicado en el presente y anteriores números.»

—

«El sermon del Jueves en la noche, en Santa María, fué una representacion teatral, «una tragedia en tres actos, titulada «El juicio final,»—y reproducimos las mismas palabras del jesuita.»

—

EL ESCÁNDALO DE ANTEANOCHE.

—

«El suceso se comenta de diversos modos. Lo único que resulta de verdad, es que hubo un escándalo en el templo de Santa María; que varias señoras sufrieron síncopes y trastornos, que la gente corrió en tropel, que la calle de la Villavieja se alarmó; que los ánimos estaban sobreescitados, los espíritus inquietos, el recelo formando conjeturas, y el corazon rompiéndose en el pecho con la fuerza de las palpitaciones.

. . . .

«Esto es lo que ocurre; esto es lo que pasa, esto es lo que acontece, la ignorancia, la mala fé, la supersticion que degrada al espíritu y embrutece los sentimientos, llena las bóvedas de nuestros santuarios, y comunican á nuestras almas una indignacion difícilmente contenida. Nuestras hermosas creencias están sufriendo una estorsion horrible. Todo el mundo creia que la verdadera

contriccion salvaba, que la infinita misericordia era atributo de Dios, que nada habia más santo en la tierra que nuestros padres, ni la inocencia en ninguna parte podia estar más respetada y defendida que en el templo, pero ¡oh desencanto! los jesuitas han envenenado nuestra fé, perturbado nuestras conciencias y herido de muerte la santa religion de Cristo; para ellos no hay mas Dios que el terror, ni otra doctrina que la confesion solapada; predican la supercheria y el engaño; sus ídolos son el espíritu del mal circundado de serpientes, y sentado sobre una pira de fuego, su poder lo invade todo, pues el supremo Hacedor lucha con él en vano; arrebata á una inocente criatura de su misericordioso seno, «por el pecado de la mentira,» dicha en la alternativa dura de ver morir á sus padres ¡impostores: Cuando sobre los santos evangelios se hizo jurar á las criaturas de que antes que decir una mentira tenian que preferir ver de cuerpo presente á los que el ser les dieron; cuando al contestar todos por un sentimiento de amor innato en sus inocentes almas, que dirian mil mentiras antes que ver morir á sus padres, DIOS HABLO POR BOCA DE ELLOS á despecho del reverendo que los aleccionaba, ¿pues qué? ¿no son nuestros padres la égida de nuestra vida, la alegria de nuestro corazon, y el apoyo donde nuestra debilidad se sostiene? Malditos en la tierra; los que á sus padres olvidan, los que renuncian de ellos, los que sus brazos rechazan, los que sus besos rehuyen. Maldito el egoismo que cierra todo hermoso sentimiento en el alma. La religion tiene su cuna y su base en la familia; al templo se vá á orar, pero los inefables goces de la vida, solo se sienten en el dulce regazo de la madre. Por el amor de la madre se deduce el de Dios y esto si nó está escrito, se siente en el fondo de la conciencia.»

«Las aberraciones impías de los Jesuitas, han atraido mas que la devocion, una numerosa concurrencia en los templos; demás está decir que una sorda tempestad se fraguaba en los sombras, llena de los espectros y de las imáganes terroríficas descritas siniestramente por los hijos de San Ignacio. Lo que debia suceder sucedió. Sordas protestas se escaparon entre el silencio y como la electricidad estaba formada, bastó la chispa más insignificante para producir el escándalo. En otra poblacion fanática y exaltada, las insensatas provocaciones de los jesuitas, hubiesen tenido un fin más deplorable. En Alicante la pasion jamás se escede: nunca rebasa los límites de la prudencia; el odio que se forja en el corazon, se convierte en soberano desprecio en los lábios y así es como se comprende que el público Alicantino se dejase apostrofar desde el púlpito por los que han sufrido en otras partes toda clase de apedreamientos, no por amor de Dios, que esto es una hipocrecía solapada, sinó por servir los intereses mundanos de una comunion anatematizada por el siglo.»

«Sr. Gobernador, en vuestra autoridad fiamos; hay que atajar las insolencias: los ánimos están sobreesitados, la profanacion y la heregia ha invadido nuestros templos, si esos hombres no salen cuanto antes de Alicante, perdónenos Dios nuestra determinacion, la casa del Señor dejará de ser visitada por nuestras cristianas familias.»

—

«El artículo *creo en Jesucristo* de nuestro apreciable colega «La Libertad» de ayer, ha sido leido con sumo gusto por la pureza de doctrina que encierra. El titulado *Las misiones jesuíticas* de «La Union Democrática, le ha valido muchos aplausos, el que lleva por epigrafe *Más sobre los jesuitas* de «El Graduador» ha sido buscado con afan por los que vienen haciéndose cargo de la cruzada levantada dignamente contra los Ignacistas. El de «El Pragmático» III de la série titulado *Los Jesuitas* sirve de coronamiento al edificio levantado por la prensa liberal de Alicante, la cual, escepcion hecha de «El Eco,» ha demostrado hasta la evidencia, que es digna de el pueblo donde vé la luz, el más firme apoyo de sus libertades públicas, y el ariete formidable que á raya pone á los sectarios del oscurantismo. La prensa de Alicante, repetimos, está librando una gloriosa campaña; cada cual por su cuenta y razon combate y lucha con denodados esfuerzos.»

«¡Hurra por ella!! Los ámbitos de la provincia están llenos de sus protestas contra los jesuitas. La cruzada es próspera en resultados. Las tinieblas ceden á la luz, el error á la verdad, el mal al bien, la condenacion eterna, á la redencion pronta, la supercheria y el dolo, á la ciencia y al progreso; cada periódico de la localidad ha llevado su valioso contingente á la lucha. La victoria es nuestra, á voz alta la proclama la indignacion del pueblo, el soberano desprecio que profesa á los testaferros de la superstición y de la mentira.»

. . . .

«La prensa de Alicante volvemos á decir, es digna de la ilustracion y de la cultura de

un pueblo, que ha trocado en magníficos jardines los sitios destinados á la hecatombe de sus mártires.»

«Las almas templadas al fuego de la libertad y purificadas en el crisol del raciocinio, no pueden oxidarse ni ser tocadas del mefítico aliento de la ignorancia y de la impostura. El jesuitismo aquí nada tiene que hacer. Todo lo que pretende conquistar lo tiene conquistado ya la razon. Nuestro cielo es muy azul y muy puro, y nada á nuestra esperanza nos oculta: Dios se nos deja entrever y son vanas todas las exhortaciones que desde el púlpito nos dirigen los jesuitas con la perniciosa tendencia de extraviar nuestro entendimiento.»

—

El Graduador en el mismo dia, publicó estos dos comunicados, de dos profesores que protestan de no haber asistido á la procesion; y sabemos que no todos los profesores, accedieron á ciertas exigencias, con lo cual estamos conformes, doliéndonos de no haber visto á los otros comprofesores seguir el mismo camino.

«Alicante 15 de Febrero de 1883.

Sr. Director de El Graduador.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideracion: Me tomo la libertad de molestar á Vd., rogándole tenga la bondad de dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico á las siguientes lineas:

En *Union Democrática*, fecha 14 del corriente, he leido con profundo sentimiento, que todos los profeseres y profesoras de instruccion primaria de esta capital, asistieron á la manifestacion religiosa que el dia 13 tuvo lugar; por lo tanto, desearia merecerle citase los colegios que concurrieron á este acto, pues, la que suscribe, Directora del Colegio de Nuestra Señora del Remedio no asistió, á pesar de haber sido invitada á ello por escrito, y sentiría muchísimo que la opinion la juzgue, como lo hace, entre los que desgraciadamente tuvieron la debilidad de acceder á gestiones de tal género.

Lamento amargamente el paso dado por mis compañeros y la critica situacion en que se han colocado, paso cuyas fatales consecuencias no han sabido apreciar, ni tampoco la responsabilidad que han contraido aquellos profesores y profesoras que, separándose de la verdadera mision del magisterio, se han dejado arrastrar por los que á todo trance, tratan de sembrar en el corazon de los niños ideas que tan funestas consecuencias pueden acarrear.

Conste sin embargo, señor Director, á pesar de lo expuesto, que la que tiene el honor de suscribir estas líneas. es una verdadera cristiana, como es notorio, pero que en manera alguna ni ha accedido ni accederá jamás á invitaciones de este género, que no hacen más que separar al magisterio del camino que le traza su deber, y rebajarle de una manera lamentable bajo todos conceptos.

Suplico á usted se digne dispensarme y dándole anticipadamente las gracias, se ofrece de usted su mas atenta segura servidora

Q. S. M. B.

Julia Prieto Lopez.

Alicante 15 Febrero de 1883.

Sr. Director de *La Union Democrática*:

Muy Sr. mio: En el periódico de su digna direccion correspondiente al dia 14 del presente, he leido una reseña de la procesion llevada á cabo por la gente negra (léase jesuitas)

En ella afirma Vd. que todos los maestros de primeras letras han contribuido á darle importancia á dicho acto, llevando á sus discípulos á la manifestacion jesuítica; y como quiera que mi colegio no asistió á ese acto, por considerarlo un ataque al progreso, Sr. Director, se sirva rectificar dicha afirmacion.

Si en vez de tratarse en ese acto de una manifestacion jesuítica religiosa, se hubiese tratado de celebrar el 11 de Febrero del 73 ó el 8 de Marzo, entonces, Sr. Director, mi colegio hubiera tal vez acudido.

Si al leer estas líneas algun *misionero* trata de escomulgarme, debo advertirle que me rio de todas esas paparruchas.

Si V. Sr. Director; se sirve dar publicidad á estas líneas, le quedará agradecido S. S.

José Berenguer.

—

Al primer rumor que circuló de que, el obispo, abandonaba con sus compañeros de Jesus, á Alicante, se preparó la despedida, con la hoja impresa, que apareció en la mañana del dia 17, con el título «Los hijos del Averno,» firmada por los *Alicantinos*, y que fué arrebatada de las manos de los que las repartian, leyéndose con avidez y entusiasmo por casi toda la poblacion. Prueba evidente de que sentiase gran satisfaccion al saber el vecindario la gran noticia, la de ha-

ber tomado las de Villadiego, aquellos misioneros que, con tanta bondad, vinieron á ilustrarnos y á catequizarnos, y que habían dejado solamente tras ellos, el escándalo en sus oyentes, predicando contra el Evangelio, contra la doctrina humanitaria de Cristo, máximas mistificadoras, faltas de toda moral y de buena fé, y habiendo sembrado, ademas disgustos en la familia, y rencores y odios muy enconados, que tarde quizás podrán atenuarse y borrarse de la memoria de los habitantes de esta nuestra querida ciudad.

El Graduador del 18 deja consignado, de qué buen corazon, de qué estremada sensibilidad estaba dotado uno de los *reverendos* padres que predicó en Santa María. Véase cuan bien pintado queda.

«Uno de los jesuitas que mas se distingue por sus estravagancias, es el que ha plantado sus reales en *Santa María*. Anteanoche decía, que tendría suma complacencia en estar en la misma puerta del *Infierno*, para ver las almas que entraban en el.....»

«Parece mentira que á tal punto llegue la ignorancia de esos tipos, y que haya personas cuya vocacion les lleva á oir sandeces semejantes.»

Del mismo periódico, contendiendo con el *Semanario Católico*, que está consagrado á la Virgen madre de Dios y madre de los hombres, dice:

«Sí, *El Semanario*, desconociendo los deberes que le ligan á ésta poblacion arteramente columniada en la persona del sexo débil, tan digna siempre de respeto, se coloca sin vacilar al lado de los jesuitas; *El Semanario*, que ha tenido ocasion de oir las heregías cientificas que se han pronunciado en los templos y las chocarrerias de algunos padres, truena contra la prensa; *El Semanario* que debe tener noticia de la perniciosa idea inculcada en el corazon de los niños, de que no deben decir una mentira aun cuando de ella dependa la vida de un sér tan querido como la madre, aplaude á esos hombres; *El Semanario*, que debe conocer cuál es la mision del verdadero apóstol de Cristo, ampara á la soberbia y á la ignorancia personificadas en esos... desdichados!

«No envidiamos la gloria, la triste gloria que persigue la única nota discordante de la prensa alicantina, y por cierto la única que está en peligro de próxima muerte»

—

«El público tiene ya conocimiento exacto del escándalo que ocurrió en la iglesia de *Santa Maria*, pero, lo que ignora, es la version de *El Semanario Católico*.»

«Oiga el lector:»

«Somos testigos presenciales, habia concluido el predicador la descripcion de la primera escena en que nuestro Señor llamará á los justos á gozar del reino de los cielos; y al comenzar la del juicio de los réprobos, aun no habia pronunciado el orador media docena de palabras, cuando se oyó la voz de fuego, dada desde el cancel de la puerta principal. Tres ó cuatro mujeres no muy bien portadas que habia junto á la puerta, fueron las primeras en alarmarse, (hay quien dice que lo fingieron), alarma que inmediatamente se propagó entre las demás que se hallaban en el templo.»

«*Somos testigos presenciales*—dice—el colega católico. Siendo testigo presencial, ¿cómo no ha acudido á ilustrar al Sr. Fiscal de la Audiencia en las diligencias que hé practicado para depurar el hecho?»

«Asi podria saber el mundo entero, que *mujeres no muy bien portadas* son esas que estaban á la puerta del templo y ellas tal vez podrían ilustrar el asunto.»

«Tambien convendria saber cuál ha sido la intencion de la *Revista Religiosa*, al decir que las mujeres á que se refiere, *no iban bien portadas*.»

«Queremos hacerle el favor de creer que no ha sido su intencion rebajarlas á la triste condicion de rameras ¿ha querido, pues, echarles en cara su pobreza?»

«Esperamos la respuesta para ulteriores comentarios.»

Y añade por final la agradable noticia para esta culta poblacion:

«Ayer tarde á las cinco recibimos la noticia de que el Obispo de la Diócesis y los jesuitas, habian abandonado la poblacion.»

«Felicitamos con toda el alma al pueblo de Alicante, por verse libre de los discípulos de San Ignacio de Loyola, que tantos motivos de agravio dejan en esta liberal, digna y prudente poblacion, felicitamos á la prensa liberal por la enérgica campaña que ha sostenido, y felicitamos tambien á la autoridad superior civil, por su oportuna intervencion. Alicante, ha recobrado la calma.

«¡Qué Dios perdone á los P. P...!»

(Concluirá.)

MISIONES EN CREVILLENTE.

III y último.

Si La Revelacion no tuviera tantos asuntos de que ocuparse de mas grande importancia que el que nosotros venimos dedicándonos; si no temiéramos abusar de la mucha condescendencia de su amable Director y de la paciencia de sus consecuentes lectores, nosotros seguiríamos refutando uno por uno los diversos conceptos contrarios al espiritismo emitidos por los padres misioneros, erróneos unos, intencionados otros, perjudiciales todos; pero no queremos ser mas molestos puesto que lo que pudiéramos combatir lo han hecho ya en otras ocasiones análogas otras plumas mas competentes y siempre victoriosas, y nos limitaremos para terminar á hacer algunas consideraciones sobre las penas eternas que estos frailes han tenido grande empeño en consignar: asunto de inmensa trascendencia, y que apesar de los contundentes argumentos que entrañan las obras de Allan Kardec, se empeña en sostener esa escuela romana, que empequeñece á su Dios y deifica al demonio: mito que sirvió en algun tiempo para contener al pueblo inculto de entonces, pero que ya no puede tener acceso en el último é ilustrado tercio del siglo XIX.

Entre los muchos desatinos que hemos oido de estos predicadores, el que entraña mas funestas consecuencias es sin duda el haber asegurado con tanta insistencia la realidad de unos séres extraordinariamente malos á las órdenes de *Satanás*, y un lugar circunscrito horriblemente peor denominado el *infierno*, donde se padecen los tormentos mas atroces. Y decimos que ha sido el desatino de mas trascendencia porque al fundamentar la religion en un absurdo que toda persona sensata reconoce, en vez de servir de freno, sirve para fomentar el vicio y la maldad; pues al rechazar el hombre toda creencia, no teme mas correccion que la humana, y se arrastra insensiblemente al uso de sus bajas pasiones, riéndose de una religion que para él es una farsa. El dogma de las penas eternas conduce al ateismo y á la irreligiosidad, y por tanto á la perdicion social.

Y como nuestra doctrina tiende á mejorar las costumbres sociales haciendo hombres religiosos y buenos, fundamentando la creencia de un Dios infinitamente bueno y justiciero á la par que sábio y poderoso, nos obliga á rechazar la afirmacion del diablo y vamos á probar con argurmentos sólidos la imposibilidad de las penas eternas, en armonía con los atributos que son de suponer en aquel Sér Todopoderoso.

Mucho tiene ya dicho la literatura espiritista sobre este tema; poderosas razones se han dado en nuestras obras que ninguna ha sido sériamente refutada, y poco nuevo por tanto podemo añadir; pero como no tenemos pretension de convencer á los frailes pues demasiado saben estos padres que el demonio no es otra cosa para ellos que un personaje que les ha dado mucho oro, y como no tenemos necesidad tampoco de ilustrar á la gente de claro entendimiento, la cual rechaza este disparate, escribimos hoy para esa clase del pueblo á la que el orador se dirige, que, aun suponiéndole la sana intencion de atemorizar y refrenar al hombre en peligrosa carrera equivocadamente le perjudica con ello.

Argumentemos pues, el tema que nos proponemos desenvolver.

Segun opinion y enseñanza de la teologia romana, antes de la creacion de la tierra existia Dios en el cielo con su corte celestial compuesde seres espirituales distribuidos en tres gerarquias, y cada gerarquia en tres órdenes ó coros; la primera compuesta de Serafines, Querubines y Tronos; la segunda, de las Dominaciones, Virtudes y Potestades; y la tercera, de Principados, Arcángeles y Angeles; es decir, una córte con sus categorías y sus privilegios irritantes como las viciadas córtes de los soberanos de la tierra, cuya odiosa distincion no debe hoy ocuparnos; pero si consignar que hubo un tiempo en que *Luzbel* (en los infiernos *Satanás*) envidioso del inmenso poder de Dios, se rebeló contra Él, siguiéndole asi mismo otros celosos ángeles, y desde entonces perdieron la gracia divina y fueron arrojados por toda la eternidad á los infiernos, conservándoles el poder de su naturaleza angélica tan solo para el mal.

Sentado el preliminar que antecede, creencia admitida, y siendo Dios el principio y fin de todas las cosas, aquellos séres rebelados fueron obra de Dios, y fué Dios el autor del mal. Siendo el creador soberanamente bueno, resulta la notoria contrariedad de contenerse lo imperfecto dentro de lo perfecto, lo que es imposible. Si Dios es infinito en bondad no pudo crear seres malos pues dejaria de ser bueno, y no siendo bueno, no seria Dios.

Se apoya la oscura teologia en que Dios creó á los ángeles dotados á la vez que de extraordinarias facultades, con el libre albedrío para que el mérito de sus obras les perteneciera, y nosotros preguntaremos; ¿por qué á los ángeles caidos no les conservó la gracia que concedió á los que permanecieron fieles al mandato divino, toda vez que el bien subsiste, segun esa misma teologia, por la gracia de Dios? Además, si hubo gracia, no hubo equidad, faltó la equidad, se torció la justicia, y el creador al dejar de ser justo, dejó de ser Dios. Otro absurdo.

Dios que conoce tanto el pasado como el porvenir, debió saber en el momento de la creacion de los ángeles, que éstos le faltarian gravemente. Si no lo sabia, su sabiduria no es infinita, y en tal caso no es Dios, si lo sabia, voluntariamente creó unos séres destinados desde la formacion á la condenacion eterna, y entonces Dios no es bueno, y no puede concebirse su perfeccion. Otro absurdo.

Vemos pues, que la existencia del demonio no puede pasar de la categoria de los personages mitológicos; pues si aquella fuera real, quedaria anulado Dios, ó habrian dos poderes opuestos en la creacion, no pudiendo subsistir el universo por la falta de unidad de miras, ó mas bien por tendencias diametralmente opuestas.

Tal es la base de la Iglesia que hace á Dios autor del mal; y como el error parte ya de sus cimientos, su edificio es tan falso que se desmorrona al mas insignificante soplo de la benéfica brisa de la razon. Probemos sinó á deducir las consecuencias de aquella falsa afirmacion de la eternidad de las penas y de seguro la lógica nos conducirá á la más rotunda negacion.

Supongamos por un momento la existencia de un sér extraordinariamente malo, cuya ocupacion constante es la de inducir al hombre á la perdicion: admitamos que por la ingerencia de este espíritu maligno, el hombre cae en la tentacion y comete una falta grave digna del castigo eterno que le está reservado. ¿Es culpable este hombre que se le fuerza á una lucha desventajosa, él de entendimiento limitadísimo, y el diablo de una perspicacia sin igual? ¿Podriamos hacer responsable al niño á quien se le prohibiera comer nada dulce pero á quien el hombre astuto y perverso le hiciera tomar un caramelo envenenado? ¿Puede haber aqui paridad de inteligencia? ¿No es lo mas probable que el niño caiga en el lazo que se le tiende? Vemos pues, que la maldad no parte del hombre que tal vez haya luchado en lo que cabe á sus limitadas facultades, si no de aquel ser superior en los medios que irremisiblemente habia de triunfar del ser débil. Este, no merece el castigo sino el diablo.

Asegúrase tambien, que Dios, previsor y bondadoso, no desampara al hombre en su lucha con el demonio, puesto que le dá la ayuda de un ángel custodio para que le defienda En este caso, concebimos una lucha igual, pero no vemos mas que la lucha entre dos potencias: la del ángel bueno contra el ángel malo. Si el bueno triunfa, el hombre se salva; si vence el malo, ha vencido á Dios, y el hombre es la víctima; pero en ambos casos no puede este ser factor del éxito por la inferioridad de sus medios, y ninguna responsabilidad debe caberle porque el diablo se haya hecho superior á Dios.

Adelantemos, y concedamos mas.

Demos por supuesto que el hombre, dotado de condiciones suficientes para resistir la tentacion y preservarse del mal, comete sin embargo una falta que merece pena, de la cual no se arrepiente ni en su última hora, y Dios le castiga arrojándolo al infierno. Segun la teologia, ésta alma sufrirá los tormentos mas atroces que imaginarse pueden, en aquellas llamas abrasadoras que penetran é impregnan todos los miembros y sentidos; no tendrán ni el menor consuelo ni el mas ligero alivio ni descanso; no habrá esperanza alguna en tan desesperada y horrible situacion. Sin embargo, Satanás que ha sido el tentador, Satanás que está eternamente y en todos instantes ofendiendo á Dios, cometiendo delitos tan enormes que no alcanza el humano espíritu, es castigado con mas benignidad que el hombre cuya falta es solo una. El demonio, nos dicen, sufre la desesperacion de verse privado de la presencia divina, se complace en el mal y goza cuando consigue arrastrar á los infiernos al infeliz mortal. Luego si el espíritu humano, pecador las mas veces arrastrado por las circunstancias de una mala educacion y del centro vicioso en que suele vivir, se le atormenta sin fin con los castigos mas horribles, ¿como es posible que Dios permita que el espíritu maligno infinitamente pecador obtenga momentos de reposo, complaciéndose en el mal y que goce grandemente á cada instante que consigne su fin? ¿No hay aqui una palmaria contradiccion, una injusticia que no se comprende, una aberracion que no cabe en Dios? El hombre, limitado en todo, su falta es desde luego limitada, y se le castiga con padecimiento eterno: el demonio, sin limites para el mal y constantemente en él, se le permite ejercitarse en aquello que le complace, produciéndole inmenso gozo. ¡Qué contrasentido tan grande! ¡Qué ceguedad la de esos hombres que prefieren anular á Dios á deshechar creaciones del hombre!

Prosigamos, y concedamos mas todavia.

Sentemos la posibilidad del absurdo admitiendo que el alma humana puede tener por término un castigo sin fin.

Dios, que es el amor infinito, tiene un amor inmenso á sus criaturas, y ha de sentir inmensamente la perdicion del hombre: y como en todos los instantes del tiempo los espíritus rebeldes arrastran al infierno á incautas almas, Dios ha de sufrir eternamente por los que incesantemente vá perdiendo, no pudiendo existir por lo mismo en la creacion otro sér mas desgraciado que El. Es decir: el Ser bueno por esencia, el autor de todo y por quien subsiste todo, no puede tener ni un solo momento feliz, mientras que el *ser malo*, causa de toda perdicion, eternamente goza en la destruccion que lleva á cabo. ¡A qué consecuencia nos lleva la invencion del diablo!

Sigamos de aberracion en aberracion hasta admitir la posibilidad de que aquel todo amor, no puede sentir la caida de sus hijos amantisimos, y vendremos á deducir por consiguiente que Dios está aternamente falto de piedad; puesto que estando presente en todas partes y viendo eternamente los sufrimientos de los condenados no le mueven nunca á compasion aquellos gemidos de tanto desgraciado. Asi ni es Dios bueno ni misericordioso, y deja de ser Dios.

Muchas, muchísimas consideraciones pudiéramos añadir no menos concluyentes que las espuestas; pero la índole de este trabajo no nos permite estendernos mas, creyendo ya suficientes estas razones para demostrar la falsedad que se pretende seguir enseñando; y por otra parte tenemos la conviccion que no han de po-

der rebatirnos ni los padres misioneros ni los que, aparentando creer en aquel terrible castigo, su conducta nos hace presumir lo contrario.

Recordamos perfectamente uno de los arranques del orador cuando al afirmar la eternidad de las penas nos dijo: «No se puede creer en Dios sin creer en el demonio; si hay alguien de los que nos oyen que no creen en el infierno, que se levante y que nos lo diga.» Recordamos tambien que al oir tal esclamacion nos miramos varios concurrentes y nos sonreimos, espresando en aquella sonrisa la siguiente contestacion: Bien sabeis padre que no nos es permitida la palabra en el templo en que vos podeis decir impunemente cuanto se os antoje; dia vendrá en que os podremos decir públicamente que nosotros creemos en Dios más firmemente que toda esa grey á quien enseñais tanto dislate; porque nuestra creencia está basada en el convencimiento de la verdad revelada por la razon, y los que á vos siguen, en la fé ciega, y bien podeis suponer que el ciego nada vé. Nosotros creemos en un Dios infinitamente bueno, sábio, justo, poderoso, que nadie ni nada puede disminuir ni su equidad ni su misericordia; un Dios que ni es vengativo ni rencoroso, ni iracundo, como vos lo suponeis; un Dios grande en todo y por todo, no raquítico como el vuestro; un Dios todo amor, no el vuestro falto de piedad; inmutable y no valeidoso, perfecto, en fin, de toda perfeccion. Si vos no conoceis ese Dios que corrige sin ser vengativo que premia sin conceder gracia y que todo lo tiene tan sábiamente dispuesto que nada puede contradecirle ni contradecirse en sus perfectisimos atributos, leed esas obras espiritistas que vos prohibis á los fieles y os convencereis de las blasfemias que enseñais só pretesto de religion; y si cuando os convenzais de la bondad de nuestra doctrina procurais trasmitirla á los pueblos en vuestras misiones, entónces haceis un bien á la humanidad.

Tal fué la respuesta que entonces cruzó por nuestra mente al oir aquella heregía é inoportuno llamamiento; hoy podemos añadir: Nosotros tambien tememos al demonio, no la entidad diabólica que habeis inventado, sino la maldad misma en todas sus múltiples manifestaciones, ya venga de nuestro pensamiento y nuestras obras, ya la observemos en los demás. Nos hace miedo el no poder dominar nuestras exaltadas pasiones, rémora para el adelanto del espíritu inmortal, nos asusta nuestra ignorancia que nos impide ser mejores, siendo indispensable el mejoramiento; nos horroriza el atraso moral é intelectual de un pueblo todavia fanático y supersticioso, causa del embrutecimiento de costumbres, fomento de la intolerancia con su odio y su rencor. Nosotros vemos al diablo en quien hizo beber la cicuta á Sócrates, fundador de la moral y precursor del cristianismo; en quienes envilecieron á Régulo, hiciera retractar á Galileo, encarcelaron á Fray Luis de Leon, persiguieron á tantos y han apagado siempre la llama de todo genio. Vemos el espíritu maligno, en el famoso asesino Borgia, Alejandro VI; en el clérigo que desde esa cátedra llamada del Espíritu Santo enardece los ánimos y provoca una guerra fratricida; en el mismo que cambia el crucifijo por la carabina y se apresta á la lucha con sus hermanos. Para nosotros son legiones del infierno los que perpetaron la matanza de hugonotes en la noche de San Bartolomé: la Dragonada de Luis XIX; la católica soldadesca que se cebara en los infelices valdenses. Nos horrorizan las llamas del infierno que para nosotros son los siniestros fulgores que despiden las casas, estaciones y templos producidos por la tea incendiaria del fanatismo, asi cómo el horrible y pavoroso aspecto de aquellos autos de fé al achicharrar tantos séres humanos, miles de víctimas cuyas faltas las mas eran las de no creer lo que vosotros creeis, como hoy no pensamos nosotros como vosotros pensais; puesto que vosotros considerais á aquel ejercicio por Santo Oficio, y nosotros le conceptuamos por oficio infernal.

Mucho nos queda por decir á estos padres en satisfaccion de la verdad disfrazada; pero, como hemos dicho, tenemos que limitarnos á las condiciones de un articulo, y no debiendo estendernos mas, damos fin con la siguiente apreciacion hija de nuestro convencimiento actual en vista de la obstinacion de un sacerdocio que se empeña en vivir divorciado de la ciencia siendo así que á esta, como hija de Dios, nunca puede contradecir la religion.

La generacion actual, formada al calor de la idea vivificadora de la libertad; instruida al influjo de una civilizacion siempre creciente; dueña de poderosos descubrimientos que le proporciona los adelantos modernos; con una fé mejor cimentada y por lo mismo de mayor entereza, no puede ya abdicar de sus preciadas conquistas, y en vano, lucha y luchará la caduca idea cuyos defectos los evidencia á cada momento la razon. Si la iglesia prosigue el *estatu quo* declarado, considerando que su inmutalidad consiste en no alterar nada de su antigua enseñanza por mas que á esta la contradiga la ciencia, hará mas escépticos que creyentes y será gran perjuicio para la sociedad. Pero si aquella llega á comprender que su inmutabilidad se afirma siguiendo la verdadera regla de los sagrados libros, interpretados por la razon en armonia con los adelantos adquiridos, asi como admite ya los periodos de la creacion, la inmovilidad del sol y la pluralidad de mundos, será siempre la madre de innumerables creyentes que consideran indispensable para el perfeccionamiento humano la trinidad, *religion, libertad y ciencia.*

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira
San Francisco, 28.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1883.

NO SABEMOS MIRAR.

La humanidad que hoy puebla la tierra es innegable que vive muy mal, por que no tiene fé en ninguna creencia, se rie de las religiones del pasado, duda de las filosofías del presente, y no quiere ocuparse del análisis del porvenir; sin comprender que las tres épocas en que los hombres dividimos el tiempo están intimamente enlazadas entre sí; son los tres capítulos de nuestra vida; el pasado es la infancia del mundo, el presente la juventud, el porvenir la edad madura, y para vivir con conocimiento de causa necesitamos buscar el por qué de todas las cosas.

De las religiones muchos han perdido la ilusion por que han visto que sus grandes sacerdotes eran hombres falibles como los demás, y lo mismo acontece con las modernas filosofías sin esceptuar el espiritismo.

A muchos les hemos oido decir: Yo estudiaria el espiritismo, pero francamente, cuando veo que los espiritistas tienen los mismos vicios que los demás, digo:—¡Bah! ¡bah! no merece la pena que yo me ocupe de una escuela que no hace á los hombres mejores.

Error gravísimo de funestísimas consecuencias, no hay ideal que engrandezca al hombre si este no se quiere engrandecer, no son los espíritus los que nos han de dar virtudes, somos nosotros los que las hemos de adquirir; ellos lo único que pueden hacer es aconsejarnos, es señalarnos la buena senda dejándonos en completa libertad de accion.

Muchos dicen:—¡Parece increible! fulano es espiritista, oye comunicaciones buenísimas, y sin embargo, tiene hoy los mismos vicios que ayer. ¿Y por qué lo encontrais estraño? ¿qué es una encarnacion para mejorar al hombre? ó mejor dicho un número de dias más ó ménos crecido, por término medio quince ó veinte años; por que la mayoría de los espiritistas han conocido el espiritismo en el promedio de su existencia: cuando han llegado al desarrollo de todas sus pasiones, ¿cómo queremos en brevísimos segundos cambiar el modo de ser de un individuo si es completamente imposible? y en prueba que lo es, que se han visto médiums admirables, puestos en relacion directa con espíritus elevadísimos, que han escrito comunicaciones verdaderamente evangélicas, y despues de concluida la sesion, se han ido á un garito, á un lupanar, á una taberna, y han hecho uso de su voluntad empleando el tiempo en lo que para ellos es mas grato. ¿Y deja por esto de ser verdad la comunicacion de los espíritus? No; ¿pierde por esto el espiritismo? de ninguna manera; la comunicacion de ultra tumba queda siendo la clave de todos los misterios de nuestra vida y en nada le afecta la pequeñez de los instrumentos de que tienen que valerse los espíritus; y lo que decimos de los médiums decimos de los espiritistas en general, que sus impugnadores siempre dicen:—Mengano es espiritista, era avaro y sigue siéndolo, Zutano es espiritista, era derrochador, y sigue malgastando la herencia de sus hijos. Fulano es espiritista cumplia mal con su familia y sigue del mismo modo; pues para no ser mas bueno me quedo como estoy.

¿Y qué tienen que ver las personalidades siempre mezquinas en parangon con los ideales que siempre son grandes? ¿qué lazo

de union existe entre los sacerdotes y las religiones? ninguno; por que todas las religiones son buenas en principio, consideradas en abstracto todas pueden hacer la felicidad de los pueblos, y puestas en práctica, el abuso que de ellas han hecho los hombres las han convertido en tiranos. ¿Y quién es responsable, el credo santo que nos aconseja amar y perdonar, ó el hombre fanático que convierte su religion en tea incendiaria?

El espíritu que tenga verdadera sed de progreso no debe contentarse con seguir la marcha de moros ó cristianos, nada hay que hacer con los hombres de las religiones ni de las filosofías, sino con los ideales, con los credos, con la síntesis.

No hay religion ni filosofía que no tenga sus libros fundamentales, estúdiense estos, y si en ellos se encuentra un buen método para mejorar nuestras acostumbres, sigámosle, sin entretenernos á observar si nuestro vecino se cae ó se levanta, por que á nosotros ni nos ha de salvar su salvacion, ni nos ha de condenar su culpa; cada cual ha de responder de sus actos: en este supuesto perdemos el tiempo miserablemente espiando las acciones de nuestros compañeros de cautiverio.

Triste es la vida de la tierra, para algunos séres, es verdaderamente insoportable, pero aumentamos nuestro sufrimiento por que no sabemos mirar; así como se dice que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, de igual modo no hay hombre que en medio de sus vicios deje de estar dotado de una cualidad recomendable, y á este punto luminoso es al que debemos mirar, y es al que justamente no miramos, no hacemos mencion de tal ó cual virtud, pero si de todos los vicios que afean á nuestro vecino, asi es, que mirada la humanidad por su lado malo se vive tan mal que nuestra estancia en la tierra es una agonía prolongada.

El estudio del espiritismo proporciona un gran lenitivo, *si sabemos mirar,* esto es, si no nos fijamos en la mayoría de los espiritistas, sino en las comunicaciones razonadas de los espíritus, en la vida infinita que se desarrolla ante nosotros, en la certidumbre de nuestro adelanto indefinido, que indudablemente nos puede prestar un consuelo y una esperanza que se asemeje sino á la felicidad al menos al descanso, al reposo; podemos adquirir la conviccion de ser dichosos en un dia mas ó menos lejano, que es á todo lo que puede aspirar el hombre en la tierra; pero si fijamos nuestros ojos en tal ó cual personalidad y le escogemos como modelo de nuestras acciones, y al ver que cae, decimos—El credo de este hombre no puede ser bueno por que él ha caido apesar de blasonar que comprendia el espiritismo, desde hoy abominamos tal doctrina. Este proceder que hemos visto en muchos lo encontramos completamente absurdo y falto de sentido comun, siendo sin duda alguna la herencia de los fanáticos religiosos que santificaron á ciertos y determinados hombres y encerraron la religion dentro de círculos microscópicos.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿y de qué nos sirve nuestra razon? ¿no tenemos como los demás séres de la tierra, memoria, entendimiento y voluntad? somos tan torpes, tan obtusos, que necesitamos que nos pongan andadores para comenzar á andar ¿porque hemos de seguir las infecundas huellas de los fieles afiliados á tal ó cual religion, que fijan su mirada en su vicario, en su santon, en su pastor, y si este no anda, su grey permanece sin dar un paso; y decimos esto, por que sabemos que muchos espiritistas miran á las figuras mas caracterizadas del espiritismo, y si estas flaquean, desfallecen ellos tambien perdiendo la fé en una doctrina que es luz y verdad.

Si el espiritismo no tiene santones, si no se consolida en un número de entidades, si los hombres no han de darle valor á su credo, porque este lo tiene en si mismo, no negaremos que es mas apropósito para convencer, y para propagar cualquier doctrina un hombre de buenas costumbres, que no un individuo lleno de vicios, lo bueno siempre es bueno; pero nada pierde un ideal filosófico por que uno de sus mantenedores resbale y caiga ¿qué es un hombre ante una idea? menos que un átomo ante el conjunto de la creacion.

¿No es la libertad de los pueblos la que ha creado tantas asociaciones, tantos partidos políticos, y á la sombra de ese nombre, no se han consumado apostasias sin cuento, crímenes horribles, y por eso ha perdido la libertad ni una sola flor de su bellísima corona?

La Libertad que es la eterna desposada del progreso, conserva su blanca diadema de azahar, es la virgen que inspira siempre sublimes amores, es la diosa del adelanto, y no se podrá negar que invocándola se han cometido grandes perjurios.

¿Y qué diremos de la religion cristiana? toda clase de abusos se han llevado á cabo pronunciando el nombre de Cristo: los hombres se han empequeñecido, pero ha quedado el ideal de Jesús, y todos los sistemas

humanitarios, todas las sociedades morales, todas las reformas filosóficas, tienen por base los mandamientos de la Ley de Dios resumidos por Cristo en uno solo, ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.

Pues igual suerte le cabe al espiritismo, tiene vida propia, no necesita de las virtudes de los hombres para engrandecerse; él será siempre grande, por que sus manifestaciones son la síntesis de la verdad. La comunicacion de los espíritus dió ayer, dá hoy y dará mañana perfecta esplicacion de lo que es la vida, y los médiums encargados de difundir la luz de la buena nueva no son séres privilegiados ni agraciados con un don especial; la mediumnidad es patrimonio de todos; médium puede ser la inocente niña, el pobre presidiario, el escéptico materialista, el fervoroso creyente, así es, que no debemos decir con tono declamatorio y tristeza hipócrita:—¡Ay! el espiritismo se pierde por que Fulano se hunde en el abismo ó Zutano descubre nuevos vicios; ¿á quién seguiremos ahora?

A quién habeis de seguir? al estudio, que es el gran sacerdote que nunca nos desampara; los libros de Kardec son siempre los mismos, de las innumerables obras espiritistas que se han escrito bajo sus saludables enseñanzas no se han borrado sus líneas ni se han esparcido sus hojas; amigas discretas esperan que las interroguen para dar generosamente leales consejos.

Nos hemos convencido que los espiritistas no sabemos mirar, por que simulando un profundo sentimiento, lo que hacemos es sacar á relucir las faltas de nuestro prógimo diciendo:—¡Qué lástima! ¡cuánto se podia haber adelantado! si Fulano hubiera sido mas consecuente con sus ideas, si Mengano no hubiera preferido las vanidades del mundo á la enseñanza del espiritismo: nos encontramos perdidos! Perdidos por que quereis; la verdad no tiene mas que un camino, el que le quiere seguir firmemente no encuentra obstáculos que se opongan á su paso; para amar no necesitamos instrucciones, el corazon amante lleva en si la ciencia infusa, el alma ávida de progreso lee en la naturaleza la historia de la creacion; el espíritu pensador encuentra á Dios irradiando en el mar, en el cielo, en el monte y en el llano.

Bueno, muy bueno es que hombres de saber se dediquen á instruir á los pequeñitos, pero no debemos juzgar desgracia irreparable cuando un maestro abandona á sus discípulos, por que todos podemos seguir nuestro aprendizaje si queremos aprender.

Lo que nos falta á los espiritistas no son preceptores, sino una buena dósis de voluntad firme, inquebrantable; perdemos miserablemente el tiempo mirando los defectos de los demás sin reparar en los nuestros, que si los examináramos no nos sobraria ni un segundo para ocuparnos de nadie, pero como no *sabemos mirar*, perdemos dia trás dia y año trás año diciendo: si no me regenero es por que no tengo un buen modelo que imitar; y al decir esto, mentimos miserablemente, por que nunca falta un sér virtuoso que nos sirva de ejemplo, lo que nos falta á la mayoría de los espiritistas es afán de progreso, adonde quiera el que dirijamos la mirada encontraremos algo bueno que aprender, algo bueno que estudiar, los pesimistas son unos pobres locos; la virtud no es una útopia, ¿pensais que si no existieran los reflejos de los buenos sentimientos se podria habitar en la tierra? si hay muchos séres dominados por la soberbia, en cambio los hay que son modelos de humildad; si hay almas avaras, hay tambien espíritus generosos, si hay hombres entregados al desenfrenado sensualismo, no puede negarse que tambien existe la pureza y la castidad, si hay personas iracundas, ¿quien no ha conocido almas pacientes? la paciencia es una virtud puesta en práctica mucho mas de lo que se cree, si la gula embrutece á muchos hombres, la templanza y hasta la abstinencia ha santificado á muchos otros; si la envidia corroe el corazon humano, tambien la caridad le ennoblece; si la pereza hunde á la humanidad en la ignorancia, la diligencia y la actividad la conduce al progreso, y sucesivamente no hay vicio que no tenga su antidoto, lo que nos hace falta para ser relativamente dichosos es saber vivir, por que los terrenales tenemos un gravísimo defecto, ¿sabeis cual es? que *no sabemos mirar*.

Amalia Domingo y Soler.

LA INSTRUCCION PÚBLICA

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

I.

M. Egra Cornell, es el fundador de una floreciente Universidad establecida en Ithaca, bella poblacion situada en medio del Estado de New-York. Nació este hombre de quien ha dicho el célebre historiador James Anthony Froude que si fuera inglés le ha-

bría hecho el pueblo británico su primer ministro, en la mas completa indigencia. Sin embargo, por si solo supo elevarse á tan alta situacion, que ha podido dejar como fruto de su ímprobo trabajo y su superior talento una fortuna inmensa y un nombre tan célebre como venerado.

Y en efecto, M. Cornell ha realizado una verdadera transformacion en la enseñanza de los Estados-Unidos, y su Universidad es quizás la primera del mundo, por lo que se refiere á la novedad y á la superioridad de los métodos pedagógicos que en ella se emplean.

Sabido es que las Universidades de los Estados-Unidos han salido casi todas de la Iglesia. No es pues estraño que en ellas las prácticas religiosas sean un elemento esencial, constituyendo una parte fundamentalísima de la misma instruccion superior.

M. Cornell que no podia sujetarse á ese escesivo predominio de la enseñanza religiosa, llevó á cabo un atrevido pensamiento, que ha dado una fisonomía especial á su institucion. No ha negado á la religion un lugar importante en los estudios superiores: esto se lo habia impedido el espíritu público. La ha dejado un campo completamente libre y en ello precisamente consiste la novedad. Lo que ha hecho es abrir nuevos horizontes á la enseñanza religiosa. No las limita á un culto especial ni á una sola de sus positivas é históricas manifestaciones, no se enseña en su Universidad una teología determinada, sinó la ciencia y la historia de las religiones.

Para formarse una idea de la importancia de esta revolucion, es preciso no olvidar que en las Universidades norte-americanas se consagran horas enteras á los ejercicios piadosos, á los sermones y á la oracion; todo en provecho de una creencia, y de una secta determinada. En la Universidad de Cornell no sucede esto; nada de ejercicios piadosos, nada de pastores, ni de lecciones en provecho de tal ó cual secta ó culto. Los predicadores mas célebres son invitados para dar conferencias en la Universidad.

Se comprende bien como con este sistema se ensancha en vez de cohibirse el libre-pensamiento. Los estudiantes antes de llegar á la plenitud de su desarrollo intelectual han recibido ya las enseñanzas religiosas más diversas, han escuchado á los mas afamados predicadores y apóstoles de todas las creencias, y así fácil les es formarse una religion, una filosofia libre, personal, que es mas bien suya que de sus maestros. Así preparados, se encuentran, una vez en la vida activa, con aptitud de tratar y de discutir las cuestiones religiosas tan bien como las cuestiones políticas.

Otro rasgo interesante de la enseñanza que se da en la universidad de Cornell, es sin duda el *aprendizaje* que se hace de la vida política, el desarrollo en el espíritu de la juventud de las condiciones prácticas y de la organizacion esencial del *self goverment*, como son el conocimiento de las leyes parlamentarias, el hábito de hablar en público, el alcance de los deberes de las comisiones, la supremacía de las mayorías, el uso del derecho de sufragio, etc., etc. Es fácil presumir que todo esto no se enseña en los cursos, pero se pone en práctica por los estudiantes en la vida misma de la Universidad.

La Universidad de Cornell viene á ser por ello, menos una escuela que una pequeña República, de la que los estudiantes son el pueblo, que vive, se gobierna y se instruye bajo el protectorado del maestro, República en la que aquellos se preparan para la vida real, sin peligro para la seguridad y progreso de las instituciones republicanas del país.

La organizacion de la Universidad en este punto no puede ser más interesante y curiosa. Los estudiantes se dividen en cuatro clases, cada una de las que representa un año de trabajo, un curso. Todas tienen una organizacion especial: un presidente, un vice-presidente, un secretario, etc., etc., que son elegidos por los miembros de cada clase en una reunion pública (*class meeting*). A veces las cuatro clases son llamadas á discutir alguna cuestion de interés general que afecta á la Universidad entera. En este caso, el presidente de la clase superior (*senior classe)*, es el que preside la reunion. El es quien nombra las comisiones especiales para dictaminar. Entonces se organizan varias reuniones para oir los dictámenes de aquellas, que son discutidos, modificados y finalmente aprobados ó rechazados, exactamente lo mismo que en un congreso ó que en cualquier Asamblea deliberante.

Y no es esto todo. Una de las tareas mas importantes de la reunion de las clases, es la eleccion de los redactores del diario de los estudiantes, porque claro es que la prensa no puede menos de desempeñar un gran papel en la república universitaria. En la de Cornell se publican tres periódicos, todos redactados y dirigidos por los estudiantes; una pequeña hoja diaria, un periódico hebdomediario y una revista mensual. El cargo de director ó de redactor es muy considerado y

por consiguiente muy codiciado. No se teme para obtenerlo recurrir á las intrigas y maniobras electorales, exactamente como en la vida ordinaria.

En suma, es esta organizacion el preludio de los combates políticos á los que están destinados gran número de ellos por su inteligencia, es la imágen anticipada de la vida pública.

II.

Hay en la famosa universidad de Cornell otra multitud de costumbres é instituciones en las que se marca el mismo carácter de *autonomía*, por decirlo así, que es el rasgo comun de la enseñanza del Norte-América. Una de las más notables de estas costumbres es sin duda la ceremonia de las *class day*.

Las diferentes comisiones de que hemos hablado se preparan con anticipacion para que esta solemnidad, en la que se celebran certámenes literarios, bailes, banquetes, etc., sea en todo irreprochable. El público se reune por la mañana en un gran salon; el presidente de la clase pronuncia un discurso; se lee una composicion en verso ó un *ensayo*, y el secretario da lectura luego de una memoria mencionando todos los trabajos y acontecimientos universitarios durante los cuatro cursos cuya terminacion se celebra.

Al medio dia las ceremonias tienen lugar al aire libre, en el *college campus*, ó patio de la universidad. En este acto se pronuncian tambien discursos y se planta una mata de hiedra con objeto de consagrar y conservar siempre *fresco*, siempre verde el recuerdo de la clase que ha llegado al término de la carrera. Despues viene una alusion humorística contestada por un orador *ad hoc* en el mismo tono, y por fin se despiden entre adioses y abrazos los alumnos que se dispersan para entrar en la vida real y arrostrar sus vicisitudes...

Al lado de las clases de la institucion universitaria propiamente dicha, hay además muchas sociedades de toda especie, inspiradas y animadas del mismo espíritu; por ejemplo, la de regatas, que pone en práctica todos los conocimientos náuticos aprendidos en la universidad; el club de *basse ball*, la de jugadores de ajedrez, la de ciencias morales y políticas, y otras mil que sería prolijo enumerar,

La asociacion, que es uno de los rasgos más salientes del espíritu anglo-sajon, se manifiesta todavía en Cornell de una manera mas séria y trascendental, en la forma de verdadera confraternidad. Y así se practican una porcion de costumbres que vienen á formar como una cadena dorada entre los contemporáneos y las generaciones que les han precedido en los bancos de la universidad. La más curiosa es la fiesta de *l' Alumni day*. *L' Alumni day* es la fiesta de los antiguos alumnos: estos vuelven á *l' Alma Mater* para renovar sus relaciones con ella y elegir un administrador (*Trustee*).

A este acto se le dá una importancia escepcional. El año pasado la reunion de los *Alumni* duró casi sin interrupcion desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche. Esta fiesta independientemente del interés moral que ofrece, pues que tiene por objeto estrechar los lazos de la fraternidad universitaria, es un medio indirecto de instruccion. En sus reuniones toman parte los nuevos estudiantes en compañía de los antiguos. Estos, que tienen ya la esperiencia de la vida práctica, aprovechan la ocasion de dar á aquellos lecciones de parlamentarismo; les inician en el ejercicio de la palabra y les inspiran la nocion del buen gusto; les enseñan el mecanismo de las cuestiones que se tratan en las asambleas deliberantes y son para los nuevos alumnos como maestros que unen á sus luces naturales y conocimientos ya adquiridos la fuerza persuasiva del compañerismo.

El dia de la *Apertura* produce los mismos efectos, proporcionando al *pueblo jóven* de la universidad motivos de fecundo estímulo y provechosísimas enseñanzas. Es el dia en que se confieren por la facultad los diplomas á la *senior class*, es decir á la última clase. El auditorio es numeroso en esta solemnidad, abundan en ella los discursos, pero son cortos y substanciosos, tratando siempre las cuestiones de actualidad mas interesantes. Estos trabajos se encargan á los alumnos mas distinguidos, rodeados de un cuerpo de sabios y profesores y en presencia de un auditorio curioso y ávido, se levantan y pronuncian claramente y sin gran emocion el primer discurso público. Es este dia un dia solemne y que deja en la memoria de todos un recuerdo imperecedero, provechoso para el porvenir del orador y aun para la cultura de los mismos espectadores de la fiesta universitaria.

Seria preciso, en efecto, no conocer la juventud y la influencia que ejerce sobre ella el ejemplo tanto del bien como del mal, para dudar de los resultados prácticos de estas solemnidades. Pero para apreciar toda la trascendencia de esta educacion, de la que son la mayor parte de aquellas el digno co-

fonamiento y el influjo que ejercen en el desarrollo de la vida pública, es preciso saber que existen en los Estados-Unidos mas de doscientos cincuenta establecimientos ó instituciones consagrados á la instruccion superior, y que estos establecimientos lanzan cada año al mundo y á la vida del estudio y del trabajo mas de diez mil estudiantes que se reparten entre todas las carreras, llevando por doquier los principios del *self-government*, que han aprendido no solamente á amar sino á *practicar* en la edad en que las impresiones son mas vivas y mas profundas.

¡Cómo se comprende que una generacion así educada é instruida acierte á hermanar el noble y viril ejercicio de todas las libertades con el cumplimiento exacto de las leyes! ¡Cuán hermosa, cuán próspera, cuán floreciente y feliz no ha de ser una sociedad fundada sobre tales bases, una República que tiene un pedestal en el corazon y en la inteligencia de cada ciudadano!

ALBUM ESPIRITISTA.

Si yo hubiese aceptado como buena é indiscutible la educacion religiosa que recibí de los autores de mis dias, único alimento que se dió á mi espíritu para su adelanto; y á su vez el fanatismo de aquellos tiempos, tan feroz como intransigente, hubiera sentado sus reales en el santuario de mi conciencia, ahogando en sus primeros albores la noble y constante aspiracion al progreso que sentia bullir incesantemente en el fondo de mi alma, yo hubiera sido, como tantos otros de mi época y de mis años, un católico, apostólico, romano, cortado á la usanza de los tiempos que corren y siempre refractario á toda idea grande y regeneradora; y sentados estos precedentes yo no hubiera sido jamás espiritista. Pero contra los deseos y las voluntades ajenas, nuestro espíritu, libre como el aire y la luz, se encuentra ligado á las condiciones esenciales que le caracterizan, incomprensibles si se quiere, pero que le ayudan á levantarse potente, por sus propios esfuerzos, para salirse fuera de la norma trazada por la voluntad y el capricho de los hombres, impulsándole á marchar impávido por el camino que su propia intuicion le señala, para realizar más tarde cuanto le sea necesario á la consecucion del fin providencial por que vino á la tierra. Y si así no fuese ¿cómo se esplicaria esa inclinacion irresistible, esa fuerza superior á la voluntad, que siente latir en lo más profundo de su sér y que le obliga á ver las cuestiones más trascendentales y de comprension más difícil, de un modo distinto, y contrario á veces, de como se quieren imponer y grabar en el entendimiento? Problema es este de solucion difícil para las diferentes escuelas filosóficas, pero que el espiritismo aclara y resuelve fácilmente, poniéndolo al alcance de cuantos quieran examinar con recto é imparcial criterio sus obras fundamentales y las doctrinas y las enseñanzas de los espíritus.

Ni la educacion religiosa que se recibe desde los primeros años de la vida en el seno de la familia, ni los conocimientos científicos que suelen adquirirse en las escuelas oficiales, son ni pueden ser en todos los casos los factores que han de constituir el carácter moral é intelectual del individuo.

O el espíritu acepta de buen grado y sin prévio examen la educacion que recibe, ó la rechaza con energía despues de sério y detenido estudio. En el primer caso, es como el ciego del Evangelio que se deja guiar por otro ciego para precipitarse los dos en el hoyo. En el segundo, es el libre pensador que busca la verdad, y aprovechándose de su luz purísima admira estasiado la obra grandiosa y sublime de la Creacion. El primero huye de Dios y de sus obras que mira con desden. El segundo le busca por todas partes, le sale al encuentro por todos los caminos, procura comprenderle en lo que le es posible, y le alaba y glorifica contemplando sus encantadoras maravillas.

Ansiando alcanzar mayores y mas positivos progresos, viene el espíritu á la vida material, acompañado de intuiciones mas ó menos claras que han de servirle de guia en todo aquello que se propone realizar en esa nueva etapa de su eterna existencia, y en la que, si consigue curarse de los defectos é imperfecciones que entorpecieron su marcha en anteriores encarnaciones, y al mismo tiempo borrar, mediante el trabajo, la meditacion y el estudio, los grandes errores que ofuscaron su entendimiento y le hicieron caminar por desconocidos y tortuosos senderos, habrá dado un gran paso en el camino de su adelanto y se habrá aproximado á Dios. En el caso contrario, quedará estacionado, y despues de perder todo el tiempo de una vida material, le pasará lo que al estudiante que perdió el curso y ha de empezarle de nuevo forzosamente. Volverá, pues, á la erraticidad, donde, por medios que nos son desconocidos, se preparará y fortalecerá

con voluntad y decision más firmes, para encarnar de nuevo, con intuiciones más claras, en el mismo mundo ó en otros acomodados á las necesidades que reclame su situacion, y conseguir, por medio del trabajo y la práctica del bien, su necesario é indispensable perfeccionamiento.

Hé aquí esplicado en breves palabras el por qué yo he venido rechazando desde las primeras alboradas de mi inteligencia todo aquello que no se armonizaba con mi razon ni con el fin providencial que me trajo á este mundo, y por que tambien, sin grandes esfuerzos, he abandonado aquellas absurdas enseñanzas y aceptado con fé y entusiasmo la doctrina espiritista. Y caminando siempre en pós de la verdad en todos los órdenes de ideas, he militado sucesivamente y siguiendo siempre los impulsos de mi corazon, en las filas mas avanzadas de todo racional progreso, habiendo sido en política antiguo progresista primero, demócrata despues y hoy republicano histórico. En medicina, despues de conseguir los grados de licenciado y Doctor, principié mi práctica sin fé en las doctrinas que me enseñaron mis maestros, en las que no veia la luz que mi espíritu ansiaba, y cuando á consecuencia de un padecimiento crónico del pecho, con grandes y frecuentes hemorragias pulmonales, llegué hasta los umbrales de la muerte; desahuciado y sin esperanza alguna de recuperar mi salud, busqué en la medicina homeopática los consuelos que la alopatía me habia negado, y conseguí con la suavidad y dulzura de sus racionales tratamientos restablecer completamente mi estado normal.

Esto pasaba el año 1851, y desde aquella época, y cada vez con más entusiasmo y fé, he seguido ejerciendo la medicina homeopática, consolando y aliviando á la humanidad en sus dolencias, así en tiempos normales como en las varias y horrorosas epidemias, tanto del cólera morbo como de la fiebre amarilla, que diezmaron varias veces esta desgraciada poblacion, mi pais natal, y que tan tristes recuerdos dejaron grabados en la memoria de sus habitantes.

En religion he sido siempre racionalista, y por esta causa acepté el espiritismo en cuanto tuve la más ligera nocion de esta doctrina, que está en perfecta armonía con las divinas enseñanzas de Jesús, que tantos consuelos dan incesantemente al peregrino de la tierra, y cuyos fulgores, si iluminaran como fuera debido la conciencia de los pueblos, mejorarian las condiciones de la humanidad y regenerarian completamente el mundo.

El año 1871, acompañado de uno de mis hijos, médico homeópata tambien, nos trasladamos á la inmediata villa de Aspe, donde mi hermano mayor tenia su residencia, con objeto de pasar en su compañía los últimos dias de la Semana Santa. Mi hermano, que ya no está en este mundo, era tambien libre pensador, conocia muy bien la Biblia, y defendia cuando la ocasion se presentaba, con muy buen criterio y abundancia de datos bíblicos, la doctrina de Jesús, contra las absurdas enseñanzas de los hombres. Le pasaba lo que á mí, ningun vestigio guardaba en su alma de la educacion religiosa que, como yo, habia recibido en el hogar doméstico, ni nada tampoco de aquellas absurdas y ridículas doctrinas que habia recibido de los frailes. El habia tenido antes que yo, la dicha de conocer el espiritismo, y al vernos en su casa, sin prévio aviso, y en dias de recogimiento para la generalidad de las gentes, creyó que aquella visita tan inesperada tenia otro objeto, y que este era el averiguar lo que respecto del espiritismo habia de verdad, recelando que por estraño conducto podia haber llegado este asunto á nuestra noticia. Mas al ver nuestro silencio y nuestra indiferencia para todo lo que se relacionaba con esta idea que tanto llamaba su atencion, se vió en la necesidad de declararse, refiriéndonos toda la historia de su rápida y firme conversion al espiritismo. Nos enseñó el libro de los Espíritus, el de los Mediums, el Evangelio segun el Espiritismo, obras de Allan-Kardec fundamentales de la nueva doctrina y á cuyo estudio se hallaba entonces dedicado. Y despues de hablarnos mucho sobre este particular, que ya nos iba atrayendo y preocupando tambien, para que no nos quedase género alguno de duda, nos acompañó á casa de uno de sus amigos, donde habia una médium y se recibian comunicaciones por medio del trípode. Nuestra sorpresa y nuestro asombro fueron tan grandes, como grande era y trascendental el asunto que lo motivaba. Yo evoqué sucesivamente á los espíritus de mi madre y mis hermanos, recibiendo de ellos saludables consejos y consoladoras frases; y desde aquel instante, el hecho de la comunicacion con los espíritus fué para mí indudable, y convencido de esta gran verdad, me declaré espiritista. Mi conversion á esta nueva doctrina debía estar preparada con mucha antelacion, ya que tan fácil me fué recorrer con rápida y vertiginosa mirada sus vastos y luminosos horizontes.

¿Quién habia de esperar ni de creer que

de un pequeño pueblo de la provincia habia yo de traer á la capital, grabada ya en el fondo de mi alma la idea espiritista para propagarla y defenderla? Así es que en cuanto volví á Alicante, encargué libros, y al poco tiempo, y dada publicidad á la idea, se crearon centros que funcionaron con órden y regularidad, se desarrollaron mediums y más tarde veia la luz un periódico, La Revelacion, propagador y defensor de las nuevas ideas, y de cuya publicacion, aunque inmerecidamente, fuí luego y continúo siendo director.

Los que aceptan y propagan ideas basadas en un error el más funesto y trascendental de todos los errores, y en los asuntos de la más alta importancia para el bienestar presente y futuro de la humanidad, la dirigen con los ojos vendados, adormecida y esclavizada la inteligencia, por tortuosos senderos que han de conducirla más tarde al abismo de su perdicion, se hacen reos de lesa conciencia y faltan á sus más sagrados deberes, aprisionándola con su torpe conducta, en las redes de la supersticion y del fanatismo y saturando su alma de los errores más funestos. ¿Por qué en vez de esto no enseñan la luz radiante de la verdad que brilla inestinguible en las páginas del Evangelio, en ese libro tres veces santo, cuyas cristalinas aguas regenerarian el mundo si se ofrecieran en su nativa pureza como saludable bebida al sediento peregrino de la tierra? ¡Oh! si esa doctrina bienhechora, única que ha brotado de los divinos labios de Jesús, la hubieran enseñado en todos tiempos los que tienen el deber ineludible de estenderla y propagarla por el mundo! Otra seria la suerte de la generacion actual, que no puede verse libre de la funesta levadura que tiene contaminada su sangre y que ha menester siglos y esfuerzos sobrehumanos para verla completamente regenerada. Siendo esta la causa de mayor influencia y el más grande obstáculo que se opone hoy al triunfo rápido y definitivo del espiritismo.

¡Ley santa del progreso! yo te saludo con la más dulce emocion de mi alma y te bendigo con júbilo! Tu te reflejas en todos los actos de nuestra vida, inundas de vivísima luz nuestra alma, y con tus claridades purísimas estereotipas en lo más recóndito de nuestro sér tus divinos y sacrosantos preceptos. Tú, con la mágia poderosa de la verdad que difundes, levantas del cieno de la supersticion y del fanatismo á cuantos en tí se inspiran, destruyendo en brevisimos instantes cuanto el trabajo de una educacion sin fundamento y de una enseñanza hipócrita levantáran en el trascurso del tiempo. Tú regeneras el mundo, y las generaciones que pasaron, cegadas por el sol de tu justicia, huyen todavia despavoridas y avergonzadas, para ocultar en los abismos insondables del no sér, su torpe conducta, sus punibles veleidades, sus grandes vicios, sus funestos errores y su asquerosa hipocresía, para dar paso á la luz que brilla como nuevo y esplendoroso sol, en las doradas páginas del Espiritismo.

Me manifiesta usted, señor Director, en apreciabilísima carta, que mi firma hace falta en el Album biográfico espiritista que viene publicando la ilustrada revista que usted tan dignamente dirige y en la cual reputados escritores, con galana frase, elevados conceptos y correcto estilo, siguen embelleciendo con general aplauso y gran contentamiento sus interesantes páginas. Y como una sola palabra de usted la atiendo como si fuese un mandato, y son por otro lado tan grandes el cariño y la amistad que le profeso, no he titubeado un solo instante en dar satisfaccion á sus deseos, en la medida de mis fuerzas y en lo que ha permitido el tiempo de que actualmente puedo disponer, sintiendo que la escasez de mis luces, mi insuficiencia y mi pobre palabra, no me hayan permitido decir más y mejor, de cómo hé venido al campo del Espiritismo. Pero si así y todo he conseguido llevar mi grano de arena al suntuoso edificio que se levanta, para bien del mundo, en el vasto occéano de la conciencia universal, y del cual es usted uno de sus más valiosos y esclarecidos obreros, yo quedaré recompensado de este pequeño é insignificante trabajo y completisimamente satisfecho.

Manuel Ausó Monzó.

Alicante Enero de 1882.

(De *El Buen Sentido.*)

DIOS Y EL HOMBRE.

ORIGEN Y PREEXISTENCIA DE LAS ALMAS.

Inutilmente se trataria de disimular la capital importancia que de suyo envuelve esta cuestion: ella se roza fundamentalmente con las nociones mas elementales que po-

demos formarnos de la bondad y justicia de Dios, y de tal modo está ligada con los futuros destinos de la humanidad y con el órden establecido durante nuestra fugaz existencia sobre el globo, que el hombre menos perspicaz comprende sin esfuerzo alguno que, sin resolverlas previamente, le es imposible avanzar un paso en la investigacion de las verdades que mas de cerca le atañen.

Sin embargo, la teologia jamás se ha pronunciado acerca de tan primordial cuestion, y las veces que ha intentado hacerlo, no ha emitido juicio alguno, contentándose con suspender sus resoluciones.

Mas, á pesar de esta disimulada abstencion, la opinion de los teólogos es que Dios crea las almas á medida que se enjendran los cuerpos que ellas deben animar, ó lo que es lo mismo, que á cada cuerpo humano corresponde un alma nueva, creada expresamente para él.

Semejante opinion, no tememos decirlo, es completamente absurda y destituida del mas insignificante fundamento, deja sin resolucion posible multitud de cuestiones y compromete los atributos de la Divinidad á los ojos de hombres poco pensadores que, por desgracia, son los que constituyen la gran mayoria de los creyentes.

Hemos sentado ya como una verdad inconcusa la existencia de Dios desde el infinito: atendidos pues, sus atributos, debemos tambien aceptar que este supremo Sér, no ha podido estar nunca inactivo: que ha creado desde ab eterno, crea en todo momento, y creará por toda la eternidad.

La materia que debió ser creada en el principio, con ella el universo, y con éste la humanidad, deben tener una antigüedad inconmensurable. No se puede calcular á causa de su inmensidad, los millones de veces que se habrá renovado la poblacion de los globos que vemos en el firmamento. Desde que hubo mundos adecuados para su existencia, la humanidad, que es la creacion mas perfecta, debió habitarlos. Como la justicia, bondad y amor de Dios por la humanidad son infinitos, y de ello nos da mil pruebas diarias, tenemos que creer absolutamente que todas las almas han sido, son y serán creadas perfectamente iguales, y que todas alcanzarán tambien, por medio de sus diversas existencias, un grado de felicidad tan inmenso, que nuestra limitada inteligencia no puede sospechar. Para comprender esto, basta un poco de meditacion, y además, se encuentra dicho en varios pasajes de los libros sagrados, que citaremos en otro lugar.

Para que no hubiese ninguna diferencia en la capacidad moral de los espíritus que pudiera dar lugar alguna vez á acusar á su autor de parcialidad, Dios, este buen padre, debió crearlos á todos sencillos é ignorantes, como niños recien nacidos, dando á cada uno su inteligencia y razon en estado latente ó embrionario, para que poco á poco fuese desarrollándose. De esta verdad tenemos ejemplos vivos en la historia del linaje humano.

Se sabe por experiencia que el bien mas estimado para el hombre es aquel cuya adquisicion mas le cuesta. El que reune una fortuna por su trabajo, goza mas de ella y es mas capaz de conservarla que aquel que la obtiene de improviso por herencia ú otros motivos. El primero tiene un goce continuado desde que principia á adquirirla; el segundo si lo siente, es de una manera muy fugaz. Pues bien: asi es la dicha que el padre comun proporciona al espíritu; le hace que obtenga por grados la felicidad, y para que conozca todo su valor, no ha querido dársela como un regalo, sinó que la deba á sus propios esfuerzos. Por eso le dió junto con la razon é inteligencia, el libre albedrio para que el desarrollo de ambas facultades se efectuara por su sola y expontánea voluntad.

Las quejas que el hombre suele formular contra Dios porque no le hizo de una vez completamente feliz, son hijas solo de su ignorancia. Nada en verdad habria costado al padre habernos hecho perfectos desde el principio, pero nuestra felicidad nunca habria podido ser tan grande como la adquirida por nosotros mismos.

El padre en su infinita bondad tambien dispuso que la escuela donde el espíritu humano debia aprender á conocerle, fuese la tierra ú otro de los mundos habitados, segun su estado de adelanto. Por efecto de esta misma bondad, asoció á cada uno de los séres encarnados un espíritu protector mas adelantado que él, para que le inspirase amor á la justicia y horror al pecado; pero de tal modo, que esta benéfica influencia no embarazase nunca su libre albedrio.

Con la muerte, el alma se despoja de la envoltura carnal que la tenia ligada á la tierra, y libre ya de este pesado fardo, de esta grosera materia, se traslada al mundo de los espíritus con la rapidez del pensamiento. Allí se le representan, como un espejo, todas las acciones de su vida entera, y principia otra existencia de goces ó remordimiento, segun

haya sido buena ó mala su conducta en la tierra. Todo esto es perfectamente lójico, y se desprende tambien de los libros sagrados. Las palabras proferidas por Jesús en varios pasajes de los Evangelios, nos enseñan que el castigo que Dios reserva á los malos en el mundo de los espíritus, mientras no se arrepienten, es conforme á la ley del talion.

Así el soberbio sufrirá el desprecio, la abyeccion y el servilismo; será el hazme reir de los otros espíritus, con la calidad especial de que conservará siempre á la vista su antiguo despotismo y su placer en humillar á los demás.

El egoista estará viendo sus comodidades y los goces que se proporcionó en la tierra, quizá á espensas de los demás; palpará los goces y favores que sus víctimas reciben de Dios, por haber sufrido con paciencia y resignacion los efectos de su egoismo, y no hallará una mano amiga que le ayude y consuele en su soledad.

El asesino tendrá siempre presente el cadáver ensangrentado de su víctima, que le manifieste con dolor sus sufrimientos por haberle privado de una vida que habria podido aprovechar. Entonces el homicida que está en situacion de poder apreciar se crímen, por que vé claras sus consecuencias, conoce la futilidad de los motivos que lo indujeron á cometerlo, y se desespera de su enormidad. Los remordimientos no le abandonan un momento, y llega hasta el punto de pensar que este castigo durará eternamente. No se atreve á dirijirse al buen padre porque se cree indigno de su misericordia, hasta que al fin de un tiempo mas ó menos largo, es tocado de arrepentimiento.

Entonces, se abre su corazon á la esperanza; la desesperacion se cambia en vergüenza y siente por primera vez la imperiosa necesidad de expiar y reparar sus faltas. Ruega al Padre, y oye al momento su piadosa voz que le dice: Vuelve, pues, á regenerarte á la tierra que halagó tus vicios y malas inclinaciones, porque nadie puede entrar al reino de los cielos hasta que haya pagado el último cuadrante y quede puro como un niño. Quién sabe si en la nueva existencia del desgraciado, se cumplirán al pié de la letra estas otras palabras: quién á cuchillo mata á cuchillo morirá!

¡Qué larga debe ser la expiacion de los grandes conquistadores! ellos, que tienen que responder de la vida de cada uno de los que hayan muerto por su causa. ¡En qué grandes y largas tinieblas caerán aquellos que se oponen á la difusion de la luz del progreso!

Debemos creer, porque está repetido mucho por boca de Jesús y de los profetas, como tendremos ocasion de manifestarlo, que Dios oye al instante al espíritu que se arrepiente; y por lo tanto, debemos estar ciertos, que los sufrimientos que el alma experimenta en la otra vida, tienen alivio tan pronto como su corazon se abre el arrepentimiento. Entonces queda libre de la lucha terrible que sostiene el espíritu rebelde, pero adquiere al mismo tiempo la profunda conviccion de que, para obtener el perdon definitivo, se necesita borrar las manchas por la expiacion. Y esta necesidad la siente el culpable, con energía, á medida que es mayor su arrepentimiento; pues miéntras mas palpa la bondad de Dios, mas sufre y se avergüenza de sus miserias, experimentando al mismo tiempo la necesidad de repararlas.

Y esto es natural: porque, por ejemplo, ¿cómo se atreveria un hombre cubierto de inmundo lodo á entrar, sin lavarse ántes, al rico salon de un poderoso monarca?

Y si el bondadoso Soberano digera á este hombre: Entrad, esta en vuestra morada; seguramente contestaria: Gracias, señor: no lo haré sin que ántes me haya purificado.

De aquí la necesidad imprescindible de la reencarnacion, que es el baño que el Padre nos prepara para que, purificados por él, entremos á su magnífica morada, en donde seremos dichosos para siempre.

Bien mirado todo, la reencarnacion, no es propiamente un castigo: es tan solo una escuela donde por medio del ejercicio de ciertas virtudes, cobramos horror á las faltas ó vicios que les son contrarias; de modo que, si hemos sido dominados por la soberbia, por ejemplo, pediremos al Padre que nos conceda volver en condicion humilde para aprender la humildad, alcanzar á comprender lo odioso de aquella pasion, y aborrecerla.

El rico avariento, pedirá voluntariamente que se le permita volver de mendigo quizás, porque así conocerá la virtud de dar de comer al hambriento, y borrará su mancha anterior.

El libertino vendrá tal vez enfermo y en condiciones que le permitan ver y odiar los vicios que antes le halagaron...... etc.

Por el contrario, aquellas almas que no tienen nada ó muy poco que reprocharse, gozarán en este nuevo estado de una dicha inefable; pero no aquella dicha puramente contemplativa, que nace de la vista de Dios, á quien todavia puede no serles dado conocer. Gozarán, porque el sentimiento de caridad se desarrollará en su sér de tal manera, que

estas almas no respirarán sino amor, pero un amor inmenso por Dios y por toda la humanidad. En tal situacion, todas sus aspiraciones se reducirán á ser útiles á los demas, á dedicarse con un entusiasmo para nosotros desconocido, á la instruccion de los espíritus atrasados, enseñándoles el camino del bien, consolando á los afligidos y abriéndoles el corazon á la esperanza.

¡Qué felicidad tan grande debe ser para un alma que posee la virtud de la caridad, hallarse en situacion de poder ejercerla! Libre de la materia, y pudiendo sin inconveniente trasportarse á donde quiera con la velocidad del pensamiento, recorrerá el mundo que ha dejado, y el estado de atraso que en él observe le herirá profundamente. Con la abnegacion propia solo de las buenas almas, pedirá al padre que, tanto para su perfeccionamiento, como para aliviar á sus queridos hermanos, le permita volver á la tierra; y elejirá para reencarnar una condicion en que pueda prestar sus mejores servicios á la humanidad. Asi es como habrán aparecido sobre la tierra un Vicente de Paul, un Francisco de Asis, un Washington, un Franklin y tantos otros ángeles de caridad y de virtud, que la humanidad recuerda con agradecimiento y admiracion.

Estos espíritus superiores no vienen, pues, á la tierra á expiar faltas que no tienen: su mision es hacer el bien á la humanidad, en lo cual encuentran su dicha y el ascenso de muchas gradas en la escala indefinida del progreso, que es la misma de la felicidad. Hé aquí en pocas palabras, explicada por la razon, la teoria de la pluralidad de las existencias del alma. Aceptémosla, si se quiere, por el momento, como una simple hipótesis, mientras probamos su efectividad por medio de algunos ejemplos, por la historia, y por los libros revelados: y si ella resuelve todas las cuestiones del órden á que pertenece, deberemos creer que es cierta, porque cumple con las condiciones de una teoria verdadera.

Debemos apreciar tambien la importancia de este principio salvador, por la sencillez con que soluciona todos los casos en que la teología ha enmudecido.

Para aclarar nuestros pensamientos, vamos á poner á la vista del lector un hecho análogo verificado en la historia de la ciencia.

Los génios mas prominentes encontraron anomalias y fenómenos inesplicables en el movimientos de los astros que pueblan el Universo, hasta que vino Newton y descubrió que esos inesplicables fenómenos eran rejidos por este solo y muy sencillo principio, á saber: que los cuerpos se atraen en razon directa de sus masas é inversa del cuadrado de las distancias. Pues bien, esta ley tan sencilla; que convirtió á la astronomia en una ciencia positiva, explica toda la mecánica celeste, con la misma facilidad que la preexistencia del alma pone en claro todos los fenómenos de la vida humana.

(De *La Fraternidad*).

LAS PREOCUPACIONES RELIGIOSAS.

—

Si algo hay entre nosotros que merece ser combatido, son las preocupaciones religiosas; ellas han entorpecido la marcha de los pueblos, ellas se oponen al adelanto y civilizacion de la humanidad.

Y es que, hijas de la Iglesia Católica, una vez destruidas, traen por tierra las grandes aspiraciones del clericalismo.

Las preocupaciones religiosas tienen su origen en el interés de las gentes de sotana, y ellos saben que mientras aquellas existan, tienen asegurado su reinado sobre las conciencias por más que su Dios haya dicho que su reino no es de este mundo.

Si los apóstoles de la civilizacion trabajan en la prensa ó desde la humilde, pero grandiosa silla del maestro, para conducir por la senda del progreso á las sociedades humanas, el clero trabaja desde el púlpito, en el confesonario, en donde quiera que se le presente una ocasion para arraigar y mantener preocupaciones religiosas que se oponen á la marcha de los pueblos.

Lo escuela laica es el peor enemigo de la Iglesia y la combate y ataca con una decision sin igual.

Por eso los maestros, llamados á contribuir á la regeneracion social, deben empeñarse por desterrar de los niños, y muy especialmente de las niñas, futuras madres y esposas, toda idea de error de creer á ojo cerrado lo que no entienden ni pueden esplicarse; ellos deben hacerles comprender que la conciencia, eminentemente libre, es el único guia seguro para imponerles creencia y darles á conocer la verdad. Por eso en las escuelas deben desterrarse las prácticas ó enseñanzas religiosas, propias no mas del santo hogar de la familia: por eso debe procurarse que los niños aprendan á usar de la razon y á creer lo que ella les aconseja.

Las ideas religiosas impuestas por el maestro, por el cura, por álguien que no sea la conciencia del que las tiene, son viciosas.

El niño crece y mas tarde; cuando hombre, tiene que abandonar ideas que repugnan con la naturaleza de las cosas y que tal vez solo adquirió por imposicion de alguno, interesado en afiliarlo á los grupos religiosos que el niño aun no pudo conocer.

Por otra parte las creencias de los católicos en su mayor parte, no tienen otro apoyo que *dicho de los santos padres, los cánones de la Iglesia ó el anatema* impuesto al que se aparte de ellas.

Desgraciados de los pueblos que gimen bajo el azote frailero; para ellos no habrá sobre la tierra más que cosas curiales, palabras huecas que suenan mucho y no signican nada, frases retumbantes; pero eso si, una humildad aparente y engañosa y que les acarrea adeptos cuando una educacion racional no guia la razon de los creyentes.

Enseñar á usar de la razon y á buscar y comprender el por qué de las cosas, hé allí la gran tarea de los maestros. Dichosos de los pueblos en que la razon y solo la razon les dá á conocer todo.

El catolicismo impone creencias; no se le pregunte á la Iglesia el por qué de ellas, por que ni lo sabrá decir ni conviene á sus intereses; analícense, estúdiense sus preocupaciones, sus ideas y todo se hallará vacío; la razon se opondrá á creer mucho de lo que ella impone.

La misa es entre otras una de las cosas impuestas por la Iglesia; y que es la misa, sinó un medio de ganarse unos reales el cura y sus secuaces? De qué sirve la misa? Qué origen tiene? Qué es sinó una farsa, una comedia que nada tiene que ver con la verdadera religion? Pues bien, pregúntese al clero porque impone la obligacion de oir misa y no sabrá dar una explicacion racional. Anatematizará, condenará al que no creyere en la misa, pero nunca conocerá de la razon por qué fué impuesta.

Yo no veo en la misa algo que no sea preocupacion y para mí tiene mucho de repugnante la persona que abandonando sus ocupaciones y quehaceres, se dedica á oir misas diarias sin sacar mas provecho que la pérdida de tiempo.

Pero afortunadamente la educacion sólida que hoy se impone por el Gobierno hace concebir la bella esperanza de que, desarraigadas las preocupaciones religiosas, sea la razon quien imponga esas creencias.

Despréciese el anatema de la iglesia y se habrá dado un gran paso en la senda del progreso.—D. R. A.

LA SOCIEDAD DE JESÚS

Despues de los recientes sucesos de Alicante provocados por la intemperancia de los discípulos de San Ignacio de Loyola, nos parece asunto de actualidad incontestable hablar de estos incómodos y peligrosos huéspedes, de quienes, porque amamos á nuestra pátria y porque amamos el progreso, somos sinceramente enemigos. Antes que nosotros lo han sido reyes, príncipes y ministros de religiosidad intachable, antes que nosotros lo han sido el clero y los dignatarios de la Iglesia; y antes que nosotros, enemigos han sido de la Compañia de Jesús pontífices ilustres que la abolieron por considerar su existencia nociva á los intereses del cristianismo y del pasado.

Se trata de una vastísima Sociedad *secreta*, cuyos miembros han de empezar haciendo completa abdicacion de su personalidad para convertirse en ciegos instrumentos de una voluntad superior, omnímoda, indiscutible, sin derecho de interrogarla y con deber de obedecerla. Se trata de una tenebrosa asociacion que, dirigida por una aristocracia inteligente y ambiciosa y tomando la religion por máscara, persigue al través de los siglos un fin eminentemente político, del cual solo participan los iniciados del primer grado, aquellos pocos que, despues de una série de pruebas decisivas que son la garantía de su adhesion incondicional y de su fidelidad, forman el que podemos llamar consejo áulico del Poder ejecutivo de la Orden. Concentrado este poder en una sola mano, gobernado por una sola inteligencia y ejercido por una sola voluntad del General, hace, sin disputa, del organismo jesuítico una institucion la mas formidable de cuantas ha creado en el seno de las sociedades el ódio á la libertad y al progreso.

Para comprender que el espíritu de la Compañia de Jesús no es el espiritu cristiano, basta reflexionar que aquella ha sido siempre una *sociedad secreta*, misteriosamente gobernada, en pugna frecuentemente con la Iglesia y las potestades temporales. Si el ideal de la Compañia no fuese otro que el triunfo de la moral del Evangelio en las conciencias y en las costumbres, ¿tendria, por ventura, necesidad de organizarse en las ti-

nieblas, ni de despojar á sus afiliados de toda iniciativa individual, de todo criterio propio, del derecho de juzgar los actos en que intervienen? Habria sido perseguida, expulsada de las naciones por reyes eminentemente católicos, condenada y abolida por los papas? ¿Pesarian sobre ella, como pesan, decretos de proscripcion, que no han sido derogados ni aun por los mismos gobiernos que la toleran y protegen? Y no queremos evocar el recuerdo de los regicidios frustrados ó consumados de que se acusa á la Orden, ni tampoco de la prematura muerte del infortunado Clemente XIV, que sucumbió á la accion destructora de un eficaz veneno, despues de haber firmado el breve *Dominus ac redemptor*, por el cual se declaraba extinta la Compañia de Jesús.

Es, pues, indudable, tanto por el misterio en que se envuelve, como por los profundos recelos que ha despertado su existencia en la misma Iglesia y en los estados católicos, que el Jesuitismo no mira principalmente á la defensa y propagacion de la fé. Pudo su primer fundador inspirarse en este solo pensamiento, el de crear una milicia religiosa que fuese como la vanguardia de los ejércitos de Cristo, dispuesta siempre, *ad majorem Dei gloriam*, á batirse por la integridad del dogma contra todas las heregías, pero si realmente fueron estas las aspiraciones de Ignacio de Loyola, cuyo talento organizador no llegaba ni de mucho á su exagerado misticismo, no tardaron sus sucesores á inocular otro espiritu en la nueva asociacion, relegando á segundo ó último término la *gloria de Dios*, para colocar en el primero su insaciable apetito de dominacion temporal.

Desde entonces, la historia de Europa no registra ningun hecho de importancia en que no hayan tenido mas ó menos participacion los Jesuitas. Su organizacion externa continuaba afectando móviles y fines religiosos; pero en el fondo, en lo que podríamos llamar su organizacion íntima, esencial, pasó á ser una asociacion eminentemente política. Erigiose en el seno de la Compañia una oligarquia secreta, una como órden misteriosa, ignorada de la gran masa de los afiliados, dentro de la misma Orden; un patriciado supremo que sirviese para trasmitir hasta los últimos miembros del organismo la voluntad del General, el único que conoce y tiene en su mano todos los resortes de la poderosa máquina. Jamás se ha visto mayor concentracion de poder ni mas unidad de pensamiento. El espionaje mútuo elevado á la categoria de virtud, hace imposibles las conjuraciones abajo; la ignorancia de cada alto dignatario de la Compañia respecto á quienes sean los Padres con quienes comparte el patriciado de la Orden, hace imposibles las conjuraciones arriba. Una cajita sellada guarda sigilosamente los nombres de dichos Padres, la cual, juntamente con los papeles secretos de la Sociedad, pasa, por muerte del General, á poder de su sucesor. ¿Para qué tanto misterio, tan estremada prevision, si únicamente se tratase de la defensa y predicacion del Evangelio?

Siguen figurando en las Constituciones de la Compañia los votos de *pobreza*, de *castidad* y *obediencia*, palabras decorativas que dan el tono de congregacion religiosa, mística, espiritual, á un organismo, antes que todo, y sobre todo, político, que lucha de potencia á potencia con monarquías y repúblicas, siempre que las miras políticas de los estados no convergen hácia los deseos y conveniencias de la Orden. ¡Voto de pobreza! ¿Quien cree hoy y de dos siglos acá en la pobreza de la Compañía de Jesús? Clemente XIV hizo constar en su breve de abolicion *su inmoderada codicia de los bienes temporales.* Sus rentas, superiores á las de muchas monarquías europeas, van siempre en progresivo crecimiento. A diferencia de los demás ejércitos, el de los hijos de Loyola produce mucho más de lo que gasta. Cada Jesuita aporta á la Sociedad, en honorarios de predicaciones y en donativos y legados de los fieles, cuantiosas sumas, aparte de los bienes y caudales que hereda, por derecho propio, como miembro de la sociedad civil, de sus allegados y parientes. Las casas profesas de los Padres, sus colegios, sus misiones, son otros tantos sumideros de la riqueza pública, lagos á donde van á parar, en corrientes de oro ó plata, los arroyos y los rios de la piedad individual ó colectiva. ¡Oh! la piedad! la piedad! ¿Quién fué el primero que halló el medio de extraer de ella, sometiéndola á la accion de una temperatura elevada, el precioso, el fascinador metal, delicia de los hijos mimados de la suerte y pesadilla eterna de los pobres desheredados? ¿A quién sino á ese gran químico, descubridor de la piedra filosofal religiosa, debe la Compañía su existencia, su historia, su organizacion, su formidable poder?

No hablemos del voto de castidad, cuyas infracciones, aun cuando fuesen tan numerosas como las estrellas del cielo, podrian quedar ocultas: son debilidades sobre las cuales derraman sus tinieblas la noche y el misterio. Los delincuentes evitan toda mira-

da indiscreta, y como en la comision del delito están generalmente de acuerdo la víctima y el verdugo, y ambos tienen interés en no dejarlo traslucir, rara vez trasciende al público de una manera indudable. Esto no obstante, los hechos han venido á demostrar que no se contraria siempre impunemente á la naturaleza, y que en muchos individuos de la Orden han sido, en ciertos casos, mas poderosos que el respeto á un voto contra natural, los estímulos sensuales. Si como Asmodeo levantaba los tejados de las casas, pudieran levantarse las lápidas que guardan el secreto de la vida íntima en lo que concierne al celibato de las congregaciones monásticas, el voto de castidad sería borrado de todas las Constituciones y Reglas.

Y vengamos al voto de obediencia, en cuya virtud el Jesuita debe sumision ciega á sus superiores gerárgicos, y la Compañía al Papa, de cuya autoridad se proclama el mas adicto defensor, el mas esforzado paladin. Tal vez el dogma de la infalibilidad pontificia no habria llegado aun á definirse, si los Jesuitas no hubiesen puesto todo el peso de su influjo en el platillo de las decisiones dogmáticas: diriase, á juzgar por ciertos actos externos de la Orden y por sus protestas de amor y subordinacion á la Santa Sede, que la voluntad de ésta es su código, su ley, la suprema razon de su existencia. Y sin embargo, ahí está la historia atestiguando que la obediencia y adhesion de la Compañía al papado tiene sus límites; que los discípulos de Loyola son hijos sumisos del jefe supremo de la Iglesia, en tanto que el jefe supremo de la Iglesia secunda sus miras y robustece su poder. ¿Qué hicieron cuando el breve de Clemente XIV extinguió la Orden? ¿Disolviéronse, como debian, en virtud del voto de obediencia y de la voluntad del pontífice oficial y solemnemente manifestada? Dispersáronse allí donde la fuerza los dispersó, pero no se disolvieron: refugiados en Rusia y Alemania, y protegidos por una czarina cismática y un príncipe protestante cuyos intereses no tuvieron escrúpulo en servir, acometieron y continuaron con jesuítica perseverancia la empresa de frustrar el terribl golpe que recibieran de Clemente. Era este un acto de manifiesta insurreccion; pero en la alternativa de insurreccionarse ó sucumbir, optaron por lo primero. Vino mas adelante la bula de Pio VII restableciéndolos á su antiguo esplendor y poderío; y desde entonces, si esceptuamos los primeros dias del reinado de Pio IX, á quien creyeron amigo de libertades y reformas, han vuelto á ser obedientísimos hijos del Vicario de Cristo y los mas fervientes defensores del papado.

De suerte que el voto de pobreza, en boca del Jesuita, significa precisamente todo lo contrario de ser pobre, y respecto de la Sociedad, poseer inmensas riquezas, las necesarias para levantar suntuosos edificios en todos los paises, comerciar en todos los mares, sostener sus grandes pensionarios en el Vaticano y en las cortes de los reyes para intrigar en su favor, y llevar la perturbacion y el desórden á los Estados donde la libertad amenaza destruir todo tráfico religioso, destruyendo el fanatismo, que es su base.

Tenemos tambien que el voto de castidad no obliga de tal suerte á los hijos de Loyola, que no se permitan una que otra vez darlo al olvido. Sobre este capítulo se refieren y leen anécdotas en abundancia, que atraen sobre el voto, no respetuosa admiracion, sino el ridículo y el epígrama. Los Jesuitas no son séres privilegiados, ni mucho ménos; son hombres á lo sumo como los demás, débiles, accesibles á las pasiones sensuales y fáciles á la tentacion, cuando ésta toma á sus ojos las seductoras formas de la belleza. Es de buen tono entre las damas tener por director espiritual á un Padre de la Orden, y esta direccion crea intimidades peligrosas, no siempre tan inocentes como convendria á la mayor gloria de Dios y á la salvacion de las almas. El diablo, que no duerme cuando se trata de volver el juicio á algun santo varon, aviva con su soplo la llama de los deseos que engendran aquellas intimidades; y no es raro que de todo ello resulte una doble caida, y por ende malparada la integridad del voto.

Y respecto del voto de obediencia al Jefe supremo de la Iglesia, ya hemos determinado su verdadera significacion y alcance. Es una especie de contrato bilateral tácito, en cuya virtud la Compañía se obliga á obedecer al Papa, en tanto que el Papa subordine sus mandatos á la conveniencia de la Orden. De adulacion mal encubierta y vasallaje aparente para obtener el favor de la corte pontificia, lo califica un docto publicista. Y la historia se encarga de advertir á los pontífices la necesidad de aliarse á los Jesuitas, alianza que garantiza á los primeros el ejercicio tranquilo de su altísimo ministerio, y á los segundos la soberanía real de la Iglesia y la direccion política de los Estados católicos. Así lo comprendió Benedicto XIV cuando, al proponerle que firmase la bula de reforma de la Orden en Portugal, declaró que no la firmaria hasta que se encontrase en su última enfermedad, añadiendo estas signifi-

cativas palabras: «Tengo *para vivir mucho tiempo* una confianza *muy particular* en las oraciones de esos buenos Padres.» Si Clemente XIV hubiera tenido igual confianza en las oraciones de la Compañía, y, en vez de publicar el breve de abolicion, se hubiese encomendado á ellas, deseguro habria vivido más y su muerte hubiera sido menos horrorosa.

No es, de consiguiente, la órden fundada por Ignacio de Loyola una institucion de piadosa índole, establecida para ser el sosten del Pontificado y de la Iglesia, sino una sociedad política, ambiciosa por extremo, que basa en la Iglesia la razon de su poder y pretende hacer de la Santa Sede el instrumento de sus planes de dominacion suprema. La monarquía universal con el Papa por jefe, y por valido ó primer ministro el General de los Jesuitas, esta es la idea madre de esa tenebrosa Sociedad. Pero esta idea no podia proclamarse á la faz del mundo hasta verla realizada; porque todos los Estados, así monarquías ó imperios como repúblicas, amenazados en su autonomía y peculiares intereses, se habrian puesto de acuerdo desde el principio al objeto de ahogar en su nacimiento al enemigo comun: era fuerza velar el monstruoso ideal de la Compañía, guardarlo en el mas profundo secreto, no dejarlo adivinar sino á los iniciados de mas elevado rango, y bordar hipócritamente en el estandarte del escuadron sagrado un lema religioso que cautivase á las masas ignorantes y no despertase recelos en las protestades temporales. A partir de entonces, la Compañía de Jesús fué una como masonería negra por lo tenebroso de sus designios, en oposicion á la masonería que aspira á entronizar en el mundo la libertad y la justicia. El aprendiz ignora el pensamiento del maestro, y solo el primero de los maestros, el General de la Orden, es quien abarca en toda su plenitud la organizacion y aspiraciones de la secta. Una serie de iniciaciones sucesivas fijan dentro de la Sociedad la situacion y gerarquía de cada uno de sus miembros.

A la muerte de cada pontífice, el estado mayor de la Compañía pone en juego todas sus valiosas influencias para recabar una eleccion favorable. Un papa de enérgico carácter, de varoniles arranques y amante del progreso, podria restablecer la bula de Clemente y dar al Jesuitismo un golpe de muerte: conviene, pues, evitar á toda costa que llegue á empuñar la caña del Pescador algun aspirante que reuna aquellas temidas condiciones. La eleccion mas acertada y conveniente es la que recae en un trémulo anciano amante del sosiego, pusilánime, enemigo de peligrosas reformas, que por adhesion ó por temor se deje caer en los vigorosos brazos de la Orden y guiar de sus consejos. Antes de la eleccion, lisonjas, dádivas, promesas, y acaso mal encubiertas amenazas: despues de la eleccion, insinuaciones al nuevo soberano dándole á entender que solo teniendo de su parte á los Jesuitas alcanzará un reinado próspero y pacífico. Y aun en el caso de que resulte elegido papa un candidato mas ó menos contaminado por el hálito del siglo, que acaricie ideas de libertad y justicia, las dificultades que amontonan á su paso, la atmósfera de desconfianzas en que le envuelven, el vacío que procuran formar á su alrededor, los fatídicos rumores que hacen llegar á sus oidos, le obligan á someterse por cansancio, por interés ó por temor, á la direccion de la Orden, cuya abolicion habia tal vez ardientemente deseado. Los contrastes que ofreció el reinado de Pio IX, sus primeras veleidades en sentido liberal y reformista y sus ulteriores actos de intransigencia ultramontana, son una demostracion palmaria del inmenso poder de la Compañía de Jesús, que acaba por gobernar el mundo católico sea quien fuere el jefe supremo de la Iglesia. No en vano dejó escritas uno de sus Generales las siguientes máximas entre las notas secretas de la Orden: «En buen hora que el Padre Santo dé su alta bendicion á la Ciudad y al mundo. Gobierne, por medio del Papa, al mundo y á la Ciudad la Compañía de Jesús.—Procuren los Generales de la Orden que los soberanos Pontífices no se atraigan poco á poco el gobierno de la mínima Compañía. Subsista por sí misma.—Conviene que los Generales de la Orden cuenten en la corte romana por todos los medios, á toda costa y con el oro si es menester, á los eminentes cardenales y á los prelados entre su clientela.»

Mas de quince siglos subsistió el catolicismo antes que Ignacio de Loyola instituyese su formidable Sociedad, y de consiguiente podia haber continuado subsistiendo perpétuamente sin ella; pero tal maña se han dado los Jesuitas en subordinar á sus interéses y existencia los interéses y existencia de la Iglesia y del papado, que con dificultad podrá en lo sucesivo romperse el fatal lazo que identifica sus destinos. Son la hiedra y el árbol confundidos en estrechísimo abrazo, que no puede cortarse el tallo de la primera sin herir el tronco del segundo. Los Jesuitas son enemigos mortales de la libertad, funda-

mento del derecho político de las sociedades modernas, y la libertad ha sido condenada por boca del Jefe supremo de la Iglesia. He aquí pués, á la libertad, de un lado, y de otro al Pontífice y la Compañía de Jesús. Y ¿cuál habrá de ser el resultado de esta lucha? ¿Triunfará el genio de la teocracia, para fundir de nuevo las sociedades en los estrechos moldes del antiguo régimen, ó triunfará el génio del progreso, el genio de la civilizacion y del derecho calzado en la igualdad y la justicia, para conquistar definitivamente la posesion del mundo? El sol ilumina ya las altas cimas de las montañas: él descenderá á las llanuras é inundará los valles.

El reinado de las tinieblas acaba con la noche, y ya apunta el dia. Nocturnos buhos, murciélagos asquerosos, huid á ocultar vuestra fealdad; porque el dia es de las avecillas que buscan la luz y la festejan con himnos de agradecimiento y amor.

(*Se continuará.*)

EL VALIENTE.

Palabra es esta cuyo verdadero sentido se confunde con otras muchas de nuestro Diccionario. ¿Qué es un valiente? Para unos, valiente es aquél que con aire pedantesco, maton, insolente, en una palabra, afrenta las miradas de todos y mira á los demás como séres inferiores á él; para otros, valiente significa temerario; hombre que no mira nunca los peligros en que se mete y no calcula jamás el modo de salir salvo de los precipicios en que se encuentra próximo á hundirse; en los establecimientos penitenciarios, valiente es aquel que, escudado por una proteccion que indebidamente le otorga alguno ó algunos de los jefes encargados de su custodia, se sobrepone á los demás y les hace objeto de sus insultos y vejaciones. En esas cloacas llamadas casas de prostitucion, en los garitos, en las casas de huéspedes, en todas partes, en fin, en donde hay una aglomeracion de gentes de mal vivir, hay siempre uno de estos *perdonavidas*, á quienes todos respetan y todos miran como un valiente. ¿Lo es en efecto? Nada de eso. El hombre digno de honrarse con ese título, el que con orgullo pueda llevar ese epíteto, tiene muchas y muy diferentes condiciones á las que concurren en esos Quijotes del crímen. El verdadero valiente es comedido en sus palabras, muy mirado en sus acciones, jamás en sus modales demuestra el mas leve rasgo de pedantería, y sólo en un caso extremo, cuando ya han apurado su paciencia y han abusado de su impasibilidad, es cuando, arrostrándolo todo y sin que haya quien lo contenga, demuestra el valor verdadero, el que nace del corazon.

Por el contrario, esos llamados valientes por antonomasia; esos tipos, siniestros en su mayor parte, que rodeada su cintura por una ancha faja entre cuyos pliegues ocultan un arsenal, se mezclan en todas las reuniones, danzan en todas partes y consideran á los demás como esclavos de su voluntad, carecen de educacion, sus ademanes descompuestos y altaneros revelan su cinismo, y llegado el momento crítico en que se hallan frente á frente de alguno que cansado de su predominio y viendo en ellos lo que verdaderamente son, se prepone hacerles retroceder en su camino, se deshacen en disculpas, recogen las palabras que momentos antes pronunciaron, y arrojan la piel de leon como el asno que se hallaba cubierto mostrando su verdadera desnudez. ¿Merecen estos el dictado de valientes? ¿Son dignos de ser considerados como tales? Muy al contrario; á esos asnos disfrazados con la piel de leon, solo se les puede aplicar el dictado de cobardes. Cobardes, sí, porque en su ánimo llevan siempre unida á la idea del dominio sobre los demás la del asesinato con traicion y alevosía para deshacerse por víles procedimientos de aquellos que, verdaderos valientes, les ponen alguna traba en sus bajas y rastreras acciones.

El que en un campo de batalla no ve en sus múltiples enemigos sino un solo cuerpo á quien herir, que enardecido con el deseo de la victoria acomete con denuedo, y olvidado del instinto de conservacion procura quizá mejor salvar la vida de algun compañero que la suya propia, ese es un verdadero valiente.

El que en un incendio atraviesa por medio de las horribles llamas expuesto á perecer abrasado, y sin ver el peligro en que se halla penetra hasta el interior del edificio y salva de una muerte cierta é inevitable al niño, al anciano, al enfermo que espera su última hora, ese merece el dictado de valiente.

El que en una inundacion, en un naufragio, asido á una débil tabla lucha con la corriente que todo lo arrastra, ó con las olas encrespadas que le circundan para salvar á sus semejantes y afronta el peligro con ánimo sereno, ese es un valiente.

El que en el olvido de un pobre hogar se entrega á esfuerzos heróicos para vencer la desgracia, mas que en provecho propio en el de sus hijos, su esposa ó sus padres, ese es un valiente.

Pero el que por su insolencia y su cinismo ha sobrepuesto—si un hombre puede sobreponerse á otro—á los demás, y la prudencia y educacion de los que él cree tener bajo su dominio los juzga miedo, y valido de ello abusa de su situacion; el que se alaba á sí mismo, contando hechos que jamás pudo realizar sinó con el pensamiento; el que por casualidad una vez, y quizás á traicion hirió ó asesinó á otro; el que va siempre enseñando entre la faja el mango de algun puñal ó el culatin de una pistola; el que hace alarde de tener ladeado el pié por el peso de la cadena de presidio que arrastró algun tiempo, ese ni es valiente, ni es temerario ni aun siquiera es hombre.

Solo merece el desprecio de la sociedad en general. Tiranuelo á quien dura poco su dominacion y á quien escupe el rostro aquel mismo que antes le temia. Si alguno de esos séres fátuos y presumidos se interpone en vuestro camino, despreciadle; ni aún merece que os armeis de un palo, como el molinero de la fábula, para hacerle abandonar la piel de leon con que cubre su ignorancia y cobardia, únicas condiciones que le adornan.

El valiente es digno de respeto y consideracion hasta por los tribunales de justicia; el maton perdona-vidas solo merece hacer las etapas de la prevencion, de la cárcel y del presidio, sin contender jamás con un hombre honrado.—E. O. P.

EL MIEDO.

¿Qué es el miedo? es la perturbacion del ánimo originada de la aprension de algun peligro ó riesgo que se teme ó se recela, perturbacion que tiene muchas veces fatalísimos resultados.

Leyendo los periódicos encontramos en *Los Sucesos* el hecho siguiente:

«Una imprevision ha causado la muerte de una señora. Dormia en su cama un niño de corta edad, cuando su padre se acercó para besarle, despertando en medio de grandes lloros y en un estado nervioso que alarmó á los padres, comprendiendo por sus explicaciones que se habia apoderado de la criatura una fuerte pesadilla. El niño solo repetia la palabra: «¡¡El bu!! ¡¡El bu!!» y al ver el autor de sus dias que nada le calmaba, cogió de encima de la mesa un revolver, del que suponia descargados los seis tiros, pues los examinó antes, y se lo dió al niño, diciéndole no tuviera miedo que con aquello mataria al «bu», ayudándole el padre á disparar, pero sin resultado desagradable en las primeras vueltas del cilindro de las cápsulas; siguió el niño, y cual no seria el asombro y el disgusto de aquel padre cuando sale un tiro dando el proyectil en el pecho de su esposa que cayó exánime á los pies de la cama del niño, el que, asustado de la detonacion, fué presa de una convulsion nerviosa, que le produjo la muerte al siguiente dia. El padre ha perdido el conocimiento y ha sido encerrado en un manicomio teniendo que colocársele la camisa de fuerza y temiendo por su vida.»

Tan espantosa catástrofe nos impresionó profundamente, y en cuanto tuvimos ocasion entablamos con el espíritu que dirige nuestros trabajos un animado diálogo, del cual copiaremos lo mas esencial: comenzamos diciéndole á nuestro buen amigo.

—Ya sabes que cuando te preguntamos sobre algun asunto, no nos guia la curiosidad puéril, sino el noble afán de estudiar en la historia palpitante de la humanidad El suceso que mas nos preocupa hoy es el que te hemos leido, y quisiéramos saber si el niño al decir que veia *el bu*, veria realmente algun espíritu enemigo de su madre, que escogió por instrumento de su venganza, á la tierna criatura.

—«Pudiera muy bien ser lo que tu has dicho, son muchos los niños que son médiums videntes, pero el que nos ocupa no obedecio á ningun poder invisible.»

«Era un espíritu acobardado por la educacion que recibia; en ese triste planeta, (donde todo lo haceis al revés), la generalidad de las madres, de las nodrizas, de las hermanas mayores, y de todas las personas encargadas de los niños, tienen la costumbre, mejor dicho, la monomania de asustar á los pequeñitos cuando aun estos no han pronunciado el dulce nombre de madre, aun está el pequeñuelo preso en su cuna, y cuando grita y se exaspera, le dice la familia que le rodea:—Mira, si no te callas vendrá el cosaco de la pluma blanca, vendrá el gigante de la selva negra, vendrán las cornejas y te llevarán lejos, muy lejos; y si las palabras no son suficientes para atemorizar al rebelde

chicuelo, se apela al discordante ruido, á los golpes secos dados con un mazo en las puertas, con los cuales el pequeñuelo enmudece, y de esta manera estaba criado el niño que hoy tanto te preocupa. Su imaginacion estaba enferma, veia visiones continuamente y haceis tan mal las cosas, que despues de acobardar á los espíritus quereis hacerlos valientes, empleando tan malos medios para infundirles valor, como para excitar su miedo.

Les entregais armas, diciéndole: El niño matará al gigante que le acecha, y no está el mal que le entregueis una arma, pues ya se comprende que al niño se le dá una escopeta de caña ó un sable de madera, pero despertais en su pensamiento la idea de matar, el afan de destruir, y en el hombre deben ahogarse todos los instintos sanguinarios; bastante crueles son los espíritus que por lo general encarnan en la tierra, no necesitan instrucciones para ser homicidas que por repetidos homicidios son condenados á luengos siglos de esclavitud.»

«Y esa tragedia que tanto te ha impresionado es la consecuencia inmediata de vuestra viciada educacion, si en esa tierna criatura no se hubieran despertado grandes é infundados temores, si no hubiera vivido en un susto contínuo, no hubiera temblado ante visiones creadas por su mente calenturienta, y si su padre en vez de entregarle un arma para matar al *bu*, le hubiere tenido acostumbrado á tiernas caricias, y á dulces plegarias para ahuyentar á los que le quisieran hacer daño, no hubiera dado lugar á tan terrible desgracia como decis los terrenales, aunque en realidad, todas esas muertes ocurridas por accidentes violentos son saldos de cuentas atrasadas.

—¿Luego ese niño fatalmente tenia que matar á su madre?

—Tu lo has dicho, fatalmente por que ella habia destruido los dias de su hijo centenares y centenares de veces, y justo es que una vez muriera ella á manos de aquel que en innumerables existencias fué su víctima: la ley debia cumplirse aunque fuera sin encono por parte del matador.

—Entonces si debia cumplirse, necesario era que se reuniesen todas las circunstancias que se han reunido para llegar á tal desenlace.

—Ten en cuenta que el mal no es necesario, únicamente ejerce su accion en ausencia del bien, voy á ponerte un ejemplo muy sencillo. Supongamos que á tí te gusta vivir del robo y del pillaje y que pasas tu vida en garitos y en mancebías. Te relacionarás con familias nobles, dignas y recatadas? No; porque la severidad y austeridad de sus costumbres te serán antipáticas, y en su compañía estarás violento: podrás reconocer su bondad, pero te sentirás humillado y procurarás por cuantos medios estén á tu alcance separarte de ellos, y buscarás séres similares á tí, con quién poder entenderte, y estarás más en tu centro hablando con libertinos que con hombres graves; pues de igual manera el espíritu encarna en el planeta donde puede desarrollar su vida, donde encuentra educacion apropiada á sus vicios pasados; y conforme la civilizacion va ejerciendo su influencia moralizadora, las costumbres bárbaras se van perdiendo en la noche de los siglos. Registrad vuestra historia, y vereis que ayer luchabais con las fieras, teniais *Juicio de Dios*, duelo brutal donde la fuerza ó la agilidad de un hombre daban á otro la patente de inocencia ó de culpabilidad. Y porque hayan desaparecido de la tierra, mejor dicho, de las naciones civilizadas, los señores feudales y los infelices siervos, deja por esto de haber todavía en vuestro planeta regiones donde el derecho del más fuerte es la ley única, donde la voracidad y la bárbarie llega al estremo de devorar el hombre á su hermano, donde la mujer es un ser degradado y envilecido sin conciencia ni voluntad?—¿Y vienen esos séres embrutecidos á encarnar en los paises civilizados? No; pues conforme la tierra va mejorando sus costumbres, y sus planes de educacion desarrollen el sentimiento humano, menos dramas terroríficos vereis en ese mundo porque no habrá actores que los desempeñen. Las grandes espiaciones, las pruebas á que tengan que someterse los espíritus se cumplirán en otros planetas inferiores, porque ya entonces la tierra siguiendo la ineludible ley del progreso no será un mundo de dolor y llanto, no será albergue de presidiarios, será un planeta de reposo y de estudio, de preparacion, de contemplacion; asi es, que cuando suceda una de esas tragedias que dejan tras de si el terror, no digais, tenia que suceder: decid, nosotros por nuestras malas costumbres atraemos el rayo de la desgracia.»

«Cambiad vuestro método de educacion, en vez de atemorizar á los niños, criadlos alegres y confiados, inculcad en su mente el gran principio de que nada tienen que temer de nadie, inducidlos á ser cariñosos y comunicativos con los séres de su especie, y compasivos con los irracionales, despertad en su

mente el afan del estudio, que niño estudioso nunca será miedoso.»

«Nunca pongais en su mano instrumento cortante ni punzante, ni ninguna materia explosiva, ni murmureis en su oido *¡mata!* que es una palabra maldita; sino por el contrario, decidle siempre ¡perdona! que así serás perdonado, ama que así serás amado, reparte la mitad de tu alimento, y nunca te faltará lo necesario; y si así lo haceis, conseguireis en poco tiempo la regeneracion del planeta tierra. No olvideis nunca que el mal solo funciona en ausencia del bien; procurad que este os inspire en todos los actos de vuestra vida.»

Encontramos muy razonados los argumentos de nuestro amigo invisible, no quedándonos la menor duda que la educacion que reciben la mayoría de los niños, solo sirve para perturbar su entendimiento acostumbrándolos á la crueldad, y en prueba de ello vamos á referir un episodio que nos contó un caballero aleman, cuya esposa, española y muy bella, nos distinguió con su amistad.

Estando una noche en su casa, comenzó á llover á mares, como se dice vulgarmente, y Avelina dijo á su esposo:—¡Ay! Gustavo, esta noche no puede venir el niño solo desde el colegio, está muy léjos.

Ya le he dicho al escribiente que fuera por él, pero tu no le digas nada al niño, él creerá que viene solo.

—Qué gusto tienes de mortificar á la pobre criatura, qué traerá un miedo.....

—Si lo tiene será por causa tuya, que aún no he podido quitarte esa fatal costumbre que teneis casi todas las mujeres de asustar á los niños.

A poco rato llegó Enrique del colegio, y su madre le preguntó cubriéndole de besos.

—¿Has tenido miedo, hijo mio?

—No mamá, ¿por qué? no sabes que papá dice que con los niños está el buen Dios? lo que me daba temor al principio de entrar en los jardines de Recoletos era el ruido que hacian los árboles, pero hice lo que me dijo el papá que haga, me detuvo á ver lo que era, levanté el paraguas, ví por que hacian aquel ruido, que lo producia el viento al mover las ramas, me encomendé á Dios, y pensando en tí, eché á correr y en cinco minutos he llegado aquí, y ahora déjame ir, que he encontrado al escribiente de papá subiendo la escalera, y antes que se vaya quiero que me arregle las decoraciones del teatro.

Se fué Enrique, y Gustavo le dijo á su esposa.

—No puedes remediarlo, ¿por qué le preguntaste si habia tenido miedo?

—Hombre, por que era muy natural; ¡pobrecito! tambien tienes tu unas manías, que te has empeñado que tu hijo sea un Gonzalo de Córdoba ó un Cid Campeador.

—No mujer, lo que yo quiero es educar racionalmente á nuestro hijo; y para que veas las fatales consecuencias que tiene el miedo, te voy á contar un episodio de mi vida que aun ignoras.

—¡Ola! ¡ola! esto pica en historia, vamos Amalia, replicó Avelina, oido atento, y acercando su sillon al nuestro miró fijamente á su marido que se sonrió y la dijo:

—Siempre serás una niña; ¿te acuerdas que muchas veces me has preguntado:—¿A quién has querido antes que á mí? y yo siempre te he dicho, deja en paz á los muertos.

—Si que es verdad.

—Pues ahora vas á saber la primera parte de mi vida. Tendria yo 17 años cuando me enamoré de Assunta, niña de quince inviernos, su padre y el mio estaban enemistados por causas politicas, hasta el punto, que á ella la amenazaron con encerrarla en un convento si escuchaba mis cuitas amorosas, y eso que era la niña mimada de su familia; y á mí, me dijo mi padre que si no olvidaba á la hija de su contrario, haria que me condenasen por conspirador á trabajos forzados.

Assunta y yo éramos niños por la edad, pero viejos por la astucia, así es que convinimos el más perfecto disimulo y rodeamos nuestras nocturnas entrevistas del mayor misterio.

Ella habitaba en un castillo de sus antepasados, y dos veces por semana se levantaba á media noche, sobre su bata blanca echaba un manton blanco cubriendo su cabeza con una capucha de pieles del color de la nieve, y así bajaba al parque donde yo la esperaba cubierto con un ropon negro.

En aquella tranquila comarca, los campesinos conservan aun la tradicion de la dama blanca y el monje del lago, y Assunta con su traje y yo con el mio, estábamos seguros que ahuyentaríamos á los curiosos.

Tenia Assunta un hermano de ocho años al que mi amada queria mucho, el niño siempre estaba enfermo, y tan encariñado con ella que era su sombra, y Assunta, para verse libre de él las noches que tenia cita conmigo, le comenzó á contar mil mentiras de la dama blanca, que si no se dormia temprano que la dama se lo llevaria, y que ella para aplacar el hambre del fantasma,

iba á la gruta del torrente á dejarle tortas, frutas y queso; y el chiquillo segun ella me contaba, le tomó tal aversion á la dama blanca, que continuamente le decia á su hermana:—En cuanto pueda mataré al fantasma, y asi no tendrás que dejarme por la noche.

Assunta se reia y el tiempo iba transcurriendo; murió mi padre, y con él desapareció el principal enemigo de mis amores, el hermano mayor de mi amada estuvo en riesgo de perder la vida; yo le salvé esponiendo la mia, y con este motivo las dos familias se reconciliaron, se concertó nuestra boda, y cesaron nuestras entrevistas nocturnas, pero no la monomanía del pequeño Conrado, que siempre estaba diciendo:—Yo mataré á la dama blanca con esta daga, por que si no es por mi hermana Assunta me hubiera devorado, y empuñaba una daga de su hermano mayor.

Siempre estaba tan impertinente, que hasta yo le decia: Conrado, si no te callas llamaré á la dama blanca ó al monje del lago.

Llegó por fin la víspera de nuestro casamiento, Assunta que era muy religiosa, quiso estrenar su traje de desposada orando ante la tumba de sus mayores, y mientras toda su familia incluso los criados, estaban entregados al reposo, se levantó, se puso su vestido de novia, su corona de azáhar, su velo de crespon blanco, y sin hacer el menor ruido bajó á la capilla á rezar sus últimas oraciones de soltera, y cuando hubo terminado sus plegarias tuvo la fatal idea de entrar en el cuarto de Conrado que estaba contiguo al suyo, para llamarle y que la viera antes que nadie con sus galas de desposada. Se inclinó sobre el lecho del niño, le llamó, Conrado abrió los ojos y al ver aquella figura blanca, se le figuró que era la dama blanca, el fantasma de quien tanto le habia hablado su hermana, y rápido como el pensamiento cogió la daga que la tenia á su alcance, por que era su juguete favorito, y antes que Assunta pudiera comprender su idea se la hundió en la espalda cerca del hombro izquierdo en el momento que la jóven se inclinaba para besarle.

Cuando yo llegué crei volverme loco, Assunta estaba herida de muerte; la ciencia alargó su padecimiento, pero al fin murió en mis brazos, yo lo repito, crei perder el juicio, y el infeliz Conrado aún vive en un manicomio, la impresion tan horrible que recibió el pobre niño al reconocer á su hermana acabó de trastornar su imaginacion ya muy debilitada por sus continuados padecimientos.

¡Qué historia tan espantosa! dijo Avelina. ¡Pobre Assunta! ahora comprendo por qué no quieres que nuestros hijos tengan miedo. Yo te prometo que seguiré tu ejemplo.

—Ya ves las tristísimas consecuencias que ha tenido para la familia de Assunta ese fatal sistema de educacion; mi prometida era la virgen venerada de todos los suyos, para ella todo les parecia poco, cuando me admitieron en su seno, los padres, los abuelos, los hermanos de Assunta, hasta los fieles criados, todos me preguntaban. ¿Es verdad que la harás muy feliz? ¿Es verdad que no la harás verter una sola lágrima?

¡Quién les habria de decir que algunas horas despues correria la sangre de la casta virgen, sin haber para su mal remedio!.......

Aquella horrible leccion no la olvidaré jamás, por eso educo á mis hijos vigorizando su espíritu, apartando de su mente vanos fantasmas, sombras de muerte que la muerte dan.

Esta triste historia y otros muchos episodios que no es imposible enumerar, nos han dado el convencimiento que el miedo influye poderosísimamente en la vida del hombre, especialmente en la mujer, tímida por naturaleza, y muchas afecciones nerviosas, muchas enfermedades sin causa conocida, pero cuyos efectos son harto deplorables, tienen su principio en esas perjudiciales enseñanzas y condescendencias de las madre con los pequeñitos; primero despiertan su temores, y luego respetan sus menores caprichos, de no dejar solos á los niños hasta que se duermen por que tienen miedo y otras mil exigencias por el estilo.

Los padres crean el mal, y luego son las primeras víctimas de su imprudencia.

Edúquese á los niños bajo los sanos principios de no mentirles nunca, de no asustarles con fantasmas que jamás han existido, y espíritus mas confiados, más risueños y mas tranquilos crecerán en medio de una vida armónica y serena.

Nunca se halague al niño diciéndole: tú matarás, tú destruirás con esta arma homicida, no; enséñesele á perdonar, á acariciar, á amar, que desgraciadamente los espíritus que encarnan en la tierra en su mayoría desconocen por completo el dulcísimo sentimiento del amor, y este principalmente es el que hay precision de arraigar en el corazon del niño.

Enseñad á los pequeñitos á que tengan miedo de cometer un crimen, y no les asusteis con historias de aparecidos infiltrando en su mente el afan de matar á las sombras.

Brille la verdad en todos los actos de la vida, en todos, y dias de paz, dias de gloria, dias de felicidad, tendrán los moradores de la tierra, que para todos los espíritus el alba del progreso difunde su fulgente claridad.

Eduquemos la razon del niño, y el miedo no tendrá razon de sér.

Amalia Domingo Soler.

Á LOS HERMANOS DE GRACIA

QUE ME HAN PEDIDO VERSOS.

—

Me pedis una cancion,
Y como cantar no sé,
Tan solamente os diré
Que os ama mi corazon.

Os diré que es tan profundo
Mi amor, que á todo resiste;
Que vivo triste, tan triste,
Que desfallezco en el mundo.

Os diré más; os diré
que tan profunda tristeza,
La causa vuestra tibieza
Y vuestra falta de fé.

No es que negaros intento
Fé en la sublime doctrina,
Sino en la fuerza divina
Que hay en vuestro pensamiento;

Que en el hermoso conjunto
Del Universo bendito,
Do se espacia el infinito
Y se condensa en un punto.

Al ir fructífero en pos
Del ideal soberano,
En cada gérmen humano
Va desplegándose Dios.

—

Entre las sombras del suelo,
Bronce ó mármol centellea,
Y es la estátua gigantea
Llena de rayos del cielo.

Es Dante meditabundo
Sobre el infierno que espanta,
Y es Colon que se levanta
Sobre la esfera de un mundo.

Es Newton vastos planetas
En su balanza pesando,
Y es Halley aprisionando
Los flamígeros cometas.

Es Franklin viendo á través
De profundísimos velos,
Todo el fuego de los cielos
Soterrándose á sus piés.

Es Ross que del áureo tul
Las nebulosas apresa,
Y es Torricelli que pesa
Toda la atmósfera azul.

Es Guttenberg, que en el cáos
En que hierven sus intentos,
Les grita á los pensamientos:
—«¡Creced y multiplicaos!»

Es quien pone en irrision
La potestad de los reyes,
Pues cuando no dicta leyes,
Las descubre en la Creacion.

Es, en fin, en el proscenio
De sus triunfos soberanos,
El dios á quien los humanos
Dicen, postrándose: ¡ genio!

¡Genio!—Vosotros le veis
Resplandecer sobre el mundo,
Y en desaliento profundo,
Mísero vulgo, caeis.

Veis su estatura eminente;
Veis vuestra humilde estatura,
Y si á soñar se aventura,
Le decís á vuestra mente:

—«¡Menester es que desandes
El camino de tus sueños!... ..»—
¡Sin ver que son los pequeños
Los que hacen las cosas grandes!

Pues qué, ¿no hay cosa mayor
Que imaginar la *Divina
Comedia*, do se calcina
Todo un siglo pecador;

Hallar un mundo á traves
Del mar lanzándole luégo
Á la codicia y al fuego
Y al hierro de Hernan-Cortés;

Medir inmensos planetas
Cual Júpiter y Saturno;
Trazar parábola y turno
Á los errantes cometas;

Ver de una láctea el ensayo;
Pesar las ondas del viento;
Dar alas al pensamiento
Y arrancárselas al rayo?...

¡Ah! mísero labrador
Á tu terruño adherido,
Despreciado, escarnecido
En tu sangre y tu sudor

Porque no hierve la idea
De un Flammarion en tu mente,
¡Alza la rústica frente
Para que el orbe la vea!

¡Unce tus bueyes al yugo
Y en tierra el gérmen sagrado!
¡Gloria á tu próvido arado
Que da pan á un Victor Hugo!

. . . .

Resuena, humilde taller;
Fábrica oscura resuena;
Tosco obrero, canta y llena
Tu genesíaco deber;

Sal de los negros abismos

Del baldon; tú tambien creas;
Cuando el genio forja ideas
Forja tú sus organismos;
Y ante el nuevo sol que asoma,
Juntos trabajad los dos;
¡Que si él es verbo de Dios,
Carne en tus máquinas toma!

—

Pues en sus áureos altares
Jamás de incienso se sácia,
Caiga al fin la aristocracia
De los genios seculares;
Cese el largo monopolio
De la santa admiracion;
No más para unos baldon
Y para otros Capitolio;
Que en el espacio infinito
Nadie está arriba ni abajo,
Y en la region del trabajo
¡Todo el trabajo es bendito!
Genios, ¡alzad soberanos
La sien que altiva fulgura!
¡Gigantes! ¡desde la altura
De Dios todos sois enanos!
¡Vascos de Gama, Colones,
Magallanes y Balboas,
Al dirigir vuestras proas
Á las divinas regiones,
La titánea mente llena
De cabos, de promontorios,
De mundos, sois infuriosos
Soñando granos de arena!

¿Qué habeis de ser, si en su terso
Mar de luz los luminares,
Son chispas moleculares
Del cuerpo del Universo?
¿Si hay sér cuyas radiaciones
Tan hondas se precipitan,
Que en solo un rayo palpitan
Millonadas de creaciones?
¡Negad, decid que es ensueño
Tal luz, seres tan radiantes...
Así os niegan los.... *gigantes*
De lo infinito en pequeño!

—

Alzad, humildes, la sien:
Que cuando en ella alborea
Tímidamente una idea
De paz, de calma, de bien,
De afecto, de abnegacion
Y de sacrificio santo,
Mereceis vosotros tanto,
Tanto, cual Gama y Colon,
Que en las eternas mansiones
No dice el Dios que adoramos,
Cuántos mundos le llevamos;
Sino cuántos corazones.
Vamos, pues, triunfante palma
Resplandece á nuestra vista:
¡Vamos, vulgo, á la conquista
De la América del alma!

—

Suspirais, bajais las frentes
Y murmurais abatidos:
—¿Dónde vamos? ¿Qué podemos
Hacer, nosotros los ínfimos?—
¡Qué podeis! ¿Sabeis de dónde
Venis, y qué habeis podido?

De la tierra en las entrañas;
Del cíclope en los recintos,
Donde en tálamo de fuego
Ronca el volcan; escondidos
Cual voluntad misteriosa
De cuanto es en lo más intimo,
Disteis geométricas formas
Al plutónico granito;
Del mar en los verdes senos,
En luz edénica henchidos,
Fuisteis purpúreos corales,
Perlas y nácares vívidos;
Fuisteis resonantes selvas
En la excelsitud del Líbano;
Fuisteis condor en los Andes,
Leon en los desiertos líbicos;
Y ya moléculas, gérmenes,
Sávia, inteligencia, espíritu,
Ya arraigando en los planetas,
Ya vibrando en éter límpido,
Ya germinando ó durmiendo,
Consumisteis siglo á siglo
La eternidad, devorando
De sol á sol lo infinito;
Y hoy que llegais hasta el hombre
Os sentais en el camino
Por que os inspira pavura
La inmensidad del abismo?
Cobardes, ¡alzad los ojos,
Ved cual irradia el Empíreo,
Y subid hasta el arcángel
O volved hasta el granito!

—

¡Ah! subid.—sin desaliento
Mirad la etérea distancia;
Sed soberbios de constancia
Y humildes de pensamiento.
Sed humildes; mas sabed
Que en vuestra noble humildad,
No existe dificultad
Que no se os rinda á merced.
Sabed que hay más providencia
En las funciones más viles,
Y las fuerzas mas sutiles
Son las de mayor potencia.
Yace el mar oscuro y frio,
Y cuando la luz le baña,
Sube en parte á la montaña
Y hace el manantial y el rio.
¿Quién produjo tanto bien?
¿Huracan desenfrenado?
¡No! conjunto despreciado
De rayos que no se ven.
Buscando prósperos climas;
Y sombras y resplandores,
Van en simiente las flores
Á las más distantes cimas.
Ved coronar las alturas

De los remotos confines,
Esos flotantes jardines
Con esas selvas futuras.
¿En que olímpico y alado
Carro van las diosas flores?
En los soplos tembladores
De un céfiro despreciado.
¿Cuál espíritu titan
Es el alma impulsadora
Del dragon locomotora
Y del barco leviatan,
Pasmo del llano, terror
Del fiero mar espantable?
Otro agente despreciable
Y despreciado: el vapor.
¿Por qué fuerza voladora,
De polo á polo apartado,
Va la palabra en estado
De chispa reveladora,
Batiendo en la inmensidad
Más alas que el pensamiento?
Por las ráfagas de un viento
De luz: la electricidad.
Veis, pues, que á su voluntad
Mueven el orbe en su asiento,
Lumbre, calórico, viento,
Vapor y electricidad.
Veis, pues, que hay mas providencia
En las funciones más viles,
Y las fuerzas mas sutiles
Son las de mayor potencia.
¡Rayos de luz que no hieren
Las más sensibles retinas,
Soplos del aire, neblinas,
Chispas que estallan y mueren;
Almas oscuras, profundo
Vulgo de fuerzas dormido,
Despiértate estremecido,
Arde en fé, revuelve el mundo!

—

Para revolver la tierra
Me pedís un elemento;
¿No teneis el pensamiento?
¿Qué podeis, pues, demandar?
El pensamiento es el punto
Que Arquimedes necesita
Para hacer en la infinita
Region mil mundos rodar.

Pensad; las del pensamiento
No son fuerzas ideales,
Que son fuerzas materiales,
Aunque al crear no se ven;
Que al difundirse del éter
Por los piélagos eternos,
Dejan flotantes infiernos
Y paraisos tambien.

El pensamiento lo impulsa
Todo; desde nuestra mano,
Ya levante hierro insano,
Ya inefable bendicion.
Hasta el ondulante pliegue
Del ambiente donde flota
La existencia mas remota,
La más lejana creacion.

Pensad; soltad esa piedra
De luz, bajando las frentes,
Y en los círculos crecientes
Que en el éter formará,
Mientras que vá del abismo
Hasta los senos profundos,
Almas y vidas y mundos
Y soles conmoverá.

Pensad; brote el pensamiento
Que en vuestras almas flamea,
Por vuestra frente en idea,
Por vuestros ojos en luz;
Y en las magnéticas llamas
Ardan los hombres hermanos,
Desde los ciegos tiranos
Hasta los justos en cruz.

Pensad; tened sobre todo
Cuanto cae, triunfa ó gime,
Un pensamiento sublime,
Una ámplia red de piedad,
Que envuelva al siglo y al orbe
Y al alma con sus batallas!....
¡Que entre sus fúlgidas mallas
Palpite la humanidad!

Pensad en la dulce niña
que ama celestial ensueño;
que la dan oscuro dueño
Junto al altar, y que es fiel;
Y que la despierta un dia
Sacudiéndola el destino,
Y ve un hombre, un sér divino,
¡Y es el que soñaba, es él!

Pensad en el sacerdote
Fiel á sus votos; que un dia
Siente en el pecho sombría
Y arrebatada pasion,
¡Y al pié del ara enclavado
Sigue á la hermosa adorada,
Con la trágica mirada
De la desesperacion!

Pensad tambien en el nauta
Que en su montgolfiera sube;
Deja la olímpica nube
Y halla dramático fin;
En el artista que canta
Mientras le ahoga la pena,
Al par que cubren la escena
Flores de todo un jardin.

En el actor cuya frente
Un sudor de estrellas moja;
Que palpitante se arroja
Sobre el crujiente divan,
Despues de férvidas horas
De arder en hórrida llama;
De reluchar con el drama:
Ese sangriento titan.

En el insomne poeta
Que en social vicio! medita;
Que sobre el lecho se agita
Pasto de horrible inquietud,
Hasta que al fin, de su mente
El estrecho molde roto,
Surge de *El gran Galeoto*
La terrible excelsitud.—

Pensad, pensad que es de noche
Y en las horrendas montañas
Que de sus hondas entrañas
Alza frenético el mar,
La ansiada nave querida
Vuela cual misera pluma,
Viendo en centellas de espuma
Rápidos mónstruos pasar.

Pensad, pensad que es la noche
Negra y fatídica; ahora
Va audaz la locomotora
A la ventura de Dios,
Dejando hirviente, con rueda
Presa del vértigo ciego,
Rastro de chispas y fuego
Y humo y estrépito en pos.

Y húndese el túnel dantesco,
Baja espantosa pendiente,
Hace retemblar el puente
Del rio al hondo rumor,
Tras sí llevando dormidos
Niños, mujeres, ancianos,
Padres, amigos, hermanos,
¡Nuestras familias, Señor!

¡Alzad más el pensamiento
que por volar es bendito!
Ved en el negro infinito
Pasad en hórrido tren,
Mundos, y mundos y mundos
Devorando inmensidades,
Cargados de humanidades
¡Nuestras familias tambien!

Oid el hervor de sus mares;
Ved incendiadas Sodomas;
Ménfis, Pompeyas y Romas;
Nerones, Cristos en cruz;
Oid el rumor de los pasos
De bárbaras irrupciones;
Ved espléndidas naciones,
Mundos de edénica luz;

Florecimiento de soles
Y destruccion de planetas,
Vuelos de inmensos cometas,
Lácteas en iris triunfal,
Sembrando todo vapores,
Y luz, y música y grito.. .
¡Ved en todo el infinito
Todo el drama universal!

Entónces el pensamiento
Que con sacro horror camina,
Rompa en su forma divina:
La forma de la oracion;
Y á los naufragios posibles
En tan horrendos Oceanos,
Decid, juntando las manos:
—¡De rodillas, corazon!—

Y orad, orad con sollozos
Y lágrimas de amor puro,
Y á vosotros, vulgo oscuro,
Dirá el Eterno:—¡Mirad!—
¡Y en su inefable sonrisa
Bajará, cual áureo manto,
Sobre el Universo santo
La inmensa serenidad!

SALVADOR SELLÉS.

Costeado por el baron Alfonso Rotschild, se va á fundar en Viena un asilo para niños pobres, sin distincion de nacionalidad ni religion.

La suma destinada á tal objeto asciende á 150.000 florines (1.650.000 reales).

Dejado de la mano de Dios está el tal Baron. ¿A qué cristiano se le ocurre fundar un colegio para admitir á los niños que profesen una religion contraria á la que practica el fundador? Y acaso será capaz de admitir hasta á los hijos de padres espiritistas. ¡Cómo está el mundo, Señor: al fin judío. ¿Qué se puede esperar de un judío?

¿No es verdad, señores devotos, que ese dinero hubiera sido más útil y humanitario emplearlo en edificar un buen convento, donde además se podia enseñar la santa doctrina católica, apostólica, romana? Porque debeis construir muchos, os lo aconsejo: no os preocupe el que se diga por ahí que luégo se convertirán en cuarteles, hospitales y hospicios, eso son ilusiones de los herejes, de los cuales debeis huir como de Satanás.

—

Más de doscientos ministros del Señor, segun un periódico, están en presidio y tienen causas pendientes en Francia, por haber esplicado prácticamente á sus discípulos un pasaje de la Biblia, en que aparece mandado por la ira de Dios, una lluvia de fuego.

Vamos, si los pobres curas no pueden vivir con estos tribunales. ¡Qué caro les cuesta el desvelo que se toman por la educacion moral de los niños!

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.